

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA



TESIS DOCTORAL

**La alta traición en el Derecho Penal romano
monárquico-republicano:
de la *perduellio* a la *maiestas***

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Juan Pérez Carrandi

DIRECTOR

José Antonio González Romanillos

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Antigua



La alta traición en el Derecho Penal romano monárquico-republicano: de la *perduellio* a la *maiestas*.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Juan Pérez Carrandi

Bajo la dirección del doctor José Antonio González
Romanillos

Madrid, 2017

A José Antonio y a mis padres.

ÍNDICE

I. ABREVIATURAS6
II. RESUMEN9
III. NOTA PRELIMINAR	14
IV. <i>Perduellio</i>16
1. Definición del término17
2. <i>Duunui ri perduellionis</i>27
3. <i>Supplicium more maiorum</i>36
4. Juicios conocidos por <i>perduellio</i> flagrante .49	
4.1 Proceso a Horacio50
4.2 Proceso a Manlio Capitolino72
4.3 Proceso a Rabirio92
4.4 <i>Perduellio</i> flagrante en el Imperio . . .112	
5. Juicios por <i>perduellio</i> no flagrante114	
5.1 Proceso a Espurio Casio115
5.2 Proceso a Gneo Fulvio122
5.3 Proceso a Gayo Claudio y Tiberio Sempronio.125
6. Conclusiones129
V. <i>Maiestas</i>135
1. Orígenes del término136
1.1 Tipología múltiple tardía138
1.2 Génesis: <i>foedus iniquum</i>150
2. Gestación del concepto jurídico156
2.1 Pseudo juicios precedentes.157
2.2 Reveses militares, precursores del Cambio165
3. <i>Quaestio Mamilia</i>170
3.1 Proceso a Cayo Sulpicio Galba174	

3.2	Proceso a Lucio Opimio	177
3.3	Proceso a Lucio Calpurnio Bestia . .	180
3.4	Proceso a Cayo Porcio Catón	181
3.5	Proceso a Espurio Postumio Albino .	182
4.	Cayo Popilio Laenas: siguen las derrotas militares	196
4.1	Procesos a Máximo y Cepión	199
5.	<i>Quaestio Appuleia de maiestate</i>	202
5.1	Proceso a Quinto Cecilio Metelo . . .	204
5.2	Proceso a Quinto Servilio Cepión . . .	210
5.3	Caída de Saturnino	213
5.4	Represión de la herencia saturnina . .	214
5.4.1	Proceso a Sexto Titio	216
5.4.2	Proceso a Cayo Apuleyo Deciano. .	219
5.5	Proceso a Cayo Norbano, primera mención a la <i>quaestio Appuleia de maiestate</i> . .	220
6.	<i>Lex Uaria</i>	232
6.1	Proceso a Marco Emilio Escauro . . .	238
6.2	Procesos a Quinto Pompeyo Rufo y Cayo Escribonio Curio	241
6.3	Proceso a Lucio Calpurnio Bestia . .	242
6.4	Proceso a Aurelio Cota	243
6.5	Proceso a Quinto Servilio Cepión . .	246
6.6	Proceso a Marco Antonio	246
6.7	Proceso a Quinto Vario Híbrida . . .	247
6.8	Proceso a Gneo Pomponio	249
7.	Hasta Sila ¿espacio muerto?	250
7.1	Proceso a Quinto Lutacio Cátulo . .	250
8.	Sila, creador de una <i>quaestio perpetua de maiestate</i>	256
8.1	Figura	256

8.2 Desarrollo silano de las <i>quaestiones</i>	
<i>Perpetuae</i>261
8.3 Consolidación y generalización de las <i>quaestiones</i>263
8.4 Procesos en virtud de la <i>quaestio</i>	
<i>Cornelia</i>	265
8.4.1 Proceso a Estayeno266
8.4.2 Proceso a Marco Atilio Bulbo268
8.4.3 Proceso a Cayo Licinio Verres	271
8.4.4 Proceso a Cayo Cornelio	279
8.4.5 Proceso a Cayo Manilio Crispo	285
8.4.6 Proceso a Gayo Antonio289
8.4.7 Proceso a Aulo Gabinio297
8.4.8 Proceso a Apio Claudio Pulcher.	312
9. Conclusiones	318
 VI. CONCLUSIONES GENERALES	 324
VII. BIBLIOGRAFÍA	329
VIII. ÍNDICE DE FUENTES339

I. ABREVIATURAS

<i>AIBL</i>	Académie des Inscriptions et Belles Lettres.
<i>AIHAM</i>	Actas del Instituto de Historia Antigua y Medieval.
<i>ANRW</i>	Aufstieg und Nuederggang der Römischen Welt.
<i>APAW</i>	Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften.
<i>Athenaeum</i>	Studi di letteratura e Storia dell'antichità.
<i>Baetica</i>	Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia.
<i>BIDR</i>	Bulletino dell'Istituto de Diritto Romano.
<i>CQ</i>	The Classical Quarterly.
<i>EFR</i>	École Français de Rome.
<i>Gerión</i>	Gerión. Revista de Historia Antigua.
<i>Gnomon</i>	Gnomon. Kritische Zeitschrift für Die gesante klassische Altertums.
<i>Habis</i>	Habis: filología clásica, historia Antigua, arqueología clásica.
<i>Hermes</i>	Hermes. Zeitschrift für classiche

	Philologie.
<i>Historia.</i>	Zeitschrift für alte Geschichte. Revue d'histoire ancienne. Journal Of Ancient History. Rivista di Storia antica.
<i>IURA</i>	Rivista Internazionale de Diritto Romano e Antico.
<i>JRS</i>	The Journal of Roman Studies.
<i>Klio</i>	Beiträge zur alten Geschichte.
<i>Labeo</i>	Labeo. Rassegna di Diritto Romano.
<i>Latomus</i>	Revue et collection d'études latines.
<i>MAAR</i>	Memoirs of the American Academy in Rome.
<i>MEFRA</i>	Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'École Française de Rome.
<i>MIL</i>	Memorie dell'Istituto Lombardo o Accademia di Scienze e Lettere.
<i>NNDI</i>	Novissimo Digesto Italiano. <i>Nova Tellus</i> Anuario del Centro de Estudios Clásicos.
<i>PP</i>	La Parola del Passato.
<i>RE</i>	Paulys Realencyclopädie der

	Klassischen.
<i>REL</i>	Revue de études latins,
<i>RIDA</i>	Revue internationale des droits de l'antiquité.
<i>RIL</i>	Rendiconti del Istituto Lombardo di Scienze e Lettere.
<i>RPh</i>	Revue de Philologie.
<i>RS</i>	Revue de Synthèse.
<i>SLC</i>	Studi in onore de L. Castiglioni.
<i>SPF</i>	Study in onore de Pietro Francisci.
<i>Syntelesia</i>	Raccolta di studi di diritto romano, di filologia classica e di vario diritto.
<i>SZ</i>	Schweizerische Zeitschrift.
<i>TAPA</i>	Transactions of the American Philological Association.
<i>Voces</i>	Revista de filología latina tardoantigua.
<i>ZRG</i>	Zeitschrift dei Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte.
<i>ZSS</i>	Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte.

II. RESUMEN

Este trabajo de investigación tiene por objeto profundizar en el conocimiento de la alta traición en la antigua Roma desde la génesis del delito hasta el final de la República. Para realizar un seguimiento del ilícito hemos convenido en llevar a cabo un seguimiento exhaustivo de todos y cada uno de los procesos que se llevaron a cabo en virtud de dicho delito, y según nos legan las fuentes. Hemos de tener presente que aunque veremos que el nombre del delito cambia, no lo hace su esencia y objetivos: la *perduellio* es de los más antiguos delitos insertos en el derecho penal romano. Surgida en época monárquica, supondrá el acto de traición de un romano contra sus conciudadanos. Este ilícito no será inmutable y se irá adaptando a la realidad penal de cada momento, y así como en una primera etapa tendrá un componente netamente sacro, salvaguardando la *pax deorum*, con el tiempo se irá extendiendo la laicidad dentro de los delitos cobijados bajo la *perduellio*. De un proceso sumario que acababa siempre con la ejecución del reo, pasaremos a ver a lo largo del período republicano cómo se instalan los procedimientos ordinarios para este delito, entendiendo además que la comisión del mismo no fue muy común. Surge ahora la posibilidad generalizada del *ius exilii*, aplicándose el antiguo procedimiento en casos extremadamente graves y de forma muy excepcional. Primarán en los nuevos procesos ordinarios republicanos la persecución de delitos como *seditio* o mala praxis militar entre otros. Un punto de inflexión en la historia de la alta traición viene con la llegada del *crimen maiestatis*, el cual pasará a

incorporar a la *perduellio* como uno de sus supuestos. La *maiestas*, que nace con una proyección netamente política, plasmando la superioridad de Roma, acaba imbuyéndose de un fuerte componente jurídico al adquirir el término un elemento de protección de la colectividad romana y su poder. La esencia es la misma que en el caso de la *perduellio*: se perseguirá a todo romano que atente contra la colectividad, sin embargo, el cambio nace de la necesidad de perseguir a veces nuevas formas de atentados contra la majestad de Roma y a veces el grado de intensidad de dichas agresiones, pues aumentan exponencialmente, y los riesgos para la viabilidad de la empresa romana, también. Todo ello ocurre fruto de la "mundialización" de los romanos. Y si seguimos los principales hitos legislativos conocidos respecto a la *maiestas*, encontramos a la *quaestio Mamilia* como la verdadera matriz de la ley de *maiestas*. Los intentos de Saturnino primero e Hibrida luego por desarrollar una ley al respecto, no solo son muestra de la mala intención de sus promotores, sino que con la hostilidad popular hacia los mismos nos percatamos de un elemento muy importante, y este no es otro que el delito de alta traición es un asunto muy serio para el común de los romanos y, por entonces aún, no se tolera a nivel general que sea sometido a manipulación. Está en juego la seguridad y viabilidad de Roma. Ello es algo que Sila comprendió rápidamente y decidió regular de forma seria y exhaustiva una verdadera *lex maiestatis*, la cual, en líneas generales, servirá como instrumento de control y mantenimiento de los ya maltrechos cimientos del estado constitucional romano hasta la dinamitación definitiva del mismo ya bajo César. Con ello se pone

fin a la alta traición así conocida y a toda una etapa histórica dentro del mundo romano.

ABSTRACT

This research work aims to deepen in the knowledge of high treason in ancient Rome, from the genesis of the crime to the end of the Republic. In order to carry out an evolutionary analysis of the illegal act, we have carried out a meticulous tracking of each and every one of the proceedings taking place under this article as bequeathed to us by the sources. We must keep in mind that although the name of the crime can change, its essence and objectives do not: *Perduellio* is one of the oldest crimes inserted in Roman criminal law. Developed in monarchical times, it will mean an act of treason of a Roman against his fellow citizens. This illegal act will not be immutable and will adapt to the criminal reality of each moment. While in a first stage it will have a purely sacred component, safeguarding the *pax deorum*, over time laicism will extend within the crimes sheltered under *Perduellio*. From a summary proceeding that always ended with the execution of the convict we will see - throughout the republican period - how ordinary proceedings for this illegal act are installed, also understanding that the commission of this illegality was not very common. The widespread possibility of *ius exilii* now appears, the old procedure still being used in extremely serious cases and very exceptional circumstances. The prosecution of crimes such as *seditio* or military *mala praxis* - among others - will be the priority in the new ordinary

republican proceedings. A turning point in the history of high treason comes with the arrival of *crimen maiestatis*, which will be incorporated to *perduellio* as one of its assumptions. *Maiestas*, born with a clearly political projection and embodying the superiority of Rome, ends up filling itself with a strong legal component since the term acquires an element of protection of the Roman community and its power. The essence is the same as in the case of *perduellio*: every Roman who infringes upon the community shall be prosecuted. However, the change arises from the need to pursue both new forms of offences against the majesty of Rome and the degree of intensity of such aggressions as they increase exponentially and - consequently - so do the risks to the viability of the Roman society. All this is the result of the "globalization" of the Romans. And if we track the main legal milestones with relation to *maiestas*, we find *quaestio Mamilia* as the true matrix of a future *maiestas* law. The attempts of Saturnino first and Hibrida later to develop a law in this regard not only show the malice of its promoters, but - due to popular hostility against them - we notice a very important element, which is the fact that high treason crime is a very serious matter for common Romans and having it subjected to manipulation was not generally tolerated at that time. Rome's security, viability and perpetuation would be at stake. This is something that Sulla quickly understood and therefore decided to implement - in a serious and lasting manner - a true *lex maiestatis* which will broadly act as a tool for the control and maintenance of the already damaged foundations of the Roman constitutional state

until the final dynamiting thereof under Cesar. This is the end of high treason as it used to be known and of an entire legal/historic stage within the Roman world.

III. NOTA PRELIMINAR

En la presente investigación pretendemos aportar conocimiento sobre un fenómeno tan interesante e importante como lo es la alta traición en el devenir del mundo romano. En concreto, estudiaremos dos períodos, la fase monárquica y la republicana. Lo haremos desde una óptica prioritariamente jurídica, como no puede ser de otra forma dada la importancia de este grave delito de Estado.

La metodología empleada consistirá en analizar uno por uno los procesos que nos han llegado por posible alta traición. Lo haremos, primero a través del delito de *perduellio*, cuyo conocimiento es fundamental para conocer y comprender mejor el nacimiento de su "descendiente", el delito de *maiestas*, el cual adoptará a la *perduellio* como uno de sus supuestos.

El análisis de los diferentes juicios nos dará la oportunidad de conocer la evolución del sistema penal y procesal romano en sus etapas monárquica y republicana. Encontraremos, primero en la Monarquía, un Rey que administra justicia y, también en el caso de la alta traición, es fuente de Derecho. Luego, la aparición de los *iudicia populi* nos hará estudiar gran cantidad de este tipo de procesos para conocer mejor el delito. Finalmente, la propia evolución de la alta traición, dentro de un contexto general de cambio en la sociedad romana, nos llevará a encontrar nuevos tribunales, las *quaestiones*, constituidas también para casos alta traición, primero provisionalmente, y luego con carácter permanente, encargadas de juzgar un

delito que a finales de la República ha evolucionado enriqueciendo su campo de acción penal.

En cada proceso prestaremos atención al tipo de acusación, quién es el acusado, y qué tribunal lo juzga; todo ello para crear luego, a través de todos los procesos, una visión de conjunto que nos permita ver el recorrido que sigue el delito de alta traición a través de los siglos y, muy importante, cuáles son sus motivaciones.

Hemos dejado fuera del estudio cómo evoluciona la alta traición dentro de la etapa imperial, y lo hacemos con la convicción de que los cambios que experimenta entonces, no solo el propio delito, sino el mismísimo sistema penal y procesal romano, son tales que requieren del trabajo de otro estudio monográfico.

IV. *Perduellio*

1. Definición del término

Para adentrarse en el estudio de la *perduellio* es indispensable manejar, siquiera mínimamente, un concepto del término como base del acercamiento a uno de los delitos -quizás junto al *parricidium*- que más antiguo arraigo tiene en el derecho quirritario romano. Los autores antiguos definen la *perduellio* como un *priscum uerbum*.¹ Dión Casio afirma lo siguiente: ..'οὐ γὰρ ἀπλῶς, ἀλλὰ τὸ δὴ λεγόμενον περδουελλίωνος ὁ Παβίριος ἐκρίθη...² y ofrece perífrasis muy aproximadas.³ Una definición la encontramos en Festo: *Duellum bellum, uidelicet quod duabus partibus de uictoria contendentibus dimicatur. Inde et perduellio, qui pertinaciter retinet bellum*.⁴ La palabra adquiere aquí un sentido peyorativo al referirse a una guerra que se prolonga indebidamente. Por su parte, Varrón tiene dos referencias interesantes en su *de lingua Latina*. Así, dice: ..et multa uerba aliud nunc ostendunt, aliud ante significabant, ut hostis: nam tu meo uerbo dicebant peregrinum qui suis legibus uteretur, nunc dicunt eum quem tum dicebant perduellem.⁵ Mientras que, comentando un verso de Ennio donde se encuentra la palabra *perduelles*, manifiesta: *Apud Ennium: quin inde inuictis sumpserunt*

¹ Retórica a Erenio, 4.10: *priscum uerbum*. Cit. en BRECHT, C.H., *Perduellio*, (Munich, 1938) p 124

² Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.2: El pasaje hace mención al proceso de C. Rabirio, encausado por *perduellio* en el 63 a.C., al que el cronista dedica los apartados 26-28 del libro 37, dentro de su *Historia romana*, y del cual hablaremos luego más extensamente.

³ LIOU-GILLE, B., (1994), "La perduellio: les procès d'Horace et de Rabirius," *LATOMUS* 53 p 24

⁴ Festo, *Epítome*, 58 L

⁵ Varrón, *Sobre la lengua latina*, 5.3: "También muchos vocablos ofrecen en la actualidad un significado distinto del que antaño tenían, como *hostis*: con este término antiguamente designaban al extranjero que se atenía a sus propias leyes patrias; hoy día lo aplican a aquella persona que los antiguos calificaban de *perduellis* (enemigo)". (trad. Manuel-Antonio Marcos Casquero, 1990).

*perduellibus. Perduelles dicuntur hostes; ut perfecit, sic perduellis, a per et duellum: id postea bellum. Ab aedem causa facta Duellona Bellona.*⁶ Carisio afirma: *per pro perquam, ualde, ut perduellio perquam duellio et perduellis, plus quam hostis.*⁷ Tanto Varrón como Carisio dan valor al nivel aumentativo que desarrolla la *perduellio*.⁸ Festo, Varrón y Carisio hablan de la palabra *perduellis* como un término obsoleto, presentándola como un equivalente arcaico y en grado intensivo de *hostis*. Por su parte, Cicerón dice - citando una carta de Catón el Censor a su hijo, donde Catón le recuerda a éste, cuya legión acaba de ser licenciada, que no puede luchar *cum hoste* -: *Monet igitur ut caueat ne proelium ineat: negat enim ius ese; qui miles non sit, cum hoste pugnare. Equidem etiam illud animaduerto, quod, qui proprio nomine perduellis esset, is hostis uocaretur, lenitate uerbi rei tristitiam mitigatam. Hostis enim apud maiores nostros is dicebatur quem nunc peregrinum dicimus.*⁹ El orador comenta brevemente que al enemigo público, esto es, al soldado en guerra contra Roma, se le nombraba en el pasado como *perduellis*, significando *hostis* solamente extranjero, individuo que en época de Cicerón es conocido como *barbarus*. Los autores

⁶ Varrón, *Sobre la lengua latina*, 7.49: "Leemos en Ennio: Antes bien, ellos [lo] tomaron a despecho de los enemigos (*perduellis*). Los enemigos son calificados de *perduelles*; del mismo modo que *perfecit* se compone con *per*, así *perduellis* consta de *per* y *duellum*, que más tarde se convierte en *bellum* (guerra). Por el mismo motivo *Duellona* dará *Bellona*". (trad. Manuel-Antonio Marcos Casquero, 1990).

⁷ Carisio, *Arte gramática*, 5.211.18

⁸ Pero en palabras de LIOU GILLE, esta interpretación es insuficiente, pues la *perduellio* es un crimen y no puede ser considerada como mero acto de guerra [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 24].

⁹ Cicerón, *Sobre los deberes*, 1.37: "Y por eso le aconseja que se abstenga de entrar en lucha, pues le asegura que no es justo que quien no es soldado combata contra el enemigo. Por mi parte señalo también lo siguiente: que la fea realidad queda atenuada por la delicadeza de la palabra al llamar "extranjero" a quien con exacto nombre es un enemigo. En efecto, entre nuestros antepasados se llamaba "extranjero" a quien ahora llamamos "forastero". (trad. Ignacio García Pinilla, 2014).

actuales¹⁰ restan valor a lo dicho por las fuentes, pues creen que éstas no dan una definición clara de la *perduellio* y, efectivamente, lo único que determinan es el carácter hostil del término, presentando este delito arcaico como una importante amenaza a la comunidad. Dicha indefinición provocará cierta ambigüedad a la hora de emplear la *perduellio* como castigo caso por caso, como veremos más adelante en los célebres juicios que se amparan bajo este delito. Asistiremos a la puesta en escena de una buena herramienta política dentro de las luchas por el poder en Roma.

Respecto a sus orígenes, hay consenso en la doctrina en afirmar que estamos ante un delito muy arcaico,¹¹ y así no hacemos sino seguir la idea que ya

¹⁰ OGILVIE, R.M., (1965), *Commentary of Livy (Books 1-5)*, Oxford p 114; CANTARELLA [(1996)], *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, trad. Marie-Pierre Bouysson Cheval, Madrid p 143] se suma a OGILVIE y resta valor a estas vagas definiciones, llegando a decir que los romanos jamás definieron, que se sepa, la *perduellio*.

¹¹Sus orígenes serían muy remotos, tan antiguos como la propia comunidad. La *perduellio* habría sido introducida en Roma por Rómulo, buscando la defensa de la comunidad, cree MOMMSEN [*Derecho Penal Romano*, trad. P. Dorado (ED. 1990) Bogotá pp 341-342]. En la misma línea, OLDFADER [(1908), "Livy I.26 and the supplicium de more maiorum," *TAPA* 39 p 50] concreta que aparece junto a la *lex horrendi carminis*. Sería tan antigua que, según OGILVIE [*Commentary*, cit., p 114], en el siglo I a.C. ya no estaría vigente, resultando obsoleta. Para LEAR [(1965), *Treason in Roman and Germanic law. Collected papers*, Austin p 4] la traición se convertiría en un crimen dirigido contra el Estado, principalmente desde un punto de vista militar, siendo conocido por los romanos éste como *perduellio*. El americano considera muy antiguo este delito, viendo imposible dilucidar si es más arcaico que el *parricidium* (sin embargo, sostiene que es el progresivo desarrollo jurídico el que puede hacer colocar en el tiempo primero al *parricidium* y luego a la *perduellio*). Es interesante la teoría defendida por LEAR, que consiste en ver en la violación de la relación cuasi paternal patrón-cliente (esto es, de las obligaciones impuestas por tal relación) una violación de los lazos familiares; y en tales circunstancias, y ahí la novedad de LEAR, el homicidio se convirtió de *parricidium* a traición, encontrándonos ante un asesinato agravado donde el homicida debía una lealtad especial a su víctima. Diferente es la idea de TYRRELL [(1974), "The Duumviri in the Trials of Horatius, Manlius and Rabirius" *ZS* 91 p 106], quien cree que los juicios conocidos de *perduellio* pudieron pertenecer a los albores de la República y haber sido colocados luego artificialmente en una época anterior. SANTALUCIA [(1989), *Diritto e processo penale nell'antica Roma*, Milán p 6], alejándose de compromiso alguno se limita a decir que, si damos total veracidad a las fuentes, hemos de fechar la *perduellio* en época de Tulio Hostilio, siguiendo la misma teoría SOLIDORO [(2002, *Profili storici del delitto politico*, Nápoles 2002 p 1]. Finalmente, recogemos a CANTARELLA [*Los suplicios*, cit., p 143] quien dice datar el delito desde el mismo momento en

expusiera Cicerón en el siglo I a.C., cuando en su discurso en defensa de Rabirio, acusado de *perduellio* (juicio que más adelante trataremos), afirmaba que estábamos entonces ante un delito asociado a la crueldad regia, perteneciente al tipo de monstruosidades que los antepasados romanos habían dejado en el olvido con el advenimiento de la República (*Sed ista laus primum est maiorum nostrorum, Quirites, qui expulsis regibus nullum in libero populo uestigium crudelitatis regiae retinuerunt*).¹² Cicerón vincula así la *perduellio* con la Monarquía. Rechazando el castigo al que se pretendía someter a Rabirio, el orador acusó al tribuno Labieno de buscar horrendas formas de tortura no sólo en la memoria colectiva de los romanos y antepasados, sino *ex annalium monumentis atque ex regum commentariis conquisierit*,¹³ dando al delito a todo su protocolo de ejecución un aura incluso regia. Por tanto, y pese a que Cicerón esté actuando como abogado y sus discursos deban ser analizados con cautela, no hemos de creer en cambio, ni muchísimo menos, en la ingenuidad de la acusación en dicho proceso, la cual no habría permanecido impasible ante posibles mentiras del orador. De esta forma, sin posibilidad de dar más precisiones al respecto por las ya escasas referencias en torno a su datación, podemos aceptar como razonable una fecha monárquica cuanto menos para su nacimiento.¹⁴

que se constituye la *ciuitas*, cuando ésta se hace responsable de ejecutar a los traidores públicos.

¹²Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10

¹³Ibid., 5.15

¹⁴El análisis en páginas posteriores del proceso a Rabirio dará más fundamento a esta teoría sobre la base que supone la extrañeza que causan tanto el proceso como la forma prevista para su ejecución en el siglo I a. C. De ahí que Cicerón se valga en su beneficio del desconocimiento generalizado existente respecto a la *perduellio* e intente, por ejemplo, insertar la *prouocatio ad*

Parece claro, y el consenso vuelve a ser hoy prácticamente total, que la *perduellio* consistió en el ataque de un ciudadano romano a la comunidad romana en su conjunto.¹⁵ Se ha hablado de atentado a la

populum como auxilio a Rabirio, cuando ésta no estaba prevista para el delito, a pesar de que Cicerón afirmase que el proceso se estaba desarrollando, respecto al pueblo, *iniusso uestro*.

¹⁵ MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., p 341] califica de *perduellio* a todo atentado contra la comunidad romana, mientras que COSTA [(1921), *Crimini e pene da Romulo a Giustiniano*, Bolonia p 22] se refiere a la traición colectiva organizada contra el Estado. BRECHT [(1938), *Perduellio*, Múnich p 120] cree que, etimológicamente, estamos ante una guerra particularmente feroz o perversa. El delito para él es claramente traición, la cual se manifiesta de dos formas: la que supone que el malhechor se una a enemigos externos del Estado en perjuicio del último, y casos en los que dicho individuo ataca la condición del Estado sin unirse a enemigo externo alguno; sólo en este último caso cree BRECHT que estamos ante *perduellio*. El autor propone que no se han de catalogar como casos de *perduellio* aquellos que no incluyan dicho término. Encuentra que hay varios tipos de traición, y para ello se remite a las XII Tablas, donde dice, aparte del *parricidium* y la *perduellio*, el mayor delito de traición es la *proditio*. Más recientemente, SANTALUCIA [(1981), "Osservazioni sulla repressione criminale romana in età regia," en: *Le délit religieux dans la cité*, Roma p 45] ha sentenciado que muchos estudiosos (es el caso de BRECHT, pero también de MOMMSEN, por ejemplo) han vinculado erróneamente la *proditio* con una especie de *perduellio*, cuando en realidad estamos ante un crimen contra la libertad ciudadana, que parece haber surgido tras la abolición de la Monarquía. Pero contemporáneamente a SANTALUCIA, la idea persiste, por ejemplo en el caso de un español, ORTEGA CARRILLO [(1988), *De los mitos y las sanciones en las XII Tablas*, Málaga p 25], quien defiende la *perduellio* como "un atentado contra la integridad y la libertad ciudadanas". En el *NNDI* [ARARA, A., - EULA, E., (1960) Volumen V Torino U.T.E.T p 1] se afirma que la palabra deriva de *per* y *duellum*, esto es, "mala guerra": se habla de "cattiva guerra", mientras que MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., p 341] lo ha traducido como mal guerrero, y, en un sentido abstracto, la *perduellio* sería un acto de hostilidad a la patria. Podríamos hablar de guerra contra el pueblo romano. Por su parte, OGILVIE [*Commentary*, cit., p 114] habla de alta traición, un delito que un romano podía cometer en el momento en que éste actuase, en cualquier forma, de una manera hostil hacia su país. MAGDELAIN [(1973), "Remarques sur la *perduellio*," *Historia* 22 pp 499-501] habla de un estado de *perduellis*, esto es, un estado de hostilidad hacia la plebe, no compartiendo las nociones de alta traición o acto de hostilidad hacia el Estado, al menos no en un primer momento. MAGDELAIN alerta sobre una definición que es estrecha, pues agrupa dentro de la *perduellio* a un grupo de agravios muy variados entre sí: *adfectator regni*, atentado contra la inviolabilidad tribunicia, delitos cometidos por jueces en el ejercicio de sus funciones. Habla de *actio perduellis* como acto de sancionar los atentados a la inviolabilidad tribunicia, cuando los tribunos dejaron de ser agentes revolucionarios para convertirse en magistrados de la ciudad. De esta forma, la frase *tibi perduellionem iudico*, en boca de un tribuno, no puede *prouocare* a la violación de la *sacrosanctitas* tribunicia, al no estar todavía éste constituido como magistrado de la ciudad, sino que expresaría simultáneamente el delito y la pena. *Perduellio* sería un diminutivo de sacralidad. Sería *perduellis* quien, habiendo manifestado su hostilidad hacia el tribuno, se posicionase de esta forma al margen de la ley, conforme al estatuto arcaico del tribunado [MAGDELAIN, *Remarques*, cit., p 515]. La palabra pasaría por dos fases diferentes: una pasiva y otra activa. Junto a *duellum*, forma arcaica de *bellum*, se empezaría a perfilar el carácter de enemigo público como alguien que desarrolla un estado de hostilidad hacia el tribuno de la plebe, acto que coloca al individuo al margen de la ley y en estado de guerra frente a la plebe: el enemigo del tribuno sería enemigo público (*perduellis*). MAGDELAIN sostiene además que cuando el tribuno deja de ser agente revolucionario y se convierte en magistrado de la ciudad, el significado de la palabra se expande, incluyendo ahora atentados, no solo contra la inviolabilidad tribunicia sino, de una

comunidad, traición colectiva hacia el Estado, guerra al pueblo romano, etc, pero la idea es la misma. Por ello, se entendía como el "bien protegido" a todo el *populus Romanus*, incluyendo en esta protección a sus representantes como encarnación misma de la voluntad del pueblo. Si bien, con la llegada del crimen

manera más general, cualquier crimen de Estado y, en particular, los delitos de los magistrados en el ejercicio de sus funciones: la palabra cambia su significado a activo; ya no designa al enemigo público, sino al acto de hostilidad hacia el Estado, el crimen de alta traición [MAGDELAINE, *Remarques*, cit., p 515]. GUARINO [(1975), "La *perduellio* e la plebe," *LABEO* 21 p 75] se refiere al ciudadano que se comportase como *hostis*, enemigo del bien común que como tal fuese marcado por los tribunos bajo la fórmula *tibi perduellionem iudico*. Pero es posible que los tribunos pudiesen haber hecho un uso político de la *perduellio* para perseguir a los enemigos de la plebe. Poco después, WATSON [(1979), "The death of *Horatia*" *CQ* 29 pp 438-439] manifiesta que estamos ante un significado dudoso y se adhiere a la tesis de BRECHT, dando a la *perduellio* un significado de guerra atroz o perversa. Ve difícil lograr una mayor precisión etimológica. WATSON sigue lo expuesto por MAGDELAINE [Remarques, cit., p 515] al recoger que *perduellium* deriva de *duellum*, una antigua forma de *bellum* (guerra), con el prefijo *per*. La fuerza de *per* no está clara, pero podría tener un sentido intensivo o bien intensivo alusivo al grado de maldad. SANTALUCIA [*Diritto e processo*, cit., p 6] se refiere al crimen que, junto a otros, y ya desde época primitiva, se ve como un doble atentado, tanto para la religión como para la comunidad (*societas ciuium*). Quien comete *perduellio* atenta contra los dioses protectores de la *ciuitas*, pero también contra la comunidad ciudadana. Por su parte, CANTARELLA [*Los suplicios*, cit., p 143] no ve hoy día consenso respecto al tema como para poder afirmar que todo atentado contra el Estado constituyese por defecto un delito de *perduellio*. Adopta la idea de BRECHT [*Perduellio*, cit., p 120], quien sostiene que es especialmente el atentado contra el poder real el que ha de ser definido como *perduellio*, siendo por el contrario los crímenes cometidos en alianza con el enemigo considerados *proditio* o *defectio*. De acuerdo con otros autores, profundizar más sobre el tema es para CANTARELLA hartamente complicado. LIOU-GILLE [*La perduellio*, cit., p 25] define la *perduellio* como un crimen sometible a juicio, suponiendo la transformación de un ciudadano romano en enemigo público. Respecto a la etimología, especifica el autor lo ya recogido en torno a *duellum* como una forma antigua de *bellum* y añade la ambigüedad a la que está sometida el sufijo *per*, pues podría tener un carácter intensivo con un valor positivo, expresando la idea de perfección, o un valor, también intensivo, pero esta vez con carácter peyorativo, mostrando una imagen de perversidad. Para GAROFALO [(1997), *Appunti sul diritto criminale nella Roma monarchica e repubblicana*, Padova pp 222-223] el término pertenece inicialmente al léxico de la ideología plebeya, designando en tal contexto, en un primer momento, la condición del enemigo de la plebe por haber atentado contra la inviolabilidad tribunicia. En un segundo período la palabra sufrirá una transición para pasar a calificar a los responsables de un crimen de Estado como enemigos públicos. Serán artífices de esta mutación semántica los tribunos, gracias a la iniciativa llevada a cabo por los mismos a lo largo del siglo III a.C., mediante la cual sometieron al juicio del pueblo a los culpables de delitos políticos lesivos a los intereses internos de la *ciuitas*. SOLIDORO [*Profili*, cit., p 1] habla de alta traición, en el sentido de violación del deber de fidelidad hacia los dioses protectores de la *ciuitas* y hacia las instituciones políticas. De los últimos en pronunciarse, BELLINI [(2012), *Delicta e crimina nel sistema quirritario*, Padova p 109] afirma que el derecho romano ha conocido en origen un sólo delito, la traición a la comunidad (*perduellio*). Habla el italiano de delitos que hoy día podríamos catalogar como contrarios a la personalidad del Estado, y más concretamente los actos de conspiración y de sedición: en definitiva, crímenes con una motivación política.

maiestatis -donde se insertará la *perduellio* como uno de sus supuestos-, sobre todo ya en época imperial, la posición del reo será la misma que en los tiempos de Horacio, Manlio o Rabirio, esto es, la de un ciudadano romano que, en la forma que sea, ataca al Estado; en cambio, la personificación de este último se transformará simplificándose en la figura de un sólo hombre, el *Princeps*, como máximo representante del *populus Romanus*. Ya no hablaremos de ataque a la comunidad romana en su conjunto, sino al Emperador como personificación de la misma. Pero lo que ahora nos ocupa, las etapas monárquica y parte de la republicana -cuando todo parece indicar que la *perduellio* desarrolla el grueso de su actividad- se llevó a juicio a reos de *perduellio* por creer que éstos, con sus acciones habían puesto en peligro a la *ciuitas*. Parece sostenible la teoría de Santalucia¹⁶ de ver en el *perduellis* a un individuo que pone en peligro tanto al mundo terreno como al divino y, por tanto, rompe el equilibrio de la *pax deorum*; es un pensamiento válido para la etapa más arcaica de este crimen, que hemos convenido en remontar a edad regia, y el juicio de Horacio es ejemplo de ello: Dionisio de Halicarnaso¹⁷ escribe cómo Horacio, quién según la tradición reportada por Livio¹⁸ -que es la que prima hoy- es acusado de *perduellio* por la muerte de su hermana y por ello conducido ante el rey. Pero es prendido también, según Dionisio, por haberse convertido en impuro y suponer un peligro al haber creado resentimiento entre los dioses (*..καί*

¹⁶ SANTALUCIA, *Diritto e processo*, cit., p 6].

¹⁷ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.3. A pesar de que el historiador griego se decante por la teoría del *parricidium*, al igual que el resto de historiadores, salvo Livio.

¹⁸ Livio, *Historia de Roma*, 1.26

καταστάντες μακρὰν διεξῆλθον δημηγορίαν τοὺς νόμους παρεχόμενοι τοὺς οὐκ ἔῶντας ἄκριτον ἀποκτείνειν οὐθένα καὶ τὰ παρὰ τῶν θεῶν ἀπάντων μηνίματα ταῖς μὴ κολαζούσαις πόλεσι τοὺς ἐναγεῖς διεξιόντες..),¹⁹ hecho que pone en jaque a la ciudad frente a la furia de aquéllos. Livio recoge cómo se exige al padre de Horacio que inicie ritos purificatorios para limpiar la mancha que supone en el hijo cometer tal crimen, pero curiosamente no es uno de los motivos que recoge el historiador para su enjuiciamiento. En cambio, Dionisio sí se pronuncia, como vimos, en este sentido. El crimen pareció horroroso tanto a la plebe como al Senado (*Atrox uisum id facinus patribus plebique*..).²⁰ Pero es dudoso que procesos como el de Manlio Capitolino (384 a.C.) o Cayo Rabirio (63 a.C.) fuesen llevados a cabo por motivos puramente sacros. Aquí, encuentro de especial relevancia la opinión de Bellini,²¹ quien sostiene, aceptando también la *perduellio* como un ataque al Estado, que el trasfondo de las acusaciones es puramente político, convirtiéndose aquí las nociones de Estado, *ciuitias* y demás términos referentes a la colectividad romana, en un elemento subjetivo, pues como tendremos oportunidad de ver en el proceso a Manlio Capitolino, quien también fue acusado de *perduellio*, éste no pareció ir en contra de todo el Estado romano, sino de una parte: así, comenta Livio cómo la plebe estaba a los pies de Manlio (*his uocibus instincta plebes cum iam unius*

¹⁹ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.3: “Y al comparecer pronunciaron una larga alocución citando las leyes que no permiten matar a nadie sin juicio y explicando el resentimiento de todos los dioses hacia las ciudades que no castigan a los impuros”, (trad. Elvira Jiménez, Ester Sánchez, 1996).

²⁰ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.5

²¹ BELLINI, *Delicta e crimina*, cit., p 109

hominis esset)²² y, sin embargo, otra parte de ese supuesto *populus* "unido", la nobleza, temerosa del incipiente carisma popular del héroe capitolino, decide acusarlo de traición por la vía del *crimen regni*, cargo que ni el propio Livio comprende (*Cum dies uenit, quae praeter coetus multitudinis seditiosasque uoces et largitionem et fallax indicium pertinentia proprie ad regni crimen ab accusatoribus obiecta sint reo, apud neminem auctorem inuenio*).²³ En el caso de Rabirio, Suetonio, pese a legarnos un escaso fragmento respecto a este proceso por *perduellio*, sentencia -y con ello hace que debamos reafirmarnos en la teoría de crimen con cierto cariz político ya entrada la República-: *Subornauit etiam qui Gaio Rabirio perduellionis diem diceret*.²⁴ La divergencia de Magdelain,²⁵ quien da valor a la *perduellio* sólo como un medio de protección del poder tribunicio y por ende de la plebe, cuyo campo de acción sólo se extendería al convertirse la magistratura tribunicia en regular, parece una afirmación un tanto extremista. Según la teoría del francés, la *perduellio* nace con el tribunado, algo que no concuerda con la idea general extendida hoy, que se sustenta, eso sí, con escasez de testimonios en la antigüedad. Las palabras que hemos recordado de Cicerón al respecto,²⁶ donde remonta el crimen a la etapa regia, y como ya citamos, ese silencio total de

²² Livio, *Historia de Roma*, 6.14.8

²³ Ibid., 6.20.4: "Cuando llegó el día señalado, aparte de las reuniones multitudinarias, las palabras sediciosas, las larguezas y la falsa denuncia, no encuentro en ningún historiador ningún cargo que le fuese imputado al acusado por sus acusadores referente, específicamente, al delito de pretender la Monarquía", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

²⁴ Suetonio, *Julio César*, 12

²⁵ Apoyada por GAROFALO [Appunti, cit., p 222-23].

²⁶ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10 (*Sed ista laus primum est maiorum nostrorum, Quirites, qui expulsis regibus nullum in libero populo uestigium crudelitatis regiae retinuerunt*) y Ibid., 5.15 (*.. ex annalium monumentis atque ex regum commentariis conquisierit*).

la acusación a las afirmaciones del orador nos obligan a sostener, a la espera de novedades en las fuentes que nos permitan decir lo contrario, que la *perduellio* es más antigua que el tribunado, y por tanto, su campo de acción no se limitó a éste, sino a la protección de la *ciuitas* en origen, pasando a emplearse pronto como una eficiente herramienta de control estatal.

Con las matizaciones de cada autor, hay consenso en ver la *perduellio* como un crimen calificado de gravísimo para el conjunto de la comunidad romana. Supone que un ciudadano romano atente, en la manera que fuere, contra las instituciones del Estado poniendo su continuidad, y por ende la viabilidad del sistema constituido, en peligro. Pero ¿Quién juzgaba si un romano era o no un *perduellis*?.²⁷

²⁷MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., p 341] define al *perduellis* como el enemigo interno de Roma (un ciudadano romano) y al *hostis* como su homólogo externo. LEAR [*Treason*, cit., p. 6] sigue la línea de MOMMSEN hablando del *perduellis* como un mal guerrero, es decir, un enemigo del país en general, pero especialmente el enemigo interno, en contraposición con el externo (*hostis*). De *hostis* también nos dice, al igual que Varrón (*Sobre la lengua latina*, 5.3), que en origen hacía referencia al extranjero, pero que con el tiempo pasó a denominar a los enemigos, si bien Varrón no especifica si son internos o externos, haciéndolo en cambio el americano, al decir que son externos. COSTA se referirá, en un ámbito colectivo, a *hosten conditare* o *tradere hosti ciuem* como posibles actores de traición [COSTA, *Crimini*, cit., pp 22-23].

2. *Duunuiiri perduellionis*

Con los *duunuiiri*²⁸ estaríamos ante una magistratura no ordinaria, nombrada²⁹ *ad hoc* por el Rey.³⁰ Ciertamente, la única referencia sobre la que nos podemos apoyar para afirmar esto en época monárquica es el proceso a Horacio, y el rol desempeñado en éste por el monarca. Livio sostiene que el rey nombra a los duunviros en presencia del pueblo, de acuerdo a la ley (*aduocato duumuiros inquit, qui Horatio perduellionem iudicent, secundum legem facio*).³¹ Pero el historiador se está refiriendo a una *lex horrendi carminis*, la cual, si bien parece tener un origen muy antiguo, también puede haber sido manipulada por los analistas del siglo I a.C. Dionisio no menciona a los duunviros y sostiene que el proceso fue instado por orden del rey ante el pueblo (*ἀπορούμενος δὲ τί χρήσεται τοῖς πράγμασι τελευτῶν*

²⁸ MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., p 342] los denomina *duouiri perduellionis iudicandae*; COSTA [*Crimini*, cit., p 22] se dirige a ellos por dicho nombre, y lo mismo GROSSO [(1960), "Provocatio per la perduellio. Provocatio, sacramento e ordalía," *BIRD* 63 p 214] ; En el *Novissimo Digesto Italiano* [AZARA, A.,-EULA, E. (1960). *NNDI* V, p 1] se habla de *duouiri*, mientras que OGILVIE [*A Commentary*, cit., p 114] se refiere a *lluiri*; TYRRELL [*The duumviri*, cit., p 106] afirma que la expresión *duouiri* (o *duumuiiri*) es común en el tratamiento moderno, pero en las fuentes antiguas solo se encuentra el simple nombre de *duumuiiri*, por lo que opina que lo más acertado es no asumir ninguna designación técnica, aunque haya podido existir. Será BAUMAN [(1969), *The Duumviri in the Roman Criminal Law and in the Horatius Legend*, Nieshaden p 1] quien afirme que estos jueces extraordinarios no eran conocidos como *duouiri perduellionis* o *duouiri perduellionis iudicandae*, sino simplemente como *duumuiiri*

²⁹ El nombramiento de jueces por parte del Rey constituye una delegación de poderes, y corresponde a un tipo de civilización más arcaica. La elección por el pueblo representa un estado más avanzado del pensamiento político romano. El Rey detenta, entre otros, el poder judicial, el cual delega por una decisión soberana [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 14].

³⁰ GROSSO, G. *Provocatio*, cit., p. 214 ; OGILVIE, *A Commentary*, cit., p 114; BAUMAN, *The Duumviri*, cit.,p 3. No conocemos el método exacto de nombramiento, siendo probablemente a raíz de una *lex* especial. Pero SANTALUCIA [*Osservazioni*, cit., p 46] ve muy dudosa su existencia en época monárquica porque su número parece presuponer la preexistencia de un consulado; además, su denominación está ligada al crimen de *perduellio*, que para SANTALUCIA pudo tener sanción legal ya en edad republicana.

³¹ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.5

κράτιστον εἶναι διέγνω τῷ δήμῳ τὴν διάγνωσιν ἐπιτρέπειν).³² La información de Livio y Dionisio choca en algunos puntos, pero la mayor cantidad de datos aportados por Livio, así como que, por ejemplo, para el caso de los duunviro, Dionisio no los mencione y diga que se somete el asunto de Horacio al pueblo -dando a entender, al menos por su silencio, que el proceso es "lanzado" a la plebe en medio de una anarquía procesal, pues no se especifica sobre magistratura alguna que, al menos, regule el juicio popular- nos lleva a dar más credibilidad al relato de Livio.

En época republicana, los duunviro pueden haber sido elegidos por el cónsul según algún autor,³³ caso por caso. Una vez más nos es obligado acudir a un juicio, el de Manlio Capitolino, para entender la relación, en este caso magistratual, de la *perduellio* durante la República temprana. Aquí Livio nos da una sorpresa al ofrecer protagonismo a los tribunos como instructores del proceso por *perduellio*. Serían éstos quienes habrían acusado a Manlio de *adfectator regni* (*M. Menenius et Q. Publilius tribuni plebis: 'quid*

³² Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.6

³³ MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., pp 664-673] cree que los duunviro fueron nombrados en la República en un primer momento por el cónsul y más tarde por la plebe. BRECHT [*Perduellio*, cit., p 151-153; 161-163] defendió, basándose en Livio [(*Historia de Roma*, 6.20.12): *duunuiros creatos*] y Dión Casio [*Historia romana*, 37.27.2: *..πρὸς τοῦ δήμου κατὰ τὰ πάτρια..*, como indicios de un procedimiento temprano] la elección popular desde el principio; pero TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 111] sostiene que *create* tiene un uso ambiguo en Livio, pues se emplea tanto a modo de elección como de nombramiento magistratual. SOLIDORO [*Profili*, cit., p 1] dice que en época republicana se producen variaciones de leve intensidad en la disciplina del delito, al ser nombrados los duunviro por el cónsul, pero en el proceso a Rabirio (63 a.C.) sabemos que fue el pretor Meleto Celer quien los nombró. Para esto último tiene explicación TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 125], quien afirma que los *duumviri* fueron nombrados por una *lex* a petición del Senado, y de ahí que el primer debate en el 63 a.C. fuera probablemente el nombramiento de *duumviri*. Pero, tal como nos informa Casio (Ibid., 37.27.2), el nombramiento se hizo en este caso por el pretor, no siguiendo por ello el método tradicional, que sería a través del pueblo. Más adelante nos detendremos en los pormenores del juicio a Rabirio.

patrum et plebis certamen facimus, quod ciuitatis esse aduersus unum pestiferum ciuem debet? quid cum plebe adgredimur eum, quem per ipsam plebem tutius adgredi est, ut suis ipse oneratus uiribus ruat? diem dicere ei nobis in animo est).³⁴ Pero, sin embargo, en otra mención que hace el historiador, habla de que pudieron ser duunviros los que llevasen la causa (*Sunt qui per duumuiros*), recordando para qué fueron creados (*..qui de perduellione anquirerent creatos*).³⁵ Esta última mención, unida a la referencia que vuelve a hacer de los tribunos, en este caso como ejecutores de la pena (*Tribuni de saxo Tarpeio deiecerunt*), cuando esta función parece haber estado ligada a los lictores ya en el siglo V a.C., nos lleva a cuestionar la presencia de tribunos al frente del proceso, o al menos al frente de procesos de tan extrema gravedad. De la misma forma, no podemos afirmar con rotundidad que el proceso estuviese presidido por los duunviros, pues aquí el propio Livio no es claro. Pero sin duda, el precedente de Horacio, aunque legendario, suma puntos a favor de la teoría duunviral también para el caso de Manlio. La excepcionalidad del juicio a Rabirio, que como sabemos se celebró en el siglo I a.C., causando impacto entre el público en general, nos priva de información sobre cómo se desarrollaba la función duunviral a finales de la República pues, como trataremos, salvo éste, no hay constancia de juicios por *perduellio* en el período tardo republicano presididos por duunviros. De esta forma, los datos que

³⁴ Livio, *Historia de Roma*, 6.19.6-7: "Marco Menenio y Quinto Publilio, tribunos de la plebe, dijeron: ¿por qué razón convertimos en un enfrentamientos entre patricios y plebeyos lo que debe serlo entre la población y un solo ciudadano funesto? ¿por qué atacamos a la plebe juntamente con ese al que es más seguro atacar por medio de la propia plebe para que se derrumbe bajo el peso de sus propias fuerzas? Tenemos intención de demandarlo", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

³⁵ Ibid., 6.20.12

del último proceso podemos extraer respecto de los duunviros son si se repite o no el patrón de lo que, suponemos, constituyeron. Dión Casio nos dice que serán Julio César y su primo Lucio César, nada menos, los que serán elegidos como duunviros para el proceso, pero matiza el historiador que, en vez de ser nombrados por el pueblo, según Dión, el medio habitual, lo son por el pretor (...καὶ ἦν γὰρ αὐτοὺς ἐκεῖνος καὶ μετὰ τοῦ Καίσαρος τοῦ Λουκίου δικάζων 'οὐ γὰρ ἀπλῶς, ἀλλὰ τὸ δὴ λεγόμενον περδουελλίωνος ὁ Ραβίριος ἐκρίθη, κατεψηφίσαντο αὐτοῦ, καίτοι μὴ πρὸς τοῦ δήμου κατὰ τὰ πάτρια, ἀλλὰ πρὸς αὐτοῦ τοῦ στρατηγοῦ οὐκ ἐξὸν αἰρεθέντες).³⁶

Encontramos nombramiento de duunviros en época monárquica por el Rey; en la República temprana hay debate en torno al protagonismo de tribunos o duunviros³⁷ en los juicios por *perduellio*, no quedando claro tampoco el modo exacto de nombramiento.

³⁶ Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.2, “Efectivamente, con el mencionado César, y en ejercicio de la función judicial (pues el proceso a Rabirio no era ordinario, sino el que llamaban de *perduellio*) votaron contra Rabirio, si bien no habían sido elegidos, como reclamaba la norma tradicional, por el pueblo, sino por el pretor mismo, lo que no era conforme”, (trad. José María Candau, María Luisa Puertas, 2004).

³⁷ Para MAGDELAINE [Remarques, cit., p 510] los duunviros son pura ficción, pues cree, la represión de la *perduellio* se hizo bajo procesos tribunicios. El francés solo contempla procesos tribunicios para la *perduellio* a partir del s. III a.C. Habla además de la existencia de dos sentencias: primero la de los tribunos de la plebe, y después la de los comicios centuriados (presididos por el tribunos), siendo nexo de unión entre ambas fases una *prouocatio ad populum*. TYRRELL [The Duumviri, cit., p 107] da totalmente la vuelta a la teoría de MAGDELAINE y ve en los tribunos una ficción analística, pues cree que la jurisdicción capital de los líderes revolucionarios de la plebe es poco probable antes del 287 a.C. Pone como ejemplo el juicio a Manlio (que veremos), tradicionalmente visto como uno de los tres de *perduellio*, donde afirma que Manlio favoreció a la plebe, por lo que es de esperar que hubiese tenido el apoyo de los tribunos. Los tribunos de la plebe emplearon poderes revolucionarios para castigar a toda persona, y en particular a todo magistrado patricio que vulnerase los derechos de la plebe. Al finalizar la lucha de órdenes, dice JOLOWICZ, los tribunos, de hecho aunque no de derecho, son magistrados del conjunto del Estado y continúan ejerciendo poderes de forma especial contra magistrados que cometen abusos en el ejercicio de sus cargos. En la República tardía remplazarían totalmente las funciones de los *Ilviri perduellionis* [JOLOWICZ (1973), *Historical Introduction to the Study of Roman Law*, Cambridge pp 306-307].

Finalmente, en el período tardo republicano se habla del nombramiento por parte de un pretor. Parece claro con ello que no podemos establecer un protocolo de designación inmutable a lo largo de los siglos, sobre todo en un crimen tan excepcional, aplicado en contadísimas ocasiones, al menos en su vertiente más flagrante, que es donde actúan los duunviros, para el cual es difícil creer que existieran reglas establecidas perdurables de forma inalterable en el tiempo: situaciones extraordinarias conducen a medidas igualmente extraordinarias.

No tenemos una designación técnica para la magistratura duunviral, y lo que más se acerca es lo dicho por Cicerón: *..planeque duorum uirorum iudicium aut trium uirorum capitalium aut decem uirorum stlitibus iudicandis dico numquam*.³⁸ Se desprende de aquí que el orador conocía perfectamente la designación concreta de los *duumui*, pues sí tiene claro cómo no referirse a ellos, pero obvia por desgracia para nosotros apuntar la forma correcta.³⁹ No parece haber sido su función investigar el delito y a los delincuentes (caso de los *quaestores parricidii*)⁴⁰ y sí decidir sobre todos los cargos de

³⁸ Cicerón, *Sobre el orador*, 156: "(...) y jamás en absoluto digo *duorum uirorum iudicium* para "juicio de duunviros" ni *trium uirorum capitalium* ni *decem uirorum stlitibus iudicandis*". (trad. José Javier Iso, 2002).

³⁹ Esta idea de una omisión generalizada en la descripción de los *duumui* es fuertemente defendida por BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 2], quien añade que Livio, al igual que Cicerón, omite descripción alguna de los mismos, atestiguando únicamente que fueron nombrados en los juicios de Horacio (*qui Horatio perduellionem iudicent*) y Manlio (*qui de perduellione anquirerent*) designando el propósito del nombramiento pero no el cargo técnicamente.

⁴⁰ Textos ocasionales testimonian la presencia de *quaestores* en época regia. Así, Ulpiano, en su *libro singularis de officio Quaestoris* (Digesto, Ulpiano, 1.13.1) afirma: *Origo Quaestoribus creandis antiquissima est, et paene ante omnes magistratus.. etiam ipse Romulum et Numam Pompilium uinos Quaestores habuisse.. Sane crebrior apud ueteres opinio est, Tullum Hostilium primum in Republicam induxisse Quaestores*. Por su parte Tácito (*Anales*, 11.22) dice: *Sed quaestores regibus etiam tum imperantibus instituti sunt*. Pero, en opinión de WATSON, [*The death*, cit., p 444] ambos autores no tienen por qué referirse a los *quaestores parricidii*. Si bien

traición.⁴¹ Sin embargo, al igual que se plantea el debate competencial o incluso "existencial" duunviro-tribunos, existe también la duda con respecto a los cuestores, y hay fuentes que llegan a contradecirse hasta el punto de cruzar las competencias de éstos y los duunviro. Un ejemplo está en Livio: *Inuenio apud quosdam, idque propius fidem est, a quaestoribus Caesone Fabio et L. Valerio diem dictam perduellionis..*; ⁴² habla de quaestores que juzgan a *perduellis*. También en Cicerón: *Quo in statu rei publicae Sp. Cassius de ocupando regno molientam, suma apud populum gratia florentem, quaestor accusauit.* ⁴³ Por último, Pomponio, en el Digesto (*Et quia, ut diximus, de capite ciuis Romani iniussu populi non erat lege permissum consulibus ius dicere, propterea quaestores constituebantur a populo, qui capitalibus rebus praessent; ni appellabantur quaestores parricidii*) ⁴⁴ relaciona a los quaestores parricidi con

SANTALUCIA [*Osservazioni*, cit., p 46] dice que todavía no se puede excluir que se remontan a edad regia. KURT LATTE [(1936), "The origin of the Roman Quaestorship", *TAPA* 67 p 24] acepta como fecha de introducción de los cuestores el s. V a.C., pero, incluso existiendo entonces, de ninguna manera habrían actuado en calidad de jueces, sino sólo como investigadores del homicidio [WATSON, *The Death*, cit., p 443; KASER (1949), *Das altrömische ius*, Göttingen p 53]. En cuanto a su función, BRIQUEL [(1980), "Sur le mode d'exécution en cas de parricide et de perduellio," *MEFRA* 92p 96] dice que se limitaban al reconocimiento de la culpabilidad del homicida, quien sería perseguido y acusado por los familiares de la víctima, para luego ser entregado a los *quaestores parricidii*.

⁴¹En el mismo sentido, LEAR [*Treason*, cit., p 9] y BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 1] creen que no estaban limitados solo a los cargos de *perduellio*, sino que se ocupaban de cualquier cargo que les derivasen.

⁴²Livio, *Historia de Roma*, 2.41.11: "Según encuentro en algunos autores, y esto me parece más verosímil, los cuestores Cesón Fabio y Lucio Valerio lo acusaron de alta traición". (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

⁴³ Cicerón, *Sobre la República*, 60: "Cuando la República se encontraba en esta situación, un cuestor acusó a Espurio Casio, que gozaba de una gran influencia ante el pueblo, de intrigar para hacerse con el poder real". (trad. Juan M^a Núñez González, 1989). Volveremos sobre este asunto de la cuestura y sobre el proceso a Casio en general más adelante, al ocuparnos de los procesos ordinarios por *perduellio*.

⁴⁴ Digesto, *Pomponio*, 1.2.2.23: "Y porque, como hemos dicho, no estaba permitido por la ley que sin el consentimiento del pueblo los cónsules sentenciasen a muerte a los ciudadanos romanos, por eso se nombraban por el pueblo cuestores, que conociesen en causas capitales; llamábanse éstos cuestores de parricidio", (trad. Ildefonso L. García del Corral, 1889).

la pena capital, si bien no especifica el caso de traición.⁴⁵ Ciertamente, los casos de *perduellio* debieron ser juzgados de forma ordinaria por tribunales regulares - el proceso a Espurio Casio, sobre el que volveremos, puede ser un claro ejemplo- pero no parece que por cuestores.⁴⁶ Los duunviros debieron intervenir, como hemos venido señalando, en casos muy excepcionales, como son, que sepamos, los tres famosos procesos de Horacio, Manlio y Rabirio, los cuales tienen todos en común la flagrancia del delito cometido por el reo.⁴⁷ Pero esta especie de reparto de los casos de *perduellio* no nos puede hacer ver a la jurisdicción duunviral, aunque concurrente en su alcance con las magistraturas regulares, como una mera duplicación, como también opina Bauman, autor de uno de los más exhaustivos estudios de esta magistratura extraordinaria.⁴⁸

⁴⁵ BAUMAN, [The Duumviri, cit., p 5] justifica este aparente cruce competencial con la existencia de una absolución previa. SIBER [(1952), *Römisches Verfassungsrecht in geschichtlicher Entwicklung*, Lahr p 97] dice que los *quaestores* eran la jurisdicción regular ordinaria para la *perduellio*, así como para otros procesos capitales. Los *duunviri* quedarían restringidos a casos de *perduellio*, pero de forma muy ocasional, si bien no explica dicho nombramiento eventual.

⁴⁶ Es curioso al efecto el caso de Espurio Casio (485 a.C.), antes de que se afirmaran los procesos tribunicios, donde según la versión de Livio (*Historia de Roma*, 2.41.11): *Inuenio apud quosdam, idque propius fidem est, a quaestoribus Caesone Fabio et L. Valerio... tellus aedem*. Espurio Casio es conducido por *quaestores* a la asamblea y no por el tribunal *apud duunuiros*. Nos unimos a la tesis de SANTALUCIA [*Osservazioni*, cit., p 451]

⁴⁷ Horacio mata a su hermana ante todo el pueblo, mientras que Manlio manifiesta de forma inequívoca con hechos y palabras la aspiración al reino y, finalmente, Rabirio participó activamente en la revuelta contra Saturnino.

⁴⁸ El autor, bajo la idea de que la actividad duunviral fue particularmente necesaria, la analiza con un eje de partición que fija en el 287 a.C. Antes de esa fecha no habría magistratura regular competente en cargos, tanto pecuniarios como capitales. BLEICKEN [(1955), *Volkstribunat der klassischen Republik* (Munich pp 112-116 ss.) dice que los tribunales están restringidos entonces a *multae inrogationes* tratadas en la asamblea tribal, mientras que los *quaestores*, aunque competentes regularmente en casos capitales, no tendrán acceso a las tribus. Tras el 287 a.C., afirma BAUMAN [The Duumviri, cit., p 8] que los tribunales adquieren jurisdicción ordinaria para todas las causas políticas, tanto capitales como pecuniarias, lo cual les permitió, en cualquier momento de la *anquisitio*, convertir una propuesta pecuniaria en capital, y viceversa. Ejemplo de esto último, en este caso del cambio de petición de pena de pecuniaria a capital, lo encontramos en Livio (*Historia de Roma*, 26.3.7): *De eo quoque nouum certamen ortum; nam cum bis pecunia anquisisset, tertio capitis se anquirere diceret*.

Hay quien ha visto en dicha magistratura un carácter religioso,⁴⁹ donde el mandato *duunviral* consiste en declarar al reo culpable de *perduellio*,⁵⁰ y en una segunda fase constituirse para proceder a la expulsión del reo de la comunidad.⁵¹ El aura que rodea al castigo infligido al reo *perduellionis*, como pasamos a tratar en el apartado siguiente, no se entiende si no es dentro de fuertes connotaciones religiosas. Sí parece haber una evolución -que podemos hacer extensiva a todo el derecho romano- a la laicidad, hecho que también afectó a las penas. De esta forma, cuando Livio, desde la perspectiva de un romano del siglo I, tacha al castigo previsto para la *perduellio* como fórmula ritual espeluznante (*lex horrendi carminis*),⁵² no recoge, en cambio, que tras ser recitado por el rey, ésta causase especial impresión entre un público que debía estar acostumbrado a unas penas con un fondo religioso muy asentado y justificado, aunque desde la perspectiva actual sean difíciles de comprender.⁵³ En cambio, en el siglo I la pena escandaliza a Livio y también al

⁴⁹ Ésta es la visión que de los *duumviri* nos da TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 122], quien dice que ciertos crímenes cargaban al agresor de un estigma añadido, convirtiéndolo en maldito, proscrito, fuera de la ley, esto es, en *homo sacer* (Festo 424 L; Macrobio, *Saturnales*, 3.7.5-7; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 2.10.3). Estamos ante actos indefendibles que impedían a quienes los cometían seguir morando entre los hombres al estar ahora “contaminados”, pudiendo contagiar a la comunidad. Por ello, el reo ha de ser entregado a los dioses. Ello se hará a través de la ejecución, la cual no tiene a la muerte como fin último, sino a la limpieza de la comunidad (la muerte es un medio).

⁵⁰ No hubo juicio porque en opinión de TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 124] no fue necesario, al menos en los casos conocidos de este crimen. En los tres casos la *perduellio* fue un crimen sacral: para Horacio se alega el derramamiento de sangre, para Manlio la búsqueda del *regnum*, y para Rabirio el derramamiento de sangre también, pero esta vez *sacrosanctitas*.

⁵¹ La eliminación del criminal aplacaría la ira divina suscitada por sus actos, pero ésta es cuestión a desarrollar en el apartado dedicado al castigo de la *perduellio*.

⁵² Livio, *Historia de Roma*, 1.26.6

⁵³ El pueblo estaba más horrorizado por el hecho de que el héroe Horacio fuese condenado que por el tipo de condena en sí. Sobre la fundamentación fuertemente religiosa de los castigos asociados al *parricidium* y la *perduellio* ver a BRIQUEL y su artículo ya citado “Sur le mode d’execution en cas de *parricidium* et en cas de *perduellio*”.

propio Cicerón, quien la cataloga de bárbara, como hemos expuesto:⁵⁴ los duunviros formaron parte en los primeros juicios de *perduellio* de procesos con un fuerte componente religioso, pero no podemos verlos como “funcionarios religiosos” *sensu stricto*, como tampoco a los lictores, ejecutores últimos de la “purificación” del reo, o al menos podemos confirmar que las fuentes que nos han llegado no apuntan en absoluto en este sentido. Ante las diferentes incertidumbres a las que hace frente la magistratura duunviral, y sin poder profundizar mucho más en un tema ya de por sí escabroso y oscuro por la escasez de información, nos acercamos a la luz que parece dar Santalucia sosteniendo que los *duumui* *perduellionis* constituyeron un tribunal especial extraordinario al que le fue conferida la tarea de proclamar la responsabilidad y de condenar inmediatamente a muerte,⁵⁵ sin posibilidad de defensa, al reo de *perduellio* sorprendido en acto flagrante.⁵⁶ Es casi imposible a día de hoy establecer una fecha concreta del origen de la *perduellio* flagrante, y nos debemos limitar a dar una datación monárquica. Al desconocer juicios anteriores, hemos de situar la aparición del crimen, al menos, en el reinado de Tulio Hostilio.⁵⁷

⁵⁴ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10

⁵⁵ En la misma línea SOLIDORO [*Profili*, cit., p 1].

⁵⁶ Tradicionalmente se ha visto a los procesos de *perduellio* como el típico ejemplo de proceso criminal de *prouocatio*, puesto que se celebraría frente al pueblo tras la *prouocatio* interpuesta por el ciudadano contra la sanción del magistrado, pero la unión de *prouocatio* y *perduellio*, veremos, dará muchos problemas de compatibilidad. SANTALUCIA [*Osservazioni*, cit., pp 439 y 440] y LIOU-GILLE [*La perduellio*, cit., p 15] resaltan la enorme simplicidad del procedimiento duunviral: el papel de los *duumui* no es de evaluación, sino de proclamación.

⁵⁷ Mientras, como ya anotamos, SANTALUCIA duda de su existencia en edad monárquica, si bien no lo descarta, GAROFALO [*Appunti*, cit., p 179] cree que es en ese período precisamente cuando opera plenamente, “resucitando in una o al massimo due volte” en época republicana. BELLINI [*Delicta*, cit., p 109] cree que existe tal grado de oscilación en la opinión de la doctrina romanística respecto a la naturaleza duunviral en general que llegamos a encontrar opiniones totalmente contrapuestas.

3. *Supplicium more maiorum*

El castigo aplicado al reo encontrado culpable de *perduellio*, del que ya hemos hecho una breve presentación al referirnos a la crónica que Livio hace del proceso a Horacio -primer testimonio de esta pena-, parece haber sido el *supplicium more maiorum*,⁵⁸ un modo distinto de administrar la muerte legalmente reconocido, en el que el culpable es golpeado por los lictores⁵⁹ -encargados de administrar ésta y otras

⁵⁸ Livio se refiere a él como la *lex horrendi carminis* (Livio, *Historia de Roma*, 1.26). En el Imperio se le da el apelativo eufemístico *more maiorum*.

⁵⁹ Festo (p 115) nos dice que eran lictores aquellos individuos que llevando las haces de varas ligadas infligían castigos corporales a los magistrados que habían cometido faltas en el ejercicio de sus funciones (*Lictores dicuntur quod fasces uirgarum ligados ferunt; hi parentes magistratibus delinquentibus plagas ingerunt*). Aboga así por una etimología del término con el verbo *ligo* (atar), de forma que *lictor* sería el portador de *fasces* unidas o atadas. El concepto aludiría al principal distintivo del personaje [MUÑIZ COELLO, (1989), "Empleados y subalternos de la Administración romana. III. Los Lictores," *SH* 7 p 133]. Plutarco (*Rómulo*, 26) se inclina por el nexo *ligo*, *ligare*, pero no referido a las varas sino al cometido que tenía el lictor de inmovilizar a quienes impidiesen el paso del magistrado. Para Plutarco, los lictores existen desde Rómulo, a quien precedía siempre una cohorte de 300 *scelere* (llamados así por su prontitud en el auxilio). Delante iban individuos armados con varas, y en suma eran lictores los *celereres* que se situaban en cabeza de la comitiva regia. Aulo Gelio (*Noches áticas*, 12.3.1-4) resalta su carácter civil, al relacionar a los lictores con los *apparitores*, y más concretamente a su cuerpo de *uiatores*, que abrían la marcha de una comitiva con magistrados. Los autores del siglo I ligaron al lictor con un origen etrusco. Así, Estrabón (*Geografía*, 5.2.2) decía que, junto con las *fasces* (instrumento distintivo del lictor) los romanos incorporaron de Etruria música, ornamentos triunfales, sacrificios, ritos de adivinación, insignias, trompetas y estandartes militares. Floro (*Epítome*, 1.5.6) habló de la incorporación de anillos, trabeas, sillas curules, collares y cuantos ornamentos simbolizasen el poder del Estado. Sin embargo, Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 3.61-62) viene a contradecir a los autores anteriores al afirmar que, si bien Roma le debió mucho a Etruria, los lictores son un elemento autóctono romano. Sin embargo, para Livio (*Historia de Roma*, 1.8.3) la procedencia etrusca vuelve a ser indudable. El hallazgo arqueológico de una tumba etrusca (la conocida desde entonces como "Tomba dei Littore") en la antigua Vetulonia, a finales del siglo XIX, donde se encontró, entre otros objetos, una doble hacha de hierro y un conjunto de seis varas del mismo metal, datado todo en el siglo VII a.C., parecía confirmar lo dicho por los textos antiguos. Sin embargo, MUÑIZ COELLO [*Empleados*, cit., p 136] cree que estamos muy lejos de poder afirmar esto, pues hoy sabemos que instituciones pro monárquicas, como la del *flamen dialis*, utilizaban ayudantes en las ceremonias, asimilables a los lictores. Los mismos *lictores curiatii* se remontan a fechas previas a las dadas por quienes hacen nacer la institución en Etruria. "El lictor constituye una categoría especial de subalterno de los magistrados romanos; como ejecutor de órdenes magistratuales, es símbolo del orden y el poder de Roma" [MUÑIZ COELLO, *Empleados*, cit., p 138]. Su función es ante todo intimidatoria, velando por el fluido desplazamiento magistratual, y sirviéndose para ello de las *fasces* (emblema de la autoridad recibida por el pueblo y de la

penas hasta el siglo I a.C.- hasta la muerte del condenado.⁶⁰ La *lex* fue formulada según un *carmen*⁶¹ aterrador, dice Livio, pues como hemos comentado, ya incluso a finales de la República el castigo se veía como horrendo. El *carmen* que se aplica al caso de Horacio se compone de tres elementos esenciales: la naturaleza del delito (*perduellio*), la definición de un procedimiento (juzgado por *duumviri* con aparente posibilidad de *prouocatio*), y la explicación del castigo (cabeza cubierta, fijación a un árbol estéril y flagelación). La doctrina es casi unánime hoy al afirmar que dicho castigo tiene su origen en la citada *lex horrendi carminis*⁶² reportada por Livio:

capacidad de *coercitio* sobre los ciudadanos), que se componen de *uirgae* y la *securis*, ceñidas ambas por una correa roja, formando un haz [Plinio, *Historia natural*, 16.30.75; RYBERG, (1949), "The Procecion of the *Ara Pacis*, *Memoirs of the American Academy in Rome* 19 p 77 ss]. Pero nos dice COELLO que "el lictor está presto a utilizar las varas cuando la situación lo requiera, y cumplirá con rigor y rapidez las órdenes que reciba de un magistrado, en relación a la aplicación de cualquier castigo corporal a dar a un ciudadano" [MUÑIZ COELLO, *Empleados*, cit., p 138]. El *imperium maius* implica poder presidir tribunales, juzgar (depende de la época), imponer sanciones (incluso casos capitales) y ordenar su ejecución. De esta manera, un magistrado *sine imperio* (caso del edil) entendía de delitos menores y era acompañado en su actividad judicial por los lictores sin hacha, por escapar la *coercitio* capital a las competencias del mismo [MUÑIZ COELLO, *Empleados*, cit., p 148]. De esta forma las *fasces* se erigían en el instrumento legal con el que los lictores como eventuales verdugos ejecutaban las sanciones de los magistrados. La *prouocatio* a los *comitia centuriata* de cualquier sanción capital propuesta por el magistrado supuso un recorte de autoridad que quedó reflejado en la pérdida del hacha de las *fasces* que los lictores dejaron de portar dentro del *pomerium* (la dictadura es la excepción de su continuidad). Si bien *quaestores parricidii* o *duumviri perduellionis* entendieron dentro de la asamblea de los delitos apelados, fueron los lictores los que durante mucho tiempo estuvieron encargados de la ejecución de todo tipo de penas [MUÑIZ COELLO, *Empleados*, cit., p 148].

⁶⁰ La obra de OLDFATHER [*Livio I*, 26, cit.] junto a la de BRIQUEL [*Sur le mode*, cit.] y, en menor medida, los apuntes de OGILVIE [*A Commentary*, cit.], constituyen a día de hoy la bibliografía básica para el estudio del modo de ejecución de la *perduellio*.

⁶¹ El *carmen* tiene significados múltiples: poema, oráculo, pero también fórmula jurídica. De forma general, los actos lesivos entre romanos sólo pueden ser juzgados en los primeros tiempos de Roma si entran dentro de una de las categorías definidas por las fórmulas; éstas son las fórmulas que se llaman *carmina* [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 20].

⁶² GROSSO [*Provocatio*, cit., p 214] cree que su desarrollo es dudoso en etapa regia, pues presenta una perfección que no resulta propia de dicho período. En la misma línea, OGILVIE [*A Commentary*, cit., p. 114], pese a reconocer que es irreprochable en su redacción, dice, no presenta un lenguaje propio de un documento arcaico. MAGDELAIN [*Remanques*, cit., p 507] va más allá, y llega a afirmar que podemos estar ante una falsificación que imita con cierta habilidad el estilo decenviral. Pese a estas reticencias, parece ir primando la tesis de TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 110], quien asegura que la *lex horrendi carminis* es ampliamente aceptada

*Lex horrendi carminis erat: duumuii perduellionem iudicent; si a duumuiis prouocarit, prouocatione certato; si uincent, caput obnubito; infelici arbori reste suspendito; uerberato uel intra pomerium uel extra pomerium`.*⁶³

No hemos de dudar de la antigüedad de la *lex*, a pesar de que se pueda llegar a cuestionar como una crítica a su arcaísmo su lenguaje por no parecer tan

como ley verdadera, aunque con matices, para el procedimiento duunviral de principios de la República. El autor cree que los *duumuii* son nombrados por decreto, debiendo regirse por un estatuto. En cuanto a la redacción de la *lex*, TYRRELL también coincide en que sus formas gramaticales pueden parecer posteriores, incluso clásicas, pero cree que ello es fruto de la modernización de un antiguo derecho. No tiene duda de que las expresiones son arcaicas: los imperativos personales son del tipo encontrado en las XII Tablas. Recordaría también al código decenviral la omisión del sujeto (*si... prouocarit*). TYRRELL justifica esto último con la tesis de que de ser una frase posterior, donde la tercera persona del singular ya no se utilizaría en la mayoría de los casos de manera impersonal, habría requerido *si quis*. Dichas afinidades con las XII Tablas han llevado a creer en algún caso que ésta es la fuente de la *lex* [LÜBTOW, (1995), *Das römische Volk und sein Recht*, Francfort p 251]. Otra referencia que para TYRRELL concede credibilidad y arcaísmo a la *lex* es el significado de *uel intra pomerium uel extra pomerium*, del que dice, haría remontarnos a un período en el que el *imperium domi* era, de alguna manera, limitado. Las mayores incógnitas acerca de su autenticidad giran para el autor en torno a que no se dice cómo fueron nombrados los *duumuii*, ni tampoco cómo se convocaba la asamblea. Concluye TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 121] que la *lex horrendi carminis* no puede ser una legislación procesal de principios de la República. La primera parte, relativa a la *prouocatio* (*si a duumuiris prouocauit, prouocatione certato*), habría sido añadida posteriormente a su redacción fundacional. Respecto a la segunda parte, relativa al castigo, debe, por el contrario, ser tenida como auténtica desde el mismo momento de la redacción de la *lex*. No toda la *lex* tiene por qué ser genuina. Sería en todo caso arriesgado calificarla de falsa, y, al leer que es demasiado concisa, GUARINO [*La perduellio*, cit., p 75] se pregunta si las XII Tablas no son toda una falsificación. El italiano también coincide, junto con TYRRELL (ver arriba), en que *uel intra uel extra pomerium* corresponde a una época arcaica, y en este caso GUARINO dice que anterior a Horacio, porque retorna a la época etrusca, cuando la Roma serviana, la de las tribus urbanas y rústicas, era más extensa que el *pomerium* quiritarario. El texto de Livio se ve confirmado por el discurso de Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 13), y no hay ninguna razón para ver en esta ley una falsificación tardía [BRIQUEL, *Sur le mode*, cit., p 97]. K. LATTE [(1940) *Todesstrafe*, *PWRE* 7 p 1614] mantuvo la teoría de que *uel intra pomerium* fue un añadido posterior de la *lex*, desarrollando así la teoría de que el derecho de punición de los magistrados ya se había limitado a la *urbs*, pero esto es algo que rechaza totalmente BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., p 97]. En especial estima tenemos, y aquí no haremos una excepción, la opinión de SANTALUCIA [*Osservazioni*, cit., p 441], que manifiesta que la *lex horrendi carminis* no es legendaria, y de ella deriva Livio el sistema procesal de su narración. Su núcleo esencial es auténtico y nos da conclusiones precisas en cuanto a la *praxis* del juicio duunviral.

⁶³ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.6: “El texto de la horrible ley era el siguiente: ‘que los duunviro juzguen el delito contra el Estado; si el reo provoca contra el fallo de los duunviro, discútase la *prouocatio*; si la ganan éstos, cúbrasele la cabeza; cuélguesele con una cuerda de un palo seco; azótese o dentro o fuera del límite de la ciudad”. (trad. Antonio Fontán, 1997). Fontán traduce *suspendito*, de *suspendere*, como “colgar”, pero como veremos a continuación, es más apropiado hacerlo como “fijar”.

vetusto. Parece lógico pensar, de dar cabida a dicha suposición, que podamos estar ante un texto actualizado a un lenguaje no tan arcaico, pero que conserva la esencia del castigo.⁶⁴ Es además éste un hecho opinable en la propia doctrina, como muchos otros respecto a la autenticidad o antigüedad del propio *carmen*. Si bien, la "incrustación analítica" de la *prouocatio*⁶⁵ -todo parece apuntar a esta teoría como pasamos a explicar- ha hecho imperar la cautela y los recelos respecto al texto. Además, la *lex* no aclara si los duunviros existían ya, aunque -y aquí podríamos sumar una pista en la búsqueda de una fecha fundacional para esta magistratura fiándonos mucho de Livio, también hay que decirlo- el rey dice que nombra a los duunviros de acuerdo a dicha *lex*, lo que podría llevar a pensar que estaba prevista su actuación en los citados casos de *perduellio*, pero no nos atrevemos a afirmar tal extremo. Como mucho, podemos establecer el nacimiento de la *lex horrendi carminis* en época regia, pero sin concretar si se debe su promulgación a Tulio. Nos basamos para ello en las ya citadas menciones de Cicerón, en forma de acusación hacia el tribuno Labieno, de haber buscado en los anales y los documentos regios el castigo más horrible para aplicar a Rabirio.⁶⁶

Superada la cuestión de la veracidad de la *lex*, que creemos probada, se hace necesario analizar el castigo de forma explícita. Para ello hemos de detenernos en la frase *infelici arbori reste suspendito*, la cual ha llevado a pensar en la

⁶⁴ En el mismo sentido que TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 110].

⁶⁵ El fuerte argumento de SANTALUCIA en ese sentido, que veremos a continuación, nos obliga a seguir su teoría.

⁶⁶ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10

previsión de un ahorcamiento.⁶⁷ Pero no tendríamos por qué relacionar *suspendere* con “colgar” al aplicarlo a castigos corporales, o al menos eso es lo que opina Oldfather -junto a Briquel, quienes, como veremos a continuación, son los autores que más exhaustivamente han tratado el tema del castigo aplicado a la *perduellio*-, quien defiende esta idea acudiendo a las fuentes: conocemos cómo Ninforodo de Atenas fue *sensus in oleastro quodam*⁶⁸ durante largo rato, y luego sobrevivió, algo difícil de ver en un ahorcamiento. Y no es el único caso.⁶⁹ Briquel cree igualmente que la idea de un condenado de pie, colgado a un poste o a un árbol y azotado, es complicada.⁷⁰ Otros autores se han ido sumando a esta teoría que se refuerza por la lógica de su simpleza.⁷¹ El cuerpo

⁶⁷ Un ahorcamiento no concuerda con el orden de las diferentes etapas dentro del proceso de ejecución: 1º cubrimiento de la cabeza; 2º fijación a un árbol; 3º flagelación. Sería absurda una flagelación aplicada a un cuerpo atado a una soga y suspendido a distancia del suelo; los golpes serían ineficaces [OLDFATHER, *Livio I*, 26, cit., p 51].

⁶⁸ Cicerón, *Verrinas*, 3.57

⁶⁹ Amiano Marcelino nos cuenta cómo un soldado rebelde fue fijado a un poste y flagelado: *..post terga manibus uinctis suspendi praecipit* (Amiano Marcelino, *Historias*, 15.7.4), pero el culpable sobrevive, encontrando luego la muerte por otras circunstancias. Por su parte, Ausonio describirá a Amor como *in excelso suspensum stipite* (Ausonio, *Cupido*, 59), cuando este último solo está atado al árbol con zarzas. Con estos ejemplos OLDFATHER [*Livio I*, 26, cit., pp 52 y 53] quiere demostrar que en diferentes periodos del mundo antiguo es poco frecuente para *suspendere* un significado del tipo “descansar” o “reposar sobre”. Parece más correcto traducir en este caso *suspendere*, no como “colgar de”, sino como “sujeto a”.

⁷⁰ BRIQUEL [*Sur de mode*, cit., pp 98-101] sostiene que si bien sería más apropiado encontrarnos en la *lex horrendi carminis* ante *alligare* en vez de *suspendere*, la teoría de OLDFATHER tendría aun así viabilidad (teoría que es, por cierto, la que predomina hoy). La palabra *suspendere* implicaría necesariamente una fijación por lo alto y una ausencia de soporte en la base, posición incompatible con la idea de una postura estable sobre el suelo y de pie, recibiendo varetazos. Así, BRIQUEL, afianzando lo dicho por OLDFATHER, desligará en este caso para *suspendere* la idea de ahorcamiento, viendo en un sujeto amarrado a un poste, pero más preferiblemente a un árbol, y luego azotado hasta la muerte; un tipo de suplicio que perfectamente pudo existir en Roma. Esta idea en la que *suspendere* se liga más a “sujeto” que a “colgado”, muestra ejemplos incluso en época tardía como hemos citado ya, en Amiano Marcelino (*Historias*, 15.7.4), donde el penitente acabó siendo liberado. BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., p 101] está seguro de que en muchos otros casos el procedimiento de fustigación se desarrolló hasta la muerte.

⁷¹ CANTARELLA [*Los suplicios*, cit., p 204] refuerza la teoría lanzada por OLDFATHER y respaldada por BRIQUEL, enriqueciendo la argumentación con nuevas referencias de las fuentes: son ejemplos la descripción que hace Livio (*Historia de Roma*, 38.7.9) de un muro

podría haber estado atado a un árbol. Tampoco tenemos evidencias de ahorcamiento de criminales por parte de los romanos;⁷² sí solían ser estrangulados, en prisión, aunque esta práctica fue más tardía. Sin embargo, junto al posible ahorcamiento ha competido otra teoría: la crucifixión.⁷³ Pero es un castigo poco probable, al ser preeminentemente un *supplicium seruire*⁷⁴ que, además, no parece tener un origen

(*suspensus fultibus ab hostibus murus*), o la que hace Virgilio (*Eneida*, 8.190) de una roca (*saxis suspensam*).

⁷² OGILVIE, *A commentary*. cit., p. 116; NIEBUHR (1811), *Römische Geschichte I*, Berlín p 365

⁷³ Algunos estudiosos ven en el *carmen* la pena de la crucifixión; hipótesis avanzada por MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., p 566] y recuperada por HUVELIN [(1915), *Etudes sur le furtum*, I París p 61 s.]; pero OLDFATHER [*Livio I.26*, cit., pp 56-59] había desechado ya la idea recordando que no tenemos constancia de que se cubra la cabeza en los casos de crucifixión conocidos. Así, son numerosos los casos en los que el reo moribundo crucificado hablaba o predicaba sobre la cruz, algo difícil de entender en una persona con la cabeza cubierta. A menudo se encuentran pasajes que afirman que el criminal podría haber estado atado con cuerdas a la cruz. Pero en los pasajes hay dos excepciones. La primera la encontramos en Plinio (*Historia natural*, 28.46), donde se habla de *spartum e cruce* y de los poderes mágicos de los clavos empleados en una crucifixión. Nada se dice del modo de empleo de las cuerdas, por lo que el pasaje es poco concluyente. El segundo pasaje, poco esclarecedor también, es de Jenofonte de Éfeso, *Efesíaca* (4.2.3) y en él el héroe Habrokones es atado a la cruz por los egipcios (καὶ ἀναστήσαντες τὸν σταυρὸν προσαρτῶσι, σπάρτοις τὰς χεῖρας σφίγγαντες καὶ τοὺς πόδας: τοῦτο γὰρ τῆς ἀνασταυρώσεως ἔθος τοῖς ἑκεί). En la misma línea, BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., pp 99-100] desecha igualmente la idea de la crucifixión, al considerarla un fenómeno reciente (prestado de Cartago tal vez) sólo atestiguada desde el 217 a.C. El fenómeno de la crucifixión, tal y como lo conocemos tiene su origen en el suplicio del *patibulum*, donde el condenado lleva colocada tras su cabeza una barra de madera horizontal, cuyas extremidades eran atadas a las muñecas del reo. El *patibulum* se fija a un palo vertical plantado en el terreno, pasando así a conformar el brazo horizontal de la cruz [RODRÍGUEZ-ENNES (2012), "Algunas cuestiones en torno a la *verberatio*," *RIDA* 59 p 177].

⁷⁴ La denuncia apasionada de Cicerón (*Verrinas*, 169) en relación a la crucifixión de ciudadanos romanos deja ver la aversión que éstos sentían ante este suplicio: *Sed qui ego plura Gauio? quasi tu Gauio tum fueris infestus ac non nomini generi iuri ciuium hostis. Non, illi, inquam, homini sed causae communi libertatis inimicus fuisti. Quid enim attinuit, cum Mamertini more atque instituto suo crucem fixissent post urbem in uia Pompeia, te iubere in ea parte figere quae ad fretum spectaret (...)* itaque illa crux sola, iudices, post conditam Messanam illo in loco fixa est. Italiae conspectus ad eam rem ab isto delictus est, ut ille in dolore cruciatuque moriens perangusto fretu diuisa servitutis extremo summoque suplicio adfixum uideret:" ¿Pero para qué seguir con Gavio, como si tú hubieras sido entonces adversario para Gavio y no enemigo del nombre, la raza y el derecho de los ciudadanos? No fuiste un contrario de aquel hombre, insisto, sino de la causa común de la libertad, pues ¿Qué significado tuvo el que, mientras los mamertinos, siguiendo su costumbre y regla, habían clavado la cruz a espaldas de la ciudad, en la vía Pompeya, tú ordenaras clavarla en la parte que miraba al estrecho (...) Así que sólo aquella cruz, jueces, fue clavada en aquel lugar desde la fundación de Mesina. Fue elegida por ese la vista de Italia para que aquél, mientras moría en medio del dolor y el tormento, supiera que el régimen de la esclavitud y el de la libertad estaban separados por un brazo de mar muy estrecho, cruel y supremo, propio de los esclavos", (trad. José M^a Requejo Prieto, 2000).

romano, sino oriental.⁷⁵ Para encontrar la primera crucifixión atestiguada en Roma, tenemos que remontarnos al 217 a.C., cuando Livio afirma que son crucificados esclavos en el Campo de Marte (*..et serui quinque et uiginti in crucem acti, quod in campo Martio coniurassent*);⁷⁶ y en adelante se van sucediendo más crucifixiones, relatadas muchas de ellas en las fuentes.⁷⁷ La palabra *crux*, empleada de

⁷⁵ Heródoto nos proporciona varios ejemplos de ejecución por crucifixión en el mundo oriental en los siglos VI y V a.C. Así, (*Historia*, 3.125.3) dice respecto a Polícrates (522 a.C.): *ἀποκτείνας δέ μιν οὐκ ἄξιως ἀπηγήσιος Ὀροίτης ἀνεσταύρωσε*, “Oretes, en suma, lo hizo matar de un modo que, en conciencia, no puede ni contarse, y luego mandó crucificarlo”, (trad. Carlos Schrader, 1979). Sobre un hecho acontecido en Barka en el 510 aproximadamente (Ibid., 4.202): *τοὺς μὲν νυν ἀκίωτάτους τῶν Βαρκαίων ἢ Φερετίμη, ἐτείτε οἱ ἐκ τῶν Περσέων παρεδόθησαν, ἀνεσκολόπισε κύκλῳ τοῦ τείχεος, τῶν δέ σφι γυναικῶν τοὺς μαζοὺς ἀποταμοῦσα περιέστιξε καὶ τούτοις τὸ τεῖχος*, “Pues bien, cuando los persas le entregaron a Feretina a los barceos más implicados en el asesinato de su hijo, ésta los hizo empalar(Schrader lo traduce como empalamiento) alrededor de la muralla”, (trad. Carlos Schrader, 1979). De un episodio referente a Artaíctes (479 a.C.), Heródoto nos lega dos pasajes, (Ibid., 7.33): *ἐπὶ Ξανθίππου τοῦ Ἀρίφρονος στρατηγοῦ Ἀθηναῖοι Ἀρταῦκτην ἄνδρα Πέρσῃν λαβόντες Σηστοῦ ὕπαρχον ζῶντα πρὸς σανίδα διεπασσάλευσαν*, “(...) los atenienses, a las órdenes de Jantipo, hijo de Ariffrón, capturaron al persa Artaíctes, que era gobernador de Sesto, y lo clavaron vivo a una tabla (...)” (trad. Carlos Schrader, 1985), y (Ibid., 9.120.4): *ταῦτα ὑπισχόμενος τὸν στρατηγὸν Ξανθίππον οὐκ ἔπειθε: οἱ γὰρ Ἐλαιούσιοι τῷ Πρωτεσίλεω τιμωρέοντες ἐδέοντό μιν καταχρησθῆναι, καὶ αὐτοῦ τοῦ στρατηγοῦ ταύτῃ νόος ἔφερε. ἀπαγαγόντες δὲ αὐτὸν ἐς τὴν Ξέρξης ἔξευξε τὸν πόρον, οἱ δὲ λέγουσι ἐπὶ τὸν κολωνὸν τὸν ὑπὲρ Μαδύτου πόλιος, πρὸς σανίδας προσπασσαλεύσαντες ἀνεκρέμασαν: τὸν δὲ παῖδα ἐν ὀφθαλμοῖσι τοῦ Ἀρταῦκτεω κατέλευσαν*, “Pese a estas promesas no logró ganarse el favor del estratega Jantipo, pues los habitantes de Elayunte, con ánimo de vengar a Protesilao, pedían la muerte de Artaíctes, y el propio estratega era de esa opinión. Lo condujeron, pues, al promontorio en que Jerjes tendiera los puentes (otros, en cambio dicen que lo llevaron a la cima de la colina que domina la ciudad de Madito) y lo clavaron a una tabla, dejándolo ahí crucificado”. (trad. Carlos Schrader, 2000).

⁷⁶ Livio, *Historia de Roma*, 20.23.2

⁷⁷ Polibio, *Historias*, 9.33.8: *..οὓς εἶχον ὀλίγον ἑξωτέρῳ διὰ μηχανημάτων ἀνημμένους, ἀκνίδιον καθῆκαν καὶ ἐτεβάλοντο, καὶ τούτους κατασχόντες πρὸ τοῦ τείχους ἀνεσκολόπισαν*, “Soltaron de golpe los rastrillos que habían elevado por medios mecánicos, atacaron a los intrusos y les capturaron, crucificándolos al punto delante de los muros”, (trad. Manuel Balasch Recort, 2000). En el 208 a.C., hombres de Salapia crucifican a ciertos renegados capturados. Livio cuenta cómo Escipión manda crucificar en el 201 a.C., tras la caída de Cartago, a los *perfugae* (Livio, *Historia de Roma*, 30.43.13): *..de perfugis grauius -quam de fugitiuis- consultum: nominis Latini qui erant securi percussi, Romani in crucem sublati*. “(...) con los desertores se tomaron medidas más duras que con los esclavos fugitivos: los que eran ciudadanos latinos fueron decapitados, y los romanos, crucificados”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1993). En el 196 a.C. Flaminio amenaza jocosamente con la crucifixión a Alkios (Plutarco, *Flaminio*, 9.3): *Ἀφλοῖος καὶ ἄφυλλος, ὁδοιπόρε, τῷδ' ἐπὶ νώτῳ Ἀλκαίῳ σταυρὸς πῆγνυται ῥλίβατος*, “Sin corteza y sin hojas, viajero, en esta cresta está empalada una enorme estaca

una manera flexible,⁷⁸ podría designar tanto a una cruz como a un poste. En todo caso, no podemos hablar de crucifixión en el mundo romano antes del siglo III a.C.⁷⁹

En cuanto a la fustigación,⁸⁰ sabemos que era practicada ya en época arcaica sobre las vestales impúdicas.⁸¹ Es un rito bien conocido que formó parte

para Alceo", (Juan Manuel Guzmán Hermida, 2007). A partir de aquí abundan más las fuentes al respecto.

⁷⁸BOULANGER [(1932), *Les Belles Letres*, París p 13] cree que hay que pensar, no en crucifixión en cuanto al término, sino en un condenado unido a un poste y golpeado con varas. Una idea que es contraria a la de VOISIN [(1979), "Pendus, crucifiés, "oscila" dans la Rome païenne", *Latomus* 38 p 441]. BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., pp 98-99] cree que pese a que Cicerón emplee el término *crux* (*auspicato in loco cruce ad ciuium supplicium defigi et constitui iubes*), ello no implica una crucifixión en sentido estricto.

⁷⁹OLFATHER (*Livy* I.26, cit., pp 55-58] afirma que los romanos emplearán por primera vez la crucifixión tras tener contacto con los cartagineses, los cuales estrenarán este suplicio en Occidente en el 550 a.C.

⁸⁰Es una sanción muy antigua, y puede que su simplicidad sea lo que le haya permitido permanecer con el correr de los siglos [RODRÍGUEZ-ENNES, *Algunas cuestiones*, cit., p 177]. En el caso de la *perduellio* es la pena principal, pero puede constituir también una pena accesoria, tal y como nos muestran las XII Tablas: (tab. 8.10) *uinctus uerberatus igni necari iubetur*; (tab. 8.14) *uerberibus affici et a saxo praecipitari*. En el código decenviral viene establecida la *uerberatio* para delitos que en situación de normalidad llevan a la pena capital, pero al entenderse que se han cometido por casualidad (*casu*) o "descuido" (*negligentia*) el sumo pontífice podía aplicar la *uerberatio* a una vestal tras la extinción del fuego sagrado [LOVISI (1998), "Vestale, incestus et iurisdiction pontificale sous la République romaine" *MAFRA* 110 p 772] o en caso de haber un menor de por medio [tab. 8.10: *si uero casu, id est negligentia aut noxiam sarcire, iubetur, aut, si minus idoneus sit, leuius castigatur*]. La fustigación debió ser una constante a lo largo de toda la República a través de la *coercitio* (acto del que se sirve el magistrado para utilizar medios punitivos contra el *ciuis* que desobedece sus órdenes o perturba el ejercicio de sus funciones). Es un medio habitual de coerción, tanto en el ámbito doméstico como en el militar [ENNES, *Algunas cuestiones*, cit., p 178]. Las fuentes recogen continuamente la *uerbera*: Isidoro, *Orígenes*, 5.27.14 (*Uerbera dicta, qui cum agitantur, aerem uerberant. Hin flagra et flagea; sed plagea et flagella, quia cum flatu et strepitu in corpore sonant. Nam plagae, quasi flagae; sed plagae et flagra primae positionis sunt, flagella autem per deminutionem dicta*). Otros autores que se refieren a los *uerbera* son Plauto (*El aparecido*, 5.2.45): *uerberibus caedere, iutum pendens*; el mismo autor en (*El persa*, 2.3.17): *uerberibus caedere*; Livio, *Historia de Roma*, 8.28.4: *adulescentem nudari iubet uerberaque adferri*; Virgilio, *Eneida*, 5.147: *cuncussere iugis pronique in uerbera pendent*. Los principales elementos de azote serán el bastón (*fusti*) y los vergajos (*uirgae*) [ENNES, *Algunas cuestiones*, cit., p 178].

⁸¹En la Roma primitiva sabemos de casos en los que vestales impúdicas son azotadas hasta la muerte. En Dionisio de Halicarnaso leemos en relación al parto de Rhea Silvia (*Historia antigua de Roma*, 1.78.5): *ὡς δὲ τὴν γνώμην τοῦ βασιλέως ἔμαθον οἱ σύμβουροι ἀπαραιτήτως τῇ ὀργῇ χρωμένην ἐδικαίωσαν καὶ αὐτοὶ καθάπερ ἐκεῖνος ἡξίου χρήσασθαι τῷ νόμῳ κελεύοντι τὴν μὲν αἰσχύνασαν τὸ σῶμα ῥάβδοις ἀκίσθεϊσαν ἀποθανεῖν...*, "Cuando los consejeros comprendieron que el criterio del rey se regía por una cólera implacable, decidieron, como él pretendía, cumplir la ley que ordenaba que una vestal, si deshonoraba su cuerpo, muriera azotada con varas y su descendencia fuera arrojada a la corriente del río. Sin embargo, ahora la ley de los

de los *februa*, esto es, las purificaciones de febrero,⁸² donde también son azotados los hombres, pudiendo dar a este castigo un sentido purificadorio. La muerte por flagelación aparece testimoniada en las XII Tablas,⁸³ si bien la fustigación y la *lex* que la integra, habrían sido enunciadas ya en una *lex regia* dirigida a la represión del sacrilegio y lo que encontramos en el código decenviral sería una repetición.⁸⁴ Pero con toda seguridad, pues así lo muestra Cicerón⁸⁵ sin que nadie parezca contrariarle,

ritos ordena que tales mujeres sean enterradas vivas”, (trad. Elvira Jiménez y Esther Sánchez, 1984). El mismo Dionisio nos dice en (Ibid., 2.67.3): “a los que han cometido faltas pequeñas los azotan con varas”, (casos similares en Plutarco, *Numa*, 10; Festo 106 M; Zonaras, 7.8; Dión Casio, *Historia romana*, 9.40; Livio, *Historia de Roma*, 2.57.3; Suetonio, *Domiciano*, 8). El seductor de vestales también es *uerberibus necaretur* (Festo 241 M). LEAR [*Treason*, cit., p 9] cree que este tipo de sanción, con connotaciones religiosas, recuerda al castigo impuesto a delincuentes en los primeros pueblos germánicos. Y así nos lo muestra en Tácito (*Germania*, 12): *Proditores et transfugas arboribus suspendunt, ignauos et inbellis et corpore infamis caeno ac palude, iniecta super crate, mergunt*. Al igual que los romanos, los germanos habrían conocido la fijación en el árbol, pero en el caso germano se emplea la muerte por estrangulación [BRIQUEL, *Sur le mode*, cit., p 102].

⁸² Durante las *Lupercalia*, los lupercos azotan el suelo, los muros y las mujeres que querían ser fecundadas, pero también a los hombres, lo que nos lleva a pensar que la flagelación no solo estaría ligada a la fertilidad, sino a un valor más general como es el de la purificación [CARAFA, (2006), “I Lupercali,” en: *La legenda di Roma, I; Dalla Nascita dei Gemelli alla Fondazione della Città*, Milán, p 477-493].

⁸³ XII Tablas (tab. 8.9): *frugem quidem aratro quaesitam noctui pavisse ac secuisse puberi XII tabulis capital erat, suspensumque Cereri necari iubebant...*, *impubem praetoris arbitratu uerberari noxiamque duplione decerni*, “A un púber, por pastar o segar de noche frutos obtenidos mediante el arado, se le castigaba con la muerte en las XII Tablas, las cuales mandaban sacrificar el culpable a Ceres en la horca...; a un impúber, según criterio del pretor, a sufrir azotes, a la reparación del daño al doble”, (trad. César Rascón García, José María González García, 2011). La norma no sanciona un interés económico, sino el ultraje a una divinidad (originariamente Tellus y no Ceres) por haber sustraído el culpable la cosecha sin la preceptiva ofrenda ritual de las primicias y sin la pronunciación de la fórmula prescrita [SANTALUCIA, *Osservazioni sulla*, cit., p 43].

⁸⁴ SANTALUCIA, *Osservazioni sulla*, cit., p 43

⁸⁵ Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 13): este castigo de otra época consterna a Cicerón, quien clama contra Labieno el haber recurrido en el juicio a Rabirio a suplicios extraordinarios, a fórmulas de una violencia sin precedentes (*suppliciiis inusitatis, crudelitate uerborum inaudita*). Le acusa también de *uiolare libertatem huius populi*. Salustio (*Catilina*, 51.22-25) coincide con Cicerón en la gravedad que supone azotar a un ciudadano en su época, llegando a preguntarse, *an quia grauius est uerberari quam necari?* Llega además a afirmar que los azotes a ciudadanos están prohibidos por la *lex Porcia*. Sin embargo, Salustio añade una excepción muy importante en la aplicación de los azotes, la de los traidores: *at enim quis reprehendet, quod in parricidas rei publicae decretum erit?* Añade además Salustio (Ibid., 51.39) de quién adquirieron la costumbre los romanos de azotar: *sed eodem illo tempore Graeciae morem imitati uerberibus animaduortebant in ciuis, de condemnatis summum supplicium sumebant*.

este método estaba totalmente ya en desuso en el siglo I a.C.

El ritual de ejecución puede tener la siguiente explicación. La envoltura de la cabeza del reo puede ser una medida preventiva ante la contaminación, pues ésta, como los malos pensamientos, mora en la cabeza. Dicho cubrimiento también puede significar que la cabeza ha dejado de pertenecer al culpable, o también la prevención contra cualquier visión o sombra dañina. Además, el gesto de cubrir la cabeza es totalmente familiar en los rituales romanos,⁸⁶ por lo que puede tener una naturaleza religiosa. Igualmente, puede asociarse el velo con la función, posiblemente análoga, de la venda puesta a nuestros fusilados contemporáneos.⁸⁷ En suma, lo que es evidente es que la presencia del reo es incómoda y existe la voluntad de que éste, el tiempo que le reste estar en presencia de la comunidad, lo pase de la forma mas "oculta" posible: no es un ser agradable a la vista, y qué mayor representación de un individuo y sus caracterizaciones que su rostro. Este rechazo se explica por la sencilla razón de que el reo pasa a convertirse, al cometer una pena de especial gravedad como es la *perduellio*,⁸⁸ en *homo sacer*,⁸⁹ esto es,

⁸⁶ Ocurre en el caso del sacrificador o también en el del fundador de la ciudad que excava el surco *cinctus Gabino ritu* [DUBOURDIEU, (1986), "*Cinctus Gabinus*", *Latomus* 45 pp 3-20]. Es interesante la mención que hace Livio (*Historia de Roma*, 4.12.11) en relación a un suceso ocurrido en el 440 a.C., bajo el consulado de Próculo Geganio Marcerino y Lucio Menenio Lanato, donde afirma: *acerba inquisitione aperiret magis quam leuaret inopiam, multi ex plebe, spe amissa, potius quam ut cruciarentur trahendo animam, capitibus obuolutis se in Tiberim praecipitauerunt*, "Como con tan dura pesquisa puso de relieve la escasez en lugar de aliviarla, muchos plebeyos, desesperados antes de arrastrar una vida atormentada, se envolvieron la cabeza y se tiraron al Tíber". (trad. José Antonio Villar Vidal, 1997).

⁸⁷ BELLINI, *Delicta*, cit., pp 116-117

⁸⁸ COSTA [*Crimini*, cit., pp. 17-20] recuerda que existen sanciones primitivas moderadas, en relación a normas religiosas como la preservación del *nomen* del difunto, la salvaguarda de un culto nacional con fuerza -véase en el sometimiento al año de luto por parte de la viuda-, o penas en torno a la mujer impúdica que se acuesta en el ara de Juno, por ejemplo. Fruto de

éstas, dice SANTALUCIA [*Osservazioni sulla*, cit., p 40], el transgresor ha de ofertar una expiación (*piaculum*) que se puede materializar en un sacrificio animal o en la devolución de una entidad patrimonial a lucro del culto a la divinidad ofendida. Estamos ante infracciones menores (*scelus expiabile*). Pero existen otro tipo de sanciones de especial gravedad, como son la negativa del ciudadano a contribuir al censo (*incensum*), que tendrían como resultado la sanción administrativa impuesta por el magistrado a cargo del mismo, también el atentado contra la seguridad del Estado por parte de un ciudadano en colaboración con enemigos externos (*patriam uenditare*). Estaría también el asesinato voluntario (*consulto*) del jefe y representante de uno de los grupos familiares (*parricidium*), o los actos de hostilidad al orden fundamental del propio Estado (*perduellio*). A la comisión de los dos últimos delitos se sucede una sanción inmediata [COSTA, *Crimini*, cit., p 20]. Estamos ante penas más graves que no admiten expiación (*scelum inexpiabile*), en las que el transgresor ha de responder con su persona y, eventualmente, con sus bienes [SANTALUCIA, *Osservazioni sulla*, cit., p 41].

⁸⁹Festo (*Epítome*, 424) nos dice que *homo sacer is est, quem populus iudicavit ob maleficium; neque fas est immolari, sed, qui occidit, parricidi non damnatur*. Macrobio (*Saturnalia*, 3.7.5-7) desarrolla más el concepto: *Hoc loco non alienum uidetur, de conditione eorum hominum referre, quos leges sacros esse certis Diis iubent; quia non ignoro, quibusdam mirum uideri, quod, cum cetera sacra uiolari nefas sit, hominem sacrum ius fuerit occidi. Cuius rei causa haec est. Ueteres nullum animal sacrum in finibus suis esse patiebantur, sed abigebant ad fines Deorum, quibus sacrum esset: animas rero sacratorum hominum, quos Graeci zanasuocant, Diis debitas existimabant.. quemadmodum igitur, quod sacrum ad Deos ipsos mitti non poterat, a se tamen dimittere non dubitabant*. “En este punto, no parece fuera de lugar exponer la condición que aquellos hombres que las sagradas leyes disponen que sean consagrados a determinados dioses, ya que no ignoro que a algunos les parecerá extraño que, siendo sacrilegio violar cualquier cosa sagrada, esté permitido matar a un hombre consagrado. He aquí la explicación de este hecho. Los antiguos no toleraban en su territorio ningún animal sagrado, sino que los expulsaban hacia el territorio de los dioses a los cuales estaban consagrados, que los griegos llamaban *zanas*. Las consideran como debidas a los dioses. Por tanto, del mismo modo que aquello que siendo sagrado, no era posible enviarlo a los dioses, no dudaban, sin embargo en alejarlo de ellos”. (trad. Fernando Navarro Antolín, 2010). Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 2.10.3) afirma: *κοινῇ δ' ἄμφοτέροις οὔτε ὄσιον οὔτε θέμις ἦν κατηγορεῖν ἀλλήλων ἐπὶ δίκαις ἢ καταμαρτυρεῖν ἢ ψῆφρον ἐναντίαν ἐπιφέρειν ἢ μετὰ τῶν ἐχθρῶν ἐξετάζεσθαι. εἰ δέ τις ἐξελεγχθείη τούτων τι διαπραττόμενος ἔνοχος ἦν τῷ νόμῳ τῆς προδοσίας, ὃν ἐκύρωσεν ὁ Ῥωμύλος, τὸν δὲ ἄλόντα τῷ βουλομένῳ κτείνειν ὄσιον ἦν ὡς θῦμα τοῦ καταχθονίου Διός. ἐν ᾗ γὰρ Ῥωμαίοις, ὅσους ἐβούλοντο νηποινί τεθνάναι, τὰ τούτων σώματα θεῶν ὁπδήτινι, μάλιστα δὲ τοῖς καταχθονίοις κατονομάζειν*. “Les era impío e ilícito a ambos por igual el acusarse unos a otros en juicios, aportar testimonios contrarios, votar en contra o aliarse con los enemigos mutuos. Y si se probaba que alguien había hecho algo de eso era reo de traición ante la ley que sancionó Rómulo, y era lícito que cualquiera matara al acusado como víctima consagrada al Júpiter subterráneo. Ciertamente era costumbre entre los romanos, cuando querían matar a alguien sin incurrir en pena, ofrecer su cuerpo a cualquier dios, principalmente a los subterráneos.” (trad. Elvira Jiménez y Ester Sánchez, 1984). Los tres pasajes dejan claro que determinados delitos, todos flagrantes, son de una gravedad extraordinaria y colocan a quien los comete *ipso facto* fuera de la comunidad. Es un peligro que hay que eliminar, pero con extraordinario cuidado, pues sufre una contaminación que se puede extender al resto de la comunidad. MAGDELAINE [*Remarques*, cit., p 515 ss.] dice que en los siglos V y IV a.C. quien socaba la sacralidad tribunicia pasa a ser *sacer*. La pena acabaría volviéndose laica y el reo terminaría siendo condenado, no como hombre maldito, sino como enemigo público. Para el autor, el proceso de *perduellio* deriva de la sacralidad que golpea a quienes atentan contra los derechos del tribuno. BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., p 93] añade que todo culpable, por el hecho de serlo, altera el normal orden del mundo, creando un desequilibrio que podría provocar la ira divina y romper la *pax deorum* (relación de paz y amistad que permanentemente debe existir entre la ciudad y los dioses) [SANTALUCIA, (1990), *Derecho penal romano* [trad. Javier Paricio], Madrid p. 27]. TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 124],

personaje maldito cuya presencia resulta en adelante muy nociva para la vida de la propia comunidad, por lo que el reo, desde que tiene condición de tal, puede ser eliminado impunemente por cualquiera. Si bien, hemos de destacar la novedosa teoría de Bellini, quien tiende a restar una pena sacral al crimen de *perduellio*, concediéndole en cambio un perfil más laico.⁹⁰ Dicha teoría puede ser válida, pero no para una fase primaria dentro del desarrollo de la comunidad romana, como ya tratamos -hemos puesto el ejemplo de cómo Horacio es tratado en las fuentes como impuro-. Sin embargo, parece que entrado el siglo V a.C., y tomando al menos como referencia el trato a Manlio como reo, no encontramos que éste sea visto como personaje impuro: resulta un elemento nocivo, pero sólo a ojos de la comunidad aristocrática. Briquel cree que la *perduellio* (y el *parricidium*) se castiga más con el objetivo de preservar la comunidad que como resultado de una

en la misma línea que lo expuesto atrás, recuerda que el *homo sacer* no es sacrificado a los dioses, para lo cual se requiere una víctima pura e inmaculada, tal y como nos recuerda WISSOWA [(1912), *Religion und Kultus der Römer*, Munich p 388], sino que lo que se busca es limpiar la polución que ha dejado el crimen y así restaurar la *pax deorum*. En cuanto al dios que interviene, se desconoce, y probablemente varió con la naturaleza del *facinus sacrum*. RADKE [(1970), *Sprachliche und historische Beobachtungen zu den leges XII Tabularum, Sein und Werden im Recht*, Berlín pp 236-237] señaló que los crímenes sacrales que afectan al Estado conciernen a Júpiter en su calidad de *Iupiter Optimus Maximus*.

⁹⁰ Efectivamente, cree que estamos ante un crimen de función laica, manifestando así su desacuerdo con la tesis dual laico-sacral de SANTALUCIA [*Diritto e processo*, cit., p 6]. SANTALUCIA habla de un crimen que atenta tanto contra la comunidad como contra los dioses, pero BELLINI cree que es dudoso pensar que a los dioses interesase mucho la forma constitucional o la organización interna del Estado o la institución. De ser así, habría que pensar en una continua alteración de dicha *pax deorum* con cada agitación política, como lo es, por ejemplo, el acceso de los plebeyos a los cargos públicos. Pero ¿qué peor alteración que la que supone un cambio drástico de régimen?: el paso de la Monarquía a la República, o la caída de ésta. O qué decir del paso posterior a una nueva fase autoritaria traducida en el gobierno imperial. Ninguna religión habría hecho caso nunca a los considerados como delitos políticos. La reacción romana ante la *perduellio* es para BELLINI pura, pero sin implicaciones sacro religiosas: el pragmatismo romano se apresura a liberarse de la religión [BELLINI, *Delicta*, cit., pp 111-112].

falta a un acuerdo moral,⁹¹ teoría que circunscribimos, lógicamente también, a un período muy arcaico.

Otro elemento que prueba el grado de toxicidad que adquiere el reo es el propio punto de ejecución: el *arbor infelix*;⁹² éste debió ser utilizado porque no tenía la fertilidad que se pierde por el contacto con la contaminación. Hablamos de un árbol que, o bien no da frutos, o si los da, no son comestibles. Se pretende así que el condenado no contamine los frutos y éstos puedan ser comidos por las personas, las cuales se contagiarían entonces instantáneamente del mal del reo: de esta forma, fijar a un hombre de un árbol de este tipo permitiría evitar la contaminación de un elemento útil para la alimentación humana. Sabemos que estos árboles estaban bajo la protección de las deidades tónicas,⁹³ a quienes era consagrado el reo, quien había pasado a ser *homo sacer*.

⁹¹ BRIQUEL, *Sur le mode*, cit., p 101]. Ver al respecto a PIGANOL [1917], *Essai sur les origenes de Rome*, París pp 149-150]; o GERNET [(1968), *Anthropologie de la Grèce Antique*, París pp 288-302, 303-324].

⁹² Plinio (*Historia natural*, 16.108) nos lo define como *quae neque seruntur unquam neque fructum ferunt*. OLDTATHER [*Livy* I.26, cit., p 69-70] cree que este árbol sería el instrumento más primitivo al que, con el tiempo, se le fue añadiendo un palo bifurcado por conveniencia. Finalmente, el reo pudo ser fijado a un poste. BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., p 100] ve acertado también relacionar el *arbor infelix*, más que con una cruz, con un árbol verdadero en el que el reo era azotado amarrado a éste. No es en origen un instrumento de suplicio, sino un soporte. Pero, según RODRÍGUEZ-ENNES [*Algunas cuestiones*, cit., p 181], sufrirá dos innovaciones: un palo horizontal cerrará el triángulo que crea la citada bifurcación, pasando por detrás de la nuca. Pero el autor dice que el asta es también alargada, con lo que el condenado pasa a estar en una especie de suspensión, y sufriendo así, en consecuencia, una suerte de ahorcamiento que le ocasionaba la muerte por la dislocación de las vértebras cervicales.

⁹³ Macrobio (*Saturnales*, 3.20.3): *Tarquinius autem Priscus in Ostentario arborario sic ait: arbores quae inferum deorum auertentiumque in tutela sunt, eas infelices nominant: alterum sanguinem filicem, ficum atram, quaeque bacam nigram nigrosque fructus ferunt, itemque acrifolium, pirum saluaticum, pruscum rubum sentesque quibus portenta prodigiaque mala comburi iubere oportet*. "Tarquicio Prisco, en su *Tratado sobre los prodigios relativos a los árboles*, dice así: "Los árboles que están bajo la protección de los dioses infernales y de los dioses que ahuyentan los males, son calificados como árboles de mal augurio (*infelices arbores*): el ladierno, la caña sanguina, el helecho, el higo negro, y aquellos que producen bayas negras y frutos negros; igualmente el acebo, el peral silvestre, el brusco, la frambuesa y las

El castigo descrito en la *lex horrendi carminis* no parece haber sido el único prescrito para los acusados como reos de *perduellio*. Cantarella cree que, además de la *uerberatio* -la encontramos propuesta en los procesos a Horacio y Rabirio a través de la *lex horrendi carminis*, entendida evidentemente no como una pena accesoria sino como la principal, esto es, la fustigación hasta la muerte- aparecerá la *praecipitatio* -es el caso de Manlio Capitolino-, y cree la autora, incluso la decapitación.⁹⁴ Hemos de reconocer en este punto una laguna en la investigación.

4. Juicios conocidos por *perduellio* flagrante

Hemos visto cómo la *perduellio* tiene dos vertientes: según sea la gravedad del delito de alta traición, el reo será tratado de una u otra manera. Nos hemos centrado en las páginas precedentes en el estudio del proceso y la ejecución de los reos

zarzas, con las que hay que hacer quemar los prodigios y presagios funestos. (trad. Fernando Navarro Antolín, 2010).

⁹⁴ Para CANTARELLA la ejecución es lo de menos, en el sentido de que no hemos de pensar en un suplicio determinado perdurablemente establecido, sino que serán los casos, momentos y situaciones políticas en que se desarrolle el acto criminoso en cada período los que determinen una fustigación, precipitación o decapitación [CANTARELLA, *Suplicios*, cit., p 144]. En cuanto a la decapitación, pongamos dos ejemplos de la misma en las fuentes: en Polibio (*Historias*, 1.7.12): οἱ στρατηγοὶ προαγαγόντες εἰς τὴν ἀγορὰν καὶ μαστιγώσαντες ἅπαντας κατὰ τὸ παρ' αὐτοῦ ἔθος ἐτελέκισαν, donde se nos informa que se condujo a un grupo de víctimas supervivientes del asedio a Regio hacia el Foro, siendo allí azotadas (μαστιγώσαντες) y luego decapitadas (ἐτελέκισαν). Dice Polibio que para los romanos era costumbre hacerlo así. Del episodio recoge Livio (*Historia de Roma*, 28.28.3): *propter quod facinus tota legio, milia hominum quattuor, in foro Romae securi percussi sunt*). Pero es erróneo pensar en la permanencia de la decapitación como pena tras la suspensión de la *securi percussio*, acontecida al final de la Monarquía. Los condenados por delitos contra el Estado continuaron siendo degollados, pero el arma cambió. El nuevo método será el previsto para Horacio en la *lex horrendi carminis* reportada por Livio (*Ibid.*, 1.26).

perduellis, cuyo delito revistió especial alarma y gravedad para la comunidad romana. Ahora pasaremos a ver con mayor profundidad los procesos de esta índole legados por las fuentes, ya comentados someramente líneas atrás.

4.1 Proceso a Horacio

El proceso a Horacio es considerado no sólo uno de los relatos⁹⁵ más famoso de Roma, sino que también se presenta como el primer testimonio conocido sobre la *perduellio* más grave, la flagrante, que implicaba la aparición de los duunviros y una ejecución sumaria y atroz. Se inserta en una época en la que las milicias tenían una estrecha base gentilicia (*Horatii*, *Curiatii*) por lo que la historia debe tener un origen muy remoto.⁹⁶ La crónica contextualizadora previa en torno a los hechos es la siguiente. En el curso de la guerra entre las ciudades de Alba Longa y Roma,⁹⁷ ambas llegan a la conclusión de que es necesario finalizar de una vez por todas las hostilidades con el

⁹⁵ Respecto al debate en cuanto a la historicidad del relato de Horacio, es plausible que no estemos más que ante una leyenda; lo que cree KUNKEL [(1962), *Untersuchungen zur Entwicklung des römischen kriminalverfahrens in vorsullarischer zeit*, Bayer. Akad. Wissensch. Phil. –Hist. Kl, n.s. 56 p 22], por ejemplo. La guerra, el posterior combate, el *parricidium*, bien pueden ser una fábula indoeuropea, o un relato etiológico que justifique la existencia de lugares conocidos y monumentos antiguos, como es el caso de la *Pila Horatia*, la tumba de los Horacios y de Horacia, el *Tigillum sororum*, mencionados por los analistas. Pero este hecho importa poco, pues sea leyenda o no, la ficción se convertiría en autenticidad en el sentido de que el relato se transmite a través de los siglos en la memoria de los romanos, hasta el punto de servir como modelo a un proceso histórico, el de Rabirio, en el 63 a.C. [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 6].

⁹⁶ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 448

⁹⁷ Sobre el contexto bélico en el que se inserta el relato, escribe GRIMAL [(2004), *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona p 476] que la guerra entre romanos y etruscos, iniciada por Bruto y Arrunte Tarquinio, había acabado degenerando en una considerable pérdida de efectivos por ambos bandos, lo cual tornó en incierto para cuál de ellos se decantaría la victoria en la guerra.

fin de unir fuerzas ante otros potenciales enemigos de Italia. Así, se acuerda que el predominio de una ciudad sobre la otra se establezca del modo que sigue: tres hermanos gemelos de Alba (los *Curiatii*) lucharán contra otros tres hermanos, también gemelos, romanos (los *Horatii*). El bando vencedor resultante también convertirá en hegemónica su patria respecto al contrincante perdedor, y se formalizará la paz entre ambas ciudades. Horacio vence, quedando como único superviviente del combate. Al llegar a Roma, frente a la Puerta Capena, junto al pueblo romano expectante está también Horacia, hermana del héroe. Ésta, al ver que su hermano trae la indumentaria de los Curiacios como trofeo en su caballo, rompe a llorar de pena, pues estaba prometida con uno de ellos. Horacio monta en cólera y la apuñala⁹⁸ ante el pueblo romano, que asiste atónito a la escena. En las fuentes hay consenso en relación al enfrentamiento entre Horacios y Curiacios.⁹⁹ Pero en adelante, respecto a las circunstancias que rodean la muerte de Horacia y el posterior proceso a su hermano, aparecen variaciones en cuanto al delito cometido, pues Horacio aparece en las fuentes como *perduellis* pero, y sobre todo, como *parricida*. Comencemos por Livio: *Stricto itaque gladio simul uerbis increpans transfigit puellam. Abi hinc cum immaturo amore ad sponsum inquit oblita fratrum*

⁹⁸ El relato, que es contado por Livio (*Historia de Roma*, 1.26) de la forma más detallada, es recogido por CORNELL en su magistral obra *Los orígenes de Roma, del año 1000 al 264 a.C.* (Barcelona, 1999) p 150

⁹⁹ Encontramos información referente a la leyenda de Horacio en Livio (*Historia de Roma*, 1.26), Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 3.22.3), Festo (*Epítome*, 380 L), Floro (*Epítome sobre las cosas romanas*, 1.3) Valerio Máximo (*Hechos y dichos memorables*, 6.3.6; 8.1.1) y Aurelio Víctor (*Sobre los hombres ilustres*, 4.8).

*mortuorum uiuique, oblita patriae. Sic eat quaecumque Romana lugebit hostem.*¹⁰⁰

Horacio es llevado ante el tribunal del rey (*raptus in ius ad regem*),¹⁰¹ pero el monarca se ve entonces en una posición embarazosa frente al pueblo y ordena la creación de un tribunal especial que juzgue a Horacio (*`duumuiros´, inquit, `qui Horatio perduellionem iudicent, secundum legem facio´*)¹⁰² bajo la *lex horrendi carminis*.¹⁰³ Los *duumuires*, creyendo que su labor les impedía incluso absolver a un inocente, condenaron a Horacio por un "crimen de Estado" y ordenaron al lictor que lo prendiera (*Hac lege duumuires creati, qui se absolvere non reuolunt ea lege ne innoxium quidem posse, cum condemnassent, tum alter ex iis Publi Horati, tibi perduellionem iudico inquit. lictor, colliga manus*).¹⁰⁴ Entonces, acogiéndose, se supone, a la *lex horrendi carminis* el reo dijo, *`prouoco´*. Tras una melancólica defensa por parte de su padre, y tras justificar la muerte de su hija (*Moti homines sunt in eo iudicio maxime P. Horatio patre proclamante se filiam iure caesam iudicare*),¹⁰⁵ el pueblo se conmovió y absolvió a Horacio (*Non tulit populus nec patris lacrimas nec ipsius parem in omni*

¹⁰⁰ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.2-4: "En cabeza marchaba Horacio, llevando delante de él los despojos de los trillizos; una hermana suya, que había estado prometida a uno de los Curiacios, le salió al encuentro ante la Puerta Capena; cuando reconoció sobre los hombros del hermano el manto de su prometido que ella misma había confeccionado, con los cabellos sueltos y llorando, llamó por su nombre al novio muerto. Saca de sí al feroz joven el llanto de su hermana en medio de su victoria y de un gozo público tan grande. Desenvainando la espada e increpándola de palabra, atravesó a la muchacha: Vete de aquí con tu frustrado amor, junto a tu novio, dijo, sin acordarte de tus hermanos muertos y del que vive, sin acordarte de tu patria. Así muera cualquier romana que lllore al enemigo", (trad. Antonio Fontán, 1997).

¹⁰¹ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.5

¹⁰² Ibid. 1.26.5

¹⁰³ Bajo la cual, como hemos recogido páginas atrás, Horacio, en el caso de ser condenado por los *duumuires*, tendría, supuestamente, la posibilidad de *prouocare* al pueblo. De ser vuelto a condenar, habría de someterse al *supplicium more maiorum*.

¹⁰⁴ Ibid. 1.26.7-8

¹⁰⁵ Ibid. 1.26.9

periciculo animum, absolueruntque admiratione magis uirtutis quam iure causa).¹⁰⁶ Livio se decanta por el cargo de *perduellio*, si bien incluye que hubo quejas, pues Horacio "sólo" había matado a su hermana. Este relato ha sido considerado como poco fiable,¹⁰⁷ al no coincidir con el resto de fuentes.

El siguiente autor, Dionisio de Halicarnaso, es contemporáneo de Livio y nos transmite una información similar, pero más pobre, al no mencionar magistratura *duunviral* alguna ni tampoco hacer mención, explícitamente eso sí, a la *prouocatio*; ello ha motivado recelos en la doctrina en torno a la credibilidad de su relato.¹⁰⁸ Al hecho podría dársele otra lectura: Dionisio habría manejado fuentes en torno al proceso no contaminadas por "aportaciones" analísticas. Esta teoría sería válida pero a día de

¹⁰⁶ Ibid. 1.26.12

¹⁰⁷ WATSON, *The death*, cit., p 436. Sobre las fuentes de Livio ver a WALSH [1961], *Livy, his Historical Aims and Methods*, Cambridge pp 110 y ss.].

¹⁰⁸ El relato de Dionisio de Halicarnaso es mucho menos interesante que el de Livio (*Historia de Roma*, 1.26.3-11), pues Dionisio no habla del tribunal de los *duumviri*, ni de la *prouocatio*, como si el griego no estuviese informado sobre el procedimiento romano y evitase dar precisiones sobre un tema que no domina [BRECHT, *Perduellio*, cit., pp 134-135]. ZUMPT [1865], *Das Criminalrecht der römischen Republik. Erster Band, die Beamten –und Volksgerichte*, Berlín p 90 ss.] afirmó que la versión de Dionisio de Halicarnaso es profundamente retórica, opinión que ha sido definitiva para que en adelante se haya minusvalorado el relato del autor. Si bien HORRILLO [(2010), "La leyenda de los Horacios" *Habis* 41 p 66] cree que ZUMPT opina desde una perspectiva interesada únicamente en los aspectos jurídicos. En palabras de HORRILLO [*La leyenda*, cit., p 81] "Dionisio afrontó la adaptación de una leyenda que realmente era de dudoso gusto para un ilustrado griego de la época, pero, consciente de la importancia de la misma en el desarrollo del pasado mítico romano, la readapta eliminando todo elemento en exceso técnico, como pudieran ser los elementos rituales y legales y, partiendo de un modelo arquetípico, construyó la narración sobre unos moldes herodoteos. Algunos puntos de la narración podrían ser buen punto de apoyo para esta remodelación; el enfrentamiento a muerte por la salvación de la patria, el ardid empleado por el último Horacio, y el hecho de que los caídos fueran enterrados de manera excepcional donde murieron, son elementos comunes entre la batalla de las Termópilas y la leyenda que nos ocupa, reconocida como uno de los momentos cruciales del imaginario que rodea el pasado romano". Lo que HORRILLO afirma es que Dionisio tuvo como objetivo diseñar un pasado comprensible para un círculo intelectual dotado de una excelente formación y ajustado a ese ideal de unidad cultural de Grecia y Roma: la estructura de la leyenda de los Horacios al modo herodoteo responde a la necesidad de articular equivalencias entre los modos de pensamiento de los mundos romano y griego [HORRILLO, *La leyenda*, cit., p 80].

hoy es difícil de probar.¹⁰⁹ Cuenta el autor que fueron hombres distinguidos quienes llevaron a Horacio ante el rey por estar manchadas sus manos de sangre familiar (...τῶν πολιτῶν ἄνδρες οὐκ ἀφανεῖς τὸν Ὀράτιον ἄγοντες ὑπὸ δίκην, ὡς οὐ καθαρὸν αἵματος ἐμφυλίου διὰ τὸν τῆς ἀδελφῆς φόνον).¹¹⁰ Habla claramente de φόνον (asesinato), y afirma que al derramar sangre manchó su persona, algo que se explica por la dureza con que trataban las leyes a quienes ejecutasen a personas que no habían sido condenadas judicialmente.¹¹¹ Dionisio sitúa la intervención del padre de Horacio, no ante el pueblo, sino ante el monarca, que también aquí, duda (συχνῶν δὲ λόγων ῥηθέντων ὑφ' ἐκατέρων πολλή τὸν βασιλέα κατεῖχεν ἀμηχανία, τί τέλος ἐξενέγκῃ).¹¹² El rey está en una encrucijada, pues absolver a un asesino perturbaría la paz con los dioses, pero condenarlo es castigar a un héroe romano.¹¹³ Finalmente, decide

¹⁰⁹ Además, la teoría expuesta por BURCK [(1992), *Die Geschichtswerk des T. Livius*, Heidelberg, p 3], sobre una fuente común para Livio y Dionisio no ayuda en este sentido.

¹¹⁰ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.3

¹¹¹ Ciertamente, y aun siendo un documento jurídico posterior a los hechos que aquí estudiamos (según es convenio general hoy, el código decenviral no es sino la codificación de una práctica consuetudinaria de la tradición legal romana), en las XII Tablas podemos leer, en concreto en la tab. 9: *de capite ciuis nisi per maximum comitiatum.. ne ferunto*. Como veremos, siguiendo lo expuesto aquí, algunos autores verán en la muerte sin juicio el verdadero delito de Horacio. MAGDELAINE [*Remarques*, cit., p 513] cree que este pasaje, pese a ser atribuido a las XII Tablas, es sensiblemente posterior. Esta idea, denuncia GUARINO [*La perduellio*, cit., p 74], es suya, [GUARINO (1973), *Le origini quiritarie*, Nápoles pp 48 ss. 63 ss. 233 ss.] y MAGDELAINE [(1969), “Praetor Maximus y Comitatus Maximus”, *IURA* 20 p 257 ss., spec. p 280 ss.] se habría apropiado de ella de forma autoritaria; el principio, sancionado desde la *lex Valeria* (300 a.C.), se afirmó, en opinión de GUARINO, después de que el *exercitus comitiatus* hubiese asumido funciones constitucionales de *comitia centuriata*. Lo hará en consonancia con el proceso de progresiva eliminación de la distinción entre patricios y plebeyos; en definitiva, en el curso del siglo IV a.C. en lugar de en el s. III a.C. como sostiene MAGDELAINE. Polibio (*Historias*, 6.14.6), realista, lo interpreta de forma sucinta, haciendo de la pena capital una exclusividad de la plebe. Esto haría, según MAGDELAINE, que en primera instancia muchos jueces se abstuvieran de su derecho ante la perspectiva de una revisión de la sentencia.

¹¹² Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.4

¹¹³ Ibid., 3.22.3: οὐτε γὰρ ἀπολῦσαι τοῦ φόνου τὸν ὁμολογοῦντα τὴν ἀδελφὴν ἀνῆρηκεναι πρὸ δίκης καὶ ταῦτα ἐφ' οἷς οὐ συνεχώρουν ἀποκτείνειν οἱ νόμοι καλῶς ἔχειν ὑπελάμβανεν, ἵνα μὴ τὴν ἀρὰν καὶ τὸ ἄγος ἀπὸ τοῦ δεδρακότος εἰς τὸν ἴδιον οἶκον εἰσενέγκηται, οὐτε ὡς ἀνδροφόνον ἀποκτείνει τὸν ὑπὲρ τῆς πατρίδος ἐλόμενον προκινδυνεύσαι καὶ τοσαύτης αὐτῇ

confiar la resolución al pueblo, de quien dice Dionisio, es la primera vez que se pronuncia en un asunto capital, y lo hace para absolver a Horacio.¹¹⁴ Podemos entender esta derivación del asunto al pueblo de dos formas: como la aparición de la *prouocatio* por primera vez instituida o, lo que parece más lógico, como la ejemplificación del poder del monarca, quien haciendo uso de sus enormes poderes, también en materia judicial, decide desprenderse de un caso embarazoso ante la opinión pública, y que sea ésta quien decida sobre el mismo. Refuerza esta idea el hecho de que el rey, a pesar de llevar el caso al pueblo, da poco peso a la opinión popular, y opta por reforzar la resolución, darle mayor credibilidad, con la intervención pontifical por la vía de la purificación de Horacio (οὐ μὴν ὁ γε βασιλεὺς ἀποχρῆν ἔλεγε τοῖς βουλομένοις τὰ πρὸς τοὺς θεοὺς ὅσια φυλάττειν τὴν ὑπ' ἀνθρώπων συντελεσθεῖσαν ὑπὲρ αὐτοῦ κρίσιν, ἀλλὰ μεταπεμψάμενος τοὺς ἱεροφάντας ἐκέλευσεν ἐξιλάσασθαι θεοὺς τε καὶ δαίμονας καὶ καθῆραι τὸν ἄνδρα οἷς νόμος τοὺς ἀκουσίους φόνους ἀγνίζεσθαι

δυναστείας γενόμενον αἴτιον ἄλλως τε καὶ τοῦ πατρὸς ἀπολύοντος αὐτὸν τῆς ἀκτίας, ὥς τῇν περὶ τῆς θυγατρὸς ὀργὴν ἢ τε φύσις ἀπεδίδου πρώτῳ καὶ ὁ νόμος., “pues absolver de asesinato al que ha confesado haber matado a su hermana sin juicio, y esto en unas circunstancias en que ni siquiera las leyes prescriben la muerte, suponía que no era justo y podría atraer la maldición y la impureza del culpable sobre su propia casa. Ni tampoco podía ejecutar como a un asesino al que había elegido arriesgarse por su patria y había sido el responsable de todo su poder, sobre todo cuando le eximía de culpa su padre, a quien la naturaleza y la ley otorgaban prioridad en tomar venganza por su hija”, (trad. Elvira Jiménez y Esther Sánchez, 2007).

¹¹⁴ Ibid., 3.22.3: *ἀπορούμενος δὲ τί χρήσεται τοῖς πράγμασι τελευτῶν κράτιστον εἶναι διέγνω τῷ δήμῳ τὴν διάγνωσιν ἐπιτρέπειν. γενόμενος δὲ θανατηφόρου κρίσεως τότε πρώτον ὁ Ῥωμαίων δῆμος κύριος τῇ γνώμῃ τοῦ πατρὸς προσέθετο καὶ ἀπολύει τοῦ φόνου τὸν ἄνδρα: οὐ μὴν ὁ γε βασιλεὺς ἀποχρῆν ἔλεγε τοῖς βουλομένοις τὰ πρὸς τοὺς θεοὺς ὅσια φυλάττειν τὴν ὑπ' ἀνθρώπων συντελεσθεῖσαν ὑπὲρ αὐτοῦ κρίσιν, ἀλλὰ μεταπεμψάμενος τοὺς ἱεροφάντας ἐκέλευσεν ἐξιλάσασθαι θεοὺς τε καὶ δαίμονας καὶ καθῆραι τὸν ἄνδρα οἷς νόμος τοὺς ἀκουσίους φόνους ἀγνίζεσθαι καθαρμοῖς*: “Dudando cómo actuar en esta cuestión, finalmente decidió que lo mejor era confiar la resolución al pueblo. El pueblo romano, convertido entonces por primera vez en juez de un proceso de pena capital, se sumó a la opinión del padre y absolvió del asesinato a aquel hombre”. (trad. Elvira Jiménez y Esther Sánchez, 2007).

καθαρμοῖς).¹¹⁵ Obvia aquí Dionisio a los *duumviri*, que sí menciona Livio.¹¹⁶

En torno al mismo período comenta Cicerón¹¹⁷ que es común afirmar que quien admite haber dado muerte a un hombre no tiene derecho a ver la luz del día (*Negant intueri lucem ese fas ei qui a se hominem occisum esse fateatur*),¹¹⁸ pero inmediatamente cuestiona tal enunciado, preguntándose qué ciudad puede cometer tal necesidad (*In qua tandem urbe hoc hominis stultissimi disputant?*).¹¹⁹ El orador mismo es quien se contesta (*Nempe in ea quae primum iudicium de capite uidit M. Horati, fortissimi uiri, qui nondum libera ciuitate, tamen populi Romani comitiis liberatus est, cum sua manu sororem esse interfectam fateretur*),¹²⁰ reconociendo de paso el *parricidium* y justificándolo,

¹¹⁵ Ibid., 3.22.6: “Sin embargo, el rey suponía que la decisión tomada por la gente en favor de Horacio no satisfacía a los que querían guardar la debida piedad para con los dioses, así que mandó llamar a los pontífices y les ordenó aplacar a los dioses y demás divinidades, y purificar a aquel hombre con los ritos tradicionales para expiar los asesinatos involuntarios”, (trad. Elvira Jiménez, Ester Sánchez, 2007).

¹¹⁶ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.5. Ambos autores pudieron trabajar de manera independiente, pero sobre un texto común, según la teoría de BURCK [(1992), *Die Geschichtswerk des T. Livius*, Heidelberg p 3], quien apoya esta idea con el argumento de que Livio se mantuvo muy lejano de los círculos culturales de Roma. Livio y Dionisio se ignoraron [ROBERTS, *The three literary letters*, Londres p 35]. Pero si ambos emplearon iguales Fuentes ¿Por qué en Livio aparecen los duumviri y la *prouocatio* y en Dionisio no hay ni rastro?

¹¹⁷ Las equivalencias señaladas por MÜNZER [(1931), “Horatii” *RE* 8 p 2232 ss.] entre Livio, 1.26.2 (*flebiliter nomine sponsum... apellat*) y Cicerón, *Sobre la invención*, 2.78 (*sponsi... nomen apellantem*; Livio 1.26.4 (*quaecumque Romana lugebit hostem*) y Cicerón, *Sobre la invención*, 2.79 (*hostium mortem lugebat*), así como la justificación de la muerte de su hermana [ibid., 2.78 (*iure occidi*)] y Livio, *Historia de Roma*, 1.26.9 (*patre proclamante se filiam iure caesam*..), hacen al autor imposible imaginar que las fuentes de Livio y el orador no sean las mismas. El *I, lictor, conliga manus.. caput obnubito, arbori infelici suspendito* de Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 4.13), y el *I, lictor, conliga manus.. caput obnubito, arbori infelici suspendito*.. parecen un argumento más en apoyo de una fuente común, o al menos, la dependencia en cadena de Cicerón y Livio respecto a los Anales Máximos [WATSON, *The death*, cit., p 444; HORRILLO, *La leyenda*, cit., p 72].

¹¹⁸ Cicerón, *En defensa de Milón*, 7

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.: “Sin duda en la ciudad que vio como primer juicio capital el de un hombre tan valeroso como Marco Horacio, quien, aun cuando todavía Roma no gozaba de la libertad republicana, fue absuelto por los comicios del pueblo romano a pesar de conocer que había dado muerte a su hermana con sus propias manos”, (trad. José Miguel Baños Baños, 1994).

además de mencionar la absolución del reo por el pueblo. Festo recoge sobre el episodio igualmente el asesinato (*accusatus tamen parricidi*),¹²¹ la condena duunviral (*apud duunuiros*) y la *prouocatio* que resultó en absolución (*damnatusque prouocauit ad populum, cuius iudicio uictor*).¹²² Floro justifica al parricida creyendo que éste castigó con la muerte "tan inoportuno amor" (*Hunc tam inmaturum amorem uirginis ultus est ferro*).¹²³ Por su parte, Valerio Máximo recoge cómo Horacio encuentra sorprendentemente a su hermana llorando por el vencido (*..repetens sororem suam uirginem Curiati sponsi*)¹²⁴ y por ello la mata (*mortem profusius*), y añade el cronista: *..uidisset, gladio, quo patriae rem bene gesserat*.¹²⁵ También habría escandalizado al héroe lo poco apropiado que resultaba un amor tan ardiente (*interemit, parum pudicas ratus lacrimas, quae prae propero amoris dabantur*). Añade: *Quem hoc nomine reum apud populum actum pater defendit. Ita paulo propensior animus puellae ad memoriam futuri uiri et fratrem ferocem uindicem et uindictae tam rigidum adsensorum patrem habuit*;¹²⁶ dejando claro que fue una muerte justa. Más adelante, en la misma obra, Valerio Máximo vuelve a recoger los hechos, y nos dice que Horacio fue condenado por el rey (*Tullo rege damnatus*)¹²⁷ por asesinar a su hermana (*sororis crimine*), remarcando

¹²¹ Festo 380 L

¹²² Ibid.

¹²³ Floro, *Epítome*, 1.3

¹²⁴ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 6.3.6

¹²⁵ Ibid.: "(...) ante lo cual la mató con la misma espada que tan bien había manejado a favor de la patria". (trad. Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo, Joaquín Villalba Álvarez, 2003).

¹²⁶ Valerio Máximo 6.3.6: "Cuando por este acto Horacio fue acusado ante el pueblo, le defendió su padre. De este modo, la hermana, demasiado propensa a recordar a su futuro esposo, tuvo en su hermano a un fiero vengador y en su padre a un rígido defensor de esa venganza", (trad. Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo, Joaquín Villalba Álvarez, 2003).

¹²⁷ Ibid., 8.1.1

también de nuevo la *prouocatio* y posterior absolución (*ad populum prouocato iudicio absolutus est*). Respecto a los motivos que mueven al rey y al pueblo, como sabemos contrapuestos, dice: *Quorum alterum atrocitas necis mouit, alterum causa flexit, quia in maturum uirginis amores seuerè magis quam impie punitum existimabat. Itaque forti punitione liberata fratris dextera tantum consanguineo quantum hostili cruore gloriae haurire potuit*;¹²⁸ mientras al monarca lo mueve la atrocidad del crimen, al pueblo lo hace la actitud impúdica y deshonorosa de Horacia. Hablando también de *parricidium*, Aurelio Víctor afirma que Horacio llega *cum spoliis*¹²⁹ del curiaco prometido con su hermana, lo que provoca el llanto de ésta (*uiso paludamento sponsi sui*), hecho por el que Horacio la mata (*frater eam occidit*), es condenado por los duunviros (*qua re apud duumuiros condemnatus*) y realiza la *prouocatio* al pueblo (*ad populum prouocauit*). Finalmente, gracias a la intervención de su padre, es absuelto por la plebe.

El hecho de que Livio difiera con respecto al resto de autores antiguos en cuanto a la catalogación del crimen, siembra dudas sobre la veracidad del cargo de *perduellio* en la doctrina.¹³⁰ El propio Brecht ya se

¹²⁸ Ibid.: “De ambos, Rey y pueblo, a uno lo movía la atrocidad del crimen, al otro el motivo que le indujo a cometerlo, ya que consideraba el pueblo que el indecoroso amor de la muchacha había sido castigado antes con severidad que con impiedad. Así pues, al quedar exculpada de un grave castigo, la diestra de aquel hermano pudo saborear tanta gloria derramando la sangre de un familiar como antes derramando la de sus enemigos”, (trad. Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, 2003).

¹²⁹ Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 4.8

¹³⁰ Sobre todo en MAGDELAINE [Remarques, cit., p 503], quien cree además que la romanística tiende a no confiar hoy la instrucción del caso de Horacio a los *quaestores parricidii* a pesar de primar dicha figura entre los autores antiguos. Hemos de cuestionar el hecho de que “prime” la figura de los *quaestores parricidii* para el caso de Horacio, pues tanto Livio, como Festo y Aurelio Víctor hablan, como expusimos atrás, de *duumuiros*. Dionisio de Halicarnaso no menciona a los últimos, pero tampoco a los primeros, dando protagonismo al *Ῥωμαίων δῆμος*, después de haber sido llevado el reo a presencia del rey por *πολιτῶν* importantes. Pero el francés cree en cambio que hay que distinguir a analistas y anticuarios -de los que duda- de los

preguntaba cómo pudo aplicar la analística a un *parricidium* una definición de *perduellio*.¹³¹ Ogilvie ofrece una teoría que, en nuestra opinión, es convincente: sobre la base de que un *parricidium* flagrante acabó convirtiéndose en *perduellio*, el autor defiende que Horacia sería en sí misma una criminal, pues habría cometido *proditio* llorando al enemigo.¹³² Horacio decide castigarla por ello por su cuenta, cayendo así en la *caedes ciuis indemnati*,¹³³ hecho que concierne al Estado en su conjunto: es aquí donde Horacio habría caído en *perduellio*. Ciertamente, y en total acuerdo con Ogilvie, el comportamiento de

juristas. Estos últimos siempre habían tenido mucho interés en preservar la autonomía de su disciplina en relación con otros géneros literarios. Para MAGDELAIN, los juristas muestran con respecto a la cuestura una opinión diferente a la de analistas y anticuarios, hecho que ejemplifica con un pasaje de Ulpiano en el Digesto (D. 2.13.1) (...) *Sed sicuti dubium est an Romulo et Numa regnantibus quaestor fuerit.. ita Tullo Hostilio rege quaestores fuisse certum est: et sanc crebrior apud ueteres opinio est Tullum Hostilium primum in rem publicam induxisse quaestores*, “.. aun el mismo Rómulo y Numa Pompilio tuvieron dos cuestores .. así también es cierto que hubo cuestores reinando Tulo Hostilio. Verdaderamente, la opinión más común entre los antiguos es que Tulo Hostilio fue el primero que introdujo los cuestores en la República”. (trad. Ildefonso L. García del Corral, 1899). Para los juristas del Principado los *quaestores* hacen su aparición durante el reinado de Tulio Hostilio, no entrando en calificar si eran *parricidii* o no, pues según MAGDELAIN [*Remarques*, cit., p. 503] la tradición sostiene que estos magistrados eran competentes en ambos casos. Añade MAGDELAIN que en la República, por el mismo crimen, Espurio Casio será procesado por *quaestores*. SOLODOW [(1979), “Livy and the Story of Horatius” I. 24-66 TAPA 190 p 265 ss.] cree que Livio hizo modificaciones sistemáticas en todos los elementos tomados de las fuentes empleadas, pero HORRILLO [*La leyenda*, cit., p 70] sostiene que, si bien es un hecho ajustado a la manera de actuar de Livio, no afectaría en cambio a “elementos de fuerte sistematicidad”: modificar un procedimiento legal y religioso resultaría tan peligroso como innecesario para el éxito que perseguía la obra de Livio. WATSON [*The Death*, cit., p. 436] sale en apoyo de Livio al afirmar que pese a que la diferencia en el relato del historiador romano con respecto a otros autores no favorece su exactitud histórica, puede haber una explicación: los detalles debieron ser precisos, pero historiadores posteriores hicieron interpretaciones. Un argumento a favor de Livio es que el juicio de Rabirio en el 63 a.C. recurrió al relato que sobre el procedimiento de *perduellio* hace Livio para el caso de Horacio. SANTALUCIA [*Osservazioni sulla*, cit., p. 47] cree que realmente podemos estar ante una historia que derive del patrimonio épico con, eso sí, adaptaciones oportunas de los analistas.

¹³¹BRECHT, *Perduellio*, cit., p 138. SANTALUCIA [*Osservazioni sulla*, cit.,]: “La storia di Horacio è stato configurato come un caso di parricidio”.

¹³² OGILVIE, *A Commentary*, cit., pp 114-115

¹³³ TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 109] defiende también la *caedes ciuis indemnati* en Horacio al ejecutar a un criminal que aún no había sido condenado. El joven usurpó el papel del Estado al castigar a su hermana y así la muerte se convirtió en delito contra el Estado. En el mismo sentido BRIQUEL [*Sur le mode*, cit., p 97].

Horacia fue extraordinariamente grave. Dentro de que, recordemos, estaríamos ante una leyenda, pero que muy probablemente se base en hechos que en realidad tuvieron lugar en época muy arcaica -incluso quizás no en época de Tulio, sino de otro rey-, pero que las fuentes han podido ir distorsionando con el tiempo por intereses varios o mera lejanía, la tesis de Ogilvie -secundada por Tyrrell¹³⁴ y Briquel¹³⁵- cobra perfecto sentido. Es cierto que, como hemos visto, sólo Livio menciona la *perduellio*, señalando el resto de autores al *parricidium*. Sin embargo, hay algo que une todos los relatos: se está describiendo un crimen de especial gravedad, parece que casi de Estado, pues éste se trata con la mayor importancia. Efectivamente, Horacia lloró a un enemigo de Roma. Para encontrar una primera sanción legal a este comportamiento hemos de adelantarnos un poco en el tiempo e ir a las XII Tablas. Algunos podrán pensar que, en todo caso, este es un código normativo que en tanto posterior, no recogería el espíritu del derecho romano en épocas precedentes, pero ¿qué son las XII Tablas sino la codificación del derecho consuetudinario romano? Éstas recogen las normas que hasta entonces eran tenidas como costumbre por los romanos desde época inmemorial, incluyendo por supuesto el reinado de Tulio Hostilio, período en el que la tradición fecha el proceso a Horacio. Pues bien, en la tab. 9 existen una serie de preceptos que regulan con determinadas restricciones la actividad funeraria, pero, y lo que a nosotros nos interesa, en la tab. 9.4 se prohíbe explícitamente a las mujeres llorar o rasgarse las vestiduras en los entierros de romanos (*mulieres genas ne radunto neue*

¹³⁴ TYRRELL, *The Duumviri*, cit., p 109

¹³⁵ BRIQUEL, *Sur le mode*, cit., p 97

lessum funeris ergo habento). Ello nos lleva inmediatamente a buscar un punto comparativo con el llanto de Horacia y a preguntarnos lo siguiente: si se censuraba, no sabemos si de forma muy severa -sería exagerado afirmar este punto, hay que decirlo también, a la mujer que llorase por un romano muerto ¿qué no podría ocurrirle a la pobre fémina que lo mismo hiciese por un enemigo, también difunto, adversario no sólo de Roma, sino de un familiar tan directo como es un hermano? El grado de traición a ojos de un romano debió ser doblemente aberrante y monstruoso, tanto a nivel de la comunidad, como a nivel familiar -Estado y familia constituyen los dos pilares de la génesis y desarrollo del mundo romano-. La visión tremendamente negativa hacia el luto guardado por un romano al enemigo, incluso contra aquellos romanos que por sus acciones hostiles al Estado se conviertan con ello así en enemigos de Roma, acaba aflorando en las fuentes. De esta forma, Suetonio nos cuenta cómo ya en el siglo I d.C. Tiberio prohíbe este tipo de luto con la muerte (*interdictum ne capite damnatos propinque lugeret*).¹³⁶ Recordemos cómo en época tiberina, cuando el *crimen maiestatis* -continuador de la *perduellio*- está en pleno desarrollo, hay un intento de "tipificar", con toda la politización imperial existente de por medio, los tipos delictivos correspondientes a la alta traición.¹³⁷ Siglos después, aun el Digesto ve punibles los "lutos inoportunos". Así, Ulpiano afirma *non solent autem lugeri, ut Neratius ait, hostes, uel perduellionis damnati, nec suspendiosi, nec qui manus*

¹³⁶ Suetonio, *Tiberio*, 61

¹³⁷ Esta referencia de Suetonio es considerada por WATSON [*The Death*, cit., p 444] como poco relevante, pues se refiere a una prohibición hecha por Tiberio para satisfacer una necesidad política particular que no afecta a un enemigo, sino a un *capite damnati*. WATSON desecha en definitiva la teoría de OGILVIE sobre el luto al enemigo como crimen de Horacia.

*sibi intulerunt non taedio uitae, sed mala conscientia,*¹³⁸ quedando perfectamente claro que no se ha de guardar luto, entre otros, al enemigo. Pero otro pasaje del mismo Ulpiano es más interesante aun para nuestro caso, pues recoge: *minime maiores lugendum putauerunt eum, qui ad patriam delendam, et parentes et liberos interficiendos uenerit; quem, si filius patrem, aut pater filium occidisset, sine scelere etiam praemio afficiendum omnes constituerunt.*¹³⁹ Si el primer fragmento del jurista deja clara la prohibición, el segundo, en el mismo sentido, es trascendental, pues retrotrae dicha prohibición a los "antepasados", y perfectamente podemos situarnos en edad regia, en la época de Horacia y Horacio.

Este luto tan nefasto será la llave para que se cometa la que, al parecer, habría sido la verdadera *perduellio*, de la mano de la ejecución unilateral por parte de Horacio de su hermana, una ciudadana romana, sin un juicio de por medio. Es aquí donde Horacio comete un acto igualmente horrendo al de Horacia -pues ella fue, en nuestra opinión, y las fuentes parecen dejarlo bastante claro, una auténtica *perduellis*, que de haber sobrevivido a la ira de Horacio, habría sido igualmente duramente condenada. Pero Horacio también se extralimitó gravemente en su comportamiento.

¹³⁸ Digesto, *Ulpiano*, 3.2.11.3: "Mas no se puede guardar luto, según dice Meranio, por los enemigos, los condenados por crimen de lesa majestad, los ahorcados, ni por los que en sí mismos pusieron mano no por tedio de la vida, sino por conciencia de su propia maldad." (trad. Ildefonso L. García del Corral, 1889).

¹³⁹ Digesto, *Ulpiano*, 11.7.35: "Opinaron los antepasados, que de ninguna manera se debe hacer duelo por el que hubiere venido para destruir su patria, y para matar a sus ascendientes y descendientes; y todos determinaron, que si el hijo hubiese matado a semejante padre, o el padre a semejante hijo, se le ha de considerar sin delito, y aún digno de premio". (trad. Ildefonso L. García del Corral, 1889).). Cree WATSON [*The Death*, cit., p 444] respecto a estos dos pasajes del Digesto que no tendrán por qué ser observados cuando el fallecido es un enemigo. No se especifica que estemos ante un crimen, ni mucho menos ante *proditio*, y tampoco se dice nada de que fuese castigado con la muerte.

Volvamos en este punto a las XII Tablas para buscar un mayor respaldo: la tab. 9.1 dice, *de capite ciuis nisi per maximun comitiatum... ne ferunto*, prohibiendo por ello expresamente que un ciudadano romano sea condenado a muerte si no es bajo la resolución del comicio máximo de la ciudad. Si bien es una incógnita el momento en que se establece este mandato a través de la costumbre, no tenemos por qué dudar, como en el caso de otros contenidos incluidos en el texto normativo, que lo plasmado en el código decenviral no sea sino la transcripción de un precepto muy arcaico, y aquí Dionisio de Halicarnaso parece darnos una pista en este sentido al recoger cómo los hombres insignes que llevaron a Horacio ante el rey, recordaron como respaldo las leyes que impedían matar a alguien sin juicio previo (*καὶ καταστάντες μακρὰν διεξῆλθον δημηγορίαν τοὺς νόμους παρεχόμενοι τοὺς οὐκ ἔῶντας ἄκριτον ἀποκτείνειν οὐθέννα..*).¹⁴⁰ Por ello, no es descabellado pensar que Horacio, al convertirse con la muerte de su hermana -ciudadana romana- en un *caedes ciuis indemnati*, pudiese así ser procesado por *perduellio*. Pero ¿por qué las fuentes hablan mayoritariamente de *parricidium*? Muy posiblemente los autores se están solidarizando con el reo: el sentir de las gentes que vivieron los hechos fue que el joven Horacio llegó a Roma como un héroe, pero mató a su hermana por orgullo familiar y, sobre todo, patrio, por lo que se vio injusto que, tras ser procesado por el asesinato -asesinó a una ciudadana romana, de forma unilateral -, hecho que se entendió como grave, no se entendió, en cambio, que fuese tenido por alta traición, pues las circunstancias atenuantes eran muy

¹⁴⁰ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.3

fuertes. El propio rey se deshizo de la obligación de juzgar el crimen por la impopularidad que ello implicaba y, sin embargo, no deja impune el acto, o al menos pretende darle una salida "honrosa", pues, el crimen revistió especial gravedad. La victimización del reo por parte de fuentes posteriores no es sino la perdurabilidad en el recuerdo popular del maquillaje puesto sobre el delito. Horacio no sería recordado como un *perduellis*, sino como un *parricida*, pero no por cometer un asesinato horrendo, sino, en este caso, justo. Este hilo narrativo perdura a través de los diferentes relatos que respecto a los hechos se irían sucediendo en el futuro, de tal forma que la tónica general es ver a Horacio como la víctima y a Horacia como una lasciva y una traidora ramera. Por ello, si bien Livio sostiene que Horacio fue absuelto más por su valentía que por la justicia de su causa (*absolueruntque admiratione magis uirtutis quam iure causae*),¹⁴¹ Cicerón justifica, como ya vimos, al asesino, calificándolo de héroe (*nempe in ea quae primum iudicium de capite uidit M. Horati, fortissimi uiri, qui nondum libera ciuitate*),¹⁴² mientras que Valerio Máximo es muy explícito en este sentido, viendo en la muerte de Horacia todo un servicio a la patria por parte de Horacio (*..cum ex illa clarissima acie domum repetens sororem suam uirginem Curiati sponsi mortem profusius quam illa aetas debebat flentem uidisset, gladio, quo patriae rem bene gesserat*), y es que la joven habría desarrollado un amor muy tóxico e inoportuno (*..interemit, parum pudicas ratus lacrimas, quae prae propero amor*

¹⁴¹ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.12

¹⁴² Cicerón, *En defensa de Milón*, 7

dabantur).¹⁴³ Floro hace una lectura casi idéntica a la de Valerio Máximo, viendo en el amor fatal de Horacia una perfecta justificación para ser asesinada por su hermano (*Hunc tam inmaturum amorem uirginis ultus est ferro*).¹⁴⁴ El autor afirma que, por encima del asesinato, primó el pasado heroico del joven (*citarere leges nefas, sed abstulit uirtus parricidam et facinus infra gloriam fuit*).¹⁴⁵ En nuestra opinión, Floro entiende que el crimen debía ser sometido a juicio por su gravedad, aunque haciendo una relación comparativa en el proceder de cada hermano, ve injusto procesar a Horacio pues considera de mayor gravedad el comportamiento de su hermana.

Sin embargo, Santalucia sostiene que la acusación es fruto de la reelaboración hecha por los analistas¹⁴⁶ con el fin de "confirmar" la antigüedad de la *prouocatio*. Es una tesis que parece, como pasamos a ver, muy plausible, aunque no justifica en absoluto la catalogación del proceso como de *perduellio*, hecho que hemos creído haber aclarado en las anteriores líneas: la acusación de *perduellio* tendrá viabilidad propia sin necesidad de *prouocatio* de por medio. Pero detengámonos siquiera brevemente en el asunto de la *prouocatio*. Los autores clásicos tendieron a colocar

¹⁴³ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 6.3.6

¹⁴⁴ Floro, *Epítome*, 1.3.5

¹⁴⁵ *ibid.*, 1.3.6

¹⁴⁶ SANTALUCIA, *Osservazioni sulla*, cit., pp 42-43. Los analistas crearon el proceso arquetípico que permitiese reportar la institución de la *prouocatio ad populum* a la edad regia. Argumentaron que Horacio, al matar a un ciudadano que aún no había sido condenado, transformó el originario delito de *parricidium* en una *caedes ciuis indemnati*, y luego en un caso de *perduellio* (éste sí habría, al parecer, permitido recurso de *prouocatio* al pueblo, el *parricidium* no). El desarrollo del proceso, y con él el texto de la *lex horrendi carminis*, fue adaptado al esquema del proceso capital por *perduellio*, insertándose la mención de los *duumui*, modificándose el grado de participación popular, que pasa de la mera petición de aprobación o desaprobación, a su capacidad para decidir una condena o la absolución (*prouocatio*). Para SANTALUCIA [*Osservazioni sulla*, cit., p 47] en las fuentes se evidencia la superposición del proceso originario con la versión analística posterior.

sus orígenes en época regia efectivamente. De esta forma, Cicerón recoge en su tratado *Sobre las leyes*, *prouocatione autem etiam a regibus fuisse*,¹⁴⁷ mientras que en *Sobre la República* afirma, *ab omni iudicio poenaque prouocari licere indicant XII tabulae compluribus legibus*.¹⁴⁸ Livio,¹⁴⁹ que en su relato sobre Horacio habla claramente de *prouocatio*, está remontando también este auxilio popular a la Monarquía. Igual hace Séneca (*prouocationem ad populum etiam a regibus fuisse; id ita in pontificalibus libris esse et alii quiqui putant et Fenestella*).¹⁵⁰ Pero el tema es polémico en la romanística, y tras un período en el que parecía defenderse un pasado muy arcaico para ésta con una función muy activa,¹⁵¹ nuevos

¹⁴⁷ Cicerón, *Sobre las leyes*, 2.31.54

¹⁴⁸ Ibid., *Sobre la República*, 2.54

¹⁴⁹ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.5-12

¹⁵⁰ Séneca, *Epístolas*, 108.31

¹⁵¹ OLDFATHER [Livy, I.26, cit., p 50], por ejemplo, valida la afirmación de Cicerón y cree además que serían los casos de *perduellio* quienes estrenarían esta institución. BLAICKEN [(1959), "Ursprung und Bedeutung der Provocation", SZ 76 p 333 ss.] dice que la *prouocatio* no se relaciona con el proceso *duunviral* en ningún período. Argumenta que la *lex horrendi carminis* de Livio (*Historia de Roma*, 1.26.6) no es digna de crédito por omitir las normas de conducción del *iudicium populi*, el cual nace con la *prouocatio* de Horacio. La norma, lejos de ser reflejo de un temprano estatuto republicano, será una fórmula de origen analístico. GROSSO [*Prouocatio*, cit., pp 214-215], en la misma línea que OLDFATHER, cree que es *ab antiquo*, impulsada por la *perduellio*, pero su novedad es que no estaríamos ante una *prouocatio* al pueblo, pues para el autor la *prouocatio* era un duelo ordálico. OGILVIE [*A Commentary*, cit., p. 114] la ve como parte integral del procedimiento de *perduellio*, pero no del de *paricidium*. MAGDELAINE [*Remarques*, cit., pp 511-512] romperá con esta tradición al afirmar que los analistas tuvieron una gran predilección por la *prouocatio*, desligándose así con la idea que venía imperando de ver a ésta como una institución antiquísima, remontable a época monárquica. Para el francés la *prouocatio* es imposible en el proceso tribunicio de *perduellio*, aunque él mismo reconoce que es una idea con poco predicamento en los estudiosos contemporáneos. MAGDELAINE va a las fuentes, pero recordemos antes que el autor, como vimos atrás, defiende la teoría de que fueron los tribunos y no los *duumviri* quienes juzgaron casos de *perduellio* en su totalidad, tras el siglo III a.C., cuando dice, aparecen (n. 45). Cuatro pasajes, de Dion Casio (*Historia romana*, 53.17.9), donde se habla de la potestad tribunicia para ejecutar sin juicio previo a quien atente contra su inviolabilidad; Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 7.35), donde en relación a la condena a Marcio y el posterior enfrentamiento entre patricios y plebeyos, el tribuno lo condena a muerte y se dispone de inmediato a llevarlo a defenestrar; Plinio (*Historia natural*, 7.143), donde se cuenta cómo en el 131 a.C. el tribuno C. Atinio Labeo tacha de la lista del Senado al censor Q. Cecilio Metelo, queriendo vengarse precipitándolo desde la Roca Tarpeya, y Velejo Patérculo (*Historia romana*, 2.24.2), que refiere en el año 86 a.C. cómo el tribuno Publio Lenate mandó arrojar desde la misma roca a Sexto Lucilio, tribuno de la plebe el

autores han sometido a una seria revisión la institución rechazando darle tanta antigüedad, y mucho menos tal practicidad, remontando ahora sus orígenes a un período no regio, sino republicano avanzado, esto es, a la *lex Ualeria* del 300 a.C.¹⁵² En este sentido

año anterior, muestran en su conjunto para MAGDELAIN el carácter inefectivo de la *prouocatio*. Cree que la *prouocatio* al pueblo es una prerrogativa del tribuno. MOMMSEN [*Derecho Penal*, cit., pp 292-297] creía anteriormente, igualmente, que la aplicación de la *prouocatio* no es aplicable a los actos del tribuno. La *prouocatio* al pueblo no concerniría más que a los magistrados del pueblo, y no se podría aplicar contra éstos debido a su *sacrosanctitas*. El francés sostiene que la singularidad del proceso de *perduellio* reside en que se nutre de dos sentencias, primero la del tribuno y luego la de la plebe, sin que la *prouocatio* trabaje de enlace entre ambas: tras el procedimiento de *anquisitio*, el tribuno pronuncia una sentencia capital que no lleva a cabo porque sabe, no es definitiva. Sin *prouocatio* de por medio, la plebe se hace con el caso. Así, el tribuno se vería obligado a ceder ante una instancia superior a la suya, la plebe, pues de lo contrario, afirma MAGDELAIN, no se respetaría el principio fundamental de las XII Tablas. Esto no sería aplicable en el ámbito de la *coercitio*, donde el tribuno no tendría límites en la aplicación de la coerción capital, al igual que ocurre con la *prouocatio*. Sin otra limitación que la *interdictio* de su colega, el tribuno podría defenestrar a quien violase su *sacrosanctitas*, no obedeciendo aquí orden comicial alguna. Sin embargo, el autor dice que este derecho absoluto de naturaleza arcaica es poco usado por el tribuno, en favor de la vía de la justicia. TYRRELL [*The Duumviri*, cit., pp 115-116], haciendo referencia a Cicerón (*Sobre la República*, 2.54) y su mención a las XII Tablas, defiende que la *prouocatio* concebida como un derecho legal es incompatible con el propósito de los juicios comiciales (*maximus comitiatus*), (Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.11) y con el significado de la *prouocatio* en tiempos de las XII Tablas.

¹⁵²Para TYRRELL la *prouocatio* nace fruto de la lucha entre órdenes como una herramienta que da el pueblo en auxilio de los tribunos, para protegerlos de la *coercitio* de un magistrado patricio y poder así cumplir su voluntad. El magistrado no está obligado a ceder a la *prouocatio* del pueblo hasta la *lex Ualeria*. Respecto a dicha *lex*, dice Livio (*Historia de Roma*, 10.9.3-6): *Eodem anno M. Ualerius consul de prouocatione legem tulit diligentius sanctam. Tertio ea tum post reges exactos lata est, semper a familia eadem* y (Ibid., 10.9.5): *Ualeria lex cum eum, qui prouocasset, uirgis caedi securique necari uetuisset, si quis aduersus ea fecisset, nihil ultra quam "inprobe factum" adiecit*. Las *leges Ualeriae* encontradas en Livio (Ibid., 2.8.1), Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 5.19.4), Plutarco (*Publicola*, 11) y Digesto (1.2.2.16), que dan fecha a *leges de prouocatione* para el 509 a.C. y la referencia a otra posible por parte de Livio (*Historia de Roma*, 3.55.4-5) del 449 a.C., son hoy reconocidas como una invención analística. A mediados del s. V a.C. la *prouocatio* no era más que un conflicto de fuerzas, y los juicios capitales de las XII Tablas han de restringirse, para TYRRELL, a este contexto. ARANGIO RUIZ [(1957), *Storia del diritto romano* [7 ED.] Nápoles pp 2 ss.] cree que la verdadera *lex Ualeria* es la del 300 a.C. y que las distintas falsificaciones de la misma por parte de los anales se hicieron para satisfacer el orgullo de la *gens Horatia*, que competía con la *lex Ualeria* por ser la responsable de la *prouocatio ad populum*. De esta forma, la *lex Ualeria Horatia de prouocatione* del 449 a.C. se crearía en interés de la *gens Horatia*, y como respuesta los *Ualerii* llevarán un estatuto de P. Valerio Publicola al 509 a.C., y en una última vuelta de tuerca, los *Horatii* fingirán que ya bajo Tulio Hostilio Horacio ejerció la *prouocatio ad populum*. WATSON [*The Death*, cit., p 445] ve el relato de ARANGIO RUIZ poco consistente. Se crea la asamblea como único órgano competente en casos capitales. Aquí la *prouocatio* sería la amenaza física interpuesta por la plebe y el tribuno contra un magistrado en nombre del reo condenado. Esto llevaría a un proceso comicial por iniciativa del magistrado, no del reo. Que la *prouocatio* se convirtiese en el derecho del acusado a un juicio comicial parece anacrónico e imposible. Para GUARINO [*La perduellio*, cit., pp 74-75] una *prouocatio ad populum* contra la sentencia del

creemos poder aportar poco a lo ya dicho al respecto, pero sí preguntarnos qué llevó a los autores tardo republicanos e imperiales a retrotraer la *prouocatio* al proceso de Horacio. Los analistas no insertaron exactamente este auxilio en la *lex horrendi carminis*, sino que hicieron una interpretación, interesada eso sí, de la voluntad del rey en el juicio, entendiendo ésta como la instauración de la *prouocatio*. Éstos vieron ahí la grieta para introducir la *prouocatio*. Dicha intervención regia nos podría llevar a pensar no sólo en la existencia del citado auxilio ya por entonces, sino que éste podría existir reflejado textualmente en dicha *lex*, es decir, con anterioridad al reinado de Tulio. Sin embargo, Livio, la fuente

tribuno sería inadmisibles, pues habría violado su *sacrosanctitas*. En los procesos tribunicios propios y verdaderos (los de dos fases), la fase comicial (la decisiva), se llevó a cabo *ipso iure*, como consecuencia automática de la ventaja de la *lex Ualeria*. Pues bien, el italiano llega a preguntarse, si intervino la *lex Ualeria* por qué el proceso de *perduellio* no pasó exclusivamente a los comicios centuriados, enraizando en cambio en un doble proceso. La única respuesta sería que en el s. IV a.C. los tribunos de la plebe ya actuaban muy a menudo en relación a los *perduelles*, *pro populo*; así como *pro populo* votaron también por entonces la mayoría de las veces los *concilia plebis* sus plebiscitos. Antes de la *lex Ualeria* podemos suponer que ya se ha ido afirmando en la práctica el someter a la confirmación de los *comitia curiata* las sentencias de *perduellio* dictadas por los tribunos. Tras la *lex* se mantendría el sistema, siendo los tribunos únicos competentes para perseguir la *perduellio*. Los comicios centuriados tendrían competencia judicial para casos capitales hasta el s. II a.C., cuando se impusieron los tribunales permanentes. La competencia comicial subsistiría, pero de manera arcaica y excepcional, para los casos de *perduellio* [NICOLET, CL., (1976), *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, París p 304]. SANTALUCIA [Osservazioni sulla, cit., p 46] es tajante al dudar de la intervención del pueblo en los procesos penales. La *prouocatio* no es de época monárquica, sino republicana. Fueron los analistas en el s. I los que la retrotrajeron a época regia por la vía del juicio a Horacio, para dar más prestigio a su institución. En época regia, en palabras de SANTALUCIA, sólo podemos hablar de la facultad discrecional del soberano de consultar al pueblo, pero no de un *ius prouocationis* del condenado. SANTALUCIA [Osservazioni sui, cit., p 448-449] se pregunta, si la *prouocatio* era un derecho recogido en la *lex horrendi carminis*, qué sentido tiene para Livio [Historia de Roma, 1.26.8], (*auctore Tullo, clemente legis interprete*) hablar de la intervención clemente del rey: probablemente un héroe remoto pudo haber sido condenado por los *duumviri perduellionis* para ser luego indultado por la intervención benévola del Rey, en la asamblea ciudadana. El acto de remisión del caso a los comicios nada tuvo que ver con legislación específica alguna a ese efecto, sino a la propia voluntad del monarca. Los analistas llevaron la *prouocatio* a época monárquica imaginando que Tulio había insertado en el texto auténtico de la *lex horrendi carminis* la cláusula *si a duumviris prouocarit, prouocatione certato*, sugiriendo así el monarca al héroe confiar en él para llevar la causa ante la asamblea. No estamos en la figura del Rey ante un *clemens legis interpretes*, ya que él no la interpreta, sino que la “arregla” o “adapta” benévolamente.

principal para el estudio del proceso, introduce aquí un matiz muy importante: habiendo comenzado el lictor a amarrar a Horacio, cuenta el historiador que en ese momento el rey, como "intérprete benévolo de la ley" aconsejó al reo *prouocare* (*Accesserat lictor iniciebatque laqueum. Tum Horatius auctore Tullo, clemente legis interprete, 'prouoco' inquit*).¹⁵³ Hemos de entender aquí al monarca, no en sentido literal como un intérprete de la ley, en el sentido de que la pueda entender de una u otra manera, sino como un individuo con poderes extraordinarios, también en el ámbito judicial, que "crea" derecho a su voluntad. Podemos por ello pensar, textualmente, que el rey da el consejo a Horacio de *prouocare ad populum* porque se le ocurre en ese momento, por simple que parezca. Quienes sí interpretan son los analistas, que ven en una acción concreta y no extrapolable del monarca, una forma institucionalizada de proceder, lo que les pudo llevar a añadir la citada frase, *si a duumuirii prouocarit, prouocatione certato*.

El siguiente pasaje de Livio refuerza la idea de la no existencia de una *prouocatio* instituida en época regia. Nos situamos ya en plena época republicana (325 a.C.), en plena guerra samnita, cuando comenta el historiador, *...tum pater M. Fabius quando quidem inquit apud te nec autoritas senatus nec aetas mea, cui orbitatem paras, nec uirtus nobilitasque magistri equitum a te ipso nominati ualet nec preces, quae saepe hostem mitigarere, quae deorum iras placant, tribunos plebis apello et prouoco ad populum eiumque tibi, fugienti exercitus tui, fugienti senatus iuducium, iudicem fero, qui certe unus plus quam tua*

¹⁵³ Livio, *Historia de Roma*, 1.26.8

*dictatura potest polletque. Uidero, cessurusne prouocationi sis, cui rex Romanus Tullus Hostilius cessit.*¹⁵⁴ Quinto Fabio Rutiliano, *magister equitum* del dictador Lucio Papirio Cursor, tras haber vencido a los samnitas -fallecen 20.000 enemigos- fue acusado por el dictador de desobedecer sus órdenes en campaña, quien pidió su ejecución. Las palabras del padre del joven solicitando la *prouocatio* son para Santalucia¹⁵⁵ el ejemplo de la excepcionalidad de la aplicación de la misma, incluso ya en época republicana, y nosotros nos unimos a tal afirmación. Igual que nos unimos a la tesis del italiano que sostiene que en época regia solo podemos hablar de una facultad discrecional del soberano para consultar al pueblo y no de un propio y verdadero *ius prouocationis* del condenado.¹⁵⁶ La *prouocatio* es "un rimedio del tutto eccezionale e straordinario, fondato non sulla legge ma sulla clemenza di colui al quale spettava l'iniziativa della repressione. Una concessione graziosa, dunque, non certo un diritto".¹⁵⁷ Otros autores se han pronunciado en la línea de Santalucia.¹⁵⁸

¹⁵⁴ Ibid., 8.33.7-8: "Marco Fabio, el padre, dijo: 'Puesto que para ti no tiene valor ni la autoridad del Senado, ni mi ancianidad, a la que te dispones a privar de un hijo, ni el valor y el renombre del jefe de la caballería, nombrado por ti personalmente, ni las súplicas, que muchas veces aplacaron al enemigo, que aplacan las iras de los dioses, yo invoco a los tribunos de la plebe y apelo al pueblo y pongo ante ti, que rehúyes el juicio de tu ejército y del Senado, un juez que sin duda puede y vale él solo más que tu dictadura. Voy a ver si te sometes a la *prouocatio*, a la cual se sometió el rey de Roma Tulo Hostilio'", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

¹⁵⁵ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., pp 450-451

¹⁵⁶ SANTALUCIA, *Osservazioni sulla*, cit., p 48

¹⁵⁷ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 450

¹⁵⁸ CANTARELLA [*Los suplicios*, cit., p 146] suscribe totalmente lo dicho por SANTALUCIA respecto a la supuesta *prouocatio* regia. Igual hace LIOU-GILLE [*La perduellio*, cit., pp 21-22], quien en cambio no se atreve a profundizar, zanjando la cuestión en que no es relevante el hecho de que la *prouocatio* de Horacio sea real o no (cree que seguramente no), pero la tradición de ésta a través del tiempo hace que deba ser tratada como una realidad. GAROFALO [*Appunti*, cit., p 223] pone el acento en la traslación analística al pasado, algo en lo que concuerda con muchos colegas, pero en cambio no pone en valor la figura del rey como agente con plena capacidad judicial, incluso de una hipotética *prouocatio*, pareciendo obviar la concesión del monarca. De los últimos en pronunciarse, BELLINI [*Delicta*, cit., pp 109-110]

En relación a la purificación a la que se somete Horacio, comentada páginas atrás, Liou-Gille,¹⁵⁹ quien más ha estudiado al respecto, cree que el héroe volvió del combate hirviente de *furor bellicus*¹⁶⁰ y mató a su hermana confundiéndola con un *hostis*, lo que le habría convertido en *perduellis* por hacer guerra injusta contra un conciudadano.¹⁶¹ Esta idea que el autor asocia a un relato arquetipo extendido con sus variantes por todo el mundo indoeuropeo, se basa en una mera suposición que a falta de una mayor legitimación en las fuentes, no podemos tener en mayor consideración. En todo caso, había un interés en atemperar al héroe para poder reintegrarlo en la comunidad, y por ello el ritual. De ahí a tratar de justificar la muerte de Horacia debido a un supuesto *furor bellicus*, parece muy forzado.

En el relato de Horacio confluyen a nuestro juicio dos episodios consecutivos de alta traición: la joven Horacia erró tremendamente a los ojos de los

considera que no hay hoy día en la romanística conflicto al afirmar que la *prouocatio* para época regia es fruto de una interpolación. Recoge lo dicho por PLAGIARO [(1969), "La formula 'paricidas esto'" en *Studi di onore di L. Castiglioni II* Florencia p 717], quien ve ridículo que el rey sugiera a Horacio que invoque, cuando se supone que la *prouocatio* está activa inserta en la *lex horrendi carminis*: por tanto, *si a duumuiris prouocarit, prouocatione certato* se considera hoy extraño a la ley original. La explicación de dicha interpolación se da por el deseo surgido en época republicana de dar la autoridad que concede la antigüedad a una de las más valiosas herramientas de poder del pueblo romano.

¹⁵⁹ LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., pp 26-27

¹⁶⁰ Ello provocaba que Horacio no pudiese incorporarse a la vida civil sin un rito de tránsito. Este relato enraíza totalmente en el sustrato indoeuropeo y ha sido ampliamente tratado por DUMÉZIL [(1942), *Horace et les Curiaces*, París pp 16-60]: El francés nos refiere en su obra la leyenda irlandesa del héroe Cúchulainn, quien al finalizar un combate análogo al de Horacio, contra tres contrincantes, está tan encolerizado que llega a resultar nocivo para sus conciudadanos; por ello se envía a su encuentro a cincuenta chicas desnudas que lo hipnotizan y apresan. Luego lo sumergen en tres grandes ollas de agua que acaban hirviendo por el calor de su sangre, y finalmente el héroe se calma y puede volver a integrarse en la comunidad. La leyenda romana, similar a la irlandesa, ilustra lo peligroso que puede resultar un guerrero recién llegado del combate para el resto de la comunidad: así, Horacio no se habría desprendido de su *furor bellicus* y habría tratado a su hermana como a un enemigo público, matándola y convirtiéndose en *perduellis* por hacer la mala guerra, guerra injusta.

¹⁶¹ LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., pp 26-27

romanos al mostrar públicamente un dolor desgarrador por la muerte de un enemigo de Roma, mientras Horacio, compartiendo una lógica indignación general y un desprecio rotundo frente a dicha actitud -con el agravante de tratarse de su hermana- comete el delito, igualmente grave, de auto legitimarse para matar a un romano sin que el resto de la comunidad participe de tan trascendental decisión.

4.2 Proceso a Manlio Capitolino

Manlio Capitolino¹⁶² habría saltado a la popularidad en Roma tras su heroica defensa del Capitolio frente a los galos en el 390 a.C.¹⁶³ Del suceso nos informan varias fuentes,¹⁶⁴ y todas ellas

¹⁶² Habría incorporado el *cognomen* “*Capitolinus*” en reconocimiento a su gesta al liberar la colina de los galos. Así nos lo revelan las fuentes: Livio (*Historia de Roma*, 5.31.2) *M. Manlius, qui Capitolino postea fuit cognomen*; Aurelio Víctor (*Sobre los hombres ilustres*, 24.2) *Manlius ob defensum Capitolium Capitolinus dictus*. Sin embargo, BROUGHTON [(1951), *The magistrates of the Roman Republic* I, Nueva York p 61] ha visto que en los *fasti* aparece el *cognomen* asociado a los *Manlii* con anterioridad al suceso del Capitolio: en el 434 a.C. el cónsul *M. Manlius (Uulso) Capitolinus* [BROUGHTON, *The magistrates*, cit., p 61]; en el 422 aparece *M. Manlius Capitolinus*, tribuno militar con poder consular [BROUGHTON, *The magistrates*, cit., p 69]. En los años 405, 402 y 397 a.C. encontramos a *A. Manlius Vulso Capitolinus* [BROUGHTON, *The magistrates*, cit., pp 80, 83, 87]. El *cognomen* debió ser incluido entre los habitantes que moraban en el Capitolio [RODRÍGUEZ-ENNES, (2004), “Verdad y leyenda de la *sedition manliana*”, *Dereito* 13 p 97]. Respecto a las fuentes, Livio sitúa en el lugar a los *Manlii*: Livio (*Historia de Roma*, 6.20.13) *publica una, quod, cum domus eius fuisset, ubi nunc aedes atque officina Monetae est, latum ad populum est, ne quis patricius in arce aut Capitolio habitaret*; mientras que en Aurelio Víctor (*Sobre los hombres ilustres*, 24.4) se dice que a Manlio *domum etiam in Capitolio publico accepit*. El propio Livio (*Historia de Roma*, 5.50.4) nos dice que en la colina vivían varias familias, hablando en relación al colegio que Camilo quiere crear allí (*qui in Capitolio atque arce habitarent*). Hoy, autores como PAIS [(1928), *Storia di Roma* IV, Roma p 70] llegan a dudar de ello, mostrando su extrañeza porque un particular pudiese habitar en la parte más alta de la colina.

¹⁶³ En torno a este episodio dice ROLDÁN HERVÁS [(1981), *Historia de Roma*, I, Madrid p 98]: “se relacionan un gran número de episodios y anécdotas con que la fantasía popular ha embellecido, retocado o magnificado el desastre”.

¹⁶⁴ Cicerón (*Sobre la casa*, 101): *M. Manlius cum ab ascenso Capitoli Gallorum impetum repulisset, non fuit contentus benefici sui Gloria*. Dionisio de Halicarnaso (*Historia Antigua de Roma*, 14.4): *Μάλλιος ὁ ἀριστεύσας, ὅτε εἰς τὸ Καπιτώλιον Ῥωμαῖοι κατέφυγον*.. Plinio

concuerdan: Manlio evitó heroicamente que Roma fuera conquistada por los galos. Pese a que hoy se matizan los hechos,¹⁶⁵ parece claro que los elementos esenciales del relato (invasión, defensa y expulsión), en los que Manlio habría participado, son reales. Pero será otro hecho posterior el que ponga la cruz a las hasta entonces venturosas y populares andanzas de Manlio. Será acusado de *crimen regni*, pero no como nos han transmitido las fuentes por una animadversión manifiesta entre Manlio y Camilo. Livio y Plutarco se han encargado de transmitir esta idea: la *seditio Manliana* se habría producido como consecuencia de los recelos que la preeminencia de Camilo habrían producido en Manlio. Livio, explicando el por qué de dicha rivalidad, afirma (*Manlius Capitolinus*) *qui nimius animi cum alios principes sperneret, uni inuideret eximio simul honoribus atque uirtutibus, M. Furio*.¹⁶⁶ Más adelante nos dice cómo entonces Manlio encendió a la plebe (*His opinionibus inflato animo .. primas omnium ex patribus popularis factum cum plebiis*

(*Historia natural*, 7.28-29). Floro (*Epítome*, 1.17): *Manlius uero Capitolii uindicem, quia plerosque debitorum liberauerat altius se et inciuius efferentem, ab illa ipsa quam defenderat arce deiecit*. Apiano (*Italia*, 2.9), Plutarco (*Camilo*, 36.2): *..Μάρκος Μάλλιος, ὁ πρῶτος ὠσάμενος τοὺς Κελτοὺς ἀπὸ τῆς ἄκρας ὅτε τῷ Καπιτωλίῳ νυκτὸς ἐπέθεντο καὶ διὰ τοῦτο Καπιτωλῖνος ἐπικληθεῖς*. Aulo Gelio (*Noches áticas*, 17.2.14): *“nam Marcus,” inquit, “Manlius, quem Capitolium seruasse a Gallis supra ostendi cuiusque operam cum M. Furio dictatore apud Gallos cumprime fortem atque exsuperabilem respublica sensit, is et genere et ui et uirtute bellica nemini concedebat.”*, Aulo Gelio (*ibid.*, 17.21.24): *et M. Manlius Romae, qui Gallos in obsidione Capitolii obrepentes per ardua depulerat*.

¹⁶⁵ MOMMSEN [*Römische Forschungen*, cit., p 183] cree que estamos ante el relato arquetípico, no de los analistas, sino de las “historias de familia”; caracteres a favor de esta idea son el tono romántico e individualista del relato y, sobre todo, el hecho de que se relaten las hazañas de un simple soldado raso. El autor alemán añade que si aún Catón hizo un relato de la historia primitiva de Roma sin nombre, al contrario que este relato, que se supone de época arcaica republicana, dicha historia no puede ser sino una invención familiar por encargo. BELOCH [(1926), *Römische Geschichte bis zum Beginn der Punischen Kriege*, Berlín p 321] va más allá al hablar de mito etiológico respecto al relato, el cual habría sido urdido a partir del apodo “Capitolino”. MÜNZER [(1928), “Manlius”, *RE* 14 p 1171] quiere zanjar el tema de la historicidad de Manlio y sus hazañas al afirmar que el dato de que Manlio vivía en el Capitolio es “seguro y simple”, por tanto se entiende que defendiese la colina Capitolina durante la invasión.

¹⁶⁶ Livio, *Historia de Roma*, 6.2.3

magistratibus consilia communicare).¹⁶⁷ Plutarco manifiesta por su parte que Manlio era de quienes más envidiaban a Camilo, y al no encontrar la forma de superarlo, trató de hacerlo por medio de la tiranía, a través del apoyo popular.¹⁶⁸

Es el relato pormenorizado que hacen las propias fuentes -Livio especialmente- el que deja ver que el verdadero motivo por el que se acusó a Manlio de *adfectatio regni* fue el haber enfrentado al pueblo contra la autoridad oligárquica. Una sedición iba tomando cuerpo en Roma de la mano de Manlio, quien -según Livio- con la aparente intención de buscar el bien del pueblo, en realidad perseguía la inestabilidad y los disturbios (*..eum gliscente in dies seditione, quam solito magis metuendam auctor faciebat. Non enim icum orationes modo M. Manli sed facta, popularia in speciem, tumultuosa eadem, quamente fierent intuenda erant*).¹⁶⁹ Entre dichos hechos aparentemente cargados de bondad, Livio menciona cómo Manlio paga la deuda de un insigne centurión que ya iba a ser detenido por ello, lo cual hace con un espectáculo programado ante la plebe en el Foro (*Inde rem creditori palam populo soluit libraque et aere liberatum emittit, deos atque homines obtestantem ut M. Manlio, liberatori suo, parenti plebis Romanae,*

¹⁶⁷ Ibid., 6.11.6-7

¹⁶⁸ Plutarco, *Camilo*, 36.2-3. ἦν δὲ τῶν διαμαχομένων αὐτῷ καὶ προσφθονούντων ἐπιφανέστατος Μᾶρκος Μάλλιος (...) καὶ μὴ δυνάμενος τὸν Κάμιλλον ἀπὸ τοῦ βελτίστου τρόπου τῇ δόξῃ παρελθεῖν, ὑπόθεσιν τυραννίδος ἐποιήσατο κοινὴν καὶ συνήθη, δημαγωγῶν τοὺς πολλούς. En opinión de GAGÉ [(1977), "Enquetes sur les structures sociales", *LATOMUS* 152 p 547], esta supuesta rivalidad no es sino la transposición a épocas muy pretéritas de rivalidades entre los *Manlii* y los *Furii*, muy posteriores. MOMMSEN [*Römische*, cit., pp 177-178] se había percatado de que la analítica ulterior, con el fin de engrandecer su papel en su castigo por *seditio*, habría alterado el marco cronológico de los acontecimientos, trasladando la muerte de Manlio del 385 (fecha en que se supone que fue realmente ejecutado) al 384 a.C., año en que ostentaría el tribunado militar con poder consular.

¹⁶⁹ Livio, *Historia de Roma*, 6.14.1-2

gratiam referant).¹⁷⁰ También hizo un reparto de sus tierras.¹⁷¹ Tras este y otros actos de populismo, la plebe parecía pertenecer ya a un solo hombre (*His uocibus instincta plebis cum iam unius hominis esset*).¹⁷² El historiador romano¹⁷³ cuenta que Manlio mantenía reuniones secretas en su casa, en las cuales acusaba abiertamente a los senadores de haberse quedado con el oro arrebatado a los galos¹⁷⁴ tras su invasión en el 390 a.C. (*..ad hoc domi contionantis in*

¹⁷⁰Ibid., 6.14.4: “Entonces, realmente, habré salvado inútilmente con esta diestra el Capitolio y la ciudadela, si he de ver a un conciudadano mío, a un camarada de armas conducido a los hierros de la esclavitud, cautivo como si los galos fueran vencedores”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990). Pagó Manlio al acreedor de un general insigne por sus hazañas militares, pero que había sido condenado por deudas (Ibid., 6.14.3-6): *Centurionem, nobilem militaribus factis, iudicatus pecuniae cum duci uidisset .. Inde rem creditori palam populo soluit libraque et aere liberatum emittit*. También puso a la venta en subasta pública la finca más importante de su patrimonio, para que nadie fuese puesto a disposición judicial por no poder hacer frente a deudas (Ibid., 6.14.10-11): *Fundum in ueienti, caput patrimonio, subiecit praeconi, “ne quem uestrum” inquit, “Quirites, donec quicquam in re mea supererit, iudicatum addictumue duci patiar”*.

¹⁷¹ En cuanto a la falta de tierras, los cronistas de la República tardía bien pudieron trasladar al pasado los males de su tiempo, cuando la nobleza poseía entonces la mayor parte del *ager publicus*: ENNES [*Verdad y leyenda*, cit., p 101] pone un ejemplo de esta situación de la tierra a finales de la República, a través de un pasaje de Salustio (*Yugurta*, 49) *Praedes bellias imperatores cum paucis diripiebant*. A pesar de todo no podemos dudar de la ayuda (interesada o no) de Manlio a los deudores, y reconocer también la crudeza del *nexum* en el s. IV a.C.

¹⁷² Livio, *Historia de Roma*, 6.14.9

¹⁷³ Pese a que no se niega la exactitud histórica del personaje y el acontecimiento, la versión de Livio contiene anacronismos, transferencias griegas e inconsistencias: sabemos que fue un objetivo fundamental en su obra dejar ejemplos de conducta (*Prefacio*, 10: *Hoc illud est praequipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in illustri posita monumenta intuerit; inde tibi tuaeque rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu foedum exitu quod uites*, “Lo saludable y fructífero con respecto al conocimiento de los hechos es, sobre todo, que tú pienses en las enseñanzas de todo ejemplo puestas en un testimonio ilustre; que concibas, de un lado, cuál ejemplo imitar para tu bien y para el de tu República; de otro, cuál evitar como repugnante en su comienzo como repugnante en su final”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990). El *exemplum* que Livio pretende mostrar en el caso de la *seditione Manliana* es que la gente conozca las desgracias que comporta el deseo de reinar para quien lo anela y conspira para conseguirlo [LÓPEZ CRUZ, (2014), “La *seditione Manliana*: un *exemplum* ficticio (Livio, 6.11 y 14-29), *Nova Tellus* 31 p 268]; [HINOJO, (1997-1998), “El léxico político romano: *speciosa verba*”, *Voces* 8-9 p 197]. Por su parte ALFREDO VALVO [(1983), *La sedizione de Manlio Capitolino in Tito Livio*, Milánp 38] sostiene que el relato de Livio tiene un marcado carácter filo oligárquico e igualmente hostil a Manlio.

¹⁷⁴ En opinión de ENNES [*Verdad y leyenda*, cit., p 101] el texto se resiente de una serie de aportaciones posteriores, tales como la leyenda del *thesaurum Gallicum*, de la cual GAGÉ [*Enquetes sur*, cit., pp 563-564] dice, es poco creíble, sobre todo en una época en la que pocos tesoros podía tener Roma, una ciudad en la que por entonces se podían otear sus conquistas desde la cima de la *Urbs*.

modum sermones pleni criminum in patres; inter quos [cum] omisso discrimine uera an uana iaceret, tesauros Gallici auri occultari a patribus iecit..).¹⁷⁵ La insólita revelación del robo de un oro que, arrebatado al enemigo, parecía haber ido al bolsillo de unos pocos, indignó a la plebe, la cual preguntó insistentemente desde entonces dónde de ocultaba tamaña sustracción (*Itaque exsequebantur quaerendo ubi tantae rei furtum occultaretur*).¹⁷⁶ Tal acusación era muy grave, y en este sentido se la tomó el más perjudicado, el Senado, quien de la mano del dictador Cornelio Coso, ordena a Manlio que se presente ante éste. De esta manera, en relación al asunto del oro el dictador advierte a Manlio, "*Quod nisi facis, siue ut et ipse in parte praedae sis siue quia uanum indicium est, in uincula te duci iubebo nec diutius patiar a te multitudinem fallaci spe concitari*".¹⁷⁷ Así, si bien el dictador invita a Manlio a acabar con la supuesta usura que se abate sobre la plebe de Roma, parece que el tema no le reporta especial preocupación. En cambio, Coso es rotundo al exigir al héroe que, o demuestra lo dicho con respecto al oro y sus supuestos captores, o será encarcelado. La respuesta de Manlio, a modo de pregunta, es desafiante: *Cur enim quaeritis quod scitis?*, y termina afirmando, *Itaque non ego uobis ut iudicem praedas uestras, sed uso id cogendit estis ut in medium proferatis*.¹⁷⁸ Tras esto, Coso, viendo que Manlio seguía lanzando el dedo acusador,

¹⁷⁵ Livio, *Historia de Roma*, 6.14.11

¹⁷⁶ Ibid., 6.14.13

¹⁷⁷ Ibid., 6.15.5-6: "(...) te conmino, Marco Manlio, a que liberes de la usura a la plebe romana y hagas rodar de encima de su presa clandestina a esos que están cubriendo con su cuerpo los tesoros públicos. Si no lo haces, bien por tener tú mismo parte en el botín o bien por carecer de base la denuncia, ordenaré que te lleven a la cárcel y no consentiré por más tiempo que concites a la multitud con una esperanza engañosa", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

¹⁷⁸ Ibid., 6.15.5-6

pero sin aportar prueba alguna, decide encarcelarlo (*Negantem arbitrio inimicorum se locutorum in uincula duci iussit*).¹⁷⁹ Pero el apoyo popular hacia el héroe era tal, que el relato liviano recoge cómo el pueblo vistió desde entonces de luto y se dejaron crecer los individuos pelo y barba (*Coniecto in carcerem Manlio satis constat magna partem plebis restem mutasse, multos mortales capillum ab barbam promisisse*),¹⁸⁰ mientras que algunas gentes, cada vez más, acabaron por apostarse frente a la cárcel, hasta tal punto que, *iam ne nocte quidem turba ex eo loco dilabebatur refracturosque carcerem minabantur*.¹⁸¹ El Senado, temeroso ante la actitud del pueblo, decide excarcelar a Manlio (*Manlius uinculis liberatur*). Livio dice que la *seditio* no empiece aquí, sino que ésta ya estaba en marcha, y lo único que se hizo con la excarcelación fue darle al movimiento un líder (*quo facto non seditio finita sed dux seditioni datus est*).¹⁸² Los movimientos pro revolucionarios de Manlio continuaron. Éste sigue enardeciendo a la plebe con su discurso, y, si bien comienza con la acusación del robo del tesoro galo, patrimonio de todo el pueblo romano, y la presión insoportable que los usureros ejercen sobre la plebe, acaba dando el paso mostrando sus verdaderas intenciones: hacer ver a la plebe que ésta está sometida al patriciado, debiendo poner fin a dicho dominio (*Tam paruus animus tanti populi est ut semper uobis auxilium aduersus inimicos satis sit nec ullum, nisi quatenus imperari uobis sinatis, certamen*

¹⁷⁹ *Ibid.*, 6.16.1

¹⁸⁰ *Ibid.*, 6.16.4

¹⁸¹ *Ibid.*, 6.17.6

¹⁸² *Ibid.*, 6.17.6

aduersus patres noritis?).¹⁸³ Tras esto, Manlio se auto proclama patrono de la plebe (*Ego me patronum profiteor plebis*).¹⁸⁴ Y es a partir de entonces cuando Livio dice que se empieza a hablar sobre una vuelta a la Monarquía, pese a que él mismo reconoce, *sed nec cum quibus nec quam ad finem consilia pervenerit, satis planum traditor*.¹⁸⁵ Otros autores antiguos recogen también la aspiración tiránica.¹⁸⁶

El mensaje que lanza Manlio a la plebe, en el que pide que abra los ojos con respecto al dominio patricio, había sembrado el pánico entre la élite romana, que temía una lucha de órdenes traducida en guerra civil. En este sentido, las palabras de los tribunos Marco Menenio y Quinto Publicio, son esclarecedoras: *"Quid patrum et plebis certamen*

¹⁸³Ibid., 6.18.10: "¿Tan poco coraje tiene tan gran pueblo, que siempre os es suficiente con que os ayuden contra vuestros enemigos particulares, y no conocéis ninguna lucha contra los patricios, a no ser acerca de los límites dentro de los cuales consentís que se os domine?, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

¹⁸⁴Ibid., 6.18.14: *"Ego me patronum profiteor plebis, quod mihi cura mea et fides nomen induit: uos si quo insigni magis imperii honorisque nomine uestrum appellatibis ducem, eo utemini potentiore ad obtinenda ea quae uoltis. Inde de regno agendi ortum initium dicitur; sed nec cum quibus nec quem ad finem consilia peruenerit, satis planum traditur"*, "Yo me proclamo patrono de la plebe, título de que me invisten mis desvelos y mi lealtad. En caso de que vosotros llaméis a vuestro jefe con un nombre que haga resaltar en mayor medida su autoridad y su honor, lo haréis más poderoso en orden a lograr lo que queréis. A partir de ahí se comenzó, dicen, a tratar acerca de la Monarquía; pero la tradición no es suficientemente explícita en lo que se refiere a con quiénes y hasta qué punto se desarrolló el plan", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

¹⁸⁵Ibid., 6.18.16

¹⁸⁶Dión Casio, *Historia romana*, 7.25.26: *Καπιτωλῖνος μὲν οὖν τοσοῦτον τὸ διαλλάσσειν κἀν τοῖς τρόποις κἀν τῇ τύχῃ ἔσχεν: τὰ τε γὰρ πολέμια ἀκριβῶσας εἰρήνεῖν οὐκ ἠπίστατο, καὶ τὸ Καπιτώλιον ὃ ἐσεσώκει κατέλαβεν ἐπὶ τυραννίδι.* "Tan profunda fue, pues la transformación experimentada por Capitolino, tanto en sus maneras como en la suerte. Pues así como dominó con certeza los asuntos militares, no supo vivir en paz y el Capitolio que había salvado lo retuvo de forma tiránica", (trad. Domingo Plácido Suárez, 2004). Plutarco (*Camilo*, 36.2): *καὶ μὴ δυνάμενος τὸν Κάμιλλον ἀπὸ τοῦ βελτίστου τρόπου τῇ δόξῃ παρελθεῖν, ὑπόθεσιν τυραννίδος ἐποιήσατο κοινὴν καὶ συνήθη, δημαγωγῶν τοὺς πολλούς.* "Como no podía superar a Camilo en gloria del modo más noble, recurrió a un intento común y habitual de erigirse en tirano, ganándose con demagogia a la muchedumbre." (trad. Domingo Plácido Suárez, 2004). Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 14.4): *..κινδυνεύων διὰ τυραννίδος ἐπίθεσιν ἀπολέσθαι,* "... al correr peligro de muerte por un intento de tiranía (...)". Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.21.24: *..convictus est consilium de regno ocupando...*

facimus, quod ciuitatis esse aduersus unum pestiferum ciuem debet?",¹⁸⁷ pero la justificación del proceso a Manlio viene cuando los tribunos se preguntan el por qué atacar a la plebe juntamente con el héroe, cuando se le puede abordar en solitario por medio de la propia plebe (*Quid cum plebe aggredimur eum quem per ipsam plebem titius agredi*).¹⁸⁸ Es tras esto que los tribunos sentencian, "*Diem dicere ei nobis in animo est*", lo cual solo nos puede llevar a pensar que la acusación de *adfectatio regni* interpuesta a Manlio es una pura falsedad, una argucia del patriciado para neutralizar los planes desestabilizadores que Manlio pretendía llevar a cabo por medio de la plebe.¹⁸⁹ Los tribunos, en un claro ejemplo de lo que debió ser su verdadero quehacer -el cual no consistió por regla general a lo largo de los siglos en defender los intereses plebeyos, sino en actuar en connivencia con el Senado- planearon el engaño a la plebe haciendo ver a ésta que era el propio Manlio quien quería privarles de libertad por medio de la tiranía (*Nihil minus populare quam regnum est. Simul multitudo illa non secum certari uiderint et ex aduocatis iudices facti erunt et accusatores de plebe patricium reum intuebuntur et regni crimen in medio, nulli magis quam libertati fauebunt quae*).¹⁹⁰

¹⁸⁷ Livio, *Historia de Roma*, 6.19.6

¹⁸⁸ Ibid., 6.19.6

¹⁸⁹ El ideal de la sociedad romana fue mantener la unidad ciudadana y defender sus intereses. Pero el interés general no era otro que el establecido por los antepasados a través del *mos maiorum* [PINA, (2000), "Concordia y libertas como polos de referencia religiosa en la lucha política de la República tardía," *Gerion* 18 p 268]. Cualquier cambio podía poner en peligro la *libertas* y la *res publica*. Pero las clases dirigentes equiparan el bien común con el suyo propio. En este contexto, toda acción favorable a la plebe (reparto de tierras, condonación de deudas, venta de cereal a bajo coste) se vio como una amenaza a la República por ser contraria a los intereses aristocráticos [LÓPEZ CRUZ, *La seeditio*, cit., pp 124-125].

¹⁹⁰ Ibid., 6.19.7: "Nada hay menos popular que la Monarquía. Tan pronto como la multitud vea que no es contra ella con quien se lucha, y que de defensores pasan a jueces, y que tienen ante

Llegado el juicio, es Livio quien vuelve a sembrar dudas respecto al cargo de *adfectatio regni*, que finalmente se formaliza (*Cum dies uenit, quae praetor coetus multitudinis seditiosasque uoces et largitionem et fallax iudicium pertinentia proprie ad regni crimen ab accusatoribus obiecta sint reo, apud neminem auctorem inuenio*).¹⁹¹ Las tres acusaciones¹⁹² (las reuniones secretas,¹⁹³ palabras sediciosas¹⁹⁴ y falsa denuncia),¹⁹⁵ pese a que Livio las considera

los ojos unos acusadores plebeyos y un acusado patricio, y delante de sí un delito de realeza, actuarán a favor de su propia libertad más que de ninguna otra cosa”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990).

¹⁹¹Ibid., 6.20.4

¹⁹² En opinión de BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 3], Livio (6.20.4) es incapaz de incluir la *seditio*, *largitio* y el *fallax iudicium* (los tres cargos que en su opinión podemos encontrar en el caso) dentro del *crimen regni*: *Cum dies uenit, quae praetor coetus multitudinis seditiosasque uoces et largitionem et fallax iudicium pertinentia proprie ad regni crime ab accusatoribus obiecta sunt reo, apud neminem auctorem inuenio*: “Cuando llegó el día señalado, aparte de las reuniones multitudinarias, las palabras sedicionas, las larguezas y la falsa denuncia, no encuentro en ningún historiador ningún cargo que le fuese imputado al acusado por sus acusadores referente, específicamente, al delito de pretender la monarquía”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990). El autor pretende reforzar esta idea de la ausencia de cualquier intento por catalogar los delitos dentro de cualquier categoría jurídica en otras épocas del derecho romano, en otro pasaje relativo a lo encomendado a la *quaestio Mamilia* (Salustio, *Yugurta*, 40): *.. uti quaereretur in eos quorum consilio Iugurta Senati decreta neglexisset, quique ab eo in legationibus aut imperiis pecunias acceperant, qui elephantos quique perfugas tradidissent, item qui de pace aut bello cum hostibus pactiones fecissent*: aquí BAUMAN ausencia la referencia expresa a los delitos de *maiestas* o *peculatus*.

¹⁹³ Para BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 7] el cargo no parece encajar en ninguna categoría jurídica, pero en todo caso la pena no podría ser capital.

¹⁹⁴ Desde el punto de vista *optimatus*, la *seditio* constituye algo así como una revolución, en cuanto que busca conseguir, de forma rápida y violenta, cambios de peso en las estructuras socio-políticas y económicas del Estado. Ello fue visto por los *optimates* como una amenaza a su *libertas* basada en el respeto a su posición de preminencia apoyada en el *mos maiorum* [PINA, *Concordia*, cit., p 268]. LÓPEZ CRUZ [*La seditio*, cit., p 126] sostiene que Livio, al no poder explicar en su narración la existencia de una *seditio* (*Historia de Roma*, 6.20.4), decide modelar el retrato moral en torno a Manlio, creando un hombre desequilibrado por su ambición: lo define como *qui nimius animi*, “altanero” que desprecia a los hombres importantes de la ciudad (*alios principes sperneret*) (Ibid., 6.20.11). Su orgullo desmedido (*his opinionibus inflato animo*) se suma a otro defecto en su carácter (*uehemens et impotens*): *impotens* designa, según LUQUE MORENO [(2009), “*Impotens*: ¿impotente o prepotente?”, *REL* 9 pp 63-65] la incapacidad del individuo para controlar sentimientos y pasiones, lo que lleva al desenfreno. Sin embargo, para ALFREDO VALVO, *La sedizione*, cit., p 29] parece claro que la acusación de Manlio a los patricios de haberse quedado con los *thesauros Gallici* (Ibid., 6.14.11) fue la verdadera causa de la *seditio*. Como expone BAUMAN aquí el delito en el que caerían los senadores sería de *peculatus*, y es por ello por lo que se acusa a Manlio de *fallax iudicium*.

¹⁹⁵ Los cargos de *peculatus* con los que Manlio acusó al Senado, Cornelio Coso no sólo los negó, sino que a su vez acusó entonces a Manlio por calumniar [BAUMAN, *The Duumviri*, cit., p 7]. No

menores respecto del cargo de *adfectatio regni* -el cual, no nos cansamos de repetir, no llega a poder justificar el historiador en apartado alguno de su narración- son la verdadera y única causa del proceso porque las tres suponen en su materialización un ataque al Estado, constituyendo una amenaza al poder constituido, el dominio del patriciado frente a la plebe. El cargo de aspirar a la tiranía -lo hemos visto claramente con mofa del tribunado hacia la plebe incluida- fue una pura farsa, una herramienta para eliminar a un individuo peligroso para el sistema.

El juicio se celebró en el Campo de Marte¹⁹⁶ (*In campo Martio cum centuriatum citaretur*),¹⁹⁷ muy cerca del Capitolio, escenario de la gesta del ahora reo frente a los galos. Livio nos dice que ello fue aprovechado por Manlio para retar al público presente en el proceso (*..orasse singulos uniuersosque ut Capitolium atque arcem intuentes, ut ad deos immortales uersi de se iudicarent*).¹⁹⁸ Los tribunos temieron efectivamente que tales vistas actuaran sobre las conciencias y, en consecuencia, sobre las deliberaciones del público a favor del reo. Ciertamente, parece que Manlio se jugó realmente la vida con fuerza y bravura en pro de la libertad y

podría haber, según BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 7] acumulación de cargos en una misma causa, por lo que los *comitia curiata* se ocuparían de los cargos capitales, en este caso la *sedicio*, mientras que los cargos por *largitio* y *fallax iudicium* quedarían en manos de los *comitia tribata*, resultando de los dos últimos un proceso por multas.

¹⁹⁶ HINARD, que ha estudiado los lugares de ejecución en la Roma republicana, dice que el Campo de Marte, como espacio de ajusticiamiento, tiene mucho simbolismo. Allí se ejecutaba a los reos de *perduellio* por ser un espacio de actividad cívica. Sabemos además que el lugar ha sido en casos especiales punto de ejecuciones, como es el caso de la masacre de prisioneros samnitas del 82 a.C. Y es que, según HINARD, el lugar de ejecución varía según la naturaleza del crimen y de quien lo comete [HINARD (1987), "L'Urbs: espace urbain et histoire (1^{er} siècle av. J.C.- III siècle ap. J.C.)," en: *Actes du colloque international de Rome, EFR* p 116].

¹⁹⁷ Livio, *Historia de Roma*, 6.20.10

¹⁹⁸ *Ibid.*, 6.20.9

seguridad del pueblo romano, y por ello, aun hoy día nos parece clamorosa la acusación de *crimen regni*: quizás el héroe simplemente quiso con lo que a Livio tanto gusta llamar movimientos sediciosos, seguir cumpliendo con su labor de servicio a la *ciuitas*, defendiéndola en este caso de unos enemigos que al final resultaron ser más poderosos que los galos, morando además dentro del mismo *pomerium*.

El proceso fue trasladado¹⁹⁹ finalmente al Bosque Petelino,²⁰⁰ donde Manlio terminará siendo condenado (*Ibi crimen ualuit et obstinatis animis triste iudicium inuisumque etiam iudicibus factum*).²⁰¹ Surge aquí la duda de cómo una plebe tan movilizada anteriormente a favor del héroe, pudo enfriar tan súbitamente sus ánimos con una condena que horrorizó incluso a los jueces. La única respuesta posible, que es una constante en la historia de la humanidad, es lo voluble y manipulable que debió resultar el populacho.

Pareciera que la única relación de este proceso con el delito de *perduellio* viniese de la afirmación de Livio, *Sunt qui per duumuiros, qui de perduellione*

¹⁹⁹ El primer intento, cree TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 108], se llevó a cabo ante las curias, pero en el *comitium* (lugar habitual de reunión de la asamblea), donde nos dice Varrón (*Sobre la lengua latina*, 5.155): *Comitium ab eo quod coibant eo comitiis curiatis et litium causa*. Plutarco (*Camilo*, 36.6-7) no cita expresamente al Campo de Marte como lugar del primer juicio. Livio (*Historia de Roma*, 6.20.10) sí lo nombra aquí, pero en opinión de TYRRELL [*The duumviri*, cit., p 108], este lugar no parece creíble como sede del primer juicio. Para el autor, la clave del cambio de sede está en que con ello se buscaba que el temor religioso del nuevo emplazamiento disuadiese a los seguidores plebeyos de Manlio.

²⁰⁰ Para la localización del lugar consultar a PALMER [(1969), "The King of the Comitium", *Historia* 11 pp 34-38], para quien el cambio de emplazamiento lleva a la asamblea curiada, negando la afirmación de Livio (*Historia de Roma*, 6.20): *..unde conspectus in Capitolium non esset.*, de que los árboles cortasen la vista del Capitolio, pues de ser así, la existencia de muchos árboles habría dejado poco espacio para cualquier reunión. El episodio del Capitolio sería inventado a partir del *cognomen* de Manlio para explicar el cambio de sede. La celebración de asambleas en bosques apunta a la asamblea curiada: era una asamblea estrechamente ligada a los patricios, mientras el bosque proporciona protección y presta autoridad religiosa para sus actuaciones [PALMER, *The King*, cit., pp 32-40].

²⁰¹ Livio, *Historia de Roma*, 6.20.11

*anquirerent creatos, auctores sint damnatum:*²⁰² sin embargo, sólo podemos ver la afirmación como una constatación de lo que el proceso en sí fue: una causa por *perduellio*, pues dicho crimen, lejos de seguir unas líneas y unos supuestos rígidamente establecidos, permitió un amplio margen de actuación. Hemos convenido que la *perduellio* constituyó como delito el ataque a la comunidad romana en su conjunto -siendo el concepto "conjunto" cuestionable, cuanto menos en este proceso concreto -: y a Manlio se le juzgará por ello, por intentar dinamitar las estructuras del Estado despertando las conciencias de esa masa tan manipulable. Pero ¿hemos leído esto realmente en Livio? ¿Atacó Manlio a la comunidad romana en su conjunto, o a una parte? Aquí está la clave no sólo del proceso, sino del delito de *perduellio*. Manlio atacó efectivamente a los poderes del Estado -al Senado y al patriciado-, ese grupo de no más de cincuenta familias que en Roma se repartían el poder por entonces, y en adelante. Ellos eran únicos integrantes y representantes del verdadero Estado, hecho que Manlio trató de hacer ver también a la plebe, pero el poder actuó para neutralizar el peligro, y para ello se valió de la *perduellio*, un delito que por entonces se había convertido, como vemos, en una excelente herramienta represiva al servicio del poder.

Manlio sería finalmente defenestrado desde la Roca Tarpeya, dice Livio que por los tribunos (*..tribuni de saxo Tarpeio deiecerunt*),²⁰³ pero la presencia de éstos como ejecutores y no de lictores,

²⁰²*Ibid.*, 6.20.11-12

²⁰³*Ibid.*, 6.20.12

como en el caso de Horacio, podemos verla como una mala interpretación del relato liviano, que podría haber dado por hecho que en el ceremonial de ejecución el reo, tras haber sido llevado a la Roca por los tribunos, fuese en cambio luego lanzado por los lictores, obviando esto último el historiador. El hecho de que estemos ante una defenestración y no frente a una *uerueratio* en el *arbor infelix*, lejos de ser una prueba en contra de encontrarnos ante un proceso de *perduellio*, refuerza la idea contraria, pues como venimos defendiendo, estamos ante un crimen muy versátil, también en cuanto a los modos en que se castiga.²⁰⁴

Livio no es el único que habla sobre el relato. Dión Casio dice del héroe:

Καπιτωλῆνος μὲν οὕτως τοσοῦτον τὸ διαλλάσσει κἀν τοῖς τρόποις κἀν τῇ τύχῃ ἔσχεν: τὰ τε γὰρ πολέμια ἀκριβῶσας εἶρη νεῖν οὐκ ἠπίστατο, καὶ τὸ Καπιτώλιον ὀέσεσώκει κατέλαβεν ἐπὶ τυραννίδι, εὐπατρίδης τε ὧν οἰκέτου ἔργον ἐγένετο, καὶ πολεμικὸς νομισθεὶς ἐν ἀνδραπόδου τρόπῳ συνελήφθη, κατὰ τε τῆς πέτρας αὐτῆς ἀφ' ἧς τοὺς Γαλάτας ἀπεώσατο ἐρρίφη.²⁰⁵

Casio reconoce los éxitos militares del personaje, pero no duda en afirmar que, en cambio, también aspiró a la tiranía (καὶ τὸ Καπιτώλιον ὀέσεσώκει κατέλαβεν ἐπὶ τυραννίδι), acusación que

²⁰⁴ Nos unimos aquí a lo dicho por CANTARELLA al respecto [*Los suplicios*, cit., p 144].

²⁰⁵ Dión Casio, *Historia romana*, 7.26.2: "Tan profunda fue, pues, la transformación experimentada por Capitolino, tanto en las maneras como en la suerte. Pues así como dominó con certeza los asuntos militares, no supo unir la paz, y el Capitolio que había salvado lo retuvo de forma tiránica, aunque era patricio se convirtió en víctima de la acción de un siervo; confundido con un guerrero, fue capturado a la manera de un esclavo y arrojado desde la misma piedra desde la que había rechazado a los galos", (trad. Domingo Plácido, 2004).

Livio cuestiona continuamente en su relato. La brevedad y pobreza de lo narrado por Casio -al menos en comparación con Livio-, unido a la aún mayor lejanía de éste respecto a los hechos, nos lleva a dudar de la calidad de sus fuentes. Bien es verdad que la vastedad de su *Historia Romana* pudo obligar a Casio a resumir peligrosamente los hechos. Por todo ello, su información poco puede aportar, siendo lo más destacable la mención hecha en cuanto al modo de apresamiento del reo, "confundido con un guerrero" y "capturado a la manera de un esclavo", para luego ser defenestrado. El modo de ejecución coincide con el de Livio, pero sin especificar que el lugar sea la Roca Tarpeya, sino el que había sido escenario de la (...κατὰ τε τῆς πέτρας αὐτῆς ἀφ' ἧς τοὺς Γαλάτας ἀπέωσατο ἐρρίφη). Plutarco²⁰⁶ hace una narración idéntica a la de Livio, si bien más resumida. Cuenta cómo Manlio enciende a la plebe contra la oligarquía valiéndose de las acusaciones de usura contra los avariciosos ricos. Nada comenta en cambio del robo del oro galo por parte del Senado, hecho importante en Livio. Tampoco entra en los pormenores del juicio. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso da peso al intento de tiranía (...κινδυνεύων διὰ διὰ τυραννίδος ἐπίθεσιν ἀπολέσθαι...) ²⁰⁷ y a las palabras de Manlio durante su procesamiento, cuando señalando al lugar de su gesta, pregunta a los presentes si ni siquiera tal hecho podría salvarlo (οὐδ' ἔκεῖνος ὁ τόπος ἱκανός ἔσται μεσῶσαι, ὃν ὑπὸ τῶν β αρβάρων κρατηθέντα διέσωσα ὑμῖν ἐγώ).

²⁰⁶ Plutarco, *Camilo*, 36

²⁰⁷ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 14.4.1

Dionisio sostiene una novedad, que tras estas palabras lo dejaron libre pero luego lo mataron (τότε μὲν οὖν συμπαθήσαντες ἀφῆκαν αὐτόν, ὕστερον δὲ κατὰ κρημνοῦ ἐρρίφη). La única explicación a esta excarcelación fugaz que al parecer se le da a Manlio, puede estar relacionada con la salida de prisión que se le concede a través de un *senatus consultum*, de la cual nos habla Livio,²⁰⁸ y de ahí que en este brevísimo relato del proceso Dionisio haya podido mezclar la información. El hecho es que, junto con el resto de fuentes hasta ahora vistas, Dionisio también habla de defenestración. Aulo Gelio afirma sobre Manlio: *conuictus est consilium de regno ocupando*,²⁰⁹ pero en relación a la ejecución es el primer autor que nos habla de dos teorías sobre la materialización de la misma, pues recogiendo a Varrón sostiene, *...inisse damnatusque capitis saxo Tarpeio*, mientras que citando a Cornelio Nepote expone, *uerberando necatus est*: el reo habría muerto, o bien defenestrado, o bien apaleado hasta la muerte.

En cuanto a la posibilidad de una *prouocatio* en el proceso, por un lado, la institución de ésta habría sido posterior al proceso de Manlio, no pudiendo ser aplicada por entonces como no lo fue en el caso de Horacio. Pero Santalucia cree además que estamos ante un proceso ordinario en el que no interviene el pueblo.²¹⁰

²⁰⁸ Livio, *Historia de Roma*, 6.17.6

²⁰⁹ Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.21.24

²¹⁰ SANTALUCIA [*Osservazioni sui*, cit., p 440].

Respecto al castigo, éste difiere del de Horacio. Manlio no morirá por flagelación²¹¹ atado a un árbol, sino que será defenestrado²¹² desde la Roca Tarpeya.²¹³ Poco sabemos de los pormenores de su ejecución, aparte de lo dicho por las fuentes, pues la romanística le ha prestado poca atención: de los que más han trabajado sobre el castigo de la *perduellio*, Oldfather, emplea las fuentes de una manera interesada y esconde la defenestración de Manlio, dando protagonismo a su

²¹¹OLDFATHER [Livy I.26, cit., p70] nos dice que Manlio *uerberando necatus est* (Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.21.24), recogiendo de una forma un tanto intencional una de las dos formas de ejecución que dice Aulo Gelio pudo haber sufrido Manlio. El texto completo es: *...inisse damnatusque capitis saxo Tarpeio, ut M. Varro ait, praeceps datus, ut Cornelius autem Nepos scriptum religit, uerberando necatus est*. Por tanto, también se habla de una defenestración, que puede ser la ejecución más probable, pues es la que comparten el resto de fuentes que nos informan del suceso.

²¹² Livio, *Historia de Roma*, 6.20.12-13: *Tribuni se saxo Tarpeio deiecerunt locusque idem in uno nomine et eximiae gloriae monumentum et poenae ultimae fuit*. Plutarco (*Camilo*, 36.7): *Μάλλιος ἄλοῦς ἐκ τοῦ Καπιτώλιον ἀπήχθη, καὶ κατὰ τῆς πέτρας ὥσθεις τὸν αὐτὸν τόπον ἔσχε καὶ τῶν εὐτυχεστάτων ἔργων καὶ τῶν μεγίστων ἀτυχημάτων μνημεῖον*. Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 14.4: *...τότε μὲν οὖν συμπαθήσαντες ἀφῆλκαν αὐτόν, ὕστερον δὲ κατὰ κρηνοῦ ἑρρίφη...* Aulo Gelio (*Noches áticas*, 17.21,24): habla de dos posibles ejecuciones, o bien muerte a varetazos, o bien defenestración. Pero parece menos probable la idea de una fustigación, pues el resto de autores no la contempla. Solo cabría pensar en ella como una pena accesoria en todo caso. Dió Casio (*Historia romana*, 7.26.3): *ὅτι ὁ Καπιτωλῆος κατεκρημνίσθη ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων*. Diodoro de Sicilia parece aquí el verso suelto pues él habla de una muerte violenta y, además, sin juicio de por medio (Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 15.35.3): *ἄμα δὲ τούτοις πραττομένοις κατὰ τὴν Ἰταλίαν ἐν τῇ Ῥώμῃ Μάρκος Μάνλιος ἐπιβαλόμενος τυραννίδι καὶ κρατηθεὶς ἀνῆρέθη*. Esta última versión, junto con la doble de Aulo Gelio, constituye para MAGDELAIN [*Remarques*, cit., p 505] la prueba de que el proceso a Manlio Capitolino es, al igual que el de Horacio, legendario. Según DE SANCTIS [(1960), *Storia dei Romanill*, Firenze p 184], la versión de Diodoro de Sicilia sería la más antigua, pero de ser así, extraña que el resto de fuentes, se supone posteriores, ignoren completamente la suya.

²¹³ De la etimología de la Roca nos habla Varrón (*Sobre la lengua latina* 5.41): *Hic Mons* (Colina Capitolina) *ante Tarpeius dictus a uirgine Uestale Tarpeia, quae ibi ab Sabinis necata armis et sepulta; quoius nominis monumentum relictum, quod etiam nunc eius rupes Tarpeium appellatur*, “Este monte antes recibió la denominación de *Tarpeius* “Tarpeyo” por el nombre de la virgen vestal Tarpeya (*Tarpeia*), que allí fue aplastada por los sabinos con sus armas y enterrada, y ha quedado el recuerdo de su nombre, porque aún ahora su roca es denominada *Tarpeium saxum* “la Roca Tarpeya”, (trad. Luis Alfonso Hernández Miguel, 1998). Plutarco (*Rómulo*, 18.1) dice: *τῆς μέντοι Ταρπηίας ἐκεῖταφείσης, ὁ λόφος ὠνομάζετο Ταρπήιος, ὅχρι οὗ Ταρκυνίου βασιλέως διὰ τὸν τόπον καθιεροῦντος ἄμα τὰ τε λείψανα μετηνέχθη, καὶ τοῦνομα τῆς Ταρπηίας ἐξέλιπε: πλὴν πέτραν ἔτι νῦν ἐν τῷ Καπιτωλίῳ Ταρπηίαν καλοῦσιν, ἀφ’ ἧς ἐρρίπτουν τοὺς κακούργους*, “Sin duda, porque allí fue enterrada Tarpeya, la colina recibió el nombre de Tarpeya, hasta que el Rey Tarquinio consagró el lugar a Zeus y, junto con el traslado de sus restos, también perdió el nombre de Tarpeya; sólo que todavía hoy a una roca del Capitolio la llaman Tarpeya, desde la que despeñaban a los delincuentes”. (trad. Aurelio Pérez Jiménez, 2011).

posible muerte a varetazos, pese a que sólo Aulo Gelio lo recoja, y con dudas, mientras que Briquel pasa por alto el caso y se centra en la fustigación como forma única de castigo de la *perduellio*. Bellini se aventura a decir que cuando no se temía que los restos del reo contaminasen el ambiente, se podía emplear la *crematio*, o, y este es el caso, la *praecipitatio e saxo*: lanzamiento desde la Roca Tarpeya.²¹⁴ Pero esta teoría de evitar la contaminación por el derramamiento de sangre ya había sido desechada por Briquel.²¹⁵ Ante las sombras que hay respecto a la ejecución, se hace necesario acudir a otros ajusticiamientos también por *praecipitatio e saxo* registrados en las fuentes. Es significativo el caso de Espurio Casio,²¹⁶ quien tras

²¹⁴ BELLINI, *Delicta*, cit., p. 116. Esta idea es también expuesta por BRASIELLO [(1967), *NNDI* 12 p 812]. Y por PIGANOL [(1916), *Essai sur les origines de Rome*, París pp. 149-150]: para el autor la pena tendría carácter de ordalía.

²¹⁵ La idea de emplear en el *parricidium* la pena del saco para remediar la anomalía que constituye el asesinato de parientes, pero sobre todo para evitar cualquier derramamiento contaminante de sangre, parecería aceptable dentro de un crimen que se supone de gran gravedad. No estamos en condiciones de dudar de los aspectos técnicos de esta pena, pero sí de su función: BRIQUEL se pregunta qué pasa en el caso de la *perduellio*, un crimen que es también especialmente grave pero en el que, sin embargo, el reo sería muerto a varetazos, esto es, con derramamiento de sangre [BRIQUEL, *Sur le mode*, cit., pp 94-95].

²¹⁶ Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 8.77) nos cuenta que los cuestores Cesón Fabio y Lucio Valerio Publícola acusaron a Espurio Casio ante el pueblo de haber querido llevar a cabo una reforma agraria revolucionaria y contraria a los intereses de los ciudadanos romanos, en favor de latinos y hérnicos, que al parecer saldrían más beneficiados de la misma y, más grave aun, de ambicionar la tiranía (*τυραννίδος*): συνάγειν ὄντες κύριοι, τὸν ὑπατεύσαντα τῷ πρόσθεν ἐνιαυτῷ Σπόριον Κάσσιον καὶ τολμήσαντα τοὺς περὶ τῆς διανομῆς εἰσηγήσασθαι νόμους εἰσέγγειλαν εἰς τὸν δῆμον ἐπὶ τυραννίδος αἰτίᾳ: καὶ προειπόντες ἡμέραν ῥητὴν ἐκάλουν αὐτὸν ὡς ἐπὶ τοῦ δήμου τὴν δίκην ἀπολογησόμενον. En su deseo de hacer públicas las posesiones comunes de la ciudad, según Dionisio, Espurio Casio habría querido llevar a cabo la tarea de forma autoritaria, sin contar con la preceptiva aprobación y participación del Senado (..πρὸς δὲ τούτοις διεξήρξαν, ὅτι δημεῦσαι τὰ κοινὰ τῆς πόλεως ἐπιβαλόμενος οὔτε τῆς βουλῆς ψηφισαμένης οὔτε τῷ συνυπάτῳ δοκοῦν, βίβκυροῦν ἐμέλλησε τὸν νόμον, ὃς οὐ καθ' ἐν τοῦτο μόνον ἦν ἀσύμφορός τε καὶ ἄδικος..). Para probar el intento de tiranía, los cuestores presentaron “pruebas secretas”: latinos y hérnicos habrían entregado armas a Espurio Casio. Además, los jóvenes de estas regiones se habrían reunido con él con “planes secretos” (μετὰ τοῦτ' ἤδη καὶ τὰς ἀπορρήτους τῆς τυραννίδος παρείχοντο πίστει, ὡς χρήματά τε συνενέγκαιεν αὐτῷ Λατῖνοι καὶ Ἑρνικες καὶ ὄπλα παρασκευάσαιτο καὶ συμπορεύοντο ὡς αὐτὸν οἱ θρασύτατοι τῶν ἐν ταῖς πόλεσι νέων ἀπορρήτὰ τε ποιούμενοι βουλευτήρια καὶ πολλὰ πρὸς τούτοις ἔτερα ὑπηρετοῦντες). Tal era el odio que la palabra tiranía generaba entre los romanos que condenaron a Casio a muerte, (8.78.5): οὕτως τ' ἄρα ἦν πικρὸς πρὸς τὸ τῆς τυραννίδος ὄνομα, ὥστ' οὐδ' ἐν τῷ τιμήματι τῆς δίκης μετρίᾳ ὀργῇ

ser acusado de *adfectatio regni* es, según todas las fuentes, salvo algún matiz,²¹⁷ precipitado desde la Roca Tarpeya. Las fuentes recogen otros defenestramientos o intentos de los mismos para otros delitos.²¹⁸ Las XII Tablas recogen también el

ἐχρήσατο πρὸς αὐτόν, ἀλλὰ θανάτου ἐτίμησεν. Tras ser condenado, es precipitado desde la Roca Tarpeya (8.78.5): τοῦτο τὸ τέλος τῆς δίκης λαβούσης ἀγαγόντες οἱ ταμίαι τὸν ἄνδρα ἐπὶ τὸν ὑπερκείμενον τῆς ἀγορᾶς κρημνόν, ἀπάντων ὀρώντων ἔρριψαν κατὰ τῆς πέτρας. αὕτη γὰρ ἦν τοῖς τότε Ῥωμαίοις ἐπιχώριος τῶν ἐπὶ θανάτῳ ὀλόντων ἡ κόλασις: “Después de que el juicio tuviera este resultado, los cuestores condujeron al hombre al precipicio que estaba situado sobre el Foro y a la vista de todos lo arrojaron desde la Roca. Este era, en efecto, el castigo tradicional entre los romanos de entonces para los condenados a muerte”, (trad. Almudena Alonso, Carmen Seco, 1989). Espurio Casio es defenestrado desde la Roca. Pero Dionisio conoce también otra versión de la ejecución, si bien cree es menos convincente y hay que conceder mayor credibilidad a la primera. En ella sería el padre de Casio quien lo llevaría ante el Senado, siendo su delator y acusador: Luego de ser condenado, el padre habría llevado a su hijo a casa y lo habría ejecutado (*Historia antigua de Roma*, 8.79.1-2): ..ἔπειτα κελεύσας ἔλθεῖν τὸν υἱὸν μηνυτῆς τε καὶ κατήγορος αὐτοῦ ἐγένετο: καταγνούσης δὲ καὶ τῆς βουλῆς ἀγαγὼν αὐτὸν ἐκ τῆς οἰκίας ἀπέκτεινε.. Cicerón (*Sobre la República*, 35.60) es muy escueto respecto al suceso, pero también habla del intento de Casio de *ocupando regno molientem*, y se decanta a la hora de su acusación por la segunda teoría de Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 8.70) aquí ya expuesta (*cum pater in ea culpa esse conperisset se dixisset*) .. (*cedente populo norte mactavit*). Al igual que el orador, Diodoro de Sicilia recoge que Espurio Casio fue ejecutado, sin especificar el modo, por tratar de instaurar la tiranía, (*Biblioteca histórica*, 11.37.7): Σπώριος δὲ Κάσσιος, ὁ κατὰ τὸν προηγούμενον ἐνιαυτὸν ὑπατεύσας, δόξας ἐπιθέσθαι τυραννίδι καὶ καταγνωσθεὶς, ἀνῆρέθη. Livio (*Historia de Roma*, 2.41.11) hace una lectura del relato que es interesante (*inuenio apud quosdam, idque propius fidem est, a quaestoribus Caesone Fabio et L. Valerio diem dictam perduellionis, damnatumque populi iudicio, dirutas publice aedes*, “Según encuentro en algunos autores, y esto me parece más verosímil, los cuestores Cesón Fabio y Lucio Valerio lo acusaron de alta traición, en el juicio el pueblo lo condenó e hizo destruir su casa”, (trad. José Antonio Villar Vidal, 1990). Livio también menciona a los cuestores, pero en vez de referirse a un *crimen regni*, habla de *perduellio*. Y entendemos con ello que se referirá a una noción más general de delito de alta traición, pues conoce el autor el delito de *crimen regni*, y como *perduellio* lo cataloga. En realidad, en el caso de Casio estamos ante un delito de *perduellio* no flagrante, llevado por ello por la vía ordinaria, esto es, ante los comicios populares.

²¹⁷ Hemos referido cómo Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 8.79) nos habla de una segunda teoría en la que el padre de Casio le acusa y ejecuta, aunque el propio Dionisio le da poca credibilidad.

²¹⁸ Dionisio de Halicarnaso (*Historia antigua de Roma*, 7.35.3) menciona la condena a muerte de Marcio por haber agredido a los ediles que estaban encomendados para enviarlo ante un tribunal: συνήργουν δ' αὐτοῖς ἐκ τοῦτο καὶ συνελάμβανον οἱ δῆμαρχοι, καὶ μάλιστα Σικίννιος ἐνεδίδου τοῖς βουλῆμασι τὰς ἡνίας. τελευτῶν γοῦν, ἐπειδὴ πολλὴν αὐτοῦ καταδρομὴν ἐποίησατο καὶ τοὺς θυμούς ἐξέκαυσε τῶν δημοτῶν, πολὺς ἐμπνεύσας τῇ κατηγορίᾳ τέλος ἐξήνεγκεν, ὅτι θάνατον αὐτοῦ καταψηφίζεται τὸ ἄρχεῖον τῆς ἐκ τοὺς ἀγορανόμους ὕβρεως ἔνεκεν, οὓς τῇ προτέρᾳ τῶν ἡμερῶν ὄγειν αὐτὸν κελευσθέντας ὑφ' αὐτῶν τύπτων ἀπῆλασεν: οὐ γὰρ ἐτέρων τινῶν εἶναι τὸν προπηλακισμόν τὸν ἐκ τοὺς ὑπηρέτας σφῶν γενόμενον ἢ τῶν κελευσάντων, “Al final, después de hacer un violento ataque contra Marcio e inflamar los ánimos de los plebeyos poniendo todo su ardor en la acusación, dio a conocer la sentencia: la magistratura tribunicia lo condenaba a muerte por su insolencia hacia los ediles, a los que el día anterior, después de que ellos mismos les dieran la orden de traerlo hasta él, rechazado a

lanzamiento de la Roca del reo culpable de falso testimonio y del esclavo culpable de hurto flagrante.²¹⁹ Está claro que estamos ante un tipo de ejecución excepcional prevista para delitos de especial gravedad en el ámbito público.

En el proceso a Manlio se juzga una actuación gravemente subversiva contra el Estado romano. Asunto aparte es la concepción que se tiene de quiénes conforman las estructuras de dicho Estado -la plebe cree que forma parte de él- y la realidad es que éste lo integra una mínima parte de la población romana, una élite que disfruta de una posición preeminente en todos los ámbitos de la vida pública, de una forma

golpes. Dijo que el ultraje a sus servidores no era contra nadie más que contra los que les habían dado las órdenes”, (trad. Almudena Alonso, Carmen Seco, 1989). Tras esto, Marcio es inmediatamente enviado a ser precipitado (βάλλειν) (Ibid., 7.35.4): *καὶ ταῦτ' ἐπὶ τῶν ἐπέταξεν ἄγειν αὐτὸν ἐπὶ τὸν ὑπερκείμενον τῆς ἀγορᾶς λόφον: ἔστι δὲ τὸ χωρίον κρημνὸς ἐξάισιος, ὃθεν αὐτοῦ ἔθος ἦν βάλλειν τοὺς ἐπιθανατίους. οἱ μὲν οὖν ἀγορανόμοι προσήεσαν ὡς ἐπιληψόμενοι τοῦ σώματος, οἱ δὲ πατρίκιοι μέγα ἐμβοήσαντες ὥρμησαν ἐπὶ αὐτοὺς ὄντροι: εἰπεὶ δ' ὁ δῆμος ἐπὶ τοὺς πατρίκίους..*, “Y después de pronunciar estas palabras, ordenó que lo llevaran a la colina que se levanta sobre el Foro. El lugar es un precipicio cortado a pico, desde donde tienen la costumbre de arrojar a los condenados a muerte. Así pues, los ediles avanzaron con intención de apresarlos, pero los patricios, dando grandes voces, se lanzaron en masa contra ellos”, (trad. Elvira Jiménez, Ester Sánchez, 1989). El propio Dionisio nos informa de otro intento fallido de lanzamiento, en este caso de un pobre lictor, por un “calentón” de ciertos ordenanzas, (Ibid., 10.31.3): *ὑπὲρ τὴν κελευσθεὶς ὑπὸ τῶν ὑπάτων, ἀναγκτήσας ὁ Ἰκίλλιος καὶ οἱ συνάρχοντες αὐτοῦ, συνέλαβον τὸν ῥαβδοῦχον καὶ ἀπῆλθον ὡς ῥίψοντες κατὰ τῆς πέτρας*, “Y cuando uno de los lictores, cumpliendo las órdenes de los cónsules, expulsó a este ordenanza, Ilicio y sus colegas, indignados, cogieron al lictor y se lo llevaron con intención de arrojarle desde la Roca”, (trad. Elvira Jiménez, Ester Sánchez, 1988). Plinio (*Historia natural*, 7.143) comenta: “Sin embargo, en la plenitud de su vida pública, al volver del Campo de Marte a mediodía, momento en el que están vacíos el Foro y el Capitolio, Gayo Atinio Labeón, que tenía el sobrenombre de Macerión, tribuno de la plebe a quien aquel como censor había excluido del Senado, lo arrastró hacia la Roca Tarpeya para que fuese arrojado desde ella”, (trad. Del Barrio Sanz, García Arribas, Moure Casas, Hernández Miguel, arribas Hernández, 2003). Velejo Patérculo (*Historia romana*, 2.24.2) nos da cuenta de una defenestración, ahora sí, consumada: el tribuno de la plebe Publio Lenate hace arrojar al que fuera el año anterior tribuno también. Estos solo son algunos ejemplos de precipitación desde la roca.

²¹⁹ XII Tablas (tab. 8.23): *...ex XII tabulis.. qui falsum testimonium dixisse conuictus esset, e saxo Tarpeio deiceretur*, para el falso testimonio; (tab. 8.14): *seruos...uerberibus affici et e saxo praecipitari*. La forma de ejecución podría indicar que estamos ante una pena pública, pero RASCÓN y GARCÍA [(2011), *Ley de las XII Tablas*, [4ª ED], Madrid p 91] ven esto difícil aun en época decenviral, por lo que creen más probable que fuese una forma de ejecución inferida cuando la pena no era impuesta directamente por la autoridad pública ni supervisada por ella, cuando los tribunos todavía no eran magistrados.

maquillada eso sí. Manlio trató de abrir los ojos al pueblo sobre tal injusticia, poniendo con ello en peligro esa materialización tan elitista de la concepción de Estado. Aquí la acusación de *crimen regni*, que hemos de incluir como un perfecto supuesto de *perduellio* en tanto conjunto de delitos de especial gravedad que atentan contra el sistema, se configura como una excelente herramienta política en manos del reducido círculo del poder: la *perduellio* es ya entonces en el s. V un crimen enteramente político. Pero cuidado, esta percepción política es más intensa desde nuestros ojos contemporáneos, pues en época romana la sociedad es muy clasista y hay una generalizada aceptación del predominio político de las élites en relación la gestión del Estado; no conocemos grandes revoluciones plebeyas que hubiesen luchado para subvertir dicho orden, no al menos mas allá de la revuelta del 494 a.C., sobre la que incluso la polémica sigue abierta hoy respecto a su verdadera naturaleza y alcance. Otros ejemplos de similar acusación pero menor grado de impacto popular son los de Espurio Melio, Marco Manlio y, sobre todo, Espurio Casio; los tres tienen en común haber sido acusados de *crimen regni*. Pero lo que sobre todo los une es el desarrollo de importantes acciones en favor de la plebe. Fueron castigados como *adfectatores regni*, pero sobre todo por su tremenda popularidad. En el relato de los tres personajes hay similitudes: todos son personajes destacados de la sociedad romana, y se ocupan de los problemas de la plebe en tiempos de crisis, logrando así el apoyo de aquélla a sus propuestas y su persona. En cambio, cuando el patriciado los persigue, la plebe los abandona,

muriendo violentamente, siendo sus bienes confiscados -*publicatio bonorum*- y sus casas arrasadas.²²⁰ Sin duda, estos procesos debieron ser tratados como casos de alta traición, *perduellio*, pero no flagrante, en los que los reos fueron procesados por la vía ordinaria en *iudicia populi*.

4.3 Proceso a Rabirio

En el 63 a.C. el tribuno Tito Labieno²²¹ acusó de *perduellio* a Cayo Rabirio²²² por estar involucrado en la muerte, treinta y siete años atrás, de Lucio Apuleyo Saturnino, tribuno de la plebe que en el año 100 a.C., tras ganarse la enemistad del Senado y luego de la plebe por sus políticas agrarias pro gracas, muy revolucionarias, y manifestar al parecer comportamientos sediciosos, fue linchado hasta morir por el populacho. Los dramáticos hechos son recogidos por las fuentes: Saturnino, partidario de Mario y continuador de la tradición de los Gracos, fue tribuno de la plebe en el 103 y el 100 a.C. Murió este último

²²⁰ Esta “fenomenología” es para PINA [(2006), “El tirano debe morir: el tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano”, *AIHAM* ½ (2006) pp 10-11] el resultado de modelaciones posteriores a los episodios: “Habrían sido convertidos conscientemente en *exempla* de tiranicidios preventivos y utilizados de ese modo políticamente como herramienta para justificar el asesinato de políticos *populares* durante el período tardo republicano. Políticos éstos de los que tanto sus iniciativas como su destino final eran fácilmente identificables con Casio, Melio y Manlio por la sencilla razón de que sus historias habían sido creadas de acuerdo con los acontecimientos contemporáneos,” [PINA, *El tirano*, cit., p 11].

²²¹ Poco sabemos del personaje con anterioridad a los hechos, aparte de lo legado por Floro (*Epítome*, 2.13-2.83), quien nos informa de su participación junto a César en la guerra de las Galias (*..quas Labienus periclitantibus castris praesidio miserat*), donde refiere su habilidad militar en momento difíciles para César. O lo que nos cuenta César (*Guerra civil*, 1.5): *Etiam Cingulo, quod oppidum Labienus constituerat suaque pecunia exaedificauerat*..TYRRELL [(1970), *Biography of Tito Labienus, Caesar's Lieutenant, Gaul. Diss.* Michigan] nos dice que probablemente nació en dicha ciudad de Cingulo, en el Piceno, pudiendo haber pertenecido al rango ecuestre.

²²² Menos sabemos de este protagonista pasivo, salvo lo que se dice en el juicio.

año a consecuencia de las luchas políticas desatadas por entonces en Roma. Floro nos dice que había sido una prioridad para Saturnino la defensa de las tan polémicas leyes gracanas (*Nihilo minus Apuleius Saturninus Gracchanas adserere leges non destitit*),²²³ teniendo un gran valedor político en Mario (*Tantum animorum uiro Marius dabat*). Apuleyo llegó a ponerse en contra del Senado, al que habría obligado a votar su polémica legislación con la amenaza de la *aqua et igni interdictio*. Pero el deseo de nombrar cónsul a Glaucia, asesinando para ello a su competidor, Gayo Memio, crispó aún más los ánimos y aceleró los acontecimientos. Floro cuenta que el tribuno aceptó ser llamado Rey por sus partidarios (*..et in eo tumulto regem se a satellitibus suis appellatum laetus accepit*). Su conspiración y posible enemistad con Mario hicieron que sus partidarios y detractores se enfrentaran en el Foro, y Saturnino acabó siendo sitiado en el Capitolio. Tras cortársele los suministros y enviar mensajes conciliadores al Senado, descendió a la Curia, donde una turba lo linchó hasta morir (*Ibi eum facta iruptione populus fustibus saxisque opertum in ipsa quoque morte lacerauit*). Apiano añade que Memio fue asesinado públicamente el mismo día de la elección, por matones provistos de palos (*δείσας ὁ Γλαυκίας καὶ ὁ Ἀπουλήιος ἐπιπέμπουσιν αὐτῷ σὺν ξύλοις ἐν αὐτῇ τῇ χειροτονίᾳ, οἱ τὸν Μέμμιον παίοντες ἐν μέσῳ πάντων ὁρώντων συνέκοψαν*).²²⁴ En el encierro en el Capitolio acompañaba a Glaucia y Saturnino el cuestor Gayo Saufeyo. Saturnino y Glaucia se entregaron con el convencimiento de que Mario les

²²³ Floro, *Epítome*, 2.4.16

²²⁴ Apiano, *Guerras civiles*, 1.4.32

salvaría. Dice Apiano que es Mario quien los encierra en la Curia para tratar con ellos de una forma más legal (..Μάριος δ', αὐτίκα πάντων αὐτοῦς ἀναιρεῖν κελεύοντων, ἐς τὸ βουλευτήριον συνέκλεισεν ὥς ἐννομώτερον ἐργασόμενος..). Pero, tal como contó Floro, la turba no lo aceptó, y dio muerte a los sitiados en el Senado: una parte de la plebe se habría encaramado al techo del edificio y con las propias tejas del mismo habría aplastado a Saturnino, Glaucia y, añade Apiano, un cuestor, un tribuno de la plebe y un pretor que aún conservaban sus cargos (..οἱ δὲ πρόφασιν τοῦτ' εἶναι νομίσαντες τὸν κέραμον ἐξέλυον τοῦ βουλευτηρίου καὶ τοὺς ἀμφὶ τὸν Ἀπουλήιον ἔβαλλον, ἕως ἀπέκτειναν, ταμίαν τε καὶ δήμαρχον καὶ στρατηγόν, ἔτι περικειμένους τὰ σύμβολα τῆς ἀρχῆς..). Aurelio Víctor, que recoge también el episodio, viene a coincidir con los dos historiadores anteriores en todo salvo en el trágico final, pues asegura que Glaucia no murió en la Curia, sino que le dieron garrote (*Glauciaae fracta ceruix*).²²⁵ Sí mantiene la versión de la muerte de Saturnino (*Apuleius cum in curiam fugisset, lapidibus et tegulis desuper interfectus est*). Pero añade, y ello es muy importante para nosotros, ..*caput eius Rabirius quidam senator per conuiuia in ludibrium circumtulit*: "su cabeza la llevó por los convites un tal Rabirio senador".

Suetonio es muy escueto respecto al proceso: ²²⁶

²²⁵ Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 73

²²⁶ Suetonio, en su *Vida de los Doce Césares*, dedica un escueto párrafo al relato en el libro 12, dedicado a Julio César. Dión Casio, más extensamente, publica en su *Historia Romana* información más detallada, en concreto en su libro 37. Por último, el discurso de Cicerón en defensa de Cayo Rabirio, que fue su cliente (*En defensa de Rabirio*).

*Subornauit etiam qui Gaio Rabirio perduellionis diem diceret, quo praecipuo adiutore aliquot ante annos Luci Saturnini seditiosum tribunatum senatus coercuerat aliquot ante annos Luci Saturnini seditiosum tribunatum senatus coercuerat, ac sorte iudex in reum ductus tam cupide condemnauit, ut ad populum prouocanti nihil aeque ac iudicis acerbitas profuerit.*²²⁷

El cronista se refiere a César como sobornador, dejando ver que éste tenía especial interés en que Rabirio fuese procesado, y evidenciando también las escasas o nulas garantías del proceso. El autor también nos ofrece información -sólo él y Aurelio Víctor lo hacen- del grado de implicación de Rabirio en la muerte de Saturnino (*..quo praecipuo adiutore aliquot ante annos Luci Saturnini seditiosum tribunatum senatus coercuerat*): habría participado en la represión de éste, pero a un nivel importante (*praecipuo adiutore*). César es designado uno de los dos *duumviri* que lo procesarán. Sabemos que fue una dura condena y Suetonio habla del uso de la *prouocatio* al pueblo (*ad populum prouocanti*) por parte de Rabirio, logrando al parecer la absolución de éste gracias a la dureza con que César lo había condenado.

Dión Casio nos refiere información más extensa y prolija. Pese a que las fuentes que hemos usado para acercarnos a la muerte de Saturnino apenas mencionan a

²²⁷ Suetonio, *César*, 12: "Sobornó también a un asalariado para que acusara a Gayo Rabirio de alta traición. Precisamente con el eficaz apoyo de éste, el Senado había reprimido algunos años antes el turbulento tribunado de Lucio Saturnino y, designado por sorteo como juez del reo, le condenó con tanta saña que, al *prouocare* éste ante el pueblo, nada le favoreció tanto como el rigor del juez", (trad. Mariano Bassols de Climent, 2007).

Rabirio,²²⁸ y mucho menos como asesino, en el juicio se le trató como tal (φόνον), si bien él lo negó (...ὁ μὲν γὰρ Ραβίριος οὐδ' ὁμολόγει τὸν φόνον, ἀλλ' ἄπαρνος ἦν...²²⁹ El proceso causó desórdenes en Roma por el enfrentamiento entre partidarios y detractores de la instauración del proceso contra Rabirio. Pero al final primó la voluntad del bando cesariano. El otro *duumviro* que acompañaba a César era Lucio César, su primo; y ambos votaron contra Rabirio (καὶ ἦν γὰρ αὐτὸς ἐκεῖνος καὶ μετὰ τοῦ Καίσαρος τοῦ Λουκίου δικάζω .. κατεψηφίσαντο αὐτοῦ...²³⁰ Es entonces cuando Casio explica que este doble nombramiento de jueces para el proceso es extraordinario al igual que la causa, que es de la que llaman de *perduellio* ('οὐ γὰρ ἀπλῶς, ἀλλὰ τὸ δὴ λεγόμενον περδουελλίωνος ὁ Ραβίριος ἐκρίθη').²³¹ Casio comenta que la elección de César y Lucio César como *duumviri* no fue conforme a derecho, pues habría necesitado de la participación del pueblo en la misma, sino que fueron nombrados por un pretor (...καίτοι μὴ πρὸς τοῦ δήμου κατὰ τὰ πάτρια, ἀλλὰ πρὸς αὐτοῦ τοῦ στρατηγοῦ οὐκ ἐξὸν αἰρεθέντες...²³² La *prouocatio* habría resultado inútil para Rabirio si el pretor y augur Metelo Celer²³³ no hubiese intervenido. Éste, al

²²⁸ Sólo Aurelio Víctor (*Sobre los hombres ilustres*, 73) nos dice, como hemos recogido atrás, que Rabirio participó, no en la muerte, sino en el ensañamiento del cadáver, de su cabeza en concreto (*Apuleius cum in curiam fugisset, lapidibus et tegulis desuper interfectus est*).

²²⁹ Dión Casio, *Historia romana*, 37.26

²³⁰ Ibid., 37.27

²³¹ Ibid. 37.27.2

²³² Ibid. 37.27.2

²³³ Pese a que Dión Casio sugiere que actuó en favor de la defensa, esto pudiera no haber sido así: Metelo Celer era cuñado de Pompeyo (personaje de quien se dice, estaba detrás de todo el asunto) y mantenía una actitud despectiva con los estamentos inferiores, es el caso de su actitud con Mario y la Guerra de Yugurta. Por ello BOULANGER [(1960), *Cicéron, Discours IX. Sur la loi agraire, Pour C. Rabirius*, París p 117] cree que el arriado del *uexilum* bien pudo ser para evitar que los *comitia* absolvieran al reo, o porque no interesaba a César hacerse demasiado odioso.

creer que sus iniciativas tenían poco calado, pero sobre todo, al dudar de la legalidad del proceso, subió al Janículo y arrió el estandarte militar,²³⁴ con lo que el proceso se paró, pues ya no se podía adoptar decisión alguna.²³⁵ Tras esto Rabirio quedó absuelto pues no se volvieron a reanudar las acusaciones, según Dión Casio (οὕτω μὲν δὴ τότε ἢ τε ἐκκλησία καθαιρεθέντος τοῦ σημείου διελύθη καὶ ὁ Παβίριος ἐσώθη: ἐξῆν μὲν γὰρ τῷ Λαβιήνῳ καὶ αὐτοῖς δικάσασθαι...).²³⁶ Estos dos relatos de Suetonio y, sobre todo, Dión Casio, se acompañan de otras escasas vagas referencias.²³⁷

Cicerón, que llevará la defensa de Rabirio, nos ha legado su discurso *En defensa de Rabirio*.²³⁸ El orador comienza rechazando la acusación de Labieno

²³⁴ El propio Casio dice que la práctica viene de antiguo, cuando los enemigos de Roma moraban muy cerca de la ciudad. Así, durante el tiempo que se mantenían las reuniones de la asamblea centuriada (únicas reuniones celebradas *extra muros*, que congregaban hombres en edad de portar armas) que por respeto se seguían practicando en el s. I a.C., el lugar era custodiado por guardianes. Al finalizar las reuniones se bajaba el estandarte y los guardianes partían. Desde ese momento el lugar ya no era seguro y estaba prohibido continuar deliberación alguna. Toda actividad que se estuviese desarrollando, quedaba suspendida (Ibid., 37.28.1-4). Dice Livio (*Historia de Roma*, 39.15.11) que fue voluntad de los antepasados que sólo se celebrasen reuniones *nisi cum aut vexillo in arce posito comitiorum causa exercitus eductus esset*. Aulo Gelio (*Noches áticas*, 15.27.5), en la misma línea, dice que las reuniones se practicaban en el Campo de Marte (*Propterea centuriata in campo Martio haberi exercitumque imperari praesidii causa solitum, quoniam populus esset in suffragiis ferendis occupatus*).

²³⁵ Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.3: ..ἐπειδὴ γὰρ οὔτε ἄλλως ἐπειθοντό οἱ, οὔθ' ὅτι παρὰ τὰ νενομισμένα ἢ κρίσις ἐγεγόνει ἐνεθυμοῦντο, ἀνέδραμεν ἐς τὸ Ἰανίκουλον πρὶν καὶ ὅτι οὖν σφας ψηφίσασθαι, καὶ τὸ σημεῖον τὸ στρατιωτικὸν κατέσπασεν, ὥστε μηδὲν ἔτ' αὐτοῖς ἐξεῖναι διαγνῶναι.

²³⁶ Ibid., 37.28.4

²³⁷ Cicerón (*Contra Pisón*, 4): *Ego in C. Rabirio perduellionis reo XL annis me consulem interpositum senatus auctoritatem sustinui contra invidiam atque difendi*. El mismo autor en (*Sobre el orador*, 102): *Ius omne retinendae maiestatis Rabirii causa continebatur; ergo in ea omni genere amplificationis exarsimus*. Carisio (*Arte gramática*, 1.211.18): *Perduellis plus quam hostis, ut Rabirius, qui perduellionem fecisse dicebatur, id est contra rem publicam sensisse*.

²³⁸ El contenido de este discurso se distingue de otros tantos realizados por Cicerón en los que el orador intenta mostrar un trasfondo en la causa para así sostener una defensa con poca base. En el caso de Rabirio, a pesar de no estar claros los hechos, ni el fundamento ni la clase de *accusatio*, como tampoco la clase de juicio y su desarrollo, está claro que estamos ante una causa totalmente política, pese a que Labieno, el acusador, se esfuerce enormemente en hacer ver lo contrario. Se dice que en *Pro Rabirio* Cicerón alcanza su cota más alta como orador [REQUEJO PRIETO, (2011), *Cicerón; Discursos VII*, Madrid p 91].

contra Rabirio de haber profanado éstos lugares santos y bosques sagrados (*Nisi forte de locis religiosis ac de lucis quos ab hoc uiolatos esse dixisti pluribus uerbis tibi respondendum putas*).²³⁹ Menciona otros dos cargos: malversación de fondos públicos o *peculatus* y el haber incendiado un archivo (*An de peculatu facto aut de tabulario incenso longa oratio est expromenda?*).²⁴⁰ Una cuarta acusación es la de asesinato (*An de sororis filio diligentius respondendum est? Quem ab hoc neatum esse dixisti, cum ad iudici moram familiaris funeris excusatio quaereretur*).²⁴¹ A continuación, tras restar importancia a estos cargos, Cicerón recuerda el macabro boato del ritual de ejecución en el Campo de Marte previsto para su cliente, que considera propio de la tiranía monárquica y sin cabida en una República que defiende a sus ciudadanos de la tortura por medio de las *leges Porciae* (*Quid enim optari potest quod ego mallet quam me in consulatu meo carnificem de foro, crucem de campo sustulisse? Sed ista laus primum est maiorum nostrorum, Quirites, qui expulsis regibus nullum in libero populo uestigium crudelitatis regiae retinuerunt, deinde multorum uirorum fortium qui uestram libertatem non acerbitate suppliciorum infestam sed lenitate legum munitam esse uoluerunt*).²⁴² El orador refuerza la idea de la fustigación (*Porcia lex uirgas ab omnium ciuium Romanorum corpore amouit,*

²³⁹ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 2.7

²⁴⁰ *Ibid.*, 3

²⁴¹ *Ibid.*, 3.8

²⁴² *Ibid.*, 3.10: “¡Y es que, ¿algo se puede desear en mi caso con preferencia a haber suprimido en mi consulado el verdugo del Foro, la cruz del Campo?! Pero una gloria tal pertenece en primer lugar a nuestros antepasados, Quirites, quienes, tras la expulsión de los reyes, no conservaron, en un pueblo libre, ningún vestigio de la crueldad real; en segundo lugar, a muchos ciudadanos esforzados, que quisieron que vuestra libertad no resultara odiosa como consecuencia de la crueldad de los castigos, sino protegida por la suavidad de las leyes.” (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

hic misericors flagella rettulit),²⁴³ mencionando a continuación a los duunviros y la negligencia de Labieno de no someter el caso capital a la opinión del pueblo (*hic popularis a iuuiris iniussu uestro non iudicari de ciue Romano sed indicta causa ciuem Romanum capitis condemnari coegit*). Hace cita textual de la orden de ejecución del *perduellis* (*i, lictor.. conliga manus.. y .. caput obnubilo .. arbori infelici suspendito*),²⁴⁴ palabras que para el orador "hace tiempo yacen aplastadas en esta República, además de por las tinieblas de la antigüedad, sobre todo por la luz de la libertad".²⁴⁵ Cicerón señala a los anales como la fuente para informarse de los suplicios (*Hic se popularem dicere audet, me alienum a commodis uestris, cum iste omnis et suppliciorum et uerborum acerbitates non ex memoria uestra ac patrum uestrorum sed ex annalium monumentis atque ex regum commentariis conquisierit, ego omnibus meis opibus, omnibus consiliis, omnibus dictis atque factis repugnare et restiterim crudelitati?*).²⁴⁶ Tras relatar lo concerniente al suplicio, Cicerón entra con fuerza a defender que Rabirio estuvo del lado de los cónsules y de la República, del lado del orden romano, mientras que Saturnino fue un malvado y un demente (*Cum ignauiae ratio te in fugam atque in latebras impelleret, improbitas et furor L. Saturnini in Capitolium arcesseret, consules ad patriae salutem ac libertatem uocarent, quam tandem auctoritatem, quam*

²⁴³ Ibid., 4.12

²⁴⁴ Ibid., 4.13

²⁴⁵ Ibid., 4.13

²⁴⁶ Ibid., 5.15: "¿Y se atreve el amigo a llamarse hombre del pueblo, a mí enemigo de vuestros intereses, siendo así que este individuo ha estado rebuscando todo tipo de crueldades de los suplicios y de las fórmulas no solamente en vuestras tradiciones y las de vuestros mayores, sino en los testimonios de los anales y en las memorias de los reyes?", (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

uocem, cuius sectam sequi, cuius imperio parere potissimum uelles?).²⁴⁷ El orador resume acertadamente la causa:

*Nunc quoniam armorum suspicio nulla est, tela non uideo, non uis, non caedes, non Capitoli atque arcis obsessio est, sed accusatio perniciosa, iudicium acerbum, res tota a tribuno pl. Suscepta contra rem publicam, non uos ad arma uocandos esse, uerum ad suffragia cohortandos contra oppugnationem uestrae maiestatis putauit.*²⁴⁸

Magdelain ve el proceso a Rabirio como el único auténtico de *perduellio*, siendo, eso sí, la copia de una farsa -el juicio de Horacio-²⁴⁹. Para Bauman,²⁵⁰ en la intervención de Metelo Celer en el proceso hay una analogía con la suspensión que se vivió en el proceso a Manlio.²⁵¹ Cree que el proceso lo llevan tribunos y

²⁴⁷ Ibid., 8.22: "Tú, en definitiva, Labieno, ¿qué harías en una situación y circunstancias semejantes? Cuando la razón de la cobardía te empujara a la fuga y los escondites, la maldad y el desvarío de Lucio Saturnino te invitaran al Capitolio, los cónsules te convocasen a la salvación y la libertad de la patria, ¡qué autoridad, en tal caso, qué llamada, la facción de quién querrías seguir, la orden de quién querrías por encima de todo obedecer?", (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

²⁴⁸ Ibid., 12.35: "Ahora, como no hay sospecha alguna de lucha, armas no veo, no hay violencia, ni muertes, ni asedio al Capitolio y la ciudadela, sino una acusación maligna, un proceso cruel, una causa asumida en su totalidad por un tribuno de la plebe contra el Estado, no he creído que debáis ser llamados a las armas, sino exhortados a votar contra el ataque a vuestra soberanía," (trad. José María Requejo Prieto).

²⁴⁹ Para MAGDELAINE [Remarques, cit., pp 206-207] los *populares* renunciaron al "arma despuntada" del proceso tribunicio, que según GRUEN [(1968), *Roman politics and the criminal courts*, Harvard p 260], había caído ya por entonces en desuso. En cambio, exhumaron de los anales el proceso *duunviral* más apto para el dramatismo (Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 15: *..ex annalium monumentis atque et regum commentariis*). El francés se muestra sorprendentemente a favor de todos los pormenores del proceso, incluida la *prouocatio*, con la tranquilidad de estar ante un fondo de farsa.

²⁵⁰ BAUMAN, *The Duumviri*, cit., pp 9-10

²⁵¹ El autor defiende la teoría de las dos fases para los procesos de *perduellio*. Así Dión Casio (*Historia romana*, 37.27.3: *καὶ ἐφῆκε μὲν ὁ Ραβίριος, πάντως δ' ἂν καὶ παρὰ τῷ δήμῳ ἑάλω, εἰ μὴ ὁ Μέτελλος ὁ Κέλερ οἰωνιστὴς τε ὧν καὶ στρατηγῶν ἐνεπόδισεν*) y Livio (*Historia de Roma*, 6.20: *apparuit tribunus, nisi oculos quoque hominum liberassent tanti memoria decoris, numquam fore in praeoccupatis beneficio animis uero crimini locum. Ita prodicte die in Petelinum lucum extra portam Flumentanam, unde conspectus in Capitolium non esset, concilium populi indictum est*) mostrarían comportamientos análogos.

no *duunui*ri, contradiciendo a las propias fuentes (*..καίτοι μὴ πρὸς τοῦ δήμου κατὰ τὰ πάτρια, ἀλλὰ πρὸς αὐτοῦ τοῦ στρατηγοῦ οὐκ ἐξὸν αἰρεθέντες*).²⁵² El orden sería para el inglés: inicio del procesamiento a Rabirio por la vía tribunicia, de la mano de Labieno, con un cargo capital; disolución por parte de Metelo Celer de la asamblea convocada para pronunciarse; resurrección del proceso duunviral para restablecer los cargos capitales, y la conjunción de cargos pecuniarios.²⁵³ Para el autor hay una “cross cumulation” de los cargos que recaen sobre Rabirio.²⁵⁴ Se vale para demostrarlo del discurso de Cicerón, y cree que es en gran parte un ataque a Labieno. Si bien piensa Bauman que si se hubiese introducido materia irrelevante en el juicio, el orador lo hubiese denunciado inmediatamente.²⁵⁵ En cuanto al *loca*

²⁵² Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.1-2

²⁵³ BAUMAN, *The Duumviri*, cit., pp 9-10. Habla de cierta contradicción en las fuentes: Suetonio (*César*, 12) atestigua la condena de Rabirio por los *duumviri*, el ejercicio de *prouocatio* del último, y su absolución final por este último. Dión Casio (*Historia romana*, 37.27.2-37.28.4) contradice la versión de Suetonio de un clima favorable en la asamblea y una absolución, lo que lleva a BAUMAN a preguntarse si ambos autores se están refiriendo al mismo *iudicium populi*. Dión Casio estaría hablando de la asamblea que frustró Metelo Celer, mientras que Suetonio se estaría refiriendo a una segunda fase duunviral. Suetonio fallaría en la cronología pero no en los hechos, si bien BLEICKEN [(1959), “Ursprung und Bedeutung der Provocation,” ZSS 76 p 339] rechaza a ambos historiadores. Suetonio refleja que la dureza de los *duumviri* mueve a la plebe a la absolución, y Cicerón concede en su discurso una importancia igual a este hecho, por lo que, para BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 10], el relato de Suetonio es creíble.

²⁵⁴ Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 3.7-8-9) habla de traición, asesinato, *peculato*, quema de archivos públicos, violaciones de las *leges Fabia* y *Porcia*, *stuprum (loca religiosa ac luci)*. Se ha dicho que estos cargos fueron objeto de acusación separada, salvo el primero, la traición, a través de *multae inrogationes* presentadas en los *comitia tributa* en algún momento: es una teoría de MEYER [(1922), *Caesars Monarchie und das principat des Pompejus*, Berlín pp 550-555], pero él mismo ha demostrado que la teoría es imposible, al igual que lo es su alternativa de procedimiento tribunicio de multa para la *perduellio*. Para BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 11] la evidencia dice que todos estos cargos estaban en cuestión cuando Cicerón habló. En la media hora que se le concede para hablar (de lo cual se queja: *Nunc quoniam, T. Labienue, diligentiae meae temporis angustiis obstitisti meque ex comparto et constituto spatio defensionis in semihorae articulum coegit..*) (Ibid.,6) Cicerón dice que no perderá el tiempo en “cargos subsidiarios”, aunque pase luego a tratar cada uno de ellos.

²⁵⁵ BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 11] se apoya en Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 9): *Ergo ad haec crimina quae patroni diligentiam desiderant intellegis mihi semihoram istam nimium*

religiosa ac luci, cree el inglés que podemos estar ante un *sacrilegium*, lo que demostraría la flexibilidad del proceso duunviral.²⁵⁶ Cicerón no habla de *duumviri* en el proceso,²⁵⁷ lo que podría indicar que el orador pronunció su discurso en un proceso tribunicio regular.²⁵⁸ Este cúmulo de cargos nos recuerda al proceso -ya visto- de Manlio. Recordemos que éste, junto al cargo de *perduellis*, también fue acusado de cometer *fallax iudicium*, *largitio* y *seditio*. Estos delitos, que supuestamente habían sido considerados por el propio Livio como menores, estaban coronados por el cargo, más grave, de *adfectatio regni*. Sin embargo, como expusimos, parece más lógico que hubieran sido los tres cargos anteriores los que constituyesen en sí una situación de clara amenaza al Estado, siendo la *adfectatio regni* una invención de los tribunos para facilitar el procesamiento de Manlio. En el caso de Rabirio, a éste se le acusa de malversación de fondos públicos, quema de archivos, violar las *leges Fabia* y *Porcia*, *stuprum*, profanación de espacio sagrado y, finalmente, traición. Menos el

longam fuisse, “Con ello, te das cuenta de que para esas acusaciones que requieren de un abogado diligente, la famosa media hora me ha resultado larga”.

²⁵⁶ Los estudiosos modernos no han querido ver la “cross cumulation” que promulga BAUMAN para los procesos de *perduellio*: MEYER cree que las acusaciones menores eran simplemente accesorias al definitivo cargo de traición. En cambio, STRACHAN-DAVIDSON [(1912), *Problems of the Roman criminal law*, Oxfordp 198] afirma que la acusación de traición no era más que un accesorio prejudicial para los definitivos cargos menores. BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 12] cree que si Cicerón incluye en su intervención los cargos accesorios, entendemos que lo hace acorde al procedimiento duunviral, pues era consciente de la norma que prohibía esa acumulación de cargos diferentes en los procesos regulares. Los cargos pecuniarios debieron ir a las tribus y los capitales a las centurias [MOMMSEN, *Stratf.*, pp. 166-167 n 1; STRACHAN-DAVIDSON, *Problems*, cit., p 198].

²⁵⁷ A no ser que se esté refiriendo a César cuando dice *auctor huius iudicii* [BAUMAN, *The Duumviri*, cit., p 12]. Se refiere también a Labieno como acusador (Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 6).

²⁵⁸ BAUMAN, *The Duumviri*, cit., pp 12-13. GREENIDGE [(1901), *The legal procedure of Cicero time*, Oxfordp 357] cree, por ejemplo, que la *prouocatio* contra una condena duunviral tuvo que ser seguida necesariamente por una *anquisitio* tribunicia. Algo de esto está implícito en Suetonio (César, 12): (*Labienus*) *Gayo Rabirio perduellionis diem diceret*. Hay un enfoque similar en Dió Casio (*Historia romana*, 37.26.1).

último, los restantes delitos son muy concretos y responden a hechos que podríamos llamar como objetivamente graves, pero ¿qué pasa con el cargo de traición? Una vez más, al igual que en el caso de Manlio, todo parece indicar que la acusación de alta traición es fruto de la acumulación de varios delitos de extrema gravedad. Se cita el cargo de asesinato como tal, entre otros, y Rabirio es juzgado básicamente por ello, por haber matado al tribuno Saturnino. Así, hemos de dar mayor importancia, tanto en el proceso a Manlio como en el de Rabirio, a los cargos que, paradójicamente, son considerados por los propios cronistas antiguos de menor entidad, pues dichos cargos son la esencia de la amenaza, el malestar producido a las élites del Estado; aquí la acusación de alta traición -*perduellio*-, es un mero mecanismo institucional para desactivar la amenaza contra el Estado. Pero en una nueva vuelta de tuerca dentro de los procesos de manipulación del poder y las herramientas desplegadas para tal fin, debemos decir que las motivaciones que llevaron a encausar a Rabirio fueron políticas, con un sentido muy personalista, respondiendo a intereses partidistas de César. En cambio, para llevar a cabo tal estratagema, se desempolvó la vieja receta que había permitido tiempo atrás neutralizar las amenazas subversivas por la vía de la acusación de alta traición, sólo que en este caso todo el proceso fue un puro teatro que acabó en un susto, efecto que precisamente perseguía César. Sin buscar una mayor argumentación en lo que ya en el siglo I a.C. no habría sido *perduellio* sino *maiestas* llevado a su tribunal correspondiente, se pensó en cambio en el efectismo y se echó mano del delito de

perduellio flagrante, cometido antaño por Horacio o Manlio.

Otra de las cuestiones debatidas es si hubo *prouocatio* en el proceso. Ésta está atestiguada tanto por Suetonio (*..ut ad populum prouocanti nihil aeque ac iudicis acerbitas profuerit*)²⁵⁹ como por Dión Casio (καὶ ἐφῆκε μὲν ὁ Παβίριος, πάντως δ' ἄν καὶ παρὰ τῷ δήμῳ ἔάλω, εἰ μὴ ὁ Μέτελλος ὁ Κέλερ οἰωνιστῆς τε ὧν καὶ στρατηγῶν ἐνεπόδισεν).²⁶⁰ Pero Blaicken²⁶¹ sostiene que Cicerón los contradice al decir *hic popularis a iuiuris iniussu uestro non iudicari de ciue Romano sed indicta causa ciuium Romanum capitis condemnari coegit*.²⁶² En cambio, el orador no dice que no hubiera una *lex*, además de callarse deliberadamente cómo se constituyeron los *duumviri* por vez primera. Hace su alegación *iniussu uestro* en conjunción con una referencia a la *lex Sempronia de capite ciuis Romani*.²⁶³ Bauman sigue la tesis mayoritaria en la romanística de que pudo existir *prouocatio* en el proceso a Rabirio.²⁶⁴ Más tarde se ha pronunciado Tyrrell, quien como ya expusimos, ve anacrónico que ésta se convirtiese en un derecho del acusado a un juicio comicial. Así, cree que no fue parte del proceso *duunviral* ni a principios ni a finales de la

²⁵⁹ Suetonio, *César*, 12

²⁶⁰ Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.3

²⁶¹ Bleicken, *Ursprung*, cit., p 338

²⁶² "(...) no se forme juicio por los duunviro sin orden vuestra sobre un ciudadano romano, sino que, sin ser oída la defensa, un ciudadano romano sea condenado a pena capital", (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

²⁶³ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 12; Sin duda con el fin de insinuar una posible analogía entre los *duumviri* y los, desde el punto de vista gracano, tribunales no autorizados contra los que la ley de Graco habría estado dirigida.

²⁶⁴ BAUMAN [*The Duumviri*, cit., p 15-18] cree que los *duumviri* fueron creados por una *lex*, y por tanto *iniussu uestro* ha de referirse a acciones emprendidas fuera de la ley; MOMMSEN, *Staatsr* 2.Cit., p 616; GREENIDGE, *The legal*, cit., p 355; HARDY, (1924), *Some problems in Roman history*, Oxford p 111; LENGLE, (1933), "Die staatsrechtliche Form der Klage gegen C. Rabirius" *Hermes* 68 p 328; BRECHT, *Perduellio*, cit., 174 ; v. LÜBTOW, *Das Römische*, cit., p 278.

República.²⁶⁵ Es lo que se puede derivar de lo dicho por Cicerón:

*Porcia lex uirgas ab omnium ciuium Romanorum corpore amouit, hic misericors flagella rettulit; Porcia lex libertatem ciuium lictori eripuit, Labienus, homo popularis, carnifici tradidit; C. Gracchus legem tulit ne de capite ciuium Romanorum iniussu uestro iudicaretur, hic popularis a iuiuris iniussu uestro non iudicari de ciue Romano sed indicta causa ciuem Romanum capitis condemnari coegit.*²⁶⁶

Para Tyrrell se ha de entender por *iniussu uestro*²⁶⁷ la ausencia de la autorización del pueblo

²⁶⁵ TYRRELL, *The Duumviri*, cit., p 116-118.

²⁶⁶ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 12: “La ley Porcia remueve las varas del cuerpo de todos los ciudadanos romanos, este misericordioso restablece los castigos. La ley Porcia arrebató al lictor la libertad de los ciudadanos, Labieno, hombre del pueblo, la entregó al verdugo. Gayo Graco llevó adelante la ley de que no se celebre juicio sobre la vida de ciudadanos romanos sin orden vuestra; este amigo del pueblo ha conseguido, no que no se forme juicio por los duunviros sin orden vuestra sobre un ciudadano romano, sino que, sin ser oída la defensa, un ciudadano romano sea condenado a pena capital”, (trad. José María Requejo Prieto, 2011). La *lex Porcia* abolió fuera de Roma la flagelación de los ciudadanos dentro de una milla marcada (Salustio, *Catilina*, 51.21-22): *Sed, per deos immortalis, quam ob rem in sententiam non addidisti uti prius uerberibus in eus animaduorteretur? An quia lex Porcia uetat?*; (Livio, *Historia de Roma*, 10.9.4): *Porcia tamen lex sola pro tergo ciuium lata uidetur, quod graui poena, si quis uerberasset necassetue ciuem Romanum, sanxit*. La *lex Sempronia de Capite Cuius*, con carácter retroactivo, se destinó a abrir el camino a la venganza sobre P. Popilio Laenas, cónsul superviviente del 132 a.C. La *quaestio* del 132 a.C. se creó por motivos políticos, para perseguir a amigos y clientes de Graco. Popilio y su colega R. Rupilio fueron procesados y condenados por el Senado con una *quaestio extra ordinem* sobre las actividades de los partidarios de Tiberio Graco. Muchos fueron condenados y muertos; los que huyeron fueron condenados por *interdictio* (Cicerón, *Sobre la amistad*, 37; Salustio, *Yugurta*, 31.7; Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.7.3; Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.7.1; Plutarco, *Tiberio Graco*, 2.4). Aunque solo Popilio fue procesado bajo la ley, quien se anticipó al juicio y se exilió voluntariamente (Plutarco, *Cayo Graco*, 4.2). Todas las *quaestiones* especiales después del 123 a.C. fueron instauradas por el pueblo [TYRRELL, *The duumviri*, cit., pp 116-119].

²⁶⁷ BRECHT [Sraft., cit., pp 183-186] afirma que Cicerón reprocha con la frase a Labieno por su violación de la *lege de prouocatione* en la causa de los *duumviri*, al llevar sobre Rabirio un juicio capital que no necesitaba la confirmación de un *iudicium populi* en un juicio comicial. BRECHT cree que la *prouocatio* fue parte del procedimiento duunviral y, por tanto, habríamos de suponer que Cicerón escondió a su público la posibilidad de *prouocare*, a fin de obtener motivos para solventar favorablemente el procedimiento. Pero los desaciertos de su tesis han sido señalados por DAUBE [(1941), “Brecht. H., Zur Abgrenzung des Begriffes Perduellio von den Verwandten Verbrechenbegriffen Im Römischen Strafrecht Bis Zum Ausgang Der Republik. (Diss. Iur. München) Múnich. JRS 31 p. 183] y por BLEICKEN [*Urgsprung*, cit., pp 338-339] quien

ante la creación de lo que él cree es una *quaestio* especial. Los *duumviri* fueron creados para condenar a un ciudadano romano sin la autorización del pueblo, azotarlo con ayuda de un *carnifex*²⁶⁸ y -el golpe de gracia- todo ello sin dejar al reo defenderse.²⁶⁹ Cicerón expone en su intervención la ley, y denuncia al mismo tiempo cómo Labieno la va violando de forma extraordinaria.²⁷⁰ Hemos de dar crédito a las acusaciones de Cicerón, pues efectivamente este juicio es del todo excepcional, no sometándose a norma alguna. En el 63 a.C. estamos todos de acuerdo en que

acepta la definición de BRECHT de *iniussu uestro*, pero rechaza como ya señalamos la posibilidad de *prouocatio*.

²⁶⁸ La función del lictor sufre un proceso de transformación al incorporarse paulatinamente a la administración civil. Ya un siglo antes de la llegada de Augusto, la figura del lictor se va desdramatizando, y su asimilación con un verdugo público desaparece. Las ejecuciones públicas van siendo encomendadas a esclavos, “personajes impermeables a la aversión social de la que ya disfrutaban” [MUÑIZ COELLO, *Empleados*, cit., p 150]. Dichos individuos van siendo denominados como *carnifex*. El *carnifex* estaba considerado un ser contaminado a raíz del trabajo que desempeñaba. Tenemos el ejemplo de cómo una vestal, Cornelia, condenada en época de Domiciano, se negó a tener contacto alguno con el *carnifex*: Plinio (*Historia natural*, 4.11.9) *..foedumque contactum quasi labem a casto puroque corpore novissima sanctitate reiecit*. Y es que la pureza de la vestal era tal que cuenta Plutarco (*Numa*, 10.3), si una de ellas se cruzaba con un reo camino de su ejecución, éste quedaba liberado. El *carnifex* no podía tener su residencia en la ciudad, y su categoría social era similar a la de otros individuos de escasa talla. Festo (p 56 L) dice (*Carnificis loco habebatur is, qui se vulnerasset ut moreretur*). Por su parte Juvenal (*Sátiras*, 8.175) afirma (*Inter carnifices et fabros sandapilarum et resupinati cessantia tympana galli*). Sobre la figura del *carnifex* en general ver a HITZIG [(1899), “Carnifex,” *RE* 3 pp. 1599-1600]. Para DAVID DEAN-MICHEL, (1984), “Du Comitium à la roche Tarpéienne”, en: *Du chatiment dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique*, Roma p 144] en definitiva, el *carnifex* no forma parte del mundo de los vivos sino de los muertos.

²⁶⁹ TYRRELL [*The duumviri*, cit., p 119].

²⁷⁰ Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 12) informa de la severidad con que Labieno viola la ley. Si una *lex Porcia* liberó a los ciudadanos de las varas, Labieno trajo de vuelta la flagelación. Si una *lex Porcia* rescató a los ciudadanos del lictor, Labieno los entregó, no en manos del lictor, sino de un verdugo. TYRRELL [*The Duumviri*, cit., p 119] dice que Labieno violó la *lex Porcia*, pero no de una forma ordinaria, volviendo a las varas y los lictores, sino de manera severa, trayendo la flagelación y el verdugo. Cicerón declara la violación ordinaria con la frase *a Iluiris iniussu uestro non iudicari de ciue Romano* y luego con *indicta causa ciuem Romanum capitis condemnari*, que sería la violación actual. Pero Labieno habría incurrido en más violaciones pues si una *lex Sempronia* declaró que un ciudadano romano no podía ser juzgado de un cargo capital sin la autorización del pueblo, Labieno obligó a que Rabirio fuese condenado por el pueblo sin que fuese escuchado su caso por este último. Violó aquí la ley, pero no de forma ordinaria, al no poder establecer un tribunal de acuerdo a la *lex Sempronia* y luego hacer pasar a Rabirio a través de ella sin defensa. Labieno violó la ley en forma ordinaria al lograr sin la voluntad del pueblo la autorización duunviral para juzgar a un ciudadano de un cargo capital y de una forma severa, haciendo que condenasen a Rabirio sin oír su caso.

ya no se condenaba a muerte a un ciudadano romano sin la aprobación previa del pueblo reunido, hecho que se pasa por alto en el proceso en cuestión. También en el mismo 63 entendemos que la tortura -prevista en la ejecución del reo Rabirio a través de varetazos- ya no se aplica a un ciudadano romano. Estos dos puntos, a nuestro entender, son nucleares para explicar lo inexplicable del proceso: el juicio a Rabirio sólo se entiende como la resurrección de un delito muy antiguo, cuyos planteamientos son tan arcaicos que ya no tienen cabida en un sistema más "garantista" como es el del s. I a.C. Rabirio es llevado ante un proceso sumario por *perduellio* flagrante.

Una vez más, es Santalucia quien nos dará más certezas: la acusación de Labieno se sustentó -no abiertamente lógicamente- en agravios personales, pues éste quería vengar a su tío Quinto Labieno, seguidor de Saturnino. Pero quien movía en realidad los hilos del proceso era César,²⁷¹ quien a través del encausamiento de Rabirio buscaba impugnar la legitimidad del *senatus consultum ultimum*, el temido decreto senatorial, estableciendo así un precedente importantísimo a favor de los *populares*.²⁷² A Labieno se le abrieron tres posibles vías procesales: citar a Rabirio ante la *quaestio maiestatis*,²⁷³ algo que

²⁷¹ César tenía la intención de que el proceso tuviese un impacto considerable, como así ocurrió. Era uno de los quince pontífices sacerdotales y ostentaba desde ese año 63 a.C. el título de *summum pontifex*. Pertenecía al colegio pontifical desde el 73 a.C. [CARCOPINO, (1968), *Jules César*, París p 151]. Ahora, como jefe supremo del colegio sacerdotal, era una de las más relevantes figuras del Estado.

²⁷² SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 442

²⁷³ Tribunal que, desde hacía unas décadas estaba encomendado a la persecución de los más graves atentados contra la seguridad, independencia y prestigio del *populus romanus* y de sus órganos. Para SANTALUCIA [*Osservazioni sui*, cit., p 442] ésta sería la vía más acorde a la normalidad pues, desarrolladas gradualmente en concurrencia con los *iudicia populi* de un lado, y con la libre *cognitio* magistratual, de otro, las *quaestiones* se habían convertido, tras el declive

Labieno habría evitado, pues ésta habría absuelto a Rabirio con toda probabilidad. La segunda opción habría sido recurrir al proceso tribunicio de *perduellio* frente al pueblo reunido en comicios centuriados, algo poco probable pues, salvo el caso incierto de Marco Lúculo, acusado de irregularidades cometidas en época de Sila (87-86 a.C.), no eran los procesos con mayor actividad en esa época.²⁷⁴ Aquí diferimos con Santalucía, pues los procesos regulares por *perduellio* no son, como veremos a continuación en el mismo capítulo y también en el siguiente, ni mucho menos tan excepcionales como refiere el italiano. Por ello este argumento creemos que no es necesario exponerlo, y sí simplemente que se elige un proceso de *perduellio* flagrante en vez de otro ordinario por eso mismo, porque los últimos son más conocidos y los primeros más excepcionales, y lo que buscaba esta acusación tan interesada de César era eso, conseguir la atracción pública, el impacto que efectivamente producía un delito con un protocolo procesal y penal tan arcaico. La elección de la *perduellio* flagrante confería apariencias reales de mayor gravedad de los hechos imputados al reo. Finalmente queda la opción de un proceso *duunviral*, obsoleto entonces también, pero que, lejos de constituir un inconveniente, pudo suponer una ventaja a la hora de manipular el proceso. Se nombró *duumviri* al mismo César y a su primo Lucio César, y el proceso es para Santalucía una "macabra farsa", y es probable que lo que quisiera César no fuese dar muerte a Rabirio, sino utilizarlo como una herramienta para socavar el poder del Senado.

de las asambleas populares, en el órgano ordinario mediante el cual se implementaba la represión penal en la urbe.

²⁷⁴ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 442

La "inspiración" de César para llevar a cabo el *iudicium duumvirale* estuvo en fuentes primarias: los patrones e instrucciones para la discusión de los negocios jurídicos sacrales que los acusadores del viejo senador habían recuperado de los *monumenta* de los pontífices y de los comentarios del rey;²⁷⁵ lo cual no gusta a Cicerón,²⁷⁶ quien llega a decir que el proceso parece más propio de un monarca que de un tribuno (*..non tribunicia actione, sed regia..*).²⁷⁷ Los pontífices son los guardianes del derecho, pues durante mucho tiempo tuvieron el control en exclusiva de las actividades judiciales, detentando el secreto de los *dies fasti*, y luego las fórmulas o *carmina*²⁷⁸ que permitían a los ciudadanos llevar a cabo la acción judicial. En opinión de Liou Gille, en su doble calidad de juristas y cronistas, los prudentes no pudieron haber transmitido una historia absurda, caso

²⁷⁵ Tenemos varios ejemplos del recurso a los anales para justificar la restauración de un rito o de un derecho: en el 331-330 a.C. un asunto de envenenamiento fue objeto de un informe del Senado, el cual buscaba un remedio (un ritual antiguo) a los trastornos que parecen de naturaleza más religiosa que jurídica; así, Livio (*Historia de Roma*, 8.18.11-12) dice que fueron a buscar en los anales, donde encontraron que, una vez, durante la secesión de la plebe, un dictador clavó un clavo y por este rito expiatorio las gentes engañadas por la discordia encontraron sus espíritus. Por ello, se decidió nombrar un dictador *clavi figendi causa* [HEURGON, (1964), "L.Cincius et la loi du *clavusannalis*", *Athenaeum* 42 pp 432-437]. Otro ejemplo de consulta a los anales vendrá ante la necesidad de resolver un debate entre un *Flamen Dialis* y un pretor, en torno a los antiguos privilegios (Ibid., 27.8.8-9). El *Flamen C.* Flaco reclamaba un derecho caído en desuso: el de entrar en la Curia, un privilegio correspondiente anteriormente al cargo de *Flamen*, como habían constatado al consultar los anales. Tanto en este caso como en el anterior, la información de los anales favorece que se satisfagan las reclamaciones de los demantantes [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 8].

²⁷⁶ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 443. Cicerón se aprovecha de ello y lo hace caballo de batalla de su defensa, reprochando a Labieno el hecho de utilizar métodos indignos para un representante del pueblo, (Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 5.15) *Hic se popularem dicere audent, me alienum a commodis uestris, cum iste omnis et suppliciorum et uerborum acerbitates non ex memoria uestra ac patrum rectorum sed annalium monumentis atque regum commentariis conquisierit...*

²⁷⁷ Ibid., 5.17

²⁷⁸ Comenta Cicerón (*En defensa de Murena*, 2.25) que los *carmina* fueron inventados para recuperar el monopolio legal tras la publicación del calendario por Gn. Favio en el 304 a.C. El derecho romano fue secularizado globalmente, pero los pontífices guardaron, si no en forma de monopolio, al menos sí una competencia muy particular sobre la *interpretatio* [LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., p 9].

de la referida al proceso a Horacio. Y es aun menos probable que con ocasión del proceso a Rabirio hubiesen consentido disparates en el procedimiento.²⁷⁹ Pero en opinión de Santalucia, el orador no exageró: se respetó escrupulosamente el ritual arcaico con el nombramiento de los *duumviri*, no por el pueblo (como en ese momento sucedería con los magistrados), sino por Metelo Celer, como en su día lo fueran por el Rey. Tras la condena es llamado a proceder el *carnifex*, como en su día lo fuera en lictor. En el Campo de Marte se erige una cruz, sucedánea del *arbor infelix*, donde Rabirio habría de morir a latigazos.²⁸⁰

Las fuentes parecen coincidir en tres fases para el proceso a Rabirio: tanto Suetonio como Dión Casio hablan de una condena *duumviral*, una posterior *prouocatio* del reo al pueblo, y un último juicio ante los comicios, coincidiendo así con la tripartición del juicio de Horacio. Pero Santalucia ve diferencias en los dos procesos,²⁸¹ pues las fuentes hablan para

²⁷⁹ LIOU-GILLE, *La perduellio*, cit., pp 9-10

²⁸⁰ El cumplimiento del viejo ritual fue tal que la fórmula de condena empleada por los *duumviri* calcó palabra por palabra el texto de la *lex horrendi carminis*. Así, Cicerón (*En defensa de Rabirio*, 4.13) observó con desprecio: *Namque haec tua, quae te, hominem dementem popularemque, delectant. "i, lictor, conliga manus", non modo huius libertatis mansuetudinisque non sunt sed ne Romuli quidem aut Numae Pompili; Tarquini, superbissimi atque crudelissimi regis, ista sunt cruciatus carmina quae tu, homo lenis ac popularis, libentissime commemoras: "caput obnubito, arbori infelici suspendito", quae uerba, Quirites, iam, pridem in hac re publica non solum tenebris uetustatis uerum etiam luce libertatis oppressa sunt.* "Porque esas palabras tuyas que a ti, hombre demente y amigo del pueblo, te deleitan – "ea, lictor, átale las manos"-, no son propias únicamente de nuestra libertad y tolerancia actuales, sino de Rómulo siquiera o de Numa Pompilio; de Tarquinio, el rey más déspota y cruel (son esas formas de tortura que tú, hombre dulce y amigo del pueblo, evocas con el mayor placer: "Que se le cubra la cabeza, que se le cuelgue del árbol estéril", palabras, Quirites, que hace tiempo yacen aplastadas en esta República, además de por las tinieblas de la antigüedad, sobre todo por la luz de la libertad", (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

²⁸¹ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 446. Rabirio recurrió a la asamblea centuriada, donde luego pronunció Cicerón su discurso. La idea de que el discurso interrumpido por el izado de la bandera en el Janículo correspondió, no al juicio del que hablamos, sino a otro –ya sea capital o de multa- resultado del fracaso de un primer juicio, e interpuesto nuevamente por Labieno, es desmentida rotundamente por SANTALUCIA con el fuerte argumento de que tanto Suetonio como Dión Casio hablan de un único proceso, y de hecho, este último afirma expresamente

Rabirio de un único juicio. Pero ¿qué ocurre con la acusación de Labieno al orador por haber subvertido este último el juicio de *perduellio* (...de *perduellionis iudico, quod a me sublatum ese criminari soles?*).²⁸² El juicio había seguido el orden correcto: condena *duunviral*, *prouocatio* del reo y absolución. Aquí, la *sublatio* para Labieno se entiende sólo si el juicio fue sumario, sin *prouocatio*, inapelable: los *duumui*ri, como tribunal especial, procedían de forma extraordinaria y sin audiencia pública contra los reos de *perduellio*. Cicerón, conocedor de la imposibilidad de que el pueblo interviniese, forzó en cambio a Rabirio a *prouocare* y, haciendo uso de su *maior potestas* de cónsul, presionó a los *duumui*ri, con *minor potestas* respecto a él, a dar cabida a la *prouocatio* y a someter la causa a los comicios.²⁸³ He aquí la *sublatio iudicii* de la que se lamenta Labieno.

Sentencia Santalucia que el juicio de *perduellio* se desarrolla *indicta causa*: es un procedimiento especial, privado de las garantías de un proceso ordinario, y donde el imputado no tenía derecho a defenderse.²⁸⁴

que, habiendo la posibilidad de volver a citar a Rabirio a juicio, renuncia a nuevas medidas contra él.

²⁸² Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 10

²⁸³ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., pp 446-447

²⁸⁴ SANTALUCIA, *Osservazioni sui*, cit., p 448. Cicerón no podía hablar de *indicta causa* en un proceso que preveía la participación popular. Dicha terminología daría a entender que la *prouocatio* no se contempla en el procedimiento *duunviral*. En opinión de SANTALUCIA [*Osservazioni sui*, cit., p. 448] la causa se presentó ante los comicios gracias a una hábil jugada del orador.

4.4 *Perduellio* flagrante en el Imperio

Los procesos de *perduellio* flagrante fueron del todo excepcionales, y como acabamos de ver en el caso de Rabirio, para el s. I a.C. apenas nadie recuerda el delito en su forma tan primitiva a la que iba asociado, y cuando se indaga sobre él, causa horror generalizado. Lo que se va extendiendo durante la República son procesos en los que hay una acusación por *perduellio*, recogida unas veces de forma más clara que otras en las fuentes, donde se procesa a reos por la vía comicial ordinaria; es un proceso popular presidido por un tribuno. Estamos ante casos tenidos por graves, pero no flagrantes. Ya en el Imperio las menciones son escasísimas. Así, en época de Claudio relata Suetonio que el emperador acudió presa de una sádica curiosidad a Tíbur para ver aplicar un *supplicium antiqui moris*, donde los culpables serían *deligati ad palum*:

*Tormenta quaestionum poenasque parricidarum repraesentabat exigebatque coram. Cum spectare antiqui moris supplicium Tiburi concupisset et deligatis ad palum noxiis carnifex deesset, accitum ab urbe uesperam usque opperiri perseueravit.*²⁸⁵

Es evidente que por entonces el suplicio es tan desconocido que parece rozar lo exótico. Y en época de Nerón el mismo Suetonio nos da otra evidencia de su

²⁸⁵ Suetonio, *Claudio*, 34: "Hacía aplicar al punto y en su propia presencia la tortura en los procesos y los castigos a los parricidas. Un día que se hallaba en Tíbur le asaltó el deseo de presenciar una ejecución a la antigua usanza, por lo cual dispuso que los reos fuesen atados a los postes, pero el verdugo no pudo ser hallado en ninguna parte; entonces Claudio mandó hacer venir uno de Roma y tuvo la paciencia de esperarlo hasta la caída de la tarde." (trad. Mariano Bassols de Climent, 1996).

prácticamente desuso, pues el propio emperador desconoce de su existencia cuando uno de sus sirvientes le advierte que el Senado piensa *..ut puniatur more maiorum*:

Inter moras perlato a cursore Phaonti codicillos praeripuit legitque se hostem a senatu iudicatum et quaeri, ut puniatur more maiorum, interrogavitque quale id genus esset poenae; et cum comperisset nudi hominis ceruicem inseri furcae, corpus uirgis ad necem caedi..²⁸⁶

Otra mención la da el cronista para época de Domiciano, cuando éste conmina al Senado a condenar por *crimen maiestatis* a unos individuos, siendo su pena la de la "antigua usanza":

*Quosdam maiestatis reos in curiam induxerat, et cum praedixisset experturum se illa die quam carus senatui esset, facile perfecerat, ut etiam more maiorum puniendi condemnarentur; deinde atrocitate poenae.*²⁸⁷

Tácito nos habla también del *more maiorum punietur*²⁸⁸ y *cum classicum canere*²⁸⁹. Pero si nos vamos al siglo III, Ulpiano comenta:

Is, qui in reatu decedit, integri status decedit: extinguatur enim crimen mortalitate. Nisi forte quis

²⁸⁶ Suetonio, *Nerón*, 49: "Mientras así se demoraba, un mensajero entregó un despacho a Faón, pero Nerón se lo arrancó de las manos y leyó que el Senado le había declarado enemigo de la patria y que se le buscaba para sancionarle a la usanza de los antepasados. Entonces preguntó en qué consistía aquel suplicio y al enterarse de que, después de insertar la cabeza, previamente desnudado, en una horca, le azotaban hasta que expiara (...)" (trad. Mariana Bassols de Climent, 1996).

²⁸⁷ Suetonio, *Domiciano*, 11.2.3: "Había hecho comparecer ante el Senado a algunos reos de lesa majestad y, mediante un exordio en el que afirmó que aquel día podría comprobar el afecto que el Senado sentía hacia su persona, consiguió fácilmente que fuesen condenados incluso a ser ejecutados a la antigua usanza". (trad. Mariano Bassols de Climent, 1996).

²⁸⁸ Tácito, *Anales*, 4-30.1;16.11

²⁸⁹ *Ibid.*, 2.32

*maiestatis reus fuit: nam hoc crimine nisi a successoribus purgetur, hereditas fisco vindicatur. plane non quisque legis iuliae maiestatis reus est, in eadem condicione est, sed qui perduellionis reus est, hostili animo aduersus rem publicam uel principem animatus: ceterum si quis ex alia causa legis iuliae maiestatis reus sit, morte crimine liberatur.*²⁹⁰

5. Juicios por *perduellio* no flagrante

En este apartado vamos a examinar brevemente otro tipo de procesos, también por *perduellio*, pero en este caso no flagrante, donde se considera que el delito cometido, siendo de alta traición, no es en cambio de una gravedad tal como para ser llevado el reo ante los duunviros e inmediatamente sometido a un procedimiento sumarísimo y ejecutado. Lo que ocurre en estos otros casos es que el reo *perduellis* es llevado por el tribuno de la plebe ante un *iudicium populi*, que deberá juzgarlo. Si pocos son los procesos que nos han legado las fuentes en relación a la *perduellio* flagrante (casos de Horacio, Manlio y Rabirio), otro tanto ocurre respecto a los delitos no flagrantes, donde hemos encontrado tres causas en los siglos V,

²⁹⁰ Digesto *Ulpiano*, 48.4.11: “El que murió como reo de crimen muere con integridad de su estado personal, pues el crimen se extingue con la muerte, a no ser que sea reo de lesa majestad, pues en este caso, salvo que se restituya a los herederos, queda confiscada la herencia. Claro que no todo reo por la ley Julia de lesa majestad es siempre de la misma condición, sino sólo el que lo es por traición, que está animado por intenciones hostiles contra la República o el Príncipe, pues si lo es por otra causa de la ley Julia, queda liberado del crimen mediante su muerte”. (Ildefonso L. García del Corral, 1889).

III y II a.C. Evidentemente ello no quiere decir que estos tres juicios sean los únicos para el período.

Hay que admitir, por otra parte, que es ya a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. cuando las fuentes documentan con más detalle mayor cantidad de casos de *perduellio* llevados a las asambleas populares. Estos procesos, sin embargo, los trataremos en el siguiente capítulo, el del *crimen maiestatis*, pues están directamente relacionados con la gestación del nuevo crimen.

5.1 Proceso a Espurio Casio

En torno al 483 a.C. las fuentes refieren cómo Casio es llevado a juicio, según Livio por *perduellio*. Para comprender mejor la causa tenemos que retroceder un año, al 484 a.C., cuando Casio es cónsul.²⁹¹ Es en ese momento cuando dice Dionisio que el cónsul se "atrevió" a proponer ciertas leyes referentes al reparto de tierras.²⁹² Livio se adentra en los pormenores de la nueva ley y en el por qué de su problemática. Siendo cónsul, Casio anexionó dos terceras partes del territorio de los hérnicos de forma no violenta, mediante un tratado. Tras ello, su intención era dar la mitad de dicho territorio a la plebe y la otra mitad a los latinos (*Inde dimidium*

²⁹¹ Compartió el consulado con Próculo Verginio, (Livio, *Historia de Roma*, 2.41): *Sp. Cassius deinde et Proculus Uerginius consules facti*.

²⁹² Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 8.77: ..τὸν ὑπατεύσαντα τῷ πρόσθεν ἐνιαυτῷ Σπόριον Κάσιον καὶ τολμήσαντα τοὺς περὶ τῆς διανομῆς εἰσηγῆσασθαι νόμους εἰσῆγγειλαν.

Latinis, dimidium plebi diuisurus consul Cassius erat).²⁹³ Pero el problema viene cuando a esta donación Casio pretende incluir otro lote de terrenos que pese a que formalmente pertenecen al Estado romano, en la práctica están en manos de unas pocas familias patricias.²⁹⁴ Esto habría provocado pavor entre la oligarquía (*Id multos quidem patrum, ipsos possessores, periculo rerum suarum terrebat*).²⁹⁵ Dionisio añade que a los latinos se les concedió la ciudadanía que pedían y, además, si se produjese una campaña militar en alianza con Roma, podrían disponer de la tercera parte del botín.²⁹⁶ En cuanto a los hérnicos el griego sostiene que si en calidad de vencidos debían dar gracias por no habérseles sido sustraídos territorios, muy al contrario, recibirán tierras de los romanos, algo impropio; Casio los estaba convirtiendo en amigos en vez de súbditos y en ciudadanos en vez de tributarios (*ἔπειθ' Ἑρνικας ... φίλους μὲν ἀνθ' ὑπηκόων ἐποίησε, πολίτας δ' ἀνθ' ὑποτελῶν, γῆς τε καὶ λείας, ἣν ἄν ἐκ παντὸς κτήσωνται*).²⁹⁷ Se dispuso que al igual que los latinos, los hérnicos dispusiesen también de un tercio del botín de guerra.²⁹⁸ En esta situación, Casio pretendía aprobar todo ello por ley y parece que en contra de su colega, de los tribunos y el propio Senado (*καὶ ὥς οὐδέ τοῖς δημάρχοις ἐναντιωθεῖσι καὶ παραλύειν ἐκ τοῦ*

²⁹³ Livio, *Historia de Roma*, 2.41

²⁹⁴ Ibid., 2.41.2: *Adiciebat huic numeri agri aliquantum, quem publicum possideri a priuatis criminabatur.*

²⁹⁵ Ibid.

²⁹⁶ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 8.77.2: *ὅτι Λατίνοις μὲν πρῶτον, οἷς ἀπέχρη πολιτείας κοινῆς ἀξιωθῆναι μέγα εὐτύχημα ἡγουμένοις, εἰ καὶ ταύτης τύχοιεν, οὐ μόνον ἦν ἥτουν πολιτείαν ὑπατος ὧν ἐχαρίσατο, ἀλλ' ἔτι καὶ τῶν ἐκ τοῦ πολέμου λαφύρων, ἐὰν κοινῇ γένηται στρατεία, τὴν τρίτην ἐψηφίσατο δίδοσθαι.*

²⁹⁷ Ibid.

²⁹⁸ Ibid., 8.77.3: *τὴν ἑτέραν ἔταξε λαμβάνειν τρίτην μερίδα.*

νόμου θάτερον ἀξιοῦσι μέρος τὸ κατὰ τὴν ἰσομοιρίαν τῶν ἐπηλύδων, ἐπέισθη, ἀλλὰ καὶ δημάρχους καὶ συννύπατω καὶ βουλῇ καὶ πᾶσι τοῖς ὑπὲρ τοῦ κοινοῦ τὰ κράτιστα βουλευομένοις τᾶναντία πράττων διετέλεσε).²⁹⁹ Su colega Vergilio se opuso a la ley con el apoyo patricio, pero de nada servirá pues la ley terminaría siendo aprobada (*Tum primum lex agraria promulgata est*).³⁰⁰ Si ya sabemos que las concesiones territoriales y en general el trato amable concedido a hérnicos y latinos molestaron por tratarse de no romanos, y además en el caso de los patricios produjeron una especial hostilidad adicional por suponerles la pérdida de tierras en beneficio de los primeros, podemos preguntarnos ahora qué opinó la plebe de todo esto. Las fuentes muestran en este sentido, si no una abierta hostilidad hacia Casio, sí una manifiesta desconfianza. De esta forma, Dionisio afirma que lejos de ser un aporte para los romanos (la plebe), el reparto de tierras supuso una privación, pues ni tan siquiera se equiparaban en el reparto a los demás destinatarios, recibiendo sólo una parte.³⁰¹ Cicerón, que dice que Casio contaba con el favor del pueblo (*..summa apud populum florentem*),³⁰² cree que cuando el ex cónsul sea condenado lo será sin la oposición del pueblo (*..decente populo morte mactauit*).

²⁹⁹ Ibid., 8.78.2: “Añadieron que tampoco habría obedecido a los tribunos que se oponían y pedían que se eliminara de la ley la parte que hacía referencia a la igual participación de los extranjeros, sino que siguió actuando en oposición a los tribunos, a sus compañeros, al Senado y a todos los que intervienen en las decisiones mas importantes sobre la ciudad”, (trad. Almudena Alonso, Carmen Seco, 2007).

³⁰⁰ Livio, *Historia de Roma*, 2.41.3

³⁰¹ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 8.78.2: ..ἔργῳ δ' ἀφαίρεσις, Ῥωμαίων μὲν τῶν κτησαμένων αὐτὴν μίαν μοῖραν ληψομένων, Ἑρνίκων δὲ καὶ Λατίνων, ἧς οὐθὲν αὐτοῖς μετῆν, τὰς δύο.

³⁰² Cicerón, *Sobre la República*, 2.35

Lo cierto es que a la plebe pareció no gustarle el hacerse destinataria de un regalo que se veía "degradado" al hacerse extensible a latinos y aliados.³⁰³ Casio no fue ajeno a esa falta de popularidad entre el pueblo, por lo que, según Livio, para congraciarse con la plebe el cónsul le devolvió cierto dinero que se le había cobrado por el trigo siciliano, medida que de poco valió pues el pueblo veía en ello un intento de Espurio Casio de comprar la aceptación de todos de su tiranía (*Id uero haud secus quam praesentem mercedem regni aspertata plebs*).³⁰⁴

Al final, y tras poner fin a su consulado, bajo los nuevos cónsules Quinto Fabio y Servio Cornelio, patricios, los cuestores Cesón Favio y Valerio Publícola convocan a la asamblea y ante el pueblo acusan a Casio de ambicionar la tiranía (...ἐπὶ τυραννίδος αἰτίῃ).³⁰⁵ Dice el griego que lo llevaron a juicio ante el pueblo (καὶ προσιπόντες ἡμέραν ῥητὴν ἐκάλουν αὐτὸν ὥς ἐπὶ τοῦ δήμου τὴν δίκην ἀπολογησόμενον). Así, las medidas en pro de hérnicos y latinos, escandalosas, no habrían sino buscado un apoyo encubierto de estas dos comunidades a los planos monárquicos de Casio: le habrían entregado dinero, armas y hombres para su causa.³⁰⁶ Por todo ello, Dionisio recoge que el pueblo condenó a Casio.³⁰⁷ Livio

³⁰³ Livio, *Historia de Roma*, 2.41.4: .. nec omni plebe aduersante, quae primo coeperat fastidire munus uulgatum a ciuibus ese in socios.

³⁰⁴ Ibid., 2.41.9

³⁰⁵ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 8.77.1

³⁰⁶ Ibid., 8.78.3: ..αὐτῶν Λατῖνοι καὶ Ἑρνικες καὶ ὄπλα παρασκευάζονται καὶ συμπορεύονται ὡς αὐτὸν οἰθρασύτατοι τῶν ἐν ταῖς πόλεσι νέων ἀπόρρητά τε ποιούμενοι βουλευτήρια καὶ πολλὰ πρὸς τούτοις ἕτερα ὑπηρετοῦντες, καὶ παρίχοντο τοὺς τούτων μάρτυρας πολλοὺς μὲν ἀστούς, πολλοὺς δ' ἐκ τῶν ἄλλων συμμαχίδων πόλεων, οὔτε φαύλους οὔτ' ἀφανεῖς.

³⁰⁷ Ibid., 8.78.4: οἷς ἐπίστευσεν ὁ δῆμος, καὶ οὔτε λόγοις ἔτι ὑπαχθεῖς, οὓς ὁ ἀνὴρ ἐκ πολλῆς παρασκευῆς συγκειμένους διέθετο, οὔτ' οἴκῳ ἐνδοὺς τριῶν μὲν αὐτῷ παιδῶν μεγάλην παρεχόντων εἰς ἔλεον ἐπικουρίαν, πολλῶν δ' ἄλλων συγγενῶν τε καὶ ἐταίρων

maneja la misma información; Casio es llevado por los cuestores ante un proceso comicial y el pueblo acaba condenando al reo, todo ello inmediatamente después de que Casio dejase de ser cónsul (*..damnatusque populi iudicio*).

Pero ¿cuál fue la acusación formal? Alta traición. Tanto Dionisio como Livio repiten una y otra vez el cargo de *adfectatio regni*, pero es el romano quien afirma, *...a quaestoribus Caesone Fabio et L. Valerio diem dictam perduellioni*.³⁰⁸ El caso nos recuerda al de Manlio Capitolino, siendo posterior este último. En ambos procesos la plebe mantuvo una posición ambigua. Ambos reos habrían pretendido mejoras en cuanto a la situación de la plebe y con ello se habían ganado la hostilidad oligárquica, pues los dos individuos trabajaron en pro de una disminución del poder y riquezas de la élite. Hemos de entender que la oligarquía romana es prácticamente en la totalidad de su desarrollo histórico un grupo que controla las instituciones del Estado y, por tanto, cualquier ataque a sus intereses es un ataque a las estructuras del Estado así concebido. La plebe romana entendió muy pronto esta situación de dominio oligárquico y en cierta medida la aceptó en tanto y cuanto dicha élite se preocupase de una forma progresiva de mantener a esa enorme y peligrosa masa que fue siempre el populacho (hasta los emperadores seguirán temiéndola). En este contexto la oligarquía se ve como garante de la viabilidad del Estado, y al ser atacada en su ámbito patrimonial (pérdida de

συνολοφυρομένων, οὔτε τῶν κατὰ πολέμους ἔργων, δι' οὓς ἐπὶ μήκιστον ἦλθε τιμῆς φειδῶ λαβὼν τινα, καταψηφίζεται τὴν δίκην.

³⁰⁸ Livio, *Historia de Roma*, 2.41.11

tierras en favor de la plebe, hérnicos y latinos) se cree perfectamente legitimada para eliminar un elemento agitador, subversivo. Hoy es difícil saber si efectivamente Casio buscaba perpetuarse en el poder de forma tiránica y si se valió para tal fin indirectamente de la ley y el consiguiente apoyo de los agradecidos vecinos y aliados. Lo cierto es que con su ley agraria, la primera en la historia de Roma, dice Livio que se habría la caja de Pandora, y sin duda estamos ante un asunto que en adelante hará derramar mucha sangre entre los romanos (*Tum primum lex agraria promulgata est, nunquam deinde usque ad hanc memoriam sine maximis motibus rerum agitata*).³⁰⁹

Pero si el proceso a Casio guarda tales semejanzas con el de Manlio Capitolino ¿por qué en el caso de Casio no estamos ante un proceso sumario dirigido por duunviros y sí en cambio ante un proceso comicial? En nuestra opinión hay diferencias claves. Manlio Capitolino acusará públicamente al Senado (la oligarquía) de haber robado para sí algo que era de todo el pueblo romano, el oro galo. Con esto se corría el riesgo de volver a toda la plebe contra la principal institución del Estado, pero más aún, Manlio había trabajado de forma muy activa en pro de una revolución social, por lo que se le acabó acusando de *seditio*. Digamos que ejerció una hostilidad activa, abierta y manifiesta hacia el Estado romano. En cambio, Casio habría propuesto una ley agraria que si bien atacaba los poderes de Roma al permitir la pérdida patrimonial de sus élites, ello se produjo de una forma indirecta, el daño vendría primero sobre el papel. Por ello, y ante la vergüenza de poder dejar

³⁰⁹ Ibid., 2.41.3

ver los verdaderos intereses de mantenimiento de su estatus de riqueza, el patriciado decide acabar con los planes de Casio acusándolo de aspirar a la tiranía (*adfectatio regni*). Además, en esta grave acusación, los patricios se valieron del descontento popular hacia Casio por equiparar éste a la plebe en su reparto de tierras con los latinos y los hérnicos; en tal clima no fue difícil asociar esta concesión a otros pueblos como un posible pago al apoyo de los planes regios de Casio. La acusación fue redonda.

Es importante recordar aquí tanto en este caso como en el de Manlio que las ambiciones personales de los reos pueden jugar también un papel muy importante; ni en el relato de Manlio podemos apostar ciegamente por un altruismo total en favor de la causa plebeya, ni lo mismo en el caso de Casio porque, preguntémonos ¿por qué esa necesidad de mostrarse tan generoso con los vecinos itálicos en una época de abierta hostilidad en el escenario centro itálico? Por desgracia las fuentes son escasas para épocas tan lejanas, caso de la República Arcaica, y en algunos casos la historicidad de los hechos resulta comprometida. Nos movemos en terrenos arenosos, no lo olvidemos. Un ejemplo está en este mismo caso de Casio, pues según recogen tanto Livio como Dionisio, hay una segunda versión del proceso en la que varía la fase procesal y sus posibles agentes impulsores: al parecer el propio padre de Casio habría acusado públicamente a su hijo por traidor y luego lo habría ejecutado en su casa tras un proceso familiar sumario. Pero el griego matiza que el padre lo delata, lo lleva ante el Senado, el consejo de ancianos lo juzga, lo condena y sería el progenitor quien lo ejecutase en su

casa.³¹⁰ En cambio, Livio sostiene que el padre habría instruido la causa en su domicilio y luego lo habría hecho azotar y ejecutar.³¹¹ En todo caso tanto Livio como Dionisio desechan esta variante del enjuiciamiento. Pudiera ser que el padre simplemente fuese el delator de Casio, tal como recoge Cicerón (*.cum pater in ea culpa esse conperisse se dixisset*),³¹² difícil de saber aun así.

En cuanto a la mención a los cuestores como los magistrados encargados de llevar a Casio a los tribunales, hemos de recordar que estamos en una etapa arcaica, pues la República acaba de instaurarse hace poco tiempo y la figura del tribuno de la plebe está construyendo aún su sentido, significado y competencias. Es posible que en un primer momento unos *quaestores parricidi* se hiciesen cargo de procesos regulares por *perduellio*, mucho más habituales que las causas sumarias por delito flagrante, aunque esto también es difícil de conocer hoy.

5.2 Proceso a Gneo Fulvio

En el contexto de la Segunda Guerra Púnica, en el 211 a.C., Gayo Sempronio Bleso solicita la comparecencia de Gneo Fulvio ante la asamblea

³¹⁰ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 8.79.1: λέγεται δὴ τισιν, ὡς ἀδήλου πᾶσιν οὕσης ἔτι τῆς ὑπ' αὐτοῦ συσκευαζομένης τυραννίδος, πρῶτος ὑποπεύσας ὁ πατὴρ τοῦ Κασσίου καὶ διὰ τῆς ἀκριβεστάτης βασάνου τὸ πρῶγμα ἐξετάσας ἦκεν ἐπὶ τὴν βουλὴν: ἔπειτα κελεύσας ἔλθεῖν τὸν υἱὸν μηνυτῆς τε καὶ κατήγορος αὐτοῦ ἐγένετο: καταγνοῦσης δὲ καὶ τῆς βουλῆς ἀγαγὼν αὐτὸν εἰς τὴν οἰκίαν ἀπέκτεινε.

³¹¹ Livio, *Historia de Roma*, 2.41.10: *Sunt qui patrem auctorem eius supplicii ferant: eum cognita domi causa uerberasse ac necasse peculiumque filii Cereri consecrauisse.*

³¹² Cicerón, *Sobre la República*, 2.35

acusándolo de perder el ejército romano de Apulia.³¹³ Si Tito Sempronio había llevado a cabo grandes logros militares frente a Aníbal, recuperando ciudades como Benevento o Cumas de las fauces cartaginesas, Gneo Fulvio había llevado al traste todo ello. Había corrompido a sus tropas en todos los órdenes posibles y así, *...ergo effecise ut feroces et inquieti inter socios, ignavi et imbeles inter hostis essent, nec impetum modo Poenorum sed ne clamorem quidem sustinere possent.*³¹⁴ La realidad es que, según Livio, Fulvio llegó prácticamente solo a Roma dando la terrible noticia. Se le acusó entonces formalmente de haber huído del combate (*imperator fugeret*),³¹⁵ (*Cn. Fulvio fugam ex proelio ipsum temeritate comisso impunitam esse*).³¹⁶ En estos momentos, finales del siglo III a.C., estamos ante un proceso comicial instaurado por un tribuno de la plebe, Bleso, quien acusa a Fulvio. Durante la causa el reo intenta evadir toda responsabilidad y culpa directamente a la tropa del desastre, pues dice de ella que huyó en tromba ante la acometida del enemigo y él no tuvo más remedio que seguirles.³¹⁷ Sin embargo, conocemos múltiples ejemplos en la historia militar romana donde en momentos críticos en el combate, ante un fuerte desánimo de sus tropas, algunos generales decidieron realizar la *inmolatio* ante el enemigo para restablecer el valor y la bravura de sus soldados a costa de su propia vida.

³¹³ Livio, *Historia de Roma*, 26.7: *Sed aliud certamen occupauerat animos C. Sempronius Blaesus die dicta Cn. Fulvium ob exercitum, in Appulia amissum in contionibus uexebat.*

³¹⁴ Ibid., 26.2.11-12: "Con ello había conseguido que fuesen arrogantes y turbulentos ante los aliados y cobardes y pusilánimes ante los enemigos, y que no pudieran resistir no ya el ataque sino ni siquiera el grito de guerra de los cartagineses", (trad. José Antonio Villar Vidal, 1993).

³¹⁵ Ibid., 26.2.13

³¹⁶ Ibid., 26.2.15

³¹⁷ Ibid., 26.3.1-3: *Reus ab se culpam in milites transferebat ... cum effuse omnes fugeret, se queque turba ablatum, ut Uarronem Cannensi pugna, ut ultos alios imperatores.*

La batalla de Cannas, contemporánea, es también ejemplo de cómo en esos años críticos en que Aníbal a punto estuvo de someter y destruir la propia Roma, la élite política romana se dejó en gran parte la vida en la batalla por la supervivencia del Lacio. Fulvio fue efectivamente una vergonzosa excepción en esos críticos años, fue un cobarde.

A Fulvio se le procesa específicamente por un delito de *perduellio* (*Tum Sempronius perduellionis se iudicare Cn. Fulvio dixit, diemque comitiis ab C. Calpurnio praetore urbano petit*). Bleso había pedido en dos ocasiones pena de multa para el reo sin oposición de sus colegas tribunicios. Pero sin haber siquiera comenzado el juicio, unos días antes de la fecha prevista para su inicio, Fulvio decide exiliarse a Tarquinios y con ello se dio por concluida la causa contra su persona.³¹⁸

Este es claramente un caso de alta traición y pese a que en este período, siglo III a.C., y épocas anteriores no tenemos testimonios al respecto, es perfectamente asumible que otros mandos militares se vieran envueltos en procesos por *perduellio* al provocar la perdición de sus ejércitos, derrotas aplastantes o actos en general deshonorosos en campaña. Hay un hecho claro y lo veremos en el capítulo siguiente; esta mala *praxis* militar se agudizará con la expansión creciente del imperio romano, sobre todo ya a finales del siglo II a.C. Esto provocará cambios en el delito de *perduellio* dando paso a una nueva realidad penal en este ámbito.

³¹⁸ Ibid.

5.3 Proceso a Gayo Claudio y Tiberio Sempronio

Todo comienza cuando en el año 169 a.C. los *publicani*, que vienen manteniendo unas tensas relaciones con los censores a cuenta de las crecientes restricciones en la política de concesiones, encuentran como valedor al tribuno Publio Rutilio. Este último vivía una igualmente tensa relación con sus colegas a cuenta de un litigio privado. Al parecer los censores habían ordenado a un liberto cliente de Rutilio derribar un muro junto a la Vía Sacra por estar éste en espacio público. Entonces el liberto acudió a los tribunos y todos le denegaron la ayuda, salvo el propio Rutilio, pero de nada sirvió, pues el ciudadano fue multado. Es entonces cuando los publicanos, que ven en el tribuno disidente a un buen valedor para su causa, lo conminan a enfrentarse a los censores: el tribuno presenta en solitario una ley mediante la cual las adjudicaciones de impuestos y obras públicas llevadas adelante por los censores Gayo Claudio y Tiberio Sempronio quedaban anuladas; se harían desde el principio sin mayores restricciones a los *publicani*. El tribuno llevó la propuesta de ley a la asamblea. Allí, ante el ruido y el alboroto causados durante su discurso, Rutilio se ve desautorizado y abandona la asamblea (*Eo facto auocatam a se contionem tribunus questus et in ordinem se coactum ex Capitolio, ubi erat concilium, abit*).³¹⁹ Tras esto, Rutilio, como tribuno, decide llevar a cabo la *consecratio bonorum* de los bienes de Tiberio Graco al haber impuesto el último una multa a un individuo

³¹⁹ Livio, *Historia de Roma*, 43.16.8-9

que previamente había apelado a un tribuno: los censores no habían respetado la *intercessio* de Rutilio (*..qui tribunum appellasset, intercessioni non parendo se in ordinem coegisset*).³²⁰ Acusó a su vez al otro censor, Gayo Claudio, por haberle desautorizado en la asamblea (*C. Claudio diem dixit, quod contionem ab se auocasset*).³²¹ Por todo ello el tribuno acaba presentando una acusación formal de alta traición contra los dos censores (*..et utrique censori perduellionem se iudicare pronuntiauit diemque comitiis a C. Sulpicio praetere urbano petit*).³²² Será el pueblo quien juzgue a los *perduellis* autores de un delito no flagrante ante los comicios por vía ordinaria (*Non recusantibus censoribus, quonimus primo quoque tempore iudicium de se populus faceret, in ante diem octauum et septimum Kal. Octobres comitiis perduellionis dicta dies*).³²³

No conocemos mucho del proceso pero sí que el primero en defenderse fue Claudio, quien con ropas y gestos enlutados acabó logrando que los votos absolutorios de las centurias superasen los condenatorios, esto es, el reo fue absuelto. Tras ello, Rutilio desistió de la acusación sobre el segundo censor, Graco.

Para esa época, bien entrado ya el siglo II a.C., la figura tribunicia está perfectamente asentada, institucionalizada y fortalecida, y de ahí que Rutilio pudiese llevar ante los tribunales como un caso de alta traición las acciones hostiles de los censores

³²⁰ Ibid., 43.16.10

³²¹ Ibid., 43.16.11

³²² Ibid.

³²³ Ibid., 43.16.12-13

hacia el tribunado. La magistratura tribunicia es una pieza fundamental dentro del organigrama del Estado romano republicano; por ello su protección requirió la máxima relevancia. Sí parece también que la asimilación plena de ver en el ataque al tribunado un caso de alta traición es un proceso lento que por entonces aún no se ha culminado ni muchísimo menos, y prueba de ello es la relativa facilidad con que los reos se acabarán librando de los cargos. Posteriormente otros tribunos, caso de Saturnino o Híbrida, tratarán también de proteger su magistratura de una forma plena con el delito de alta traición de una manera un tanto cuestionable, por lo que su empresa fracasará. Tendremos que esperar a la legislación de Sila para ver una unión plena entre el tribunado y su protección bajo el delito de alta traición. En el siguiente capítulo desarrollaremos más todo ello. Podemos entender que Rutilio vio la acusación viable siguiendo la idea de que un ataque al tribuno suponía a su vez un ataque a las estructuras del Estado, y un ataque al Estado era alta traición. Pero este no era un caso de *perduellio* flagrante pues la gravedad de los hechos no es comparable, por ejemplo, al caso de Rabirio; en el año 100 a.C., como vimos, el tribuno fue brutalmente asesinado, y en el 63 a.C. se procesa a Rabirio por haber podido estar implicado en el asesinato, y se hace bajo una acusación de *perduellio* flagrante con la aparición en escena de los duunviros, un proceso sumarísimo y un *supplicium more maiorum*: Rabirio es procesado por atentar contra el tribunado, en este caso por participar en el asesinato de tan importante magistrado, y por ello se le decide acusar por alta

traición. Otro aspecto aparte puede ser la conveniencia o no de la acusación, pero lo importante es ver la relación directa entre el tribunado y la *perduellio*, siendo esta última un elemento de protección del mismo.

La *perduellio*, en este caso no flagrante, estaba presente en el siglo II a.C., pero con el tiempo será absorbida por un nuevo crimen, apareciendo también en el VI d.C., época de composición del Digesto, cuando se considera el delito de *perduellio* como todo crimen contra el Estado, pero también contra el emperador (*..hostili animo aduersus rem publicam uel principem animatus*). Y es que, en el Imperio, como afirma Emilio Costa, la *perduellio* "ha perduto ogni valore técnico e specifico, e si piega a significare certe specie particolari del *crimen maiestatis*, reputate più gravi".³²⁴ Para Lear la *perduellio* es la forma típica de traición en la Roma temprana, y así continúa hasta que el declive de las magistraturas patricias la funde dentro del *crimen maiestatis*.³²⁵ Laura Solidoro ve al *crimen maiestatis* como una continuación de la *perduellio*.³²⁶

³²⁴COSTA, *Crimini*, cit., p 52. El italiano dice que la *perduellio*, que antaño tenía un término propio, asume durante el Imperio el valor y el carácter de una subcategoría especial del *crimen maiestatis*, constituyendo, probablemente, el más grave atentado contra el orden constitucional.

³²⁵LEAR, *Treason*, cit., pp 10-11. En el Imperio las penas son ampliamente diversificadas, diferentes de acuerdo a las circunstancias (crucifixión, *damnatio ad bestias* y otro tipo de ingeniosos castigos de carácter horrible).

³²⁶SOLIDORO, L. *Profili*, cit., p 2

6. Conclusiones

La *perduellio* hunde sus orígenes en la más arcaica historia de Roma. Resulta harto complicado saber cuándo se produce su nacimiento exacto, pero es indiscutible que no antes del reinado de Tulio Hostilio. Igualmente difícil es encontrar una definición exacta para este ilícito, pero lo que sí podemos asegurar con rotundidad es que estamos ante uno de los más graves delitos dentro del sistema penal romano.

La *perduellio* es la alta traición cometida por un romano contra sus propios compatriotas. Apenas tenemos fuentes antiguas que nos la describan específicamente, pero hemos acabado comprendiendo que ello sería imposible. Esto es, estamos ante un delito que en sí es eso, traicionar a los romanos, pero dicha traición se puede materializar de diferentes maneras, y podemos ver una evolución en el tiempo tanto del bien protegible como de las formas de atentar contra él. La *perduellio* tendría como objeto de protección a la comunidad romana en su conjunto, y en ella específicamente a las instituciones del Estado y sus integrantes. Ello implica que en una sociedad tan estamentalizada como la romana, nos estemos refiriendo al patriciado, que es quien copa todos los cargos políticos y judiciales en la Roma republicana. Anteriormente, bajo la Monarquía, en un escenario en el que el Rey es cabeza de todos los órdenes del Estado, el delito de alta traición sí parece que cumplió una función más pura de salvaguardar a la comunidad en su conjunto, teniendo por entonces el

delito una fuerte connotación sacral. El miedo a alterar la *pax deorum* hacía que todos se implicasen en perseguir con energía a los *reos perduellis*, pues su actividad delictiva era de tal gravedad que llegaba a enfurecer a los dioses con la *ciuitas*.

Esta *perduellio* en origen sacral es una *perduellio* flagrante, pues dentro del delito habremos de distinguir dos niveles, uno más severo, en donde no se producirá siquiera juicio, pues la flagrancia del delito cometido hará que el reo sea puesto de inmediato a cargo de los magistrados *duunvires*, quienes sólo certificarán la gravedad de los hechos para dar luz verde de forma inmediata a una fulminante ejecución del reo de forma cruenta. El otro nivel estará previsto para aquellos delitos de alta traición no flagrante y su causa será llevada de forma ordinaria ante procesos populares presididos por un tribuno. Parece que este último tipo de procesos surgirá ya en época republicana por la preeminencia en los mismos de los tribunos, si bien su función pudo haber sido presidida en origen por *cuestores*, pudiendo remontar este tipo de causas a una época monárquica también, caso de los juicios por *perduellio* flagrante, aunque ello es difícil de saber. El proceso a Horacio es ejemplo no sólo de la más remota cronología para los juicios más graves, sino de esa primera noción sacral para esta *perduellio* flagrante, y también nos muestra cómo en origen el término tenía como campo de protección al conjunto de la comunidad romana.

Pero la progresiva desaparición del elemento religioso en una legislación que tiende a la laicidad afecta también a la propia *perduellio*, que,

desaparecida la Monarquía, con el advenimiento de la República y el ascenso de la oligarquía patricia, pasará a proteger a estas nuevas cabezas integrantes de las estructuras del Estado. Un ejemplo del cambio es el proceso a Manlio, quien acusado de *seditio* es llevado ante un juicio sumario por *perduellio* flagrante: el reo efectivamente sí cometió alta traición, porque trabajó en pro de un cambio de régimen y con ello estaba alterando las estructuras del Estado así concebidas. Pretendió el ascenso de la plebe en detrimento de la oligarquía senatorial; aquí ya no se ponía en peligro *pax deorum* alguna, sino la propia *pax inter romanos*. Tenemos que entender que esta dualidad tan marcada entre oligarquía y populacho, siendo poseedora la primera del poder y las riendas del Estado romano, tuvo desde muy pronto una aceptación general por parte de la plebe, y prueba de ello es que, a parte de los discutidos acontecimientos del 494 a.C, esta última no mostró nunca intentos enérgicos por subvertir la situación, muy conocedora también de que al patriciado le convenía tratarla bien pues siempre la temió. Incluso en el futuro emperadores se cuidarán mucho de tenerla contenta.

Es clave que entendamos esta concepción del Estado existente en Roma sobre todo ya a partir de la República. El sistema nos puede parecer más o menos justo, pero es el que funcionó en Roma con una aceptación generalizada, de tal forma que cuando romanos como Manlio se disponen a subvertirlo de forma repentina, la creencia general es que están atacando los propios cimientos de la convivencia de la *ciuitas*.

Esta forma de *perduellio* flagrante fue perdiendo poder durante la etapa final de la República, y el proceso a Rabirio como un reo *perduellis* ya entrado el s. I a.C. es toda una constatación. Tanto el procedimiento como la forma de ejecución del reo previstos para este tipo de juicios producen una mezcla de horror y extrañeza general ya en ese período. Como sabemos, el proceso fue fruto de la acusación interesada de César, quien buscaba crear la máxima expectación en el juicio, y qué mejor manera de hacerlo que mostrar a la opinión pública algo ya en desuso, casi olvidado, para atraer la atención de todos. Así todo, el juicio a Rabirio es ejemplo básicamente de cómo era la causa por *perduellio* flagrante (procedimiento y pena previstos) pero poco más, pues ha quedado claro que en el siglo I a.C. está totalmente fuera de lugar, y prueba de ello es que incluso no llegó a haber sentencia del caso.

Si hemos dicho que la *perduellio* comprendió dos niveles de gravedad en relación a la flagrancia del delito cometido, hemos de decir también que respecto a los delitos que, aun siendo graves, tienen menor entidad, las fuentes no nos muestran muchos en el tiempo a lo largo de la República, sobre todo para las épocas Arcaica y Clásica. Para esos dos períodos encontramos concretamente tres procesos que, sin embargo, son de gran valor pues nos informan del amplio abanico de ilícitos que acogió la *perduellio*: el caso de Espurio Casio es difícil de analizar por la lejanía y escasez de fuentes, pero podemos resumir que su comportamiento fue similar al de Manlio, con la salvedad de que su ataque a la oligarquía fue indirecto (Manlio había acusado abierta y públicamente

al Senado nada menos que de ser ladrón del pueblo) por medio de una ley agraria muy lesiva a los intereses patrimoniales del patriciado. Pero no podemos obviar la acusación que sobre él cayó de buscar ayuda extranjera para asentarse en el poder, pues la propia plebe le acabó dando la espalda por su sospechosa generosidad con los no romanos. En todo caso entran aquí en juego dos posibles delitos de subversión al orden vigente y posible connivencia con los extranjeros para instaurar la tiranía. Los otros dos procesos a destacar, en los siglos III y II a.C. respectivamente, como sabemos, se centraron en perseguir, en el primer caso la fuga ante el enemigo en plena batalla, y en el segundo, el ataque a la potestad tribunicia por medio de la violación de la *intercessio* a la que tenía derecho dicha magistratura. Ambos procesos muestran que el propio delito de *perduellio* no flagrante, comicial, se ha suavizado con respecto a su variante flagrante, más cruenta, y de la ejecución pasamos a encontrar el *ius exilii* como alternativa punitiva, e incluso una absolució. Parece además que este tipo de procesos monopoliza ya por entonces (sobre el siglo III a.C. aproximadamente) todas las causas por *perduellio* en general, siendo el citado proceso a Rabirio totalmente excepcional como una causa por *perduellio* flagrante ya en el siglo I a.C.

La *perduellio* ha adquirido madurez penal y de proteger la *pax deorum*, pasará a blindar el sistema de Estado oligárquico, y de ahí se irá desarrollando hacia diferentes ámbitos, como son la defensa de la actividad de importantes magistraturas, caso del tribunado, o la persecució de actos no solo de

deshonor, sino de grave temeridad lesiva a la seguridad de Roma, como son promover derrotas militares por vía de la cobardía.

Los procesos comiciales por *perduellio* continúan su actividad, y en el siglo II a.C. las fuentes, que empiezan a ser en general más fiables y abundantes para la historia de Roma, en el caso de la *perduellio* permiten ver un repunte de procesos por este delito, fruto igualmente de los desastres militares. Pero por entonces el escenario bélico romano se ha extendido, intensificado y afecta a más personajes públicos, hecho que pondrá contra las cuerdas a los arcaicos procesos comiciales en el caso de juzgar la mala *praxis* militar que se está cronificando por momentos. Así como la corrupción provincial, contemporánea a estos hechos, dará surgimiento al *crimen repetundarum* como una respuesta al anquilosado procedimiento penal, otro tanto ocurrirá con la alta traición cometida al albor de la expansión militar, al propiciar, poco a poco eso sí, la caída de los procesos por *perduellio* y el ascenso del *crimen maiestatis* a través de las nuevas *quaestiones*.

V.Maiestas

1. Orígenes del término

De entre las varias definiciones, o siquiera algo que se le parezca, que los romanos emplearon para referirse a la *maiestas*, pueden destacarse las siguientes:

"*A magnitudine dicta*".³²⁷

"*Maiestas reipublicae est in qua continentur dignitas et amplitudo ciuitatis*".³²⁸

"*Maiestas est amplitudo ac dignitas ciuitatis*".³²⁹

Comprobamos así cómo, ni mucho menos, estamos ante definiciones específicas. Pero detengámonos por un momento en lo dicho al respecto por el gran orador tardo republicano Marco Antonio, que Cicerón recoge:

Atque in hoc genere causarum non nulli praecipiant ut uerbum illud, quod causam facit, breuiter uterque definiat, quod mihi quidem perquam puerile uideri solet: alia est enim, cum inter doctos homines de eis ipsis rebus, quae uersantur in artibus, disputatur, uerborum definitio, ut cum quaeritur, quid sit ars, quid sit lex, quid sit ciuitas, in quibus hoc praecipit ratio et doctrina, ut uis eius rei, quam definias, sic exprimatur, ut neque absit quicquam neque supersit; quod quidem in illa causa neque Sulpicius fecit neque ego facere conatus sum; nam

³²⁷ Festo, p. 31. GAUDEMET lo interpreta como una cualidad de la grandeza [GAUDEMET, (1964), "*Maiestas populi Romani*", *Synteleia II*, Nápoles p 703].

³²⁸ Retórica a Herenio, 4.25.35: Aquí prima el aspecto político, y en Ibid 2.17 dice sobre la *deminutio maiestatis*: "*maiestatem is minuit qui ea tollit quibus rebus ciuitatis amplitudo constat*", esto es, el derecho al voto y las magistraturas.

³²⁹ Cicerón, *Sobre el orador*, 2.164

*quantum uterque nostrum potuit, omni copia dicendi dilatauit, quid esset in maiestatem minuere.*³³⁰

El texto se ha de contextualizar dentro de las reflexiones que el arpinate recoge del excelente orador en relación al juicio de Cayo Norbano, acusado de *maiestas* en el 94 a.C.³³¹ Juicio que veremos, y donde Marco Antonio actuó como defensor del reo. El orador literalmente ve ridículo (*..quod mihi quidem perquam puerile uideri solet*) el intentar proporcionar una *definitio* a la *maiestas*. En este sentido, su afirmación, *..nam quantum uterque nostrum potuit, omni copia dicendi dilatauit, quid esset in maiestatem minuere*, es demoledora: ni Sulpicio Rufo llevando la acusación, ni Marco Antonio en la defensa, son capaces de lograr rédito alguno con el cargo, y ambos quieren quitarse de encima el mismo durante el discurso, viéndose obligados a *omni copia dicendi facundia* (parafrasear), para poder dar siquiera algo que se parezca a una definición de lo que es el menoscabo a la *maiestas*.

Se plantean, por tanto, muchas preguntas, como sobre qué, quién o quiénes recae la titularidad de la *maiestas* y su consiguiente protección, o cuándo aparece.

³³⁰ Ibid., 2.108-109: “Y en este tipo de causas algunos aconsejan que las dos partes definan brevemente la palabra que posibilita la causa, cosa que a mí, la verdad, me parece particularmente infantil, pues cosa distinta es cuando entre varones entendidos se discute la definición de los términos que aparecen en las artes, como cuando nos preguntamos qué es el Arte, qué es la Ley, qué es el Estado, asuntos estos en los que el método científico establece que las virtualidades de la cosa a definir se han de formar de tal modo que no falte ni sobre nada. Cosa que, naturalmente, ni Sulpicio ni yo intentamos hacer en esta causa. En efecto, uno y otro, en la medida en que pudimos, parafraseamos con toda nuestra facundia en qué consistía el menoscabo de la majestad”, (trad. José Javier Iso, 2002).

³³¹ Volveremos más detenidamente sobre este proceso un poco más adelante.

1.1 Tipología múltiple, tardía

Las fuentes nos hablan de una *maiestas* aplicada a distintos grupos humanos o bien de forma individual, así como también se la parece relacionar con lo divino.

Encontramos una *maiestas deorum*:

*Di quoque carminibus, si fas est dicere fiunt tantaque
maiestas ore canentis eget.*³³²

*Non quoque templa iuuant, quamuis antiqua probemos,
aurea: maiestas conuenit ipsa deo.*³³³

*Multa praeterea cognata numini summo et uicinam
sortita potentiam obscura sunt aut fortasse, quod
magis mireris, oculos nostros et implent et effugiunt,
siue illis tanta subtilitas est quantam consequi acies
humana non possit, siue in sanctiore secessu maiestas
tanta delituit et regnum suum, id est se, regit nec
ulli dat aditum nisi animo.*³³⁴

*Primus est deorum cultus deos credere; deinde reddere
illis maiestatem suam, reddere bonitatem sine qua
nulla maiestas est; scire illos esse qui praesident
mundo, qui universa ui sua temperant, qui humani
generis tutelam gerunt interdum incuriosi
singulorum.*³³⁵

Ovidio da cuenta de las incompatibilidades que presentaría la *maiestas* respecto a otro valor, caso del amor:

³³² Ovidio, *Cartas pósticas*, 4.8.51-56

³³³ Ibid., *Fastos*, 1.223-224

³³⁴ Séneca, *Cuestiones naturales*, 7.30.4

³³⁵ Ibid., *Carta a Lucio*, 95.50

*Non bene conueniunt nec in una sede morantur maiestas et amor: sceptri grauitate relictâ ille pater rectorque deum, cui dextra trisulcis ignibus armata est, qui nutu concutit orbem conduitur faciem tauri mixtusque iuuençis mugit et in tenebris formosus obambulat herbis.*³³⁶

Cicerón también nos habla de la *maiestas deorum*:

*At et ignoratio rerum aliena naturae deorum est et sustinendi muneris propter inbecillitatem difficultas minime cadit in maiestatem deorum.*³³⁷ El orador afirma que si los dioses nos dan a conocer su futuro, ello puede deberse, ..non censent esse suae maiestatis praesignificare hominibus quae sunt futura .. neque hoc alienum ducunt maiestate sua (nihil est enim beneficentia praestantius).³³⁸

Para Horacio, en una relación de desigualdad frente a los dioses, los hombres somos *minores* respecto a las divinidades, una realidad que hay que respetar (*Dis te minorem quod geris imperas hinc omne principium, hinc refer exitum*).³³⁹ Por su parte, Quintiliano incide en resaltar el origen divino de la *maiestas*: *Uerum in deis generalitater primum maiestatem ipsius eorum naturae uenerabimur deinde proprie uim cuiusque et inuenta, quae utile aliquid hominibus attulerint.*³⁴⁰

Entre los mayores defensores de la *maiestas deorum* en nuestros días encontramos a George Dumézil, quien defendió que mediante un esfuerzo intelectual

³³⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, 8.846-851

³³⁷ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, 77

³³⁸ Ibid., *Sobre la adivinación*, 1.38.82

³³⁹ Horacio, *Oda*, 3.6.5-6

³⁴⁰ Quintiliano, *Sobre la enseñanza oratoria*, 2.7

los romanos reconocieron la existencia de una clasificación natural jerárquica en la cual los dioses se encontrarían en la cúspide. En esta situación, los romanos buscarán beneficiarse de una relación preferente con la divinidad.³⁴¹

Pero bajando de los cielos es posible encontrar en las fuentes, en un contexto plenamente terreno, personas de carne y hueso a las que por sus cualidades excepcionales, en distintos ámbitos y escenarios, se las rodea de cierta *maiestas*.

Así, Livio escribe cómo en el célebre saqueo galo a Roma, tras entrar los invasores a la ciudad, éstos se encuentran con que las humildes viviendas de los plebeyos están tapiadas, pero no así las de los patricios que, pese a estar abiertas de par en par, los galos no son capaces de atravesar por el temor reverencial hacia hombres muy cercanos a los dioses en *maiestas* y *grauitas*:

*Ubi eos, plebis aedificiis obseratis, patentibus atriis principum, maior prope cunctatio tenebat aperta quam clausa inuadendi; adeo haud secus quam uenerabundi intuebantur in aedum uestibulis sedentes uiros, praeter ornatum habitumque humano augustiorem, maiestate etiam quam uoltus grauitasque oris prae se ferebat simillimos dis.*³⁴²

Pero los patricios no parecen ser los únicos a los que parece ir aparejada cierta *maiestas*, pues podría ocurrir otro tanto con los artistas. En este

³⁴¹ DUMÉZIL apoya la idea de superioridad de los dioses con respecto a los hombres, y el consiguiente intento de los últimos por ocupar una posición preferente, en dos pasajes, uno de Cicerón (*Sobre la invención retórica*, 1.38): *Non hoc alienum ducunt maiestate sua: nihil est enim beneficentia praestantius*; y otro, visto atrás, de Ovidio (*Pónticas*, 4.8.55-56): *Di quoque carminibus si fas est dicere, fiunt tantaque, aiestas ore canentis eget.*

³⁴² Livio, *Historia de Roma*, 5.41.7-8

caso es Séneca quien relata cómo Fidias esculpe una estatua de Júpiter para los Elios, y luego de ser acusado por éstos de haberse quedado con oro de la obra y habérsele cortado una mano, la mutilación provoca el escándalo y la indignación entre los atenienses por considerar éstos que es un sacrilegio cortar una mano sacra:

*Tunc demum illa maiestas exprimi potest, cum animus opera prospexit, manus duxit. ante sibi quem operi Iouem fecit.*³⁴³

Militares de la talla de Escipión también habrían estado dotados de *maiestas*:

*Ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio uiri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; ceterum maior praesentis ueneratio cepit, et praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis sed uirilis uere ac militaris.*³⁴⁴

Las fuentes también nos hablan de la *maiestas* del *uir* respecto de su esposa; dice Valerio Máximo que en tiempos muy antiguos, ante la existencia de conflictos entre marido y esposa, ambos acudían juntos al templo de la diosa Viriplaca,³⁴⁵ situado en el Palatino, y allí, tras exponer las partes los motivos del

³⁴³ Séneca, *Controversias*, 8.2.1. Ciertamente, la estatua de Júpiter Olímpico en la Élide habría sido de tal belleza, que la *religio* y la *maiestas* de la obra habrían igualado a la del Dios: *Phidias tamen dis quam hominibus efficiendis melior artifex creditur, in ebore uero longe citra aemulum, uelsi nihilnisi Mineruam Attenis aut Olimpium in Elide louem fecisset, cuius pulchritudo adiecisse aliquod etiam receptae religioni uidetur, adeo maiestas operis deum aequauit*, Quintiliano, *Institutiones oratorias*, 12.10.9.

³⁴⁴ Livio, *Historia de Roma*, 28.35.5-6

³⁴⁵ *Uiriplaca* sería un epíteto de *Concordia*, introducido para hacer de la diosa no sólo la divinidad de la paz civil interior de la República, sino también de la armonía familiar; eso es al menos lo que opina THEMANN-STEINKE [(2008), *Valerius Maximus. Ein Kommentar zum zweiten Buch der Facta et dicta memorabilia*, Trier pp 136-137].

enfrentamiento, dejaban atrás cualquier rencor y volvían de nuevo a casa en paz y armonía:

*..in pari iugo caritatis ipsa sui appellatione uirorum maiestatis debitum a feminis reddens honorem.*³⁴⁶

En opinión de Themann-Steinke, el texto hace mención al honor que debe mostrar la esposa frente al marido, lo cual hace pensar al autor que el deber de la diosa, lejos de buscar la armonía conyugal, es restituir la situación de superioridad del uir respecto a su esposa³⁴⁷. En este sentido, en un verso de Tereo en Accio se nos dice que las mujeres tenían la costumbre de cuestionar la *maiestas* de su uir, llegando a emplear para ello incluso la *uis*:

*Uideo ego te mulier more multarum ut uim contendas tuam ad maiestatem uiri.*³⁴⁸

Pero no todas las mujeres estaban en esta situación de *mulieres malae*, pues encontramos ciertas *sanctae* que poseían una *maiestas* propia:

*Suspecta: tuam maiestatem et nominis matronae sanctitudinem.*³⁴⁹

Se habla de las matronas, mujeres nacidas libres, casadas y madres, que poseen un estatus social elevado y a las cuales también se les reconocería un nivel de respeto y dignidad superiores, poseyendo *sanctitudo*, y ligada a ésta, *maiestas*.³⁵⁰

³⁴⁶ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 2.1.6

³⁴⁷ THEMANN-STEINKE, *Valerius Maximus*, cit., p 128

³⁴⁸ Lucio Accio, *Tereus*, 647-648

³⁴⁹ Afranio, *Suspecta*, v. 326

³⁵⁰ Así lo ve BOËLS-JANSSEN [(2008), "Maiestas matronarum," *Latomus* 67 p 40], quien sostiene que la *maiestas* y la *sanctitudo* son dos cualidades que no se pueden disociar, teniendo por tanto significados similares; por el contrario, GUNDEL [(1963), "Der Begriff maiestas im politischen Denken der römischen Republik" *Historia* 12 p 313] se muestra totalmente en

El *pater familias* tampoco será ajeno a la atribución de *maiestas*. Por todos es conocido su enorme poder en el mundo romano, hasta el punto de ser la máxima autoridad en el ámbito privado:

*Cum parum decorum inter collegas certamen mirabundi patres conspicerent, Q. Servilius "quando nec ordinis huius ulla" inquit, "nec rei publicae est uerecundia, patria maiestas altercationem istam dirimet. Filius meus extra sortem urbi praeerit. Bellum utinam, qui adpetunt, consideratius concordiusque quam cupiunt gerant."*³⁵¹

*Eo Pacuvius Calavius, de quo ante dictum est, princeps factionis eius quae traxerat rem ad Poenos, filium iuuenem adduxit abstractum ab Deci Magi latere, cum quo ferocissime pro Romana societate aduersus Punicum foedus steterat, nec eum aut inclinata in partem alteram ciuitas aut patria maiestas sententia depulerat."*³⁵²

'quandoque' inquit, 'tu, T. Manli, neque imperium consulare neque maiestatem patriam ueritus, aduersus edictum nostrum extra ordinem in hostem pugnasti et, quantum in te fuit, disciplinam militarem, qua stetit ad hanc diem Romana res, soluisti meque in eam

desacuerdo: no ve ninguna relación entre los dos conceptos que pueda ser probada, y, de esta forma, la *maiestas* designaría la elevada posición social de la matrona, mientras que la *sanctitudo* se referiría al poder religioso de la misma.

³⁵¹ Livio, *Historia de Roma*, 4.45.8: "Mientras los senadores contemplaban con asombro aquella pugna poco decorosa entre colegas, Quinto Servilio dijo: 'Puesto que no hay respeto ni a nuestro estamento ni al Estado, la dignidad paternapondrá fin a un altercado semejante. Mi hijo, sin echarlo a suertes, quedará al frente de Roma. Ojalá los que ansían ir a la guerra pongan más reflexión y entendimiento en dirigirla que en deseirla'", (trad., José Antonio Villar Vidal, 1990).

³⁵² Ibid., 23.8.2-3: "Allí llevó Pacuvio Calavio, del que se ha hablado antes, jefe de la facción que había arrastrado a los campanos hacia los cartagineses, a un joven hijo suyo, arrancándolo del lado de Decio Magio, junto al cual se había alineado con gran apasionamiento a favor de la alianza con Roma en contra del pacto con los cartagineses; y no le había hecho desistir de su actitud ni el pronunciamiento de la población en sentido contrario, ni la autoridad paterna", (trad., José Antonio Villar Vidal, 1993).

*necessitatem adduxisti, ut aut rei publicae mihi aut mei [meorum] obliuiscendum sit, nos potius nostro delicto plectemur quam res publica tanto suo damno nostra peccata luat; triste exemplum sed in posterum salubre iuuentuti erimus.*³⁵³

Incluso, podría haber una *maiestas* de la *oratio*:

*Neque erat difficile uel ueteribus uel nouis exemplis palam facere non abunde maiores opes honores amicitias, laudem praesentem futuram hominibus contigisse, nisi indignum litteris esset ab opere pulcherrimo, cuius tractatus atque ipsa possessio plenissimam studiis gratiam refert, hanc minorem exigere mercedem, more eorum qui a se non uirtutes sed uoluptatem quae fit ex uirtutibus peti dicunt. Ipsam igitur orandi maiestatem, qua nihil di inmortales melius homini dederunt et qua remota muta sunt omnia et luce praesenti ac memoria posteritatis carent, toto animo petamus, nitamurque semper ad optima, quod facientes aut evademus in summum aut certe multos infra nos uidebimus.*³⁵⁴

Importante será igualmente la *maiestas* de instituciones, caso del Senado, exaltada en épocas conservadoras, fundamentada en el orden y la tradición.³⁵⁵ Floro recoge, *..senatus maiestatem numero ampliavit.*³⁵⁶ Valerio Máximo dice, *..ornata sunt enim ab eo latinarum licterarum monumenta, adiuta disciplina*

³⁵³ Ibid., 8.7.15-17: "Puesto que tú, Tito Manlio, sin respetar la autoridad consular ni la majestad paterna, contraviniendo nuestra orden expresa, luchaste, fuera de las filas contra un enemigo y quebrantaste, en cuanto de ti dependió, la disciplina militar, sostén hasta la fecha del Estado romano, y me has puesto en el brete de tener que olvidarme del Estado o de mí y de los míos, sufriremos nosotros el castigo de nuestro delito en vez de que tenga que sufrir tan triste pero saludable para la juventud en el futuro", (trad., José Antonio Villar Vidal, 1990).

³⁵⁴ Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 12.11.29-30

³⁵⁵ DUMÉZIL, *Maiestas*, cit., p 12

³⁵⁶ Floro, *Epítome*, 1.5

*militaris aucta maiestatis senatus, prorogata familia in qua máximum deus posterior ortus est Cato.*³⁵⁷

También dentro del ámbito institucional, hay menciones a la *maiestas* de los magistrados republicanos.³⁵⁸ Livio nos habla de la *maiestas* de los cónsules:

*Et cum consules nihilo minus aduersus continuationem tribunatus quam si lex mimendae suae maiestatis causa promulgata ferretur tetendissent, uictoria certaminis penes tribunos fuit.*³⁵⁹

Los magistrados, ya sean cónsules, tribunos, censores y demás, estarían investidos por la *maiestas* en el ejercicio de su cargo y en tanto que representantes del pueblo. Ello nos lleva aquí a hablar de un último tipo de *maiestas* referida por las fuentes, la *maiestas populi Romani*:³⁶⁰

³⁵⁷ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 3.4.6

³⁵⁸ Sigue siendo una característica de los hombres que están cerca de Júpiter. Este dios es el *rex* por excelencia: *Diuan pater atque hominum rex* (Tácito, *Anales*, 6.153);...*diuamque hominumque petar rex* (Ibid., 21.357). El Rey, como homólogo de Júpiter, posee *maiestas*: *Ergo regibus occisis subuersa iacebat pristina maiestas soliorum et sceptrum superba* (Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, 1136). De esta forma, los magistrados republicanos tendrían *maiestas* en tanto que continuadores del *rex* y representantes del *populus* [DUMÉZIL, *Maiestas*, cit., p 18]. GAUDEMET va en la dirección de DUMÉZIL, señalando que se justifica dicha *maiestas* por su carácter de representantes del pueblo y, añade, por su *dignitas* personal [GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., p 701]. THOMAS matiza que, si bien ostentan la *maiestas* en tanto que máximos representantes del Gobierno de Roma, ésta sólo es efectiva en el período de sus funciones [THOMAS, (1991), «L’Institution de la Majesté», 3-4 RS p 335]. FRÉZOULS sostiene que los magistrados detentarían la *maiestas* como titulares del poder ejecutivo, si bien antes la habría detentado el pueblo [FRÉZOULS, (1992) “De la *maiestas populi Romani* à la majesté impériale” en Jackson R. A., (coord.), *European Monarchy: Its Evolution and Practice from Roman Antiquity to Modern Times*, Stuttgart p 19].

³⁵⁹ Livio, *Historia de Roma*, 3.24.9: “Y, a pesar de que los cónsules se opusieron a la continuidad del tribunado con tanto empeño como si se tratase de una propuesta de ley encaminada a menoscabar su propia dignidad, la victoria de aquel enfrentamiento estuvo de parte de los tribunos”, (trad., José Antonio Villar Vidal, 1990).

³⁶⁰ En período de dificultades la plebe haría valer su número, y ésta sería la base de su *maiestas* [DUMÉZIL, *Maiestas*, cit., 12]. Si, como venimos recogiendo, habría varios tipos de *maiestas*, tanto para juristas como para políticos, todas estas nociones han estado muy cerca las unas de las otras, pero la *maiestas populi Romani*, en opinión de GAUDEMET, ocuparía una posición

*Maiores uestri parandi iuris et maiestatis constituendae gratia, bis per secessionem armati Auentinum, occupauere.*³⁶¹

Ya Livio nos contó cómo el cónsul Publio Valerio, en los inicios del siglo VI a.C., bajó sus fasces ante el pueblo en señal de respeto:

*..uocato ad concilium populo summissis facibus in contionem escendit. Gratum id multitudini spectaculum fuit, submissa sibi esse imperii insignia confesionemque factam populi quam consulis maiestatem uimque maiorem esse.*³⁶²

Publio Valerio, quien recibirá el sobrenombre de Publícola por defender los derechos de la plebe, parece que quiso escenificar de forma significativa

central [GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., p 701]. El pueblo, al estar cubierto por la *maiestas*, que implica *dignitas*, se vería sometido a ciertas prohibiciones, como lo sería promover movimientos revolucionarios: desencadenar una *sedition* iría contra la *maiestas populi Romani* (Cicerón, *Sobre las particiones oratorias*, 105). Pero al mismo tiempo, dicha cualidad podría promover la acción política: Adherbal manifestó ante el Senado la necesidad de disponer de la *maiestas populi Romani* para oponerse a la empresa de Yugurtha: *per maiestatem populi Romani* (Salustio, *Yugurta*, 14.7). Es muy interesante el apunte de LEVI, quien ve en la majestad del pueblo romano el reconocimiento de que éste posee mayor grandeza respecto a los demás pueblos del orbe [LEVI, (1969), "Maiestas e crimen maiestatis," *PP* 24 p 81]. BAUMAN también relaciona la *maiestas populi* con la puesta en marcha de relaciones entre Roma y los demás pueblos. Dichas relaciones se asemejarían a las que mantendrían los romanos con los dioses y su majestad [BAUMAN, (1967), *The Crimen Maiestatis in the Roman Republic and Augustan Principate*, Johannesburgo p 6]. THOMAS cree que su surgimiento es fruto del progresivo traspaso de poder por parte de las magistraturas. El autor considera que el concepto va tomando forma y no es hasta el siglo I a.C. cuando toma un enfoque netamente jurídico. Hasta entonces, lo que tenemos es una *maiestas* relacionada con aspectos de desigualdad entre Roma y las ciudades a ésta sometidas [THOMAS, *L'Institution*, cit., p 355].

³⁶¹ Salustio, *Yugurta*, 31

³⁶² Livio, *Historia de Roma*, 2.7.7: "Convocó al pueblo a asamblea, mandó inclinar ante ella las fasces y subió a la tribuna. A la multitud le resultó agradable ver que ante ella se habían inclinado los símbolos del poder, lo cual equivalía a reconocer que la soberanía y el poder del pueblo eran superiores a los del cónsul", (trad., José Antonio Villar Vidal, 1990). Livio recoge que tras la batalla que los romanos llevaron a cabo liderados por Publio Valerio y Bruto contra tarquinius y etruscos, Bruto muere y Valerio continúa en adelante sólo en el consulado, lo que hace a la plebe empezar a sospechar que éste aspira al reinado, hecho que provoca que *..haec dicta uulgo ereditaque cum indignitate angerent consulis animum* (Ibid., 2.7.7), y así Valerio, por temor a la plebe, bajó sus fasces ante ésta.

cuánto respetaba la primacía del pueblo, si bien es interesante revisar el contexto en el que esto se produce: tras volver de la guerra frente a tarquinios y etruscos, el cónsul, que compartía el consulado con Bruto, llega a Roma sin éste al haber perecido en combate. La magistratura consular, colegial, se queda con un solo integrante: pasan los meses y crecen las sospechas de la plebe (*Regnum eum adfectare fama ferebat, quia nec collegam subrogauerat in locum Bruti et aedificabat in summa Uelia: alto atque munito loco arcem inexpugnabilem fore*): comenzaba a rondar sobre el cónsul la acusación gravísima como bien hemos visto en el capítulo dedicado a la *perduellio*, de ser *adfectator regni*. Este hecho, en un momento en el que el recuerdo monárquico está muy vivo y mantiene a la plebe, azuzada en parte por los nobles, en guardia, puede explicar muy bien que Valerio Máximo se apresurase a mostrar su sometimiento al pueblo reunido en comicios, eso sí, más que para ensalzar una posible *maiestas* del pueblo, con objeto de salvar su propia vida.

Hemos visto una gran variedad de campos donde parece haber sido aplicada la *maiestas*, sin embargo, no deberíamos dar mayor recorrido a este asunto, pues hay que restar credibilidad a los testimonios. Aquí queremos unirnos a la opinión de Gaudemet, muy esclarecedora, pues el francés sostiene que hemos tendido a darle a la *maiestas* un origen sacro, muy antiguo, que se va extendiendo a hombres, colectivos o instituciones por igual, si hacemos caso de las fuentes claro. Pero la clave está ahí mismo, en las fuentes: todas las formas de *maiestas* aparecen al mismo tiempo en distintos textos, todos ellos tardíos

(Cicerón, Ovidio, Séneca...).³⁶³ Sin duda estamos ante un empleo derivado, y su nacimiento puede estar relacionado con la historia política republicana más que otra cosa. Resulta inexplicable el silencio en las fuentes más antiguas y que, casualmente, en los siglos I a.C. y I d.C. surjan de repente *maiestas* de todo tipo. Es evidente que, por ejemplo, en el caso de la *maiestas deorum* estamos ante una construcción interesada que forma parte de la campaña de divinización imperial.³⁶⁴ Lo mismo podemos pensar de la *maiestas* del *uir*, del Senado, de la oratoria..., pues parece que estamos aquí ante un empleo muy extendido del término, si bien encontraremos más adelante cómo sobre todo tras la *lex Cornelia de maiestate*, sí aparecerá una relación entre la *maiestas* y los magistrados y, por supuesto, el pueblo romano. Pero el hecho de que se emplee el término de forma tan generalizada por todos estos autores vistos, la mayoría de los siglos I a.C. y I d.C., nos hace desconfiar en torno a la noción que éstos tenían del concepto, sobre todo para sus épocas más primitivas.

Diferente es el caso de la *maiestas populi Romani*, pues parece que será ésta la que dé nacimiento

³⁶³ GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., p 704. THOMAS apunta en la misma dirección: así, por ejemplo, respecto de una posible *maiestas deorum*, ninguna fuente antigua, ni aquellas que nos transmiten una tradición sacerdotal, jurídica o analítica, nos habla de la misma. Se nos habla de la divinidad, pero no del lugar que ocupa. No la veremos enunciada antes de los libros didácticos de Cicerón, y, sobre todo, antes de los poemas de Ovidio. Y es aquí entonces cuando estaríamos ante un empleo, ya en el siglo I d.C., pero secundario, metafórico. El autor cree que los dioses ocuparían un lugar junto a los hombres, no inferior, eso sí. Estaríamos ante una presencia invisible pero cercana, que promovía una comunión entre unos y otros. Pero la majestad institucional no era el reflejo de la divinidad maiestática que hubiera sido su asiento verdadero. Ninguna majestad divina relativizó el poder político en Roma [THOMAS, *L'Institution*, p 338].

³⁶⁴ En este sentido, D'AJOLA llama la atención respecto a que la *maiestas* de los dioses figure en textos, como los mencionados de Ovidio y Séneca, como una cualidad de los seres superiores. Los explica como un hecho que buscaba la asimilación con el Príncipe para reforzar su figura [D'AJOLA, (2011), *Sensi e attribuzioni del concetto de maiestas*, Griffo p 19].

al término, aunque de una manera no muy específica, a finales del siglo III y principios del II a.C. Es en esa primera fase de creación del término, cuando éste, inserto como parte de los tratados que Roma irá firmando en su etapa expansionista con los pueblos a los que somete (*foedera iniqua*), tratará de mostrarse como una exaltación de la comunidad romana con respecto a las otras naciones³⁶⁵. Roma hará respetar su superioridad respecto a los pueblos a los que va sometiendo: se va desarrollando una idea de predominio romano del mundo, y en época de Cicerón ésta está bastante asentada ya:

*..omnes potestates impera curationes ab uniuerso populo romano proficisci conuenit.*³⁶⁶

*Ille populus est dominus regnum, uictor atque imperator omnium Gentium.*³⁶⁷

*Nulla enim est natio quan pertinescamus nullus rex qui bellum populo Romano facere possit.*³⁶⁸

*Populum romanum serui ret fas non est, quem di inmortales omnibus gentibus imperare uoluerunt.*³⁶⁹

³⁶⁵ La *maiestas populi Romani* está íntimamente relacionada en su mensaje con la grandeza de Roma y de la misión de ésta en el mundo. Ello nos lleva a pensar que su construcción es reciente, seguro cuando Roma ya había sometido a la mayor parte de Italia. Los imperativos de la política exterior, pero también la modificación del equilibrio de fuerzas políticas en Roma, suscitan la creación del término en los siglos III-II a.C. Serán el éxito conquistador y la evolución hacia una ideología más “democrática” los que harán que la *maiestas populi Romani* traspase el vocabulario político para encontrar formas jurídicas [GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., p 704].

³⁶⁶ Cicerón, *Sobre la ley agraria*, 2.7.17

³⁶⁷ Ibid., *Sobre la casa*, 90

³⁶⁸ Ibid., *Catilinarias*, 2.11

³⁶⁹ Ibid., *Filípicas*, 6.19

1.2 Génesis: *foedus iniquum*

La *maiestas* nace de una forma muy inespecífica en los tratados, y tenemos documentados algunos de los primeros; es el caso del firmado por Roma con los etolios en el 189 a. C., y que Polibio recoge:

ὁ δῆμος ὁ τῶν Αἰτωλῶν τὴν ἀρχὴν καὶ τὴν δυναστείαν τοῦ δήμου τῶν Ῥωμαίων. πολεμίους μὴ διιέτω διὰ τῆς χώρας καὶ τῶν πόλεων ἐπὶ Ῥωμαίους ἢ τοὺς συμμάχους καὶ φίλους αὐτῶν, μηδὲ χορηγείτω μηδὲν δημοσίᾳ βουλῇ. καὶ ἐὰν πολεμῶσιν πρὸς τινὰς Ῥωμαῖοι, πολεμείτω πρὸς αὐτοὺς ὁ δῆμος ὁ τῶν Αἰτωλῶν. τοὺς δὲ αὐτομόλους, τοὺς δραπετάς, τοὺς αἰχμαλώτους πάντας τοὺς Ῥωμαίων καὶ τῶν συμμάχων ἀποδότησαν Αἰτωλοί, χωρὶς τῶν ὅσοι κατὰ πόλεμον ἀλόντες εἰς τὴν ἰδίαν ἀπῆλθον καὶ πάλιν ἐάλωσαν, καὶ χωρὶς τῶν ὅσοι πολέμιοι Ῥωμαίων ἐγένοντο, καθ' ὃν καιρὸν Αἰτωλοὶ μετὰ Ῥωμαίων συνεπολέμουν, ἐν ἡμέραις ἑκατὸν ἀφ' ἧς ἂν τὰ ὄρκια τελεσθῇ, τῷ ἄρχοντι τῷ ἐν Κερκύρα: ἐὰν δὲ μὴ εὐρεθῶσιν τινες ἐν τῷ χρόνῳ τούτῳ, ὅταν ἐμφανεῖς γένωνται, τότε ἀποδότησαν χωρὶς δόλου: καὶ τούτοις μετὰ τὰ ὄρκια μὴ ἔστω ἐπάνοδος εἰς τὴν Αἰτωλίαν. δότωσαν δὲ Αἰτωλοὶ ἀργυρίου μὴ χεῖρονος Ἀττικοῦ παραχρῆμα μὲν τάλαντα Εὐβοϊκὰ διακόσια τῷ στρατηγῷ τῷ ἐν τῇ Ἑλλάδι, ἀντὶ τρίτου μέρους τοῦ ἀργυρίου χρυσίον, ἐὰν βούλωνται, διδόντες, τῶν δέκα μνῶν ἀργυρίου χρυσίου μνᾶν διδόντες, ἀφ' ἧς δ' ἂν ἡμέρας τὰ ὄρκια τηρηθῇ ἐν ἔτεσι τοῖς πρώτοις ἕξ κατὰ ἔτος ἕκαστον τάλαντα πεντήκοντα: καὶ τὰ χρήματα καθιστάτωσαν ἐν Ῥώμῃ. δότωσαν Αἰτωλοὶ ὁμήρους τῷ στρατηγῷ τετταράκοντα, μὴ νεωτέρους ἐτῶν δώδεκα μηδὲ πρεσβυτέρους τετταράκοντα, εἰς ἔτη ἕξ, οὓς ἂν Ῥωμαῖοι προκρίνωσιν, χωρὶς στρατηγοῦ καὶ ἱππάρχου καὶ δημοσίου

γραμματέως καὶ τῶν ὠμηρευκότων ἐν Πώμῃ. καὶ τὰ ὄμηρα καθιστάτωσαν εἰς Πώμην: ἐὰν δέ τις ἀποθάνῃ τῶν ὀμήρων, ἄλλον ἀντικαθιστάτωσαν. περὶ δὲ Κεφαλληνίας μὴ ἔστω ἐν ταῖς συνθήκαις. ὅσαι χῶραι καὶ πόλεις καὶ ἄνδρες, οἷς οὗτοι ἐχρῶντο, ἐπὶ Λευκίου Κοῖντίου καὶ Γναῖου Δομετίου στρατηγῶν ἢ ὕστερον ἐάλωσαν ἢ εἰς φιλίαν ἦλθον Ρωμαίοις, τούτων τῶν πόλεων καὶ τῶν ἐν ταύταις μηδένα προσλαβέτωσαν Αἰτωλοί. ἡ δὲ πόλις καὶ ἡ χώρα ἡ τῶν Οἰνιάδων Ἀκαρνάνων ἔστω.³⁷⁰

Livio también lo hace:

Imperium maiestatemque populi Romani gens Aetolorum conseruato sine dolo malo; ne quem exercitum, qui aduersus socios amicosque eorum ducetur, per fines suos transire sinito, neue ulla ope iuuato; hostis eosdem habeto quos populus Romanus, armaque in eos fert, bellumque pariter gerito; perfugas fugituios

³⁷⁰ Polibio, *Historias*, 21.32.2-14: “Que el pueblo de los etolios obedezca sin dolo ni engaño al gobierno y al imperio del pueblo de los romanos, que no permita el paso [al enemigo] por su territorio ni por sus ciudades, si va contra los romanos o contra sus aliados o amigos, y que no le suministre nada por decreto público [que tenga los mismos amigos y enemigos que los romanos] y, si los romanos hacen la guerra contra alguien, que también la haga contra él el pueblo de los etolios. Que los etolios devuelvan los desertores, los bandidos y todos los prisioneros que posean de los romanos y de los aliados, excepción hecha de aquellos, que, habiendo sido hechos prisioneros de guerra, hayan vuelto a sus países y hayan sido capturados de nuevo, y de los que eran enemigos de los romanos durante el tiempo en que los etolios lucharon aliados con Roma; todos los citados deben ser entregados en un plazo de diez días a contar desde la entrada en vigor de los pactos al magistrado romano jefe en Corcira; si en el plazo citado no comparece nadie, que sean entregados sin engaño cuando comparezcan, y que éstos, tras la firma de los acuerdos, ya no regresen a Etolia. Los etolios deben abonar de momento, en piezas de plata de ley no inferior a la ática, doscientos talentos de Eubea al cónsul general de Grecia; si lo prefieren, pueden pagar una tercera parte de otra suma en oro, en la proporción de una mina de oro por diez minas de plata, y, desde el día de la conclusión del tratado, cincuenta talentos por año; esta suma será depositada en Roma. Los etolios darán al cónsul cuarenta rehenes de más de doce años y de menos de cuarenta para un período de seis años. Estos rehenes los elegirán los romanos pero no podrán serlo ni un general de infantería ni un general de caballería, ni un secretario público ni los que ya han sido rehenes en Roma. Y los rehenes serán depositados en Roma. Si alguno de los rehenes muere, será sustituido por otro. Que en este tratado no conste nada acerca de Cefalonia. De los territorios, ciudades y hombres que anteriormente pertenecieron a Etolia, pero que fueron capturados por los romanos o se aliaron con ellos durante o después del consulado de Licio Quintio Flaminio y Gneo Domicio Ahenobarbo, los etolios no pueden quedarse con nada. La ciudad y el territorio de Eniade pertenecerá a Acarnania”, (trad. Manuel Balasch Recort, 1983).

*captiuos reddito Romanis sociisque, praeterquam si qui capti, cum domos redissent, iterum capti sunt, aut si qui eo tempore ex iis capti sunt, qui tum hostes erant Romanis, cum intra praesidia Romana Aetoli essent; aliorum qui comparebunt intra dies centum Corcyraeorum magistratibus sine dolo malo tradantur; qui non comparebunt, quando quisque eorum primum inuentus erit, reddatur; obsides quadraginta arbitrato consulis Romanis dato ne minores duodecim annorum neu maiores quadraginta, obses ne esto praetor, praefectus equitum, scribe publicus, neu quis, qui ante obses fuit apud Romanos; Cephallania extra pacis leges esto. De pecuniae summa, quam penderent, pensionibusque eius nihil ex eo, quod cum consule conuenerat, mutatum; pro argento si aurum dare mallent, darent, conuenit, dum pro argenteis decem aureus unus ualeret. Quae urbes, qui agri, qui homines Aetolorum iuris aliquando fuerunt, qui eorum T. Quinctio Cn. Domitio consulibus postue eos consules aut armis subacti aut uoluntate in dicionem populi Romani uenerunt, ne quem eorum Aetoli recepissee uelint; Oeniadae cum urbe agrisque Acarnanum sunt.*³⁷¹

³⁷¹ Livio, *Historia de Roma*, 38.11: "El pueblo de los etolios reconocerá lealmente la soberanía y la majestad del pueblo romano; no dejará que pase por su territorio ningún ejército que marche contra sus aliados y amigos, ni les prestará ninguna clase de ayuda; tendrá los mismos enemigos que el pueblo romano, tomará las armas contra ellos y les hará la guerra junto con él; devolverá a los romanos y sus aliados los desertores, esclavos fugitivos y prisioneros salvo el caso de aquellos que, habiendo sido repatriados después de caer prisioneros, hayan sido cogidos de nuevo o aquellos que hayan sido hechos prisioneros en su momento entre los que combatían contra Roma en la época en que los etolios formaban parte de las guarniciones romanas; del resto, los que aparezcan en el término de cien días serán entregados fielmente a los magistrados de Corcira, y los que no aparezcan serán devueltos tan pronto como se vaya encontrando a cada uno; los etolios entregarán a los romanos cuarenta rehenes a elección del cónsul no menores de doce años ni mayores de cuarenta; no serán rehenes ni un pretor, ni un jefe de la caballería, ni un secretario público, ni quien anteriormente haya estado como rehén en poder de los romanos; Cefalonia quedará excluida de las condiciones de paz" (...) "Los etolios no intentarán recuperar ninguna de las ciudades, campos o personas que en algún momento estuvieran bajo su jurisdicción y que durante el consulado de Tito Quincio y Gneo Domicio o con posterioridad al mismo pasaron a poder del pueblo romano voluntariamente o

Hemos decidido exponer en su totalidad ambas crónicas del tratado romano etolio para que el lector pueda ver claramente cómo Livio recoge de manera textual prácticamente lo dicho por Polibio. Por antigüedad, empecemos por el griego, y en su narración nos interesa específicamente esta frase: *ὁ δῆμος ὁ τῶν Αἰτωλῶν τὴν ἀρχὴν καὶ τὴν δυναστείαν τοῦ δήμου τῶν Ῥωμαίων*, que en el relato liviano equivaldría a *..imperium maiestatemque populi Romani gens Aetolorum conseruato sine dolo malo*. En una visión general, la *δυναστεία* de Polibio se correspondería con la *maiestas* de Livio. Pero ¿existe realmente un equivalente griego de *maiestas*? La opinión general hoy es que no,³⁷² pues parece que los griegos no conocían la palabra. De tal forma que Polibio emplea *δυναστεία* evocando el potencial del pueblo romano. Recoge lo esencial, el deseo de Roma de asegurar sobre el papel, rúbrica de los *dediticios* mediante, su idea de superioridad, su potencialidad respecto a los etolios, y los demás

por la fuerza de las armas; los enaidas con su ciudad y territorio pertenecerán a los acarnanes, (trad. José Antonio Villar Vidal, 2000).

³⁷² Los griegos no fueron capaces de encontrar un equivalente claro; tal vez *Σεμνότης*, *αξιοπρέμεια*, *Μεγαλοπρέτεια*, *Μεγαλοσύνη*, sin hablar por supuesto de *δυναστείαν* ο *θειότης*, que son solo aproximaciones. Estamos entonces, según DUMÉZIL, ante una noción específicamente romana [DUMÉZIL, *Maiestas*, cit., p 14]. Polibio sustituye *maiestas* por *δυναστείαν*, evocando así la potencia y no la grandeza [GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., p 700]. Pero también pudo haber traducido al griego la célebre frase romana *imperium maiestatemque populi romani* por *τὴν ἀρχὴν καὶ τὴν δυναστείαν τοῦ δήμου τῶν Ῥωμαίων*; aquí la traducción de *imperium* por *ἀρχήν* sería bastante común, pero no exacta: para los romanos el *imperium* es una fuerza coercitiva que obliga a la obediencia, la aceptación de la voluntad del pueblo romano, manifestándose especialmente en el campo de batalla, pero por extensión se podría aplicar al dominio civil. La traducción de *δυναστείαν* sería más problemática, y como ejemplo su uso por parte de otro escritor griego, Tucídides, quien escribe *δυναστεία ὀλίγων ἀνδρῶν* (*Guerra del Peloponeso*, 3.62.3), refiriéndose “al poder de unos pocos hombres”; y habría más ejemplos: todos los compuestos del verbo *δύναμαι* y de la palabra *δύναμις* tienen el significado de “potencial”, “facultad”, “capacidad”. Para Tucídides *ἰσχὺς* *δύναμις* son palabras diferentes; por ejemplo en Tucídides (7.66.3), cuando el griego escribe *ἰσχὺν τῆς δυνάμεως ἐνδιδοῶσιν*, se está refiriendo a la fuerza o potencial que se posee, fuerza disponible, no fuerza activa. Con todo, la *maiestas* que aparece en los tratados representaría el “potencial del pueblo romano” [LEVI, *Maiestas*, cit., pp 82-86].

pueblos como se ve en sucesivos tratados, como el firmado con Gades en el 87 a.C., donde se mantiene la fórmula:

*Pia et aeterna pax sit .. Adiunctum illud etiam est, quod non est in omnibus foederibus: maiestatem populi Romani comiter conseruanto. Id habet hanc uim, ut sit ille in foedere inferior. Primum uerbi genus hoc 'conseruanto,' quo magis in legibus quam in foederibus uti solemus, imperantis est, non precantis. Deinde cum alterius populi maiestas conseruari iubetur, de altero siletur, certe ille populus in superiore condicione causaque ponitur cuius maiestas foederis sanctione defenditur.*³⁷³

Podemos pensar que la palabra *maiestas* nace escrita en estos tratados como rúbrica de la superioridad de Roma. La idea es aún vaga, general, por definir, pero el objetivo es claro, mostrar que la ciudad del Lacio es superior a todas las otras del orbe. Intentar ir más allá queriendo ofrecer especificidades es un objetivo bastante inútil, como bien entendió Kübler, quien sostuvo que la palabra eludió ya desde sus inicios una definición precisa.³⁷⁴

³⁷³ Cicerón, *En defensa de Balbo*, 35-36

³⁷⁴ La *maiestas* es un concepto diferente al de *imperium*, *potestas*, *dignitas* o *autoritas* [KÜBLER (1928), *Maiestas*, R.E. 14 pp 542-544]. Para saber más al respecto: [KÜBLER, (1938), *Auspicio, imperio, ductu felicitate*, R.I.L. 71]. Para DUMÉZIL designa cierta forma de superioridad dentro de varias categorías de seres que están jerarquizadas. El no saber a qué nos estamos refiriendo cuando decimos "majesté", esa propia dificultad es la que le da al concepto un mayor valor expresivo. Pero pese a ser una palabra vaga e imprecisa para nosotros, para los romanos sí tendría un sentido preciso, designando cierta forma de superioridad. El término no se aplicaría a un individuo, sino a una categoría del mismo, definida ya sea por su extensión (grupo, colectividad), ya sea por su comprensión (tipo). Así, no estaríamos ante una cualidad absoluta, sino ante una relación que se establece entre varias categorías de seres que, en cambio, tienen consciencia de constituir una homogeneidad, a pesar de que dentro de ésta se establezca una jerarquización. En este contexto, la *maiestas* actúa designando el rango superior que ocupa determinada categoría con respecto a otra u otras. Dicha jerarquización tiene su fundamento en la naturaleza y la razón [DUMÉZIL, *Maiestas*, cit., p 8]. En la misma línea, GAUDEMET sostiene que estamos ante un vocabulario típicamente romano, desarrollado por una ciudad

Nos encontramos ante *foedera iniqua* que tienen como elemento vertebrador de su mensaje de superioridad romana a la *maiestas*.

Lo que al final descubrimos es un término que con el tiempo acaba abarcando un área conceptual muy basta, como bien observó Sbriccoli,³⁷⁵ pero que sin embargo nace como una herramienta de poder de Roma frente a los pueblos conquistados. Es ya en la etapa final de la República cuando dicha herramienta se vuelve hacia el interior de las fronteras romanas y,

que tuvo un sentido de la grandeza mayor que ninguna otra. Precisa que es un sentido de grandeza incluso mayor que el del *pater familias*, el pueblo, los magistrados o el Senado. El concepto tiene un fuerte componente ideológico, explicable en el devenir de la política romana. También habrá un componente jurídico. Es una noción política tanto por su origen como por sus consecuencias, y se prolonga sobre el ámbito jurídico para fijar las relaciones entre pueblos y para asegurar la protección del Estado [GAUDEMET, *Maiestas populi*, cit., pp 700-702]. GRUEN define la *maiestas* como un concepto vago y políticamente útil; quien atenta contra la *maiestas* está dañando el prestigio del Estado [GRUEN, (1968), *Roman politics and the criminal courts, 149-78 a.C.*, Harvard p 167]. SBRICCOLI ve difícil poner sobre la mesa cualquier definición, si acaso decir que la *maiestas* entraría dentro del ámbito de la *potestas*; se tenderá a hacer del *crimen maiestatis* un instrumento para perseguir todo atentado al sistema de poder. La creación de la *maiestas* no será sino la concreción (y la consecuencia) jurídica de un estado de desigualdad entre varias fuerzas sociales operantes dentro del Estado. Este es un planteamiento interesante en el que SBRICCOLI cree que la *maiestas* se erige como un agente estabilizador de dicha desigualdad: la *maiestas* es símbolo y reflejo del poder [SBRICCOLI, (1974), *Crimen laesae maiestatis*, Milán p 201]. THOMAS recoge la idea de la relación desigual, en este caso entre instituciones (una superioridad relativa más que absoluta): la *maiestas* implica la organización jerárquica de la realidad institucional. En contra, de BAUMAN sobre todo, FRÉZOULS habla de cualidad de una entidad o persona, considerada como superior al interlocutor o al socio eventual. La actividad del interlocutor o socio es de respeto, expresada habitualmente por los términos *reuerentia*, *honor*, *obsequium* [FRÉZOULS, *De la maiestas*, cit., p 17]. LEVI se vale de la etimología de la palabra para afirmar que ésta deriva de *maior*, comparativo que aplicado a *maiestas* no nos hablaría de la misma como cualidad absoluta, sino relativa, especial en relación a otra [LEVI, *Maiestas e crimen*, cit., p 81]. BAUMAN sostiene en el mismo sentido que *maior* no expresa un valor absoluto, sino un grado comparativo. La *maiestas* no es una cualidad absoluta, sino una relación. Estaríamos ante una relación desigual con un componente ocupando la posición de *maior* y otro la de *minor*. Pero esto sólo denotaría una relación y en ningún caso una cualidad o atributo [BAUMAN, (1970), *The crimen maiestatis in the Roman republic and the augustan principate*, Johannesburg p 1; también THOMAS [L'institution, cit., p 331]. FERRARY propone la formación de la palabra a partir de la raíz *mag-*, con el mismo sufijo *-yes-* que también se encuentra en el comparativo *maior*: los romanos tuvieron clara conciencia del vínculo que conecta *maiestas* con *magnus* o *magnitudo* (*maiestasa magnitudine dicta*), Festo, p 126 L., lo que hace más fácil ver la relación con *maior* [FERRARY, (1983), "Les origines de la loi de majesté à Rome," *AIBL* 127 p 562]. SHERNN WHITE critica sin embargo la idea comúnmente aceptada de que *maiestas* y *maior* tengan un valor esencialmente comparativo [(1969), "The Crimen Maiestatis in the Roman Republic and Augustan Principate, by Richard A. Bauman," *Gnomon* 41 p 289].

³⁷⁵ SBRICCOLI, *Crimen Laesae*, cit., pp 185-201

adquiriendo entonces, muy importante, un carácter netamente jurídico, se convierte en un elemento de control y estabilización interno, afectando a los propios ciudadanos romanos, y buscando proteger el desarrollo romano. Por encima de los intereses que puedan promover determinadas acusaciones de *crimen maiestatis*, en general, en los momentos en que se comenzó a poner en peligro a la comunidad romana durante su incipiente expansión mediterránea, intensificada en la segunda mitad del siglo II a.C., la presión de la plebe, verdadero motor de los primeros procesos, abonó el camino para crear tribunales, primero extraordinarios, y luego permanentes, encargados de procesar a romanos que, con sus actos irresponsables, estaban poniendo en peligro la viabilidad de la empresa común en el exterior o bien estaban desestabilizando en el interior el orden en la *ciuitas*.

La *maiestas* no hará sino abrazar a todos los delitos que resulten nocivos para la comunidad romana y su desarrollo. De esta forma, la *seditio*, la *adfectatio regni*, la *deditio* militar, y demás crímenes considerados de alta traición, y que parece habían estado hasta entonces al abrigo de la *perduellio*, serán absorbidos por el super delito de alta traición, el "*crimen maiestatis*."

2. Gestación del concepto jurídico

Hemos visto cómo el término surgiría como una pieza clave en los *foedera iniqua* firmados por Roma

con sus *dediticii*. Esta sería la primera etapa más política de la *maiestas*. Pero tras ésta vendrá otra que conferirá al término una naturaleza netamente jurídica. Y si como hemos dicho, en esa primera etapa más política, lo que se busca es el sometimiento y el control de los pueblos extranjeros, ahora, mediante la creación del *crimen maiestatis* lo que se pretende es conseguir ese mismo control dentro del suelo romano, sobre los propios ciudadanos. El fin último es preservar la seguridad del Estado. Esta tarea había sido cumplida antaño por la *perduellio*, pero la fuerte expansión romana de los siglos III-II a.C., si en tantos otros aspectos de la sociedad, política, economía y política de defensa romanas causó cambios profundos, en el ámbito penal no se produjo una excepción: no se suprimió la alta traición, ni muchísimo menos, sino que se ampliarán sus supuestos tratando de adaptarse a las nuevas realidades y los nuevos ilícitos que tras la apertura a un mundo mayor, empezaban a poner en peligro el orden de la *ciuitas* y su desarrollo.

2.1 Pseudo juicios precedentes

Se ha querido ver en varios supuestos procesos de los siglos III y II a.C. un claro antecedente a la constitución de tribunales de alta traición, y ello se debe en parte a la forma en que algunas fuentes nos dan cuenta de los mismos. Veámoslos:

La primera de las causas es la de la joven Claudia, hija del célebre Apio Claudio, y habría

tenido lugar en el 246 a.C. Dice Valerio Máximo que la fémina fue condenada por expresar vivamente un deseo de mal hacia los romanos (*..quo accusabatur, uotum impium subuertit*).³⁷⁶ Claudia volvería en su litera de presenciar unos juegos cuando los viandantes empezaron a zarandear el transporte. Es entonces cuando la joven desea a gritos que su hermano, como responsable de una gran derrota naval romana, vuelva de la tierra de los muertos y con la misma gestión calamitosa con que murió en combate, gobierne la ciudad como cónsul con el fin de diezmar la excesiva población de Roma, sobre todo en sus calles (*..optauerat ut frater suus, maritimarum uirium nostrarum praecipua iactura, reuiuisceret saepiusque consul factus infelici ductu nimis magnam urbis frequentiam minueret*). Aulo Gelio matiza las palabras de la romana, con las que ésta se habría alegrado de que hubiesen muerto tantos romanos en la batalla naval comandada por su hermano y se pregunta cuánto más apretujada hubiese tenido que pasar si no entre el populacho (*`Quid me nunc factum esset' inquit `quantoque artius pressiusque conflictata essum si P. Claudius, frater meus, nauali proelio classem nauium cum ingenti ciuium numero non perdidisset?'*).³⁷⁷ En ambos relatos prima la satisfacción de la joven ante la pérdida de vidas romanas. Respecto a las consecuencias de tan horrendas palabras, Aulo dice que Claudia fue condenada por los ediles de la plebe C. Fundanio y Tiberio Sempronio a pagar una multa de veinticinco mil libras en lingotes de bronce (*Ob haec mulieris uerba tam inproba ac tam inciuilia C. Fundanius et Tiberius Sempronius, aediles plebei, multam dixerunt ei aeris grauis uiginti*

³⁷⁶ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.4

³⁷⁷ Aulo Gelio, *Noches áticas*, 10.6.2

quinque milia)³⁷⁸. El último en recoger los hechos es Suetonio en el sentido de las otras dos fuentes, pero al hablar de la condena aparece el motivo por el cual estamos aquí ahora analizando las andanzas de Claudia, pues Suetonio recoge, *...et quae nouo more iudicium maiestatis apud populum mulier subit*:³⁷⁹ la joven habría sido acusada de un delito de lesa majestad.

Valerio Máximo resta valor a la acusación (*quam insontem crimen*) y Aulo Gelio, pese a tachar los hechos de *tam improba ac tam inciuitia*, no habla de una dura condena que pudiese haber derivado en el exilio de la joven, ni nada de gravedad parecida, sino tan solo una multa, cuantiosa, eso sí (*multam dixerunt*). Por ello, lo más sensato es pensar en la inclusión *iudicium maiestatis* como un simple anacronismo por parte de Suetonio.³⁸⁰ Si los hechos hubiesen sido tan graves parece más lógico pensar en un castigo aplicado por el *pater familias* y no en la institución de un proceso por alta traición, por lo que, no teniendo pruebas para desechar el relato, sí podemos afirmar que carece de importancia alguna para nuestra investigación. Además, en todo caso, de ser hechos tan graves, incluso aceptando que estuviésemos ante un hipotético delito de *perduellio* y Suetonio prefiriese hablar de la nueva forma de *maiestas* por proximidad y familiaridad, hablaríamos entonces de

³⁷⁸ Ibid., 10.6.3

³⁷⁹ Suetonio, *Tiberio*, 2.3

³⁸⁰ Suetonio, muy influenciado por la vigencia imperial del *crimen maiestatis* a la hora de hacer sus crónicas, bien pudo tener un “cegamiento” de *maiestas* mientras recogía el relato de Claudia. D’AJOLA va más allá y pone en cuestión la totalidad de los hechos narrados: la idea que emerge de este episodio estará en perfecta sintonía con toda la corriente literaria crítica frente a la *gens Claudia*. Existe un comportamiento reproable por parte de la mujer que es ofensivo a la comunidad debido a la falta de respeto hacia una catástrofe militar naval. Pero no existiría en ello un daño a la *ciuitas*. La actitud de Suetonio se explicaría como la propia de un historiador imperial, para el cual, el daño infringido por Claudia habría sido de imagen, una acción lesiva a la *salus publica* [D’AJOLA, *Sensi*, cit., p 8].

tribunos acusando en un *iudicium populi* por *perduellio* y no de simples ediles como es el caso.

Tenemos noticias de otro proceso en el 232 a.C. en el que se ve implicado Cayo Flaminio. Cicerón apunta al papel nefasto de éste en las operaciones militares de la Segunda Guerra Púnica, siendo cónsul (*..is qui consul rem male gessit bello Punico secundo*).³⁸¹ Pero su mayor error vendría luego, cuando siendo tribuno de la plebe aprobó una impopular ley agraria³⁸² por vías sediciosas (*inuito senatu et omnino contra uoluntate omnium optimatum per seditionem ad populum legem agrariam ferebat*).³⁸³ Cierta día en el que Flaminio estaba pronunciando una arenga ante la asamblea, fue obligado a bajar de la tribuna por su padre (*Hunc pater suus concilium plebis habentem de templo deduxit*), y por ello, siempre según el orador, el padre de Flaminio fue acusado por alta traición (*arcessitur maiestas*), y lo explica así: *Maiestatem minuisti, quod tribunum plebis de templo deduxisti*, a lo que el padre de Flaminio habría respondido: *non minui maiestatum*, y en su defensa argumentaría que lo que primó en los hechos fue su potestad como *pater familias* (*At enim, qui patria potestate*). Recordemos cómo en el caso anterior, el de Claudia, veíamos más creíble que ésta hubiese sido juzgada por su padre, y en el caso de Flaminio es su padre quien reclama

³⁸¹ Cicerón, *Sobre la invención*, 2.21.7-8

³⁸² De la reforma agraria nos dice Polibio (*Historias*, 2.21.7-8) que los romanos dividieron en lotes bajo el consulado de Marco Lépidio el país llamado Piceno, que a su vez había pertenecido a los galos llamados senones y les había expulsado de aquel territorio. Polibio culpa a Flaminio de la implantación de esa política que tacha de demagógica, y tras la cual se desataron grandes males (*Γαῖου Φλαμινίου ταύτην τὴν δημαγωγίαν ἐσήγησάμενου καὶ πολιτεῖαν, ἣν δὴ καὶ Ῥωμαῖοις ὥς ἔπος εἶπεν φατέον ἀρχηγὸν μὲν γενέσθαι τῆς ἐπὶ τὸ χεῖρον τοῦ δήμου διαστροφῆς, ἀκτίαν δὲ καὶ τοῦ μετὰ ταῦτα πολέμου συστάντος αὐτοῦ πρὸς τοὺς προειρημένους*).

³⁸³ Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.52

ejercer su poder coercitivo como *pater*. Pero en contra de los deseos coercitivos del *pater* se afirma que es reo de alta traición quien se sirve de su poder como *pater familias* para disminuir la autoridad de un tribuno (*...hoc est priuata, quadam, tribuniciam potestate, hoc est populi potestatem, infirmat, minuit is maiestatem*). Cicerón pretende ejemplificar cómo la patria potestad tiene pleno dominio en el ámbito privado, estando sin embargo supeditada en la esfera pública al aparato estatal. Como hemos dicho páginas atrás vemos aquí un ejemplo de cómo existirá una *maiestas* ligada a las magistraturas, en este caso al tribunado. Es interesante en este sentido la crónica de Dionisio de Halicarnaso, quien en una exaltación del *pater familias* recoge cómo la legislación romana dio desde antiguo plenos poderes al padre respecto al hijo (ὁ δὲ τῶν Ῥωμαίων νομοθέτης ἄπασαν ὡς εἶπεῖν ἔδωκεν ἐξουσίαν πατρὶ καθ' υἱοῦ καὶ παρὰ πάντα τὸν τοῦ βίου χρόνον φιλοτιμίαν ἐπαινούμενος).³⁸⁴ Tras esto Dionisio quiere refutar este poder ancestral con un relato que, si bien no cita directamente a Flaminio, es evidente que se refiere a éste y su litigio con su padre: κατὰ τοῦτόν γε τοι τὸν νόμον ἄνδρες ἐπιφανεῖς δημηγορίας διεξιόντες ἐπὶ τῶν ἐμβόλων ἐναντίας μὲν τῇ βουλῇ, κεχαρισμένας δὲ τοῖς δημοτικοῖς, καὶ σφόδρα εὐδοκιμοῦντες ἐπὶ ταύταις κατασπασθέντες ἀπὸ τοῦ βήματος ἀπήχθησαν ὑπὸ τῶν πατέρων, ἧν ἂν ἐκείνοις φανῇ τιμωρίαν ὑφέξοντες: οὕς ἀπαγομένους διὰ τῆς ἀγορᾶς οὐδεὶς τῶν παρόντων ἐξελέσθαι δυνατός ἦν οὔτε ὕπατος οὔτε δήμαρχος οὔτε ὁ

³⁸⁴ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 2.26.4

κολακευόμενος ὑπ' αὐτῶν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν ἐλάττω τῆς
ἰδίας εἶναι νομίζων ὄχλος.³⁸⁵

En este caso, más allá de anacronismos, podríamos hablar de una historicidad más que dudosa, y así lo señala Mommsen, secundado hoy por Ferrary.³⁸⁶ Además, tanto Cicerón como Valerio Máximo dan la impresión de que la ley agraria de Flaminio no se aprobó, cuando así fue.

Pasemos al caso de Lucio Quinto Flaminio, cónsul en el 192 a.C. y del que Cicerón, reproduciendo a Porcio Catón, escribe cómo este último expulsó al primero del Senado por conducta libidinosa, merecedora de una nota censoria (*Inuictus feci, ut fortissimi uiri T. Flamini fratrem L. Flaminium e senatu eicerem septem annis post quam consul fuisset, sed notandam putauit libidinem*).³⁸⁷ El motivo habría sido que Flaminio, siendo cónsul en la Galia, *..exoratus in conuiuio a scorto est, ut securi feriret aliquem eorum, qui in uinculis essent, damnati rei capitalis*.³⁸⁸ Flaminio habría salido indemne de los hechos gracias a la mediación de su hermano Tito, entonces censor. La conducta criminal había residido en que el entonces cónsul había ofendido a su cargo (*..cum probio priuato coniugeret imperi dedecus*). Valerio Máximo remarca este hecho e introduce la *maiestas* al ver en los hechos una lesión a la majestad

³⁸⁵ Ibid., 2.26.5: “En efecto, por esta ley hombres ilustres que estaban frente a los *rostra* lanzando al Senado discursos gratos a los plebeyos, por lo que conseguían gran renombre, fueron bajados de la tribuna y arrastrados por sus padres para sufrir el castigo que ellos decidieran. Y mientras eran conducidos por mitad del Foro, ninguno de los presentes tenía capacidad para liberarlos, ni cónsul, ni tribuno, ni siquiera el populacho adulado por ellos, que consideraba todo poder inferior al suyo propio”, (trad. Elvira Jiménez y Ester Sánchez, 1984).

³⁸⁶ MOMMSEN, *Droit Penal II*, cit., p 235, n 1; FERRARY, *Les origines*, cit., p 557

³⁸⁷ Cicerón, *Sobre la vejez*, 42

³⁸⁸ “.. en un banquete, una cortesana le convenció mediante ruegos de que hiriera con su hacha a un prisionero condenado a la pena capital”, (trad., M^a Esperanza Torrego Salcedo, 2009).

del más alto cargo honorífico (*..eo magis illum notandum statuit, quod amplissimi honoris maiestatem*).³⁸⁹ Livio tiene dos versiones sobre los hechos: en la primera, a la que da mayor credibilidad, no encontramos a una "cortesana caprichosa" en el banquete, sino a un joven amante del cónsul, el cual Flaminio se había llevado de Roma y frente al que decide matar a un galo porque creyó con ello erróneamente agradar al joven.³⁹⁰ En su segunda versión, que dice venir de Valerio Antías, de quien cree *nec orationem Catonis legisset*³⁹¹ y que, seguro, se limita a dar crédito a una historia sin autor conocido (*..fabulae tantum sine auctore editae credidisset aliud argumentum*), aparece una mujer, en este caso una furcia en presencia de la cual Flaminio mata a un pobre galo.³⁹² Pese a que Livio da poco pábulo a estos hechos, es la versión que aparece reflejada en los escritos de Cicerón, Séneca o Valerio Máximo. Séneca eleva a la mujer al grado de *meretrice* y la hace instigadora de la decapitación por capricho, lo que lleva a que finalmente el cónsul sea acusado de *maiestas* (*accusatur maiestatem*).³⁹³ Dice el hispano que todo lo que se hace bajo el paraguas del Estado, si es delictivo, debe ser juzgado como delito de lesa majestad (*..quod sub praetexto publicae maiestatis agitur, quidquid peccatur maiestatis actione*

³⁸⁹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 2.9.3

³⁹⁰ Livio, *Historia de Roma*, 39.42: *Inter cetera obiecit ei Philippum Poenum, carum ac nobile scortum, ab Roma in Galliam prouinciam spe ingentium donorum perductum .. Inter cuius sermonem Quinctius scorto 'uis tu', inquit 'quoniam gladiatorium spectaculum reliquisti, iam hunc Gallum morientem uidere?' et cum is uixdum serio adnuisset, ad nutum scorti consulem stricto gladio, qui super caput pendebat, loquenti Gallo caput primum percussisse, deinde, fugienti fidemque populi Romani atque eorum, qui aderant, imploranti latus transfodisse.*

³⁹¹ *Ibid.*, 39.43

³⁹² *Placentiae famosam mulierem, cuius amore depriret, in conuicium arcessitam scribit .. Hic indulgente amatorem unum ex illis miseris attrahi iussum secure percussisse.*

³⁹³ Séneca, *Controversias*, 9.2

uindicandum est).³⁹⁴ La suerte del reo fue la perdición: *reus damnatus est legi, perit fornicari*.³⁹⁵ La alusión por parte de Séneca a un posible proceso por lesa majestad nos recuerda a lo hecho por Suetonio en el caso de Claudia,³⁹⁶ donde el autor es el único en recoger este cargo. Pero en el caso de Flaminio bien es cierto que también Valerio Máximo hace alusión a la majestad (*..quod amplissimi honoris maiestatem*). Sin embargo, creemos que ambos autores, al querer recoger una historia que parece tener mucho de fantástica y poco de real, sobre todo por la amplia variedad de versiones y los diferentes sujetos que aparecen en cada una de ellas, llevaron mentalmente atrás en el tiempo la acusación de *crimen maiestatis* como un puro anacronismo: trataron de ponerle un título a la "obra". En época de Valerio Máximo, y no digamos ya de Séneca, la represión del crimen estaba perfectamente asentada e institucionalizada y probablemente Flaminio, de vivir entre los siglos I a.C. y I d.C., quizás habría sido juzgado como un *reo maiestatis*; habría que conocer el estatus del galo para poder saber si su ejecución podía poner en peligro la situación militar de Roma en la Galia, pues de ser así habría sido una provocación al enemigo, hecho muy grave en tiempos de paz. Sin embargo, por desgracia dudamos que la muerte de un pobre extranjero hubiese tenido a finales del siglo III o en el s. I d.C. repercusión penal alguna para el ejecutor romano. En unos casos se valora la muerte del galo como el hecho criminoso, y en otros la mácula que pone el cónsul sobre su magistratura: ni siquiera hay consenso en

³⁹⁴ Ibid., 9.14

³⁹⁵ Ibid., 9.28

³⁹⁶ Suetonio, *Tiberio*, 2.3

saber dónde habría estado exactamente el delito. Pero al igual que en el caso anterior, podemos encontrar interesante la referencia a una *maiestas* magistratural, del cónsul en este caso, aunque desarrollada tiempo después.

Vistos los pseudo procesos de lesa majestad en los siglos III y II a.C., queda claro que podemos desecharlos totalmente como posibles procesos de *maiestas*,³⁹⁷ primero porque su historicidad parece más bien nula en algunos casos y muy adulterada por anacronismos en otros, y segundo, porque como vamos a intentar mostrar, la noción jurídica de la *maiestas* como crimen y su consiguiente persecución penal, no nacerán sino a finales del siglo II a.C. Las derrotas militares en el exterior, cada vez más estruendosas, así como los flirteos con el enemigo, empiezan a caer como bombas en la *ciuitas* romana causando alarma general. La presión de la plebe sobre los poderes políticos acelerará el surgimiento y desarrollo jurídico de la *maiestas* a través de los procesos que se van a iniciar contra altos mandos que han deshonrado las armas de Roma y puesto en peligro un proyecto expansionista del que todos, en mayor o menor medida, se benefician en el Lacio.

2.2 Reveses militares, precursores del cambio

En el 111 a.C. el tribuno C. Memio solicita ante el pueblo que se abra juicio contra una serie de

³⁹⁷ En este sentido, nos sumamos a lo dicho por D'AJOLA, que afirma, "questi processi non possono essere adoperati per costruire una sorta di preistoria della nozione di *maiestas* in materia criminale antecedente alla legislazione di Saturnino [D'AJOLA, *Sensi*, p 85].

distinguidos romanos, tales como Bestia o Escauro, quienes bajo el pretexto de proteger los intereses del Estado y con el respaldo del Senado y el pueblo, en una embajada oficial llevada a cabo en el 117 a.C. habrían hecho gestiones con el rey Yugurta, más que con el mencionado fin, con el mero objeto de enriquecer sus propios bolsillos dejando a un lado los intereses y la seguridad de Roma. El tribuno cree que se han cometido delitos gravísimos en tierras africanas, tales como peculado (*peculatus aerari fastus est*)³⁹⁸ o extorsión de los aliados (*per uim sociis ereptae pecuniae*). Pero estas acusaciones se quedan pequeñas cuando Memio habla también de *proditio*: *Hosti acerrimo prodita senatus auctoritas, proditum imperium uostrum est: domi militaeque res publica uenales fuit.*³⁹⁹ "Rendir", "entregar!...", así traducimos aquí la *proditio*: la acusación reside en haber puesto en bandeja al enemigo la soberanía del Estado romano. En la leyenda de Tarpeya, las fuentes definen su conducta, la traición a su pueblo en pro del enemigo sabino, empleando también la *proditio* (*Sic impia proditio poena celeri uindicata est*).⁴⁰⁰ También la recogen las XII Tablas como la ayuda prestada al enemigo, pero empleando aquí en cambio el término *traditio* (*Lex XII tabularum iubet eum qui hostem concitauerit quique ciuem hosti tradiderit capite puniri*),⁴⁰¹ si bien se habla de la entrega de un romano al enemigo, aunque entendemos que evidentemente ello es colaborar igualmente con el enemigo. Todo parece

³⁹⁸ Salustio, *Yugurta*, 31.25-34

³⁹⁹ "... entregada ha sido a nuestro más enconado enemigo la autoridad del Senado, entregado ha sido vuestro imperio; en el interior y en la guerra ha sido puesta en venta la República", (trad. José Manuel Pabón, 1991).

⁴⁰⁰ De uiri illustribus, 1.6. Livio (*Historia de Roma*, 1.11) recoge la *proditio*: *...seu prodendi exempli causa ne quid usquam fidum proditori esset.*

⁴⁰¹ XII Tablas, (tab. 9.6)

indicar que estamos ante la apertura de un proceso de *perduellio*, si bien no aparece recogida en las fuentes la palabra exacta:⁴⁰² asistimos a un proceso frente al pueblo y que está presidido por los tribunos. Podemos ver aquí confirmada la hipótesis de Santalucia, que hemos secundado, y que afirma, como estudiamos en el apartado de la *perduellio*, que sólo los crímenes de *perduellio* flagrante fueron conocidos entrada ya la República de forma sumarísima por los duunviros, mientras que en el resto de casos en los que no se apreció esa flagrancia, a lo que asistimos es a un proceso regular frente a los comicios populares presidido por los tribunos.⁴⁰³ Los procesos a Espurio Casio en el 485 a.C., Gneo Fulvio en el 211 a.C., y Gayo Claudio y Tiberio Sempronio en el 169 a.C., ya vistos, son el ejemplo de una vía procesal paralela a las causas de *perduellio* flagrante, abierta para juzgar al *perduellis* de una forma ordinaria dentro del sistema penal romano.

Estamos ante un *iudicio pro populo* en el que éste tiene la última palabra sobre la propuesta de Memio, que no es otra que llamar a declarar al monarca africano, un hecho que el tribuno consigue enviando al pretor Lucio Casio Longino en busca del mismo Yugurta. Con esta declaración dice Salustio que Memio no buscaba tanto la inculpación del rey, sino que a resultas de la misma Yugurta incriminase a Escauro y otros individuos por su actuación en África, verdaderamente nociva.⁴⁰⁴ De hecho, el autor señala que

⁴⁰² GRUEN, *Roman Politics*, cit., p 141

⁴⁰³ Un proceso similar lo tenemos con el procesamiento de Espurio Casio, ya referenciado.

⁴⁰⁴ Salustio, *Yugurta*, 32.1: *Haec atque alia huiuscemodi saepe in contione dicendo Memmius populo persuadet, uti L. Cassius, qui tum praetor erat, ad Iugurtham mitteretur eumque*

por entonces -el momento de la declaración de Yugurta- Lucio Calpurnio Bestia, sobre el que volveremos, había dejado a su ejército en África para que, siguiendo el ejemplo de su general, realizase multitud de actos ignominiosos (*Dum haec Romae geruntur, qui in Numidia relictī a Bestia exercitui praeerant, secuti morem imperatoris sui plurima et flagitiosissima facinora fecere*).⁴⁰⁵ Las tropas de Bestia habrían entregado a Yugurta elefantes, además de desertores del rey (*fuere qui auro corrupti elephantos Iugurtate traderent alii perfugas uendere*),⁴⁰⁶ y, por si fuera poco, robaban a gentes con las que Roma estaba en paz (*pars ex pacatis praedas agebant*). Respecto a la última de las acusaciones, ya las XII Tablas habían sido muy claras: *..qui hostem concitauerit ..capite punire*.⁴⁰⁷ Sobre las dos primeras acusaciones, el surtir de elefantes -que son poderosas armas de guerra en la antigüedad- al enemigo y entregarle rehenes, es interesantísimo leer el siguiente pasaje del Digesto, obra de Escévola:

Cuiusque dolo malo iureiurando quis adactus est, quo aduersus rem publicam faciat: cuiusque dolo malo exercitus populi romani in insidias deductus hostibusque proditus erit: factumque dolo malo cuius dicitur, quo minus hostes in potestatem populi Romani ueniant: cuiusque opera dolo malo hostes populi Romani commeatu armis telis equis pecunia aliaque qua re adiuti erunt: utque ex amicis hostes populi Romani fiant: cuiusque dolo malo factum erit, quo rex exterarum nationis populo Romano minus obtemperet: cuiusque

interposita fide publica Romam duceret, quo facilius indicio regis Scauri et relicuorum, quos pecuniae captae arcessebat, delicta patefierent.

⁴⁰⁵ Ibid., 32.2-3

⁴⁰⁶ Ibid., 32.3

⁴⁰⁷ XII Tablas (tab. 9.6).

*opera dolo malo factum erit, quo magis obsides pecunia iumenta hostibus populi Romani dentur aduersus rem publicam.*⁴⁰⁸

No es solo el que el texto nos informe que son hechos encuadrables dentro de la alta traición la entrega de rehenes al enemigo (*quo magis obsides pecunia iumenta hostibus populi Romani dentur aduersus rem publicam*), y la entrega de armamento (*cuiusque opera dolo malo hostes populi Romani commeatu armis telos equis pecunia aliaque qua re adiuti erunt*), sino que por en medio aparece la figura de un rey, señalando que quien obre en pro de convertir a éste en enemigo de Roma, también será traidor (*quo rex exterarum nationis populo Romano minus obtemperet*). No se menciona a Yugurta, claro, pero la referencia al monarca es evidente.

A todo esto, hemos de decir que Yugurta, si bien llega a Roma para comparecer, no llegará nunca a declarar porque, siempre según Salustio, previamente habría sobornado a uno de los tribunos, Cayo Bebio, quien cuando el númida se disponía a hablar le ordenó que callase por lo que se suspendió el acto: la negación del tribuno y la consiguiente suspensión del proceso solo nos están describiendo una cosa, la *intercessio* de Bebio como tribuno (*C. Baebium tribunum plebis magna mercede parat, cuius impudentia contra ius et iniurias omnis munitus foret.. Deinde ubi Memmius dicendi finem fecit et Iugurtha respondere*

⁴⁰⁸ Escévola, *Digesto*, 48.4.4: "O por cuya intervención dolosa los enemigos del pueblo romano reciben ayuda de provisiones, armas de cualquier clase, caballerías, dinero y otra cosa cualquiera, o los amigos del pueblo romano se convierten en enemigos; aquel por cuyo dolo malo el Rey de una nación extranjera deja de estar sometido al pueblo romano; aquel con cuya intervención dolosa se den al enemigo del pueblo romano, para combatir a la República, rehenes, dinero o caballerías", (trad. Ildelfonso L. García del Corral, 1889).

iussus est, C. Baebius tribunus plebis, quem pecunia corruptum supra diximus, regem tacere iubet).⁴⁰⁹ La plebe abandonó el recinto airada, enojada por la tropelía que se acababa de cometer con esta inoportuna *intercessio*. Había un caldo de malestar popular que iba a permitir que lo que no se había logrado mediante una declaración generosa de Yugurta, pudiese alcanzarse en cambio por otras vías judiciales.

3. *Quaestio Mamilia*

Tras la acción fallida de Cayo Memio de abrir un proceso por alta traición a Escauro y "otros" a quienes acusaba de venalidad en sus tratos con Yugurta, otro individuo volverá a emprender la misma empresa. Se trata de Cayo Mamilio Limetano, tribuno que en el 109 a.C. instituirá un tribunal especial, la *questio Mamilia*, para juzgar a Escauro y al resto de romanos que habían participado en una embajada enviada por el Senado a Numidia y presidida por Lucio Opimio, la cual tenía por objetivo lograr la estabilización del reino frente a las guerras sucesorias.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ Salustio, *Yugurta*, 33-34

⁴¹⁰ Numidia venía sufriendo una fuerte inestabilidad política por problemas sucesorios en el trono de aquel país: en el 116 a.C. Hiempsal invade los dominios de Yugurta, por lo que resulta muerto a manos del último. Ante ello, otro pretendiente al trono, Adherbal, envía asustado legados a Roma, y con ello consigue que el Senado despache una embajada al país africano con el fin de estabilizarlo. Pero la legación romana, sobornada por Yugurta, delimita dos territorios diferenciados ya en suelo africano, uno gobernado por Adherbal y otro por Yugurta. En el año 113 a.C. Yugurta ocupa las posesiones de Adherbal y este último vuelve a pedir ayuda a Roma, la cual vuelve a mandar sendas embajadas que acaban siendo una vez más corrompidas por el monarca africano, quien acaba matando a Adherbal en una masacre en la que también

Pero antes de adentrarnos en los procesos mamilius creemos que será de gran ayuda clarificar el nuevo tipo de proceso ante el que estamos y sus peculiaridades respecto a otros ya en decadencia, los *iudicia populi*.

El derecho romano, haciendo un enfoque hacia el ámbito penal público en particular, se dota de consistencia y autonomía en la recta final de la República.⁴¹¹ Hasta ese momento, los *iudicia populi* habían ocupado todo el protagonismo en los procesos ordinarios republicanos. En cuanto a su función, la valoración expresada por el pueblo no estaba tanto relacionada con la constatación de un hecho y la consiguiente responsabilidad del acusado sobre el mismo, sino básicamente con la mera valoración de la conducta imputada: a los comicios se les ofrecía el plato ya hecho y condimentado, teniendo estos que decidir únicamente si se lo comían o no.⁴¹² La asamblea centuriada venía conservando y ejerciendo su competencia en causas penales, pero tras la Segunda Guerra Púnica los *iudicia populi* comienzan a decaer dentro de un clima generalizado de deterioro de las instituciones.⁴¹³ Hasta comienzos del siglo II a.C. habían tenido una actividad totalmente normal pero como factores concretos de la decadencia y consiguiente caída y supresión de este tipo de procesos centenarios señalamos cuatro: 1º, la gran cantidad de casos llevados a la *cognitio popularis*; 2º, el alargamiento a veces excesivo de las causas; 3º,

murieron *publicani* romanos [FERNÁNDEZ, (2003), "El estallido y primera fase de la guerra de Yugurta y su incidencia en la política interior romana", *Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia* 25 p 470].

⁴¹¹ GIOFFREDI, (1970), *I principi del diritto penale romano*, Torino p 17

⁴¹² GIUFFRÉ, (1989), *Il "diritto penale" nell'esperienza romana*, Nápoles p 37

⁴¹³ SANTALUCIA, *Derecho penal*, cit., pp 66-67

cierta inoperancia ante la llegada de causas complejas; 4º, sobre todo, una preocupación creciente por parte de oligarquía que empieza a ver en los *iudicia populi* un proceso muy vulnerable, cada vez más, a las presiones demagógicas.⁴¹⁴

La justicia romana parece llegar a un punto de colapso. Ello es aprovechado por el Senado para tomar la iniciativa en relación al tratamiento procesal de crímenes de especial gravedad al abrogarse de forma progresiva el papel de tutor supremo de las instituciones republicanas frente a las amenazas al poder vigente. Así, paralelamente a la actividad decadente de los *iudicia populi*, el Senado se atribuye la facultad de ejercitar la represión criminal: se crean asambleas senatoriales que desde las primeras décadas del siglo II a.C. van adquiriendo un mayor peso y relevancia como tribunales extraordinarios (*quaestiones extraordinariae*)⁴¹⁵ que no siguen la jurisdicción ordinaria. Con este tipo de tribunales estamos ante soluciones transitorias en las que, caso por caso, se trata de dar salida al cada vez más inadecuado procedimiento de los *iudicia populi*.⁴¹⁶ Algunos de esos tribunales temporales se acabarán erigiendo en permanentes (*quaestiones perpetuae*), y estarán compuestos por cónsules o pretores asistidos por un colegio de jurados encargado de indagar y

⁴¹⁴ SANTALUCIA, *Derecho penal*, cit., p 70. GIUFFRÈ señala que el procedimiento comicial implicaba graves inconvenientes: sólo recogía los delitos más graves, obviando muchos actos delictivos antisociales dejados al arbitrio incontrolado de la *coercitio* magistratual. Incide también en la duración del proceso, haciéndose necesarias cuatro reuniones de los comicios por cada caso presentado ante éstos. Finaliza GIUFFRÈ señalando que gran número de los componentes de la curia, todos los miembros de los *comitia*, se prestaba poco a una valoración serena y objetiva de los casos [GIUFFRÈ, *Il diritto*, cit., 36].

⁴¹⁵ SANTALUCIA, (1994), *Studio di diritto penale romano*, Roma p 181

⁴¹⁶ La represión de las bacanales en el 186 a.C., la persecución de diferentes casos de envenenamiento (184, 180, 132 a.C.) o el castigo por el asesinato de Sila (138 a.C.) tuvieron lugar a través de estos nuevos tribunales extraordinarios.

juzgar con un procedimiento determinado, caso por caso. Pronto serán establecidos tribunales de este tipo mediante plebiscito, y sólo mediante este último tras la *lex Sempronia de capite ciuis* del 123 a.C.

La *quaestio Mamilia* será una de estas *quaestiones extraordinariae* erigidas por el Senado para hacer frente a un grave peligro para el Estado romano. Y es que no cabe duda de que esta *quaestio* se crea para juzgar actos de alta traición, y el pasaje que hemos mencionado líneas atrás de Escévola en el Digesto es determinante en este sentido: es evidente que el conjunto de procesos que se incluyen dentro de los tribunales mamilios pasaron a la posteridad como ejemplo de lucha contra la alta traición. Si bien Escévola no hace referencia expresa al tribunal, sí menciona todos los cargos que sabemos cayeron sobre los ilustres romanos que en embajada acudieron a negociar con Yugurta y en cambio se dejaron corromper por él. Indirectamente se utiliza a la *quaestio Mamilia* como modelo para establecer nuevos tipos delictivos para la alta traición. Nos queda claro, antes de abordar cada uno de los procesos de la *quaestio*, que los comportamientos delictivos que se llevan a juicio son novedosos, extraordinarios, lo cual hace que con posterioridad sean recogidos de forma un tanto genérica en el Digesto como un tipo de alta traición: la *quaestio Mamilia* constituye un auténtico hito en la génesis de la gran remodelación del delito de alta traición que, poco después, supone la aparición del *crimen maiestatis*.

3.1 Proceso a Gayo Sulpicio Galba

Un estudio pormenorizado de las fuentes nos ha permitido comprobar que al menos fueron cinco los nobles romanos procesados bajo este tribunal. Estos serán Cayo Sulpicio Galba, Lucio Opimio, Lucio Calpurnio Bestia, Cayo Porcio Catón y Espurio Postumio Albino. Cicerón los nombra al tiempo que afirma que fueron juzgados por la odiosa ley Mamilia:

*Nam invidiosa lege [Mamilia quaestio] C. Galbam sacerdotem et quattuor consularis, L. Bestiam C. Catonem Sp. Albinum civemque praestantissimum L. Opimium, Gracchi interfectorem, a populo absolutum, cum is contra populi studium stetisset, Gracchani iudices sustulerunt.*⁴¹⁷

Es difícil establecer un orden en los procesamientos. Nosotros comenzaremos estudiando el enjuiciamiento de Galba, siguiendo a Cicerón.

Sabemos que la carrera de Cayo Sulpicio Galba⁴¹⁸ se fue al traste al ser acusado en virtud de la ley Mamilia por connivencia con Yugurta, lo cual concitó en torno a él un odio generalizado (*..nam rogatio Mamilia, Iugurthinae coniurationis invidia*).⁴¹⁹ El reo quiso hacerse cargo de su propia defensa, pero de poco le valió: *Cum pro sese ipse dixisset, opresus est*. Galba debió resultar condenado y acabó exiliándose. Lo cierto es que tenemos muy poca información del caso y no se especifica en ninguna otra fuente más sobre

⁴¹⁷ Cicerón, *Bruto*, 128

⁴¹⁸ Perteneciente al colegio sacerdotal, posiblemente como augur; BROUGHTON, *The Magistrates* cit., p 547

⁴¹⁹ Cicerón, *Bruto*, 127

dicha connivencia con el rey númera. Salustio, en un nivel más general nos expone los motivos que llevan a la creación de la *quaestio*: *Interim Romae C. Mamilius Limetanus tribunus plebis rogationem ad populum promulgat, uti quaereretur in eos, quorum consilio Iugurtha senati decreta neglegisset, quique ab eo in legationibus aut imperiis pecunias accepissent, qui elephantos quique perfugas tradidissent, item qui de pace aut bello cum hostibus pactiones fecissent.*⁴²⁰

Podemos suponer que Galba sería sobornado por el númera, un rey extranjero, y obviamente el interés que con ello buscara el monarca no iría en pro de los romanos. Sin embargo, Gruen ha querido ver en las palabras laudatorias de Cicerón al reo -C. Galba, *Serui illius eloquentissimi uiri filius, P. Crassi eloquentis et iuris periti gener. Laudabant hunc patres nostri, fauebant etiam propter patris memoriam, sed cecidit in cursu-* el verdadero motivo de su encausamiento; esto es, Galba habría sido llevado ante los tribunales por pertenecer a la nobleza y más concretamente por ser un renegado de la causa graca.⁴²¹

⁴²⁰ Salustio, *Yugurta*, 40.1: "En Roma, entre tanto, el tribuno de la plebe C. Mamilio Limetano presenta al pueblo un proyecto de ley para que sean sometidos a proceso aquellos por cuyo consejo había despreciado Yugurta las decisiones del Senado y los que en los mandos o legaciones habían recibido dinero de él, los que habían entregado elefantes, e igualmente los que habían pactado con el enemigo sobre la paz y la guerra", (trad., José Manuel Pabón, 1991).

⁴²¹ Si bien es cierto que Galba estuvo casado con la hija de P. Licinio Craso Muciano y por tanto era cuñado del propio C. Graco (Cicerón, *Sobre la oratoria*, 1.239; *Ibid.*, *Bruto*, 127), GRUEN cree que el romano debió abandonar esta alianza a través del transfuguismo, una teoría que defiende con la aparición de un epígrafe cartaginés donde aparecen los nombres de Carbo, Galba y Bestia: la posible cercanía de Galba al despreciado Carbo (condenado en el 119 a.C.) y a Bestia, bien podía haber sido la base de la hostilidad popular hacia el personaje y de su acusación en el 109 a.C. Galba habría sido un renegado de la causa graca y por ello se le habría tratado también con especial dureza por los seguidores de la carrera del difunto Graco [GRUEN, *Roman Politics* cit., pp 145-146].

3.2 Proceso a Lucio Opimio

Lucio Opimio⁴²² presidió la embajada senatorial a Numidia en torno al 117 a.C., y por supuesto será procesado también. Cicerón tiene buenas palabras para él al igual que las tuviera para Galba como acabamos de recoger. Opimio caería de la forma más ignominiosa pese a sus servicios a la República (*..unus in hac ciuitate, quem quidem ego possum dicere, praeclare uir de re publica meritus, L. Opimius, indignissime concidit*).⁴²³ Tal habría sido su obra que se conservaría en el Foro una estatua suya y un mausoleo en la costa de Dirraquio, abandonado en época del arpinate, eso sí. Pero ¿por qué habría llegado a ser Opimio un héroe?: *Quam enim illi iudices, si iudices et non parricidae patriae nominandi sunt, grauiorem potuerunt rei publicae inflegere securim quam cum illum e ciuitate e iccerunt qui praetor finitimo, consul domestico bello rem publicam liberarat?*.⁴²⁴ Sin duda se está refiriendo, en primer lugar a la revuelta de Fregelae en el 125 a.C., que Opimio aplastó con contundencia siendo pretor,⁴²⁵ y el otro hecho, siendo ya cónsul, no puede ser otro que el haber estado directamente implicado en la muerte de Graco en el 121 a.C., al aplicar de forma enérgica el *senatus consultum ultimum* sobre éste, Marco Fulvio Flaco y sus partidarios y fruto del cual éstos acaban muriendo

⁴²² Fue pretor en el 125 y tribuno en el 121 [BROUGHTON, *The magistrates*, cit., p 530].

⁴²³ Cicerón, *En defensa de Sestio*, 140; *Ibid.*, *Contra Pisón*, 95: *L. Opimius... is qui praetor et consul maximis rem publicam periculis liberarat*.

⁴²⁴ *Ibid.*, *En defensa de Plancio*, 70: "¿Qué daño mayor pudieron hacer a la República aquellos jueces, si se les ha de llamar así, y no parricidas de la patria, que el de arrojar de Roma al que, siendo pretor, los libró de una guerra a las puertas de la ciudad y, siendo cónsul, de otra guerra dentro de ella?", (trad., Juan Bautista Calvo, 1946).

⁴²⁵ Del episodio nos hablan Livio (*Epítome*, 60) Cicerón (*Sobre la invención retórica*, 2.34) y Asconio (*Pisón*, 17), entre otros.

luego de haber organizado fuertes disturbios en el Aventino tras haber fracasado Graco en su reelección.⁴²⁶ Cicerón muestra una postura claramente antigracana, lo que nos hace entender ahora un poco mejor su desprecio por este tribunal mamilio que, recordemos, estaba compuesto precisamente por *iudices Gracchani*. El orador reconoce que, pese a que la caída en desgracia de Opimio estuvo provocada por su procesamiento en esta *quaestio*, considera que la muerte de Gayo Graco le concitó una fuerte impopularidad (*..flagrantem invidia propter interitum C. Gracchi..*).

Veleyo Patérculo, mostrándose más sensible a la muerte de Graco -habla de crueles proscripciones contra amigos y clientes de los Graco-⁴²⁷ dice que pese a ser *uirum aliqui sanctum et grauem*, fue *damnatum postea iudicio publico memoria istius saeuitae nulla ciuilis prosecuta est misericordia*:⁴²⁸ no sabemos aquí a qué hecho cruel se refiere exactamente. Sabemos que en el 120 a.C. el tribuno Quinto Decio Carbo lo acusó de haber ejecutado sin juicio previo a gran cantidad de ciudadanos romanos, si bien de este proceso salió absuelto,⁴²⁹ pero lo cierto es que el *senatus consultum* y la muerte de Graco debieron suponer un antes y un después en la popularidad de Opimio, que desde entonces se quebró.

⁴²⁶ Lucio Opimio, quien accede al consulado del 121 a.C. junto con Quinto Fabio Máximo (dos grandes antigracanos), comienza una férrea política de destrucción de la obra legislativa gracana.

⁴²⁷ Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.7.3: *Crudelesque mox quaestiones in amicos clientesque Gracchorum habitae sunt*.

⁴²⁸ Ibid., 2.7.3: "Condenado después en juicio público, por el recuerdo de su crueldad no le alcanzó la misericordia de sus ciudadanos", (trad., Asunción Sánchez Manzano, 2001).

⁴²⁹ Livio, *Epítome*, 61; Cicerón, *Sobre la oratoria*, 2.25

Plutarco es quien hace un relato más duro de Opimio, acusándole de haber ejercido un poder dictatorial en su consulado (οὗτος μέντοι πρῶτος ἐξουσίᾳ δικτάτορος ἐν ὑπατείᾳ.)⁴³⁰ y haber matado a tresmil ciudadanos romanos, entre estos a Gayo Graco y Fulvio Flaco (...χρησάμενος καὶ κατακτείνας ἀκρίτους ἐπὶ τρισχιλίοις πολίταις Γάιον Γράγχον καὶ Φούλβιον Φλάκκον), además, y ya menos importante, también había sido sobornado por Yugurta en su misión como embajador al reino númida(...οὐκ ἀπέσχετο κλοπῆς, ἀλλὰ πεμφθεὶς ὡς Τουγούρθαν τὸν Νομάδα πρεσβευτῆς διεφθάρη χρήμασιν ὑπ' αὐτοῦ.).⁴³¹ El griego nos especifica el motivo de la acusación: Opimio se dejó corromper con dinero del enemigo. Sería condenado y marcharía al exilio privado de la ciudadanía, odiado e insultado por el pueblo hasta su muerte (καὶ δίκην ὀφλῶν ἀίσχιστην δωροδοκίας ἐν ἀτιμίᾳ κατεγήρασε μισούμενος καὶ προπηλακιζόμενος ὑπὸ τοῦ δήμου).⁴³²

Conviene en este punto preguntarse por los motivos que llevaron al procesamiento y condena de Opimio, máxime cuando casi todas las fuentes resaltan, como acabamos de ver, la relación directa del reo con la muerte de Gayo Graco como un hecho muy oscuro que supuso un punto de inflexión en su imagen pública, sobre todo ante la plebe. No debemos dejarnos engañar por las buenas palabras de Cicerón, y cuando éste habla de la erección de una estatua de Opimio en el Foro (*cuius monumentum celeberrimum in foro*), lo más lógico es pensar que tras el sometimiento de los

⁴³⁰ Plutarco, *Graco*, 18.1

⁴³¹ Ibid., 18.1: "(...) no se privó de robar: enviado como embajador ante el númida Yugurta, se dejó corromper por él con dinero".

⁴³² Ibid.

rebeldes de Fregellae el entonces pretor fuese honrado con esta efigie en tan insigne espacio, y más en un momento en el que, en vísperas de lo que fue luego la Guerra Social (91-88 a.C.), la tensión con los itálicos por las peticiones de éstos en cuanto a la equiparación de derechos respecto a los romanos, haría que las medidas tendiesen a ser cada vez más contundentes por parte de Roma, así como muy bien vistas en cuanto a su firmeza. Pero al mismo tiempo que Cicerón nos habla de la dichosa estatua, reconoce que Opimio jamás regresará a Roma tras haberse exiliado, pues habla del panteón que del exiliado se conserva en su retiro forzoso, y abandonado (*..sepulcrum desertissimum in litore Dyrrachino relictum est*).⁴³³ Sin duda el personaje generó odio.

Creemos que el cargo imputado a Opimio de haber sido sobornado por el enemigo pudo ser perfectamente real; sin embargo, su implicación en la muerte de Gayo Graco y su postura abiertamente antigracana en el consulado del 121 a.C. pudo generar fuertes resentimientos entre determinados componentes de la *factio* gracana, los cuales animados por una animadversión popular hacia el personaje pudieron ver el momento de ajustar cuentas. Del mismo modo creemos que querer ver en estos deseos de devolver el golpe el motivo real y encubierto del procesamiento de Opimio es un error.⁴³⁴ Opimio, como alto representante de la embajada romana en Numidia fue máximo responsable, no sólo del fracaso de ésta, sino también de que la misma

⁴³³ Cicerón, *En defensa de Sestio*, 140

⁴³⁴ GRUEN tacha la acusación de soborno de tendenciosa, restándole todo valor y anteponiendo como verdaderos motivos del enjuiciamiento la afloración de resentimientos populares anteriores [GRUEN, *Roman politics*, cit., pp 144-145].

se dejase corromper a manos enemigas en contra de los intereses generales del Estado romano.

3.3 Proceso a Lucio Calpurnio Bestia

Lucio Calpurnio Bestia,⁴³⁵ cónsul en el 111 a.C. junto a Publio Cornelio Escipión Nasica, había logrado un acuerdo de paz con el reino númida durante su consulado. Es otro de los enjuiciados por la *quaestio Mamilia* en el 109 a.C., y ocupaba el tribunado en el 120 a.C. cuando mediante un proyecto de ley restituyó en el cargo a Publio Popilio Laenas, quien fuese expulsado de Roma por el ataque de Gayo Graco.

El abogado de Bestia fue Pompeyo Frigión (*aduocatus reo Bestiae*).⁴³⁶ Cicerón alaba una vez más a uno de los reos de esta *quaestio* (*uir et acer et non indisertus*). Bestia recibió la orden de dirigir la guerra contra Yugurta tras llegar a Roma la noticia de que éste había asesinado a Adherbal,⁴³⁷ pero, dice Livio, acaba llegando a un acuerdo con el monarca africano sin la aprobación del Senado y el pueblo de Roma (*idque Calpurnius Bestia cos. gerere iussus pacem cum Iugurta iniussu populi et senatus fecit*).⁴³⁸ Eutropio afirma que Bestia fue sobornado por el monarca, y la paz, vergonzosa, no fue ratificada por el Senado (*Missus aduersus eum consul Calpurnius Bestia, corruptus regis pecunia, pacem cum eo*

⁴³⁵Tribuno de la plebe en el 121 a.C., pretor en el 114 a.C. [BROUGHTON, *The magistrates*, cit., p 540].

⁴³⁶Cicerón, *Sobre la oratoria*, 2.283

⁴³⁷Tras ser sitiado por Yugurta en la ciudad de Cirta, es asesinado.

⁴³⁸Livio, *Períocas*, 64. Para GRUEN el acuerdo supuso un reconocimiento razonable del *status quo*, culminando en un acto de *deditio* por parte de Yugurta [GRUEN, *Roman politics*, cit., p 145].

flagitiosissimam fecit, quae a senatu improbata est).⁴³⁹ Pero en cambio Cicerón relaciona su condena con su iniciativa de vuelta del exilio de Laenas (*L. Bestia bonis initis orsus tribunatus nam D. Popilium ui C. Gracchi expulsum. Sua rogatione restituit uir et hacer et non indisertus, tristis exitus habuit consulatus*).⁴⁴⁰ Hay un hecho curioso, y es que Bestia enviará como legado a Escauro a África para hacerse cargo de los pormenores del acuerdo de paz, pero curiosamente Escauro no será luego procesado bajo esta *quaestio*, sino que formará parte del tribunal mamilio. El proceso se habría llevado a cabo con dureza hacia el acusado pues, según Salustio, las acciones judiciales sólo correspondían al capricho de la plebe.⁴⁴¹ La aversión personal hacia el reo la vimos en los casos de Galba, Opimio y ahora Bestia, con lo que parece que los hechos juzgados, matices personales aparte, causaron malestar e indignación general en Roma.

3.4 Proceso a Cayo Porcio Catón

Nada sabemos prácticamente de otro de los acusados, Cayo Porcio Catón, cónsul en el 114 a.C. Apenas tenemos las menciones que de él hace Cicerón. Entendemos que como resultado de su juicio acabó siendo condenado y marchó al exilio, pues el orador, al explicar la incompatibilidad de la doble ciudadanía para un romano y la necesidad de adquirir otra

⁴³⁹ Eutropio, *Breviario*, 4.26

⁴⁴⁰ Cicerón, *Bruto*, 128

⁴⁴¹ Salustio, *Yugurta*, 40.5: *Sed quaestio exercito aspere uiolenterque ex rumore et lubidine plebis. ut saepe nobilitatem sic ea tempestate plebem ex secundis rebus insolentia ceperat.*

ciudadanía para poder dejar la romana, escribe, *Neque solum dicatione, quod in calamitate clarissimis uiris Q. Maximo. C. Laerati, Q. Philippo Nuceriae, C. Catoni Tarracone, Q. Caepioni, P. Rutilio Zmyrnae uidimus acudisse, ut earum ciuitatum fierent ciues.*⁴⁴²

3.5 Proceso a Espurio Postumio Albino

Espurio Postumio Albino es el reo del que más y mejor nos hablan las fuentes, hasta el punto de llegar a explicar, en el caso de Salustio pormenorizadamente, los motivos exactos que llevaron a su encausamiento. Será interesante comprobar cómo fue su hermano Aulo Postumio Albino quien en realidad le buscó la ruina.

Espurio, elegido cónsul en el 110 a.C. junto con Marco Minucio Rufo, es designado un año antes para dirigir las operaciones militares en Numidia. Viaja a África, y con él marchan refuerzos, abastecimientos, pagas. Su intención era acabar con la guerra cuanto antes, ya fuese de forma violenta o mediante un acuerdo de paz. No sabemos si recibió órdenes del Senado en este sentido, pero lo que sí sabemos es que tenía intención de presentarse a las elecciones consulares para el año siguiente. De esta forma, sí o sí, debía liquidar o al menos dejar algo reconducida

⁴⁴² Cicerón, *En defensa de Balbo*, 28: "Por ello no fueron después de su desgracia los ilustres varones Q. Máximo, C. Lena y Q. Filipo ciudadanos de Luceria; C. Catón de Tarragona. Q. Cepión y P. Rutilio de Esmirna, hasta después de haber salido de Roma y cambiado de patria", (trad., Juan Bautista Calvo, 1946). Cicerón vuelve a recoger el exilio en *Bruto* 128. Una carrera ininterrumpida sugiere a GRUEN que Catón pudo abandonar la causa gracana a tiempo (Cicerón, *Sobre la amistad*, 39), y pudo haber pesado también su derrota frente a los *scordisci* (114 a.C.). Su presencia en la embajada no había de sorprender, pues era sobrino de Escipión Emiliano, y la relación de los Escipiones con el reino nómida venía ya de antaño. El Senado habría empleado a un miembro de esta casa, ansioso por evitar más hostilidades [GRUEN, *Roman politics*, cit., p 146].

la situación bélica en África para poder regresar a Italia a finales de año.⁴⁴³ Pero de poco le valieron las prisas, pues Yugurta mostró una actitud muy ambigua durante la estancia del romano, dejando ver unas veces más y otras menos una rendición que al final nunca llegaba (*At contra Iugurtha trahere omnia et alias deinde alias morae causas facere*).⁴⁴⁴ Salustio sugiere que esta actitud tan deliberada del monarca podría haber sido perfectamente conocida por Espurio, y si la guerra no llegó durante su estancia a un fin, bien pudo haber sido por fraude más que por incompetencia (*Ac fuere qui tum Albinum haud ignarum consili regis existimarent neque ex tanta properantia tam facile tractum bellum socordia magis quam dolo crederent*).⁴⁴⁵ ¿Está insinuando Salustio algún tipo de connivencia de Espurio con el enemigo?. Lo cierto es que al llegar la fecha de los comicios Espurio marcha apresuradamente a Roma como tenía previsto y es entonces cuando comete el mayor error de su vida decidiendo dejar el mando militar a su hermano Aulo Postumio Albino como propretor. Además, la estancia de Espurio en Roma se preveía larga, pues en la ciudad los tribunos Publio Lúculo y Lucio Anio, empeñados en continuar en sus cargos en contra del parecer de sus colegas, provocaron disturbios, atrasando con ello la renovación de todas las magistraturas.⁴⁴⁶ Esta dilación fue aprovechada por Aulo para poder sacar rédito de su

⁴⁴³ Salustio, *Yugurta*, 36.1: *Interim Albinus renovato bello commeatum, stipendium aliaque, quae militibus usui forent, maturat in Africam portare; ac statim ipse profectus, uti ante comitia, quod tempus haud longe aberat, armis aut deditione aut quouis modo bellum conficeret.*

⁴⁴⁴ Ibid., 36.2

⁴⁴⁵ Ibid., 36.3

⁴⁴⁶ Ibid., 37.1-2: *Ea tempestate Romae seditionibus tribunicis atrociter res publica agitabatur. P. Lucullus et L. Annii tribuni plebis resistentibus collegis continuare magistratum nitebantur, quae dissensio totius anni comitia impendebat.*

reciente nombramiento, y pretendió entonces finiquitar la guerra, a poder ser con el mayor lucro personal posible (*..aut conficiundi belli aut terrore exercitus ab rege pecuniae capiundae*).⁴⁴⁷

En pleno invierno Aulo comienza el asedio de la fortaleza de Suthul,⁴⁴⁸ donde se encontraban los tesoros del reino numídico (*..oppidum Suthul, ubi regis thesauri erant*).⁴⁴⁹ La vanidad del romano fue aprovechada rápidamente por Yugurta, quien buscó y consiguió alejar a Aulo del asedio a Suthul con maniobras de distracción que recuerdan a las llevadas a cabo por Espurio (*Denique Aulum spe pactionis perpulit, uti relicto Suthule in abditas regiones sese ueluti cedentem insequeretur*).⁴⁵⁰ No parece que hasta lo narrado, la praxis de Aulo sea especialmente escandalosa: nos encontramos ante un general romano al frente de un ejército en un país enemigo, y en guerra. En este contexto, la búsqueda de riquezas en este caso intentando un asedio a Suthul, no hay que verla como un hecho reprochable a Aulo -a ojos de los romanos claro- pues se está intentando no sólo empobrecer al enemigo, debilitándolo económicamente, sino que se espera que los tesoros adquiridos repercutan en el erario romano, como siempre. Si Salustio narra este primer episodio mostrando en todo momento cómo detrás de su comportamiento Aulo esconde intereses ruines, sin duda lo hace influenciado por lo que vendría luego, esto es, el desastre y anarquía en los que se instaló un ejército de cuarentamil hombres que estaba

⁴⁴⁷ Ibid., 37.3

⁴⁴⁸ Orosio habla de la ciudad de Calama (*Historias*, 5.15.6): *..apud Calaman urbem thesauris regis conditis inhiantem bello oppressit adque uicto ignominiosissimum foedus exegit.*

⁴⁴⁹ Salustio, *Yugurta*, 37.3

⁴⁵⁰ Ibid., 38.2

a su cargo.⁴⁵¹ Lo más probable es que estemos ante un mando militar bastante deficiente, pues en el propio sitio a Suthul las condiciones del terreno parece que ni mucho menos eran las adecuadas para el buen desarrollo de las operaciones, algo que no impidió emprender el asedio. Pero también estamos ante un individuo codicioso.⁴⁵² Yugurta comprendió enconces dos cosas, que Aulo estaba cegado por el lucro personal y, mejor aún, era un pésimo general. Por ello, el rey decidió tender un ataque sorpresa al ejército romano, el cual había abandonado Suthul y se había adentrado por el país africano creyendo que perseguía en retirada a las fuerzas númeras. Pero para que los planes de Yugurta surtiesen efecto tuvo que ocurrir un hecho muy grave, que fue la traición de un pequeño grupo de entre los propios militares romanos mediante del soborno enemigo (*Interea per homines callidos diu noctuque exercitum temptabat, centuriones ducesque turmarum, partim uti transfugerent, corrumpere, alii signo dato locum uti desererent*).⁴⁵³ Yugurta debió tener en tan poca estima al enemigo al que se enfrentaba que incluso la forma con que al final decidió atacarlo funcionó: un ejército de númeras rodeó de noche el campamento de Aulo, levantando tan solo con ello el caos sin haber levantado aún un arma (*Milites romani, perculsi tumultu insolito, arma capere alii, alii se abdere fugere, pars territorios*

⁴⁵¹ Orosio, *Historias*, 5.15.6: *..quem is quadraginta milium armatorum exercitui praefecerat.*

⁴⁵² Salustio, *Yugurta*, 37.4: *Quod quamquam et saeuitia temporis et opportunitate loci neque capi neque obsideri poterat — nam circum murum situm in praerupti montis extremo planities limosa hiemalibus aquis paludem fecerat —, tamen aut simulandi gratia, quo regi formidinem adderet, aut cupidine caecus ob thesauros oppidi potiendi uineas agere, aggerem iacere aliaque, quae incepto usui forent, properare.*

⁴⁵³ *Ibid.*, 38.3: “Tanteaba entre tanto día y noche al ejército por medio de sagaces agentes, y sobornaba a los centuriones y jefes de escuadrón, a una parte para que desertasen, a otra para que abandonasen sus puestos al darse la señal”, (trad., José Manuel Pabón, 1991).

conformare, trepidare omnibus locis).⁴⁵⁴ Fue entonces cuando los soldados romanos que habían sido sobornados hicieron el resto: *Sed ex eo numero, quos paulo ante corruptos diximus, cohors una Ligurum cum duabus turmis Thracum et paucis gregariis militibus transiere ad regem, et centurio primi pili tertiae legionis per munitionem, quam uti defenderet acceperat, locum hostibus introeundi dedit, eaque Numidae cuncti irrupere*.⁴⁵⁵ Si bien la traición no fue masiva, implicando mayoritariamente a tropa auxiliar, sí es cierto que a ella concurrió un pequeño grupo de legionarios y, sobre todo, nada menos que el primer centurión de la legión tercera, personaje clave que dio entrada al enemigo al hacerle pasar por el parapeto a cuyo mando estaba encomendado. A la mañana siguiente los númidas tienen a gran parte del ejército romano y su general presos. Sin embargo Yugurta decide sorpresivamente dar la libertad a todo el ejército enemigo, pero es un regalo envenenado, pues la condición es hacer pasar a Aulo y tras él a todo su ejército *sub iugum*, no pudiendo suponer ello mayor humillación para las armas de Roma (*..tametsi ipsum cum exercitu fame et ferro clausum teneret, tamen se memorem humanarum rerum, si secum foedus faceret, incolumis omnis sub iugum missurum*).⁴⁵⁶ Floro, quien informa de la huida de muchos legionarios del campamento, secunda a Salustio, culpando a Aulo de lo sucedido y recogiendo que el precio de la libertad fue vergonzoso para el ejército romano (*..addito etiam*

⁴⁵⁴ Ibid., 38.5

⁴⁵⁵ Ibid., 38.6: "En esto, de aquellos que, como poco antes he dicho, habían sido sobornados, una cohorte de ligures, con los escuadrones de tracios y algunos soldados rasos, se pasaron al rey; el primer centurión de la legión tercera dio entrada al enemigo por el parapeto cuya defensa tenía confiada, y por allí irrumpieron los númidas en masa", (trad., José Manuel Pabón, 1991).

⁴⁵⁶ Ibid., 38.9

*turpi foedere in pretium salutis, quo quos errerat dimisit exercitus).*⁴⁵⁷

Cuando la noticia del desastre llega a Roma causa un hondo impacto en la opinión pública, y es muy interesante que se apunte, *pars dolere pro gloria imperi*:⁴⁵⁸ los romanos vieron que lo acaecido en África, fruto de las labores de un pésimo comandante y un aún peor ejército, no sólo habían supuesto una derrota, sino algo peor, pues habían añadido una mancha en la empresa imperial romana. Perfectamente podemos entender por *gloria imperi* la "marca Roma", que no es sino la imagen de poder y superioridad que acompaña al poder romano en su aventura expansionista por todo el Mediterráneo. Igual indignación causó la poca valía de Aulo y sus hombres (*Aulo omnes infesti ac maxime qui bello saepe praeclari fuerant quod armatus dedecore potius quam manu salutem quaesiverat*). La traición dentro del propio ejército debió sacudir toda Roma; si la fuerza encargada tanto de velar por la seguridad de los romanos como de su expansión no sólo se mostraba anárquica en sus objetivos demostrando una falta de profesionalidad y disciplina insultantes, sino que además se estaba dejando corromper por el enemigo hasta el punto de inmolar a un ejército de compatriotas ¿Qué futuro esperaba a Roma y sus ciudadanos? ¿Hasta cuándo estarían seguros en Italia? Sin duda la situación en África pasó a ocupar la atención de todos convirtiéndose en un asunto de seguridad nacional.

En estas circunstancias, Espurio Postumio Albino, ya como cónsul marcha apresuradamente a África, y lo

⁴⁵⁷ Floro, *Epítome*, 1.36.9

⁴⁵⁸ Salustio, *Yugurta*, 39.1

hace sin llevar consigo refuerzos como él hubiera querido, pues los tribunos vetan tal extremo (*Consul inpeditus a tribunis plebis, ne quas parauerat copias secum portaret*).⁴⁵⁹ Esta negación parece la primera señal de culpa que se vierte en Roma hacia Espurio como responsable último por lo que está pasando. Resulta razonable que Espurio deba volver a campaña con las fuerzas allí disponibles para ponerlas de nuevo en cintura. Darle más efectivos con sus antecedentes sería peligroso. El clima es de hostilidad general hacia el romano, también por parte del Senado, quien al ser preguntado por Espurio acerca de la viabilidad del acuerdo alcanzado por su hermano Aulo con Yugurta, sentencia, *Senatus ita uti par fuerat decernit suo atque populi iniussu nullum potuisse foedus fieri*.⁴⁶⁰

Ya en suelo africano, Espurio se ve incapaz de reanudar las hostilidades al comprobar con sus propios ojos el estado de agitación e insubordinación en que se encuentran las fuerzas africanas (*..cognitis militibus, quos praeter fugam soluto imperio licentia atque lasciuiā corruperat, es copia rerum statuit sibi nihil agitandum*).⁴⁶¹ No había podido tener peor idea en su breve período de vuelta que el estacionar a las tropas en campamentos permanentes, los cuales sólo abandonaba *cum odor aut pabuli egestas locum mutare subegerat*.⁴⁶² No se fortifican los campamentos y ni aun siquiera se colocan vigías y una guardia en las inmediaciones que los proteja (*Sed neque muniebantur ea neque more militari uigiliae deducebantur*). Los

⁴⁵⁹ Ibid., 39.4

⁴⁶⁰ Ibid., 39.3

⁴⁶¹ Ibid., 39.5

⁴⁶² Ibid., 44.5

estandartes militares no eran respetados (*..uti cuique lubebat, ab signis aberat*). Los legionarios se relacionaban con los viandantes y tras devastar los campos y acaparar ganado y esclavos, los vendían a los comerciantes con los que tan bien se relacionaban (*..lixae permixti cum militibus diu noctuque uagabantur, et palantes agros uastare, uillas expugnare, pecoris et mancipiorum praedas certantes agere eaque mutare cum mercatoribus uino aduecticio et aliis talibus*).⁴⁶³ Y aun si esto nos pareciese poco, los soldados llegaron a vender el trigo enviado desde Roma para su abastecimiento (*..praeterea frumentum publico datum uuendere, panem in dies mercari*).⁴⁶⁴ Salustio sentencia, *postremo quaecumque dici aut fingi queunt ignauiae luxuriaque probra ea in illo exercitur fuere et alia amplius*. Si la primera intervención de Espurio en el conflicto numídico ya despertó sospechas por su actitud laxa e indolente, la segunda -estamos de acuerdo en que estuvo precedida por el desastre de su hermano, que sin duda vició ya a la tropa- solo hizo rematar la situación, ahora sí por responsabilidad única y exclusiva de Espurio. El caso nos recuerda al visto líneas atrás de Bestia, quien lega las gestiones de resolver una paz con Yugurta a Escauro y éste, pese a llegar a un acuerdo nocivo para los intereses romanos, no sólo no es procesado por ello sino que pasa a formar parte de los tribunales mamiliis: ello solo se explica con que en este caso, al igual que lo ocurrido en el caso de Espurio, la responsabilidad última no es de Escauro o Aulo, sino de Bestia y Espurio al detentar estos un poder supremo en las negociaciones. Bestia y Espurio legaron

⁴⁶³ Ibid., 44.5

⁴⁶⁴ Ibid., 44.5

poderes, pero ambas sentencias condenatorias determinan que lejos de vaciarse de responsabilidad, eran totalmente responsables últimos de cuanto aconteciese.⁴⁶⁵

Ante la situación de caos se envía desde Roma a Quinto Cecilio Metelo para hacerse cargo de la desastrosa situación militar en sustitución del procónsul Espurio. Lo que encuentra a su llegada no puede ser más frustrante para un general romano: *Sed ubi in Africam uenit, exercitus [ei] traditur a Sp. Albino proconsule iners inbellis, neque periculi neque laboris patiens, lingua quam manu promptior, praedator ex sociis et ipse praeda hostium, sine imperio et modestia habitus.*⁴⁶⁶ Metelo decidió entonces priorizar el restablecimiento de la disciplina en la tropa antes que reanudar los combates con Yugurta.

Desde el plano militar las faltas cometidas por un ejército en extremo indisciplinado, habían sido gravísimas. Si nos atenemos a la inexistencia de puestos de guardia frente al campamento, el propio Digesto por vía de Modestino y su *de re militari* recoge que un soldado que se alejase de su puesto debía ser condenado a pena capital (*..qui a fossato*

⁴⁶⁵ Sin embargo, MUNZÉR creyó que Aulo tuvo que ser juzgado, al igual que su hermano, pues su culpabilidad en todos sus actos fue más que manifiesta [MUNZÉR, (1953), "Postumius" *RE* 22 pp 908-909]. Quisiéramos poder secundarlo, pero las fuentes no mencionan por ninguna parte que Aulo se viese envuelto en proceso alguno dentro de una *quaestio* que se creó precisamente para juzgar estos hechos. En todo caso, a ambos hermanos les pudo el deseo de lucro personal – en el caso de Espurio a nivel político; si bien Salustio siembra la duda de un posible soborno de Yugurta a éste, y en el caso de Aulo, clarísimamente económico. Con dos mandos de estas características, más centrados en lo personal que en lo profesional, es lógico que un ejército a sus respectivos mandos acabase corrompiéndose totalmente.

⁴⁶⁶ Ibid., 44.1: "Llegado que hubo a África, el procónsul Esp. Albino le entrega un ejército emperizado, incapaz de guerrear, indolente del peligro y del trabajo, más expedito de lengua que de manos, saqueador de los aliados, y botín él mismo de los enemigos, no sujeto ni a mando ni a disciplina", (trad., José Manuel Pabón, 1991).

recedit, capite puniendus est).⁴⁶⁷ Es lógico pensar que el código justiniano recoja una conducta que se viene reprimiendo hace siglos y se considera de máxima gravedad, pues, vemos, está penada con la ejecución del soldado: lo que nos ha de quedar es que la protección del campamento, su vigilancia, era un punto esencial para la seguridad de todo un contingente militar, pero en el caso que nos ocupa, ni Aulo primero, ni luego su hermano parece que se molestaran siquiera en disponer esa custodia en torno a sus campamentos. El asunto de las fortificaciones, inexistentes, también nos reporta otra enorme irresponsabilidad militar, pues Espurio acampa a sus tropas sin protección alguna de las tiendas. Una vez más nos acercamos a lo dicho en el código militar al respecto: quien atravesase la barrera o entrase por el muro en el campamento, sería castigado con la pena capital (*Nec non et si uallum quis transscendat aut per murum castra ingrediatur, capite punitur*).⁴⁶⁸ El perímetro de protección de un campamento parece casi sagrado, y a quien lo atraviere de forma deliberada sólo le espera la muerte, pero, una vez más, lo que tenemos en esta expedición africana no es ni eso, pues Espurio no construye muro protector alguno. Con todo, ambos hermanos con su actitud irresponsable no sólo son culpables de haber puesto en serio peligro la integridad física de todo un ejército, sino también la seguridad de la propia Roma, su poder y su majestad. Y podemos preguntarnos si a dos mil kilómetros de distancia y con un mar de por medio ello es posible. La respuesta es rotundamente sí. La nueva realidad romana, su mundialización por la vía militar, hará que

⁴⁶⁷ Modestino, *Digesto*, 49.6.3-4

⁴⁶⁸ *Ibid.*, 49.6.3.17

su poder pase a defenderse plenamente desde finales del siglo II a.C. en puntos tan distantes como Numidia o Germania. Cuando a Roma llegan las noticias del desastre la Aulo, la ciudad se indigna por haberse mancillado la *gloria imperi*.⁴⁶⁹ Toda Roma entiende que las empresas exteriores tienen un beneficio que en mayor o menor medida supone un reporte general en la ciudad italiana; es una cuestión de superposición de lo romano respecto al resto del mundo conocido, y ello pone en el punto de mira a la disciplina y el ejercicio pleno de acciones militares tendentes a tal objetivo. Por todo ello, acciones contrarias a tales fines comenzaron a verse como hostiles a la propia Roma, a su viabilidad como empresa dominadora. El pueblo se va adhiriendo, va tomando conciencia de los beneficios que produce la marca Roma para su subsistencia, de ahí que, como hemos visto en la totalidad de los procesos mamilius, el clima general hacia los reos sea, independientemente de cuestiones políticas y de facciones, generalmente hostil en la ciudad.

Así las cosas, Gruen⁴⁷⁰ y Badian⁴⁷¹ son los autores que más profusamente se han dedicado a estudiar la

⁴⁶⁹ Salustio, *Yugurta*, 49.1. GAUDEMET [*Maiestas populi*, cit., p 703] ha sostenido acertadamente en nuestra opinión que los términos *maiestas* e *imperium* se concilian: el poder supremo, encarnado en el *imperium*, puede suscitar a la *maiestas*, y Cicerón dice, *maiestas est in imperium* (*De los fines de los bienes y los males*, 6.53), y también, *m. imperi* (*En defensa de Roscio*, 131) o, *ius maiestatis atque imperii* (*Ibid.*, 1.23).

⁴⁷⁰ GRUEN ve en la creación de la *quaestio Mamilia*, más que la preocupación por el Estado, una consecuencia del odio popular hacia la nobleza. Para él, los buenos contactos de Yugurta en Roma (Salustio, *Yugurta*, 7.7: *Huc accedebat munificentia animi et ingeni sollertia quis restus sibi multos es Romanis familiari amicitia coniunxerat*) desechan cualquier posibilidad de recurrir a la corrupción por parte del rey, por ser innecesario. El motivo real de la creación de esta comisión habría sido vengar la muerte de Cayo Graco. Y si Salustio remarca que la consecuencia directa de estos procesos fue la derrota de la nobleza y el surgimiento de los *noui homines* (Salustio, *Yugurta*, 65.6: *Simul ea tempestate plebs, nobilitate fusa per legem Mamiliam, novos extollebat*), GRUEN tacha la afirmación de exagerada y cree que las fuerzas desencadenadas por Graco en el 121 a.C. estaban latentes de nuevo a la sombra del proceso mamilio. Tras una

quaestio Mamilia, llegando el primero a la conclusión de que el tribunal se erige como una consecuencia directa de la muerte de Cayo Graco en el 121 a.C., un hecho que habría desatado una lucha entre facciones dentro del Senado, acabando con ello por desprestigiarse esta antiquísima institución. Por su parte Badian remarca la excepcionalidad de un tribunal que se crea para juzgar unos hechos concretos, que podrán ser encuadrables dentro de la alta traición, pero que para él no llevan a pensar en un tribunal de alta traición, máxime cuando tras acabar los procesos, éste desaparece. Nosotros creemos que Gruen está en lo correcto al afirmar que los odios personales pudieron intervenir en los juicios, pero no hasta el punto de ser decisivos, como bien hemos creído demostrar destripando los pormenores de cada causa. Además, no parece nada claro que estemos en estos momentos ante la constitución de facciones fuertes y perdurables, siendo más lógico pensar en acuerdos puntuales y muy

década de paz que había ofrecido al Senado un respiro, las contiendas entre facciones habrían promovido la inestabilidad aristocrática, apareciendo nuevos hombres y desarrollándose a su vez una demanda creciente de los intereses empresariales: una lucha de poder dentro del Senado se convertiría en un ataque al prestigio de la aristocracia en su conjunto [GRUEN, *Roman politics*, cit., pp 140,141 -155; (1965), "The *lex Varia*," *J.R.S.* 55 p 59-73]. FERRARY sostiene que tras la legislación gracana del 123-122 a.C., que estableció en materia de *repetundae* jurados excluyendo a los senadores, se creó una nueva categoría de jueces ecuestres (*iudices Gracchani*): estos jueces serían utilizados de forma deliberada en la constitución de varias *quaestiones* temporales que habrían dado golpes severos al Senado, y la *quaestio Mamilia* es un ejemplo de ello. Se habría elegido, según él, la forma de la *quaestio* para los juicios, evitando así volver a los comicios, pues en éstos, apenas dos años antes (111 a.C.), C. Memio, que ya había intentado encausar a quienes lo fueran luego en virtud de los procesos mamiliis, interrogando a Yugurta y fundando sobre tal testimonio las acusaciones comiciales, no pudo lograr nada de ello debido a la *intercessio*. Se reafirmaría así el poder tribunicio [FERRARI, (2009), "Lois et procès de maiestate dans la Rome republicaine" en B. SANTALUCIA, ed., *La repressione criminale nella Roma repubblicana fra normae persuasione*, Pavia p 236].

⁴⁷¹ BADIÁN sostiene que la *quaestio Mamilia*, al igual que luego la *lex Uaria* —que veremos—, se creó con un fin específico para juzgar unos hechos concretos, no pudiendo hablar, por así decirlo, de tribunal de alta traición: se juzgaron conductas de gran gravedad, las cuales sin duda implicaban alta traición, pero el tribunal que se encargó de juzgar los hechos se constituyó expresamente al efecto y luego se disolvió [BADIÁN, (1969), "Quaestiones Uariae", *Historia* 18 p 452].

cambiantes de parte de los distintos componentes de la oligarquía. Lógicamente, y las fuentes vuelven a refrendar esto, parece que ciertos individuos relacionados con la muerte de Cayo Graco estuvieron por ello desde entonces en el punto de mira de los componentes pro gracos, pero ello no resta ni muchísimo menos valor a la *quaestio Mamilia* como un tribunal encargado de corregir los fuertes excesos y deslealtades que se produjeron por parte de un grupo de notables romanos en relación a la gestión de una guerra de Roma en el exterior. Por otra parte, Badian da excesiva importancia al hecho de que el tribunal no fuese permanente. Nadie niega el hecho, pero es indudable que se creó por causa mayor para juzgar un asunto preciso, muy grave. Sí podemos afirmar con total seguridad que los procesos mamilios fueron procesos por alta traición, y no hay mayor prueba que el extracto del Digesto⁴⁷² ya citado, donde asistimos prácticamente a un corta y pega de lo que fue la *quaestio Mamilia* y los delitos que se juzgaron bajo ella. Recordamos que este fragmento está inserto en el capítulo que recoge los supuestos aplicables al *crimen maiestatis*.

Las luchas políticas, rivalidades y ataques entre los distintos componentes de la clase dirigente existieron, claro, en ese momento y en otros, pero intentar calibrarlos hoy día en su influencia e intensidad sin un mayor respaldo en las fuentes, hasta el punto, incluso, de afirmar que la *quaestio Mamilia* nace como respuesta a este tipo de tensiones, nos parece del todo inútil e irresponsable ante un silencio en las muy variadas fuentes consultadas como

⁴⁷² Modestino, *Digesto*, 49.6.3-4

refrendo. Es innegable que existió una acción desleal de la embajada romana en Numidia, al dejarse corromper por un monarca que demostró ser más astuto que los avariciosos romanos. Pero sin duda, las derrotas militares de los hermanos Espurio y Aulo, y sobre todo, la espiral de desafección y deslealtad que fruto de ello se extendió en el ejército africano, motivo claro por el que, incluso, componentes del mismo llegan a pasarse al bando enemigo con actos de una traición extrema a Roma, son la verdadera puntilla que pudo desatar el hartazgo general en Roma, incluyendo incluso al propio Senado que como vimos no respaldó ni la política de Espurio ni los acuerdos de su hermano en su vuelta a África. Los desastres de Espurio y Aulo decidieron a las autoridades romanas, con el claro respaldo de la plebe, a liquidar de una vez por todas la cuestión africana, hecho que implicó, como sucedió, el procesamiento de todos los implicados en un asunto que se había torcido ya con la embajada corrupta que Opimio mandara a Numidia tiempo atrás.

Lo que se sustancia de todo esto es que nobles romanos tuvieron un trato con el enemigo -con el agravante de acudir en representación del Senado y el pueblo de Roma- mediante el cual no solo buscaron el lucro personal, sino que a través de tal codicia alertaron al astuto rey africano sobre las "debilidades" del enemigo, poniendo así en jaque la seguridad de la expansión romana y el prestigio, o más bien miedo, que con mucho esfuerzo la ciudad del Lacio venía labrando entre sus vecinos en su incipiente colonización mediterránea. Roma venía intentando colocar con arraigo en el pensamiento de los pueblos sometidos la idea de su *maiestas*, impresa ésta ya

desde los primeros tratados *dediticios*. Los reos de la *quaestio Mamilia* ensuciaron esta idea de *maiestas*, de grandeza, superioridad de Roma. Pero tras ser éstos correctamente procesados por ello, en el futuro, tribunales, ahora sí de forma permanente, tratarán de evitar que ningún romano atente contra lo que vendremos en llamar la "marca Roma": y la herramienta para perseguir a los traidores será el *crimen maiestatis*.

4. Cayo Popilio Laenas: siguen las derrotas

Según las fuentes, Popilio será visto por los hechos que veremos, o bien como *reo perduellis*, o bien como *reo maiestatis*. Orosio nos ayuda a contextualizar el relato: *Isdem praeterea Iugurthini belli temporibus L. Cassius consul in Galia Tigurinos usque Oceanum persecutus nusquam ab idem insidiis circumventus occisus est, Lucius quoque Piso uir consularis legatus Cassii consulis, interfectus*.⁴⁷³ Efectivamente, la guerra en el norte estaba tomando una deriva desastrosa, y es entonces cuando en el 107-106 a.C., Cayo Popilio Laenas, sitiado por los galos⁴⁷⁴ y a punto de correr igual suerte que Lucio Pisón y Lucio Casio, decide parlamentar con el enemigo, resultado de lo cual el ejército romano en su conjunto es autorizado a

⁴⁷³ Orosio, *Historias*, 5.15.23-24: "También en estos mismos tiempos de la guerra de Yugurta, halló la muerte en la Galia el cónsul Lucio Casio tras perseguir a los tigurinos hasta el océano y ser rodeado a su vez por éstos en una emboscada. Perdió la vida también Lucio Pisón, personaje de rango consular, lugarteniente del cónsul Casio", (trad., Eustaquio Sánchez Salor, 1982).

⁴⁷⁴ Retórica a Erenio, 1.15: *..cum a Gallos obsideretur*; (Ibid., 4.34): *Nam quid me facere conuenit, cum a tanta Gallorum multitudine circumsederer*; Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.24.72-73: *quidam imperator, cum ab hostibus circumsederetur neque effugere ullo modo posset*.

marcharse libremente, si bien habrá de dejar en el lugar todos sus bagajes (*..uenit cum hostium ducibus in conlocutionem; ita discessit, ut impedimenta reliqueret, exercitum educeret*). Orosio apunta a que se entregan también rehenes (*obsides*). Por estos hechos, el tribuno de la plebe Gayo Celio acusará a Popilio de alta traición, y lo hará además incluyendo una novedad al establecer a partir de entonces el voto secreto para este tipo de procesos (*Uno in genere relinqui uidebatur uocis suffragium, quod ipse Cassius exceperat, perduellionis. Dedit huic quoque iudicio C. Coelius tabellam doluique, quoad uixit, se, ut opprimeret C. Popilium, nocuisse rei publicae*).⁴⁷⁵ A parte de informar de una intencionalidad personal en la acusación (es difícil confirmar tal extremo, si bien en este caso todas las fuentes apuntan lo injusto de la acusación), estas últimas líneas del orador hablan de *perduellio* para referirse al delito cometido, si bien la Retórica a Herenio menciona a la *maiestas* (*arcessitur maiestatis*),⁴⁷⁶ y el propio Cicerón en *Sobre la invención retórica* apunta, en cambio, también *accusatur maiestatis*.⁴⁷⁷

El caso nos recuerda a la rendición humillante de Aulo Postumio en Numidia en el 110 a.C., ya vista. Entonces se culpó que sepamos solo a su hermano, entendemos que como responsable último de los hechos, y luego de ser condenado tuvo que exiliarse. E igual hará Cayo Popilio (*qui Roman reuersus ...in exilium profugit*).⁴⁷⁸ Pero entonces no se habló en las fuentes de *perduellio* y tampoco de *maiestas*, sino que se

⁴⁷⁵ Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.16.36

⁴⁷⁶ Retórica a Erenio, 1.15.25

⁴⁷⁷ Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.24.73

⁴⁷⁸ Orosio, *Historias*, 5.15.24

repitió la idea de haberse producido una conducta *ignominiosa*.

El proceso, comicial, y presidido por un tribuno, lo más probable es que respondiera a un caso de *perduellio*, si bien fuentes posteriores a los hechos, como es el caso de la Retórica a Herenio y Cicerón, quienes ya conocen una *quaestio maiestatis*, pudieron incluir la palabra *maiestas* casi insconcientemente al encontrar que ésta también se refiere a la alta traición, si bien en la época de Laenas no estaba vigente. Pero el hecho de que, por ejemplo, a la hora de juzgar la nefasta praxis militar de Espurio (estamos ante un caso similar al de Popilio) las fuentes no se refieran ni tan siquiera a un delito de *perduellio*, podría poner en el aire toda nuestra argumentación. Es evidente, y lo vimos con los diferentes casos de *perduellio*, que la alta traición no recibe, en ocasiones, un concepto específico para definirla, ni tampoco, siguiendo a las fuentes, hubo entre los romanos la necesidad de poner términos concretos al delito. Más bien tenemos que hablar de "grupos de delitos". Lo que importaba a los romanos en el caso de la alta traición eran los hechos, su gravedad, de ahí que a veces las fuentes no refieran los delitos con términos específicos, limitándose a dejar constancia de la gravedad de los mismos y de cómo éstos van en contra de los intereses generales de Roma. No podemos esperar además mayores tecnicismos en unas fuentes antiguas que, como es lógico, en muchas ocasiones tienen más de literarias que de jurídicas.

Dentro de esta idea de primar los hechos y su especial relevancia delictiva en relación al bien de la comunidad frente a su catalogación, sí es evidente

que se están produciendo en Roma en muy poco tiempo una serie de procesos que involucran básicamente a mandos militares que, o bien han sufrido fuertes reveses en la guerra, o bien se han corrompido por el enemigo en el transcurso de ésta por diferentes medios y motivos.

4.1 Máximo y Cepión

Estos problemas en el plano militar no hacen sino agravarse, y quizás el punto culminante vendrá de la mano de Cneo Malio Máximo y Quinto Servilio Cepión el Viejo, acusados ambos por *perduellio* muy probablemente.⁴⁷⁹ A Máximo, *homo nouus*, elegido cónsul en el 105 a.C. junto con Publio Rutilio Rufo, se le asigna la provincia de la Galia Transalpina. Tras llegar a ésta, en una situación militar difícil con el enemigo, encontró una nula colaboración de parte del cónsul precedente, el citado Cepión. Así las cosas, el ejército provincial se escindió en dos creando una situación de vulnerabilidad imperdonable en período de hostilidades. Tras la división el desastre se precipita y los cimbrios derrotan a las fragmentadas fuerzas romanas en la batalla de Arausio en octubre del mismo 105 (*Ab isdem hostibus Cn. Manlius cos. Et Q. Servilius Caepio procos. uicti proelio castris quoque binis exuti sunt, militum milia LXXX occisa, calorum et ixarum XL (secundum Antiatum) apud Arausionem*).⁴⁸⁰ Los mismos cimbrios habían matado antes

⁴⁷⁹ LENGLE, (1931), "Die Verurteilung der römischen Feldhern von Arausio", *Hermes* 66 pp 301-316

⁴⁸⁰ Livio, *Períocas*, 67.2

al legado Marco Aurelio Escauro tras haber derrotado a todo su ejército.⁴⁸¹ Suponemos que Máximo debió ser enjuiciado,⁴⁸² pero de quien sí lo sabemos con certeza es de Cepión, aunque con varias versiones. Al parecer, la derrota militar le ganó la hostilidad de la plebe (*..ut Caepio ad tribunum plebis de exercitus amissione*).⁴⁸³ Cicerón recoge también este punto: *..cui fortuna belli crimini, invidia populi calamitati fuit*.⁴⁸⁴ El arpinate califica a Cepión como *uir hacer et fortis*. Y, si bien Valerio Máximo refiere que el motivo del apresamiento es la derrota ante cimbrios y teutones (*..quod illius culpa exercitus noster a Cimbris et Teutonis uidebatur deletus*),⁴⁸⁵ Estrabón ve en el expolio del oro de Tolosa que hace Cepión el motivo de su enjuiciamiento, dejando ver que para los romanos tal sustracción supuso un sacrilegio y por ello sería expulsado de la propia Roma, siendo sus hijas convertidas a la prostitución y muriendo así ignominiosamente (*προσαψάμενον δ' αὐτῶν τὸν Καίπιωνα διὰ τοῦτο ἐν δυστυχήμασι καταστρέψαι τὸν βίον, ὥς ἱερόσυλον ἐκβληθέντα ὑπὸ τῆς πατρίδος, διαδόχους δ' ἀπολιπόντα παῖδας, αἷς συνέβη καταπορνευθείσας, ὥς εἴρηκε Τιμαγένης, αἰσχροῦς ἀπολέσθαι*).⁴⁸⁶ Lo más lógico sería pensar que fuese juzgado con preferencia por la derrota militar, pero no hemos de desechar la idea de que se hubiese producido un desfaldo de oro y, más que por considerarlo un acto sacrílego, en Roma se buscase

⁴⁸¹ Ibid., 67.1: *M. Aurelius Scaurus, legatus consulis, a Cimbris fuso exercitu captus est ... occisus est.*

⁴⁸² Sólo aparece mencionado su exilio en Cicerón (*En defensa de Balbo*, 28): *Neque solum dicatione, quod in calamitate clarissimis uiris Q. Maximo..*

⁴⁸³ Retórica a Erenio, 1.14.24

⁴⁸⁴ Cicerón, *Bruto*, 35.135

⁴⁸⁵ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.7.3

⁴⁸⁶ Estrabón, *Geografía*, 4.13

también un castigo por no llevar Cepión las riquezas al erario público y haberse podido quedar con ellas. Así todo, la historia del oro presenta muchas lagunas como para profundizar más. El proceso debió suponer sin duda el exilio de ambos militares, pues dice Cicerón de Máximo, *neque solum dicatione, quod in calamitate clarissimis uiris Q. Maximo...*⁴⁸⁷ y no parece lógico pensar que Cepión se librase de la misma pena. Además, este último sufriría una degradación militar que se produjo con toda seguridad antes de iniciarse el proceso, y es Saturnino quien la aplica siendo tribuno (*Caepionis, cuius temeritate clades accepta erat, damnati bona publicata sunt .. imperiumque ei abrogatum*).⁴⁸⁸

Hemos expuesto el caso de Cepión como ejemplo de una tendencia creciente en relación a fuertes derrotas militares de Roma en el exterior y de cómo éstas empiezan a activar mecanismos judiciales para yugular a los irresponsables que son autores de la nueva y alarmante situación. Pero también hay quien cree hoy que se produjeron alicientes para que el proceso fuese llevado a cabo, como es el caso de Ferrary: siendo cónsul en el 106 a.C., Cepión habría hecho votar una ley que rompía el monopolio *equite* en los tribunales, introduciendo ahora senadores en los mismos. Un año más tarde, en el 105, la negativa de Cepión a colaborar en la provincia gala con su antecesor podría haber propiciado que tras la derrota los enemigos del Senado vieran una oportunidad de revancha. En el 105 Cepión es privado de su mando, mientras que en el 104 y en virtud de la *lex Casia* es expulsado del Senado.

⁴⁸⁷ Cicerón, *En defensa de Balbo*, 28

⁴⁸⁸ Livio, *Periódicas*, 67.3

Finalmente, en el 103 Cepión y Máximo son condenados al exilio.⁴⁸⁹ Estamos de acuerdo con el francés en el relato cronológico, salvo en que Cepión es procesado nuevamente en el 100 por Saturnino por oponerse a su *lex frumentaria*, por lo que vuelve del exilio.

Será Lucio Apuleyo Saturnino como tribuno en ese año 103 a.C. quien acuse a Cepión y Máximo, y creemos que lo hace en un proceso de *perduellio* ante la plebe, pues no encontramos mención alguna a una posible *quaestio*. Además, como veremos, parece más lógico que dicho tribunal se crease tres años después, en el segundo tribunado de Saturnino, en el año 100, cuando su postura se radicaliza.

5. *Quaestio Appuleia de maiestate*

Este tribunal, creado por el tribuno Lucio Apuleyo Saturnino en el 100 a.C.,⁴⁹⁰ supone la aparición de un supuesto tribunal permanente encargado de juzgar casos de alta traición. Esto en la teoría,

⁴⁸⁹ FERRARY, *Les origines*, cit., p 558; *Ibid.*, *Lois et procès*, cit., pp 223-249

⁴⁹⁰ Mientras GAUDEMET [*Maiestas populi*, cit., p 706] no se atreve a decantarse por una u otra fecha, otros sí lo hacen, y entre los defensores del 103 encontramos a ZUMPT [(1869), *Criminalrecht*, II 1 Berlín p 229], quien sostiene que las leyes del segundo tribunado habrían sido anuladas por el Senado: la ley de majestad permanecería vigente en los años 90, por lo que debió pertenecer a la legislación del primer tribunado. ZUMPT se basa en el pasaje de Cicerón (*Sobre las leyes*, 2.14): (*Marcus*) *igitur tu titias et Appuleias leges nullas putas? (Quintus) ego uero ne Liuias quidem. (Marcus) et recte, quae praesentem uno uersiculo senatus puncto temporis sublata sunt.* Apuestan por la misma datación GIUFFRÈ [*Il "diritti penale*, cit., p 68] y SANTALUCIA [*Studi di diritto*, cit., p 192]. Entre quienes optan por el 100 a.C. destacamos a FERRARY [*Les origines*, cit., pp 565-566], que cree que la teoría de ZUMPT se apoya en un pasaje de Cicerón que es muy ambiguo, y se pregunta por qué se iba a anular la ley en el segundo tribunado, llegando a la conclusión de lo absurdo del planteamiento. THOMAS [*L'Institution*, cit., p 365] se posiciona en la misma línea.

pues los motivos que llevan a la constitución de la *quaestio Appuleia* parecen ser más complejos.⁴⁹¹

De su creador, Saturnino, hemos hablado ya al referirnos al proceso de Rabirio (en el capítulo de la *perduellio*), quien fue acusado de participar en la muerte de un tribuno que no dejó indiferente a nadie. Puesto que no tenemos certeza sobre el año en que

⁴⁹¹ ZUMPT ve en la *quaestio Appuleia de maiestate* la reacción de Saturnino a la prohibición de Cepión de su *lex frumentaria*: Saturnino había propuesto una ley que disminuía el precio del trigo distribuido oficialmente a la plebe: Cepión, como cuestor de la tesorería, lleva al Senado a decretar que tal medida sería contraria a los intereses del Estado. Ello a su vez lleva al Senado a establecer un *senatus consultum* contrario a la medida, provocando todo ello la consiguiente *intercessio* de varios colegas de Saturnino. Finalmente Cepión y sus partidarios derriban las urnas e impiden el voto. El hecho habría provocado, según ZUMPT, que Cepión fuese acusado de *maiestas* [*Criminalrecht*, cit., pp 227-230]. Para MOMMSEN [*Histoire romaine*, cit., pp 146-147; *Ibid.*, *Droit penal*, cit., p 229] Saturnino creó un tribunal de excepción encargado de juzgar todas las faltas cometidas en la guerra contra los cimbrios. GRUEN [*Roman politics*, cit., p 168] se aparta del extremismo del alemán y sostiene que los legisladores populares vieron un claro rédito en la combinación del malestar del pueblo con las propias aspiraciones de los *equites*. Se repetiría el patrón del período 111-109 a.C., y así como el procesamiento infructuoso de Memio condujo a la creación del tribunal manliano para conocer sobre delitos contra el Estado, el procesamiento tribunicio de Cepión, exitoso en este caso, fue seguido de la instauración de un nuevo tribunal dirigido por *equites*. La *quaestio Appuleia* sería una continuación de la *quaestio Mamilia*. Al erigirse la nueva *quaestio* en permanente, Saturnino podía esperar afianzar el control popular de los procesos judiciales como una práctica iniciada ya por la *quaestio Mamilia*. La *quaestio Appuleia* haría permanente a la *quaestio Mamilia*. FERRARY [*Les origines*, cit., p 562] plantea como novedad que el surgimiento del tribunal nace de la nueva importancia dada a la *maiestas populi Romani*. Los romanos, cuando tratan de precisar lo que es la *maiestas* no hablan de superioridad, sino de grandeza. La noción de *populus* es ambigua, y si en un momento representaría a la ciudad en su conjunto (en los tratados es una de sus partes), más adelante se va creando otra noción que entiende al *populus Romanus* como al pueblo reunido en comicios, constituyendo uno de los órganos políticos de la ciudad. Pero el *populus* también es la masa ciudadana en oposición al Senado: a esta segunda acepción de *populus* está conectada la significación propiamente política del adjetivo *popularis*. Uno de los fundamentos de la *popularis ratio*, de la que Saturnino fue uno de sus más ilustres representantes, fue el fortalecimiento de la asamblea popular: El objetivo era hacer de ésta el principal órgano de representación pública. Así, para FERRARY [*Les origines*, cit., p 563] Saturnino, al exaltar la *maiestas populi Romani*, no pensaba tanto en la grandeza de la ciudad como en la de la propia asamblea popular y el respeto al tribuno que la presidía. De una forma más genérica SANTALUCIA habla de una *lex Appuleia* creada por el tribuno Saturnino, la cual tiene rasgos de ser veraz. Se pretendería perseguir con ella el *crimen maiestatis* entendido de una forma general como un crimen contra la seguridad del Estado, cometido por magistrados con abuso de los poderes a ellos conferidos. El romanista italiano destaca que su contenido es incierto [SANTALUCIA, *Derecho penal*, cit., p 81]. THOMAS confiere al tribunal la especialización en el procesamiento de actos que caen bajo la imputación de *minuere maiestatis* (sin precisar qué tipo de ilícitos serían encuadrables aquí) tiene un objetivo: los procedimientos bajo esta ley ponen en entredicho a ex magistrados que habían empleado la violencia y movilizado a multitudes de entre sus partidarios para oponerse o para impedir el voto de una ley; este modo de obrar era muy próximo a la sedición, vieja noción del derecho disciplinario militar extendida al campo de la lucha civil a partir de los Gracos [THOMAS, *L'institution*, cit., p 365].

aparece su *quaestio*, lo más conveniente ahora es tratar de recorrer la actividad de Saturnino en ambos tribunados, lo que haremos por medio del estudio de los procesos que promovió éste por entonces. Buscamos con ello responder a cuál o cuáles pudieron ser los motivos que llevaron a la constitución de la *quaestio Appulia*.

5.1 Proceso a Quinto Cecilio Metelo

Las fuentes que nos informan del juicio son unánimes al criticar la figura de Saturnino, a quien Cicerón tacha de *seditiosissimo*.⁴⁹² Éste se alió ya como tribuno en el año 100 a.C. con Mario, quien había roto todas las barreras en la suma consecutiva de consulados. Saturnino es elegido por la fuerza con la ayuda de Gayo Mario (*L. Appuleius Saturninus adiuuantes C. Mario .. tribunus plebis per uim creatus*).⁴⁹³ El tribuno era un gracano convencido (*Nihilo minus Apuleius Saturninus Gracchanas ad serere leges non destiti*),⁴⁹⁴ que incluso llega a asesinar a su compañero Gayo Memio con la connivencia de Mario, por tenerlo como adversario en sus iniciativas⁴⁹⁵ (*Apuleius Saturninus.. C. Memmium, candidatum consulatus, quoniam aduersarium eum actionibus*

⁴⁹² Cicerón, *Sobre la casa*, 31.82

⁴⁹³ Livio, *Períocas*, 69; Floro, *Epítome*, 2.4.1: *tantum animorum uiro Marius dabat, qui nobilitate Semper inimicus, consulatu suo praeterea confisus*.

⁴⁹⁴ Floro, *Epítome*, 2.4.1

⁴⁹⁵ Es posible que la hostilidad hacia las actividades de Saturnino se trasladara al consulado si Memio lo conseguía. Y como Mario sería su compañero, y por entonces tenía perfecta sintonía con Saturnino, la muerte de Memio debió suponer un bien práctico tanto para Saturnino como para Mario.

suistimebat, occidit).⁴⁹⁶ Pero volviendo al caso, la opinión sobre el acusado en las fuentes es muy positiva, y Cicerón comparte parecer sobre éste y Laenas, siendo el último como vimos otro romano que corrió similar suerte que el primero: ambos eran hombres ilustres y eminentes (*clarissimi uiri atque amplissimi*),⁴⁹⁷ los mejores y más valientes ciudadanos (*de optime ac fortissimis ciuibus*).⁴⁹⁸ Quinto Metelo habría sido un destacado militar (*praeclarum imperium in re militari fuit*),⁴⁹⁹ distinguido en la censura (*egregia censura*). Sin embargo, sabemos que existió una hostilidad previa a los hechos entre Saturnino y Quinto Metelo cuando este último señaló con una nota de infamia al primero, que era un hombre importante dentro de la facción popular (*..qui cum florentem hominem in populari ratione, L. Saturninum, censor notasset*),⁵⁰⁰ a la vez que eliminó de las listas del censo a un falso Graco que puede ser el Gayo Graco que refiere Floro como el sustituto deseado por Saturnino de su competidor asesinado Aulo Nonio (*..in eius locum C. Gracchum, nominem sine tribu .. sine nomine*).⁵⁰¹ Estos actos se sumaron a la agitación de Saturnino hacia la plebe en contra de Metelo (*cumque institutum*

⁴⁹⁶ Livio, *Períocas*, 69.4. Plutarco (*Mario*, 29) nos cuenta cómo en el último consulado de Mario, éste se vuelve impopular al convertirse en cómplice de varios delitos con Saturnino, entre éstos el asesinato de Nonio, a quien Saturnino acuchilló por competir con él a las elecciones a tribuno de la plebe (τέν ὦν ἦν καὶ ὁ Νωνίου φόνοϋ, ὃν ἀντιπαραγγέλλοντα δημαρχίαν ἀπέσφαξεν ὁ Σατορνῆος). Aulo Nonio habría sido asesinado por Saturnino en público en los comicios. Trató de nombrar en su lugar a Gayo Graco, personaje de ningún renombre (Floro, *Epítome*, 2.4.1: *Occiso palam comitiis a Ninnio competitore tribunatus subrogare conatus est in eius locum C. Gracchum homine sine tribu, sine notores, sine nomine*).

⁴⁹⁷ Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 35.95. Publio Popilio, cónsul en el 132 a.C., será acusado por Gayo Graco.

⁴⁹⁸ Ibid., *Sobre la casa*, 31.82

⁴⁹⁹ Ibid., 31.81

⁵⁰⁰ Ibid., *En defensa de Sestio*, 47.101

⁵⁰¹ Floro, *Epítome*, 3.4.1

Gracchum contra uim multitudinis incitatae).⁵⁰² Entre tanto parece que el tribuno se movió en un ambiente de total impunidad mientras se dedicaba a defender con vehemencia propuestas gracanas (*..cum tot tantisque ludibris exsultaret inpune, rogandis Gracchorum legibus ita uehementer incubuit*).⁵⁰³

Tras el asesinato de Nonio, Saturnino ejerció el tribunado con especial violencia, luego de querer imponer por la fuerza al Senado una nueva ley agraria (*..ut senatum quoque cogeret in uerba iurare, cum abnuentibus aqua et igni interdictorum minaretu*).⁵⁰⁴ Plutarco hace un relato pormenorizado de los hechos: Mario, deseoso de que Metelo se posicionase en contra de la ley y sabedor de que estaba ante un hombre íntegro, luego de afirmar que él mismo no apoyaría la ley, trazó un plan: el viejo general pretendía influir en Metelo para que éste se negase a prestar juramento frente al Senado, y, conseguido esto, buscarle la enemistad implacable del pueblo, como así fue. Metelo se negó a prestar juramento a la ley, provocando la disolución del Senado (τοῦ γάρ Μετέλλου φήσαντος μὴ ὀμόσειν, τότε μὲν ἡ βουλὴ διελύθη).⁵⁰⁵ Días después, Saturnino vuelve a reunir a los *patres* para que juren la nueva ley agraria, pero esta vez lo hace en la tribuna pública ante el pueblo (μετὰ δὲ ἡμέρας ὀλίγας τοῦ Σατορνίνου πρὸς τὸ βῆμα τοῦ συγκλητικοῦ ἀνακαλουμένου).⁵⁰⁶ Es evidente que el tribuno buscaba con esto presionar a Metelo, quien está presente y como el resto de senadores ha de volver a votar. Es en

⁵⁰² Cicerón, *En defensa de Sestio*, 47.101

⁵⁰³ Floro, *Epítome*, 2.4.2

⁵⁰⁴ Ibid., 2.4.2

⁵⁰⁵ Plutarco, *Mario*, 29.4

⁵⁰⁶ Ibid., 29.4

este momento cuando se vuelve clave la teatralización que practica ante el pueblo Mario, quien si en la votación en la Curia se había mantenido reticente por los motivos interesados que vimos, ahora jura con decisión la ley ante la plebe provocando con ello la euforia popular. Este clima de tensión generado, pero también buscado evidentemente por la exposición pública de la asamblea senatorial, tiene el efecto esperado por el tribuno de amedrentar a los senadores que, entonces, deciden votar uno a uno favorablemente la nueva ley más por el temor a la plebe que por propia convicción (...ὁ μὲν οὖν δῆμος ἡσθεῖς ὁμόσαντος ἀνεκρότησε καὶ κατευφήμησε, τοὺς δὲ ἀρίστους κατήφεια δεινὴ καὶ μῖσος ἔσχε τοῦ Μαρίου τῆς μεταβολῆς, ὠμνυσαν οὖν ἅπαντες ἐφεξῆς δεδιότες τὸν δῆμον ἄχρι Μετέλλου).⁵⁰⁷ Metelo será la excepción al abandonar el Foro considerando que de haber jurado la ley habría cometido una bajeza.⁵⁰⁸ En cuanto a las posibles motivaciones que llevaron a Metelo a obrar de tal forma, Cicerón las explica de una forma un tanto extraña y enrevesada, pues afirma que los hombres honrados apoyaron la causa de Metelo, pero no lo hizo el Senado de forma pública ni ningún estamento de forma privada, ni siquiera Italia entera: *Ad suam enim quandam magis ille gloriam quam ad perspicuam sallutam rei publicae (respiciens rem gesserat), cun unus in legem per uim latam iurare noluerat.*⁵⁰⁹ El orador habla

⁵⁰⁷ Ibid., 29.5

⁵⁰⁸ Ibid., 29.6: (..ἀλλ' ἐμμένων τῷ ἥθει καὶ πᾶν παθεῖν δεινὸν ἐπὶ τῷ μηθὲν αἰσχρὸν ἐργάσασθαι παρεσκευασμένος ἀπῆλθεν ἐκ τῆς ἀγορᾶς, διαλεγόμενος τοῖς περὶ αὐτὸν ὡς τὸ κακόν τι πράξει φαῦλον εἶναι, τὸ δὲ καλὸν μὲν, ἀκινδύνως δέ, κοινόν, ἴδιον δὲ ἀνδρὸς ἀγαθοῦ τὸ μετὰ κινδύνων τὰ καλὰ πράσσειν).

⁵⁰⁹ Cicerón, *En defensa de Sestio*, 16.37: "(...) él la habría asumido para alcanzar cierta gloria personal, más que para la auténtica salvación de la República desde el momento en que fue el

sorpresivamente de la búsqueda de gloria por parte de Metelo como el principal motivo para que éste se negase a jurar la ley, pese a que, sin embargo, reconozca luego que el delito cometido por el romano fue el haber votado en contra de una ley establecida con violencia (*cum unus in legem per uim latem iurare noluerat*). Cicerón insiste en ver en la actitud de Metelo una forma de defender su persona e intereses más que ir en pro del bien común, defender al Senado o la misma República (*Ergo ille cum suum, non cum senatus factum defenderet, cum perseuerantiam sententiae suae, non salutem rei publicae retinuisset*).⁵¹⁰ Estas afirmaciones las vierte Cicerón en sendos discursos a favor de Sestio y Pisón respectivamente, por lo que, como otras muchas veces, hemos de tomar lo dicho por el orador con mucha cautela, máxime en este caso, cuando por el contrario a lo dicho hasta ahora, en su Tratado sobre las leyes el arpinate escribe *..quodsi is casus fuisset rerum quas pro salute rei publicae gessimus, ut non omnibus gratus esset, et si nos multitudinis furentis inflammata inuidia pepulisset, tribuniciaque uis in me populum, si aut Gracchus in Laenatem, Saturninus in Metellum incitasset*..⁵¹¹: aquí pone como ejemplo de ir *pro salute rei publicae* a la actuación de Metelo, contradiciendo sus anteriores manifestaciones sobre las motivaciones del romano.

único que se negó a jurar una ley establecida con violencia”, (trad. José Miguel Baños Baños, 1994).

⁵¹⁰ Cicerón, *En defensa de Plancio*, 89

⁵¹¹ Ibid., *Sobre las leyes*, 3.11.26: “Porque si la consecuencia de nuestra actuación para la defensa del Estado hubiera sido tal, que no me la hubieran agradecido y si nos hubiese desterrado el odio enardecido de la masa furiosa, y la violencia de los tribunos hubiera incitado al pueblo contra nosotros como hizo Graco contra Lenate o Saturnino contra Metelo..”, (trad. José Guillén, 1986).

Volviendo a Plutarco, éste nos aporta un dato importante: tras la negativa de Metelo, Saturnino sometió a votación que los cónsules aplicaran la *aqua et igni interdictio* a Metelo (...ἐκ τούτου ψηφίζεται Σατορνῆνος ἐπικηρύξαι τοὺς ὑπάτους ὅπως πυρός καὶ ὕδατος καὶ στέγης εἴργηται Μέτελλος),⁵¹² habiendo quien entre la plebe se mostró dispuesto a darle muerte (καὶ τὸ φαυλότατον αὐτοῖς τοῦ πλήθους παρῆν ἕτοιμον ἀποκτιννύναι τὸν ἄνδρα).⁵¹³ Todo indica que estamos ante un proceso comicial; entendemos que es al pueblo representado a quien el tribuno pide votar, y cuando se nos dice que no faltó entre el populacho quien quiso dar muerte al reo, lo entendemos como "no satisfechos con votar un castigo, algunos...".

El caso es que Mario y Saturnino controlaban a las masas populares, hecho que se demostró no sólo en esta votación, sino también en la que se llevaría posteriormente en la tribuna a la vista del pueblo, donde se buscaba amedrentar a los senadores. Sólo los ciudadanos más íntegros y cabales apoyarían a Metelo (*cuius causam etsi omnes boni probabant*).⁵¹⁴ Sin duda la plebe estaba muy mediatizada por los populares, quienes sabedores de la buena prensa que tenían las políticas gracas, las llevaron a cabo, y así hizo Saturnino: Metelo fue condenado y hubo de exiliarse (*Cessit, ne aut uictus a fortibus uiris cum dedecore*

⁵¹² Plutarco, *Mario*, 29.7

⁵¹³ Ibid.,

⁵¹⁴ Cicerón, *En defensa de Sestio*, 37; Ibid., *En defensa de Plancio*, 89: *..constat inuitissimis uiris bonis cessisse*; Livio, *Períocas*, 69.2: *Qui cum a bonis ciuibus defenderetur ne causa certaminum esset*; Plutarco, *Mario*, 29.7: *..τὸν Μέτελλον οὐκ εἶς στασιάζειν δι' αὐτόν, ἀλλὰ ἀπῆλθεν ἐκ τῆς πόλεως ἔμφρονι λογισμῷ χρησάμενος*.

caderet)⁵¹⁵ a Rodas.⁵¹⁶ Mario es el encargado de decretar el exilio (*Profecto C. Marius, seditionis auctor, cui sextum consulatum pecunia per tribus sparta emerat, aqua et igni interdixit*):⁵¹⁷ de esta forma el condenado cumple con la costumbre de partir al exilio antes de que sea condenado (se decreta la interdicción cuando el reo ya está fuera de Roma). Dicho exilio voluntario va aparejado para Metelo y el resto de individuos que parten tras una condena para evitar la ejecución de la pena, de una pérdida de la ciudadanía (*Quippe expulsum ciuitate a L. Saturnino tribuno plebis*).⁵¹⁸

5.2 Proceso a Quinto Servilio Cepión

El tribuno Saturnino, creemos que en el año 100 a.C., se disponía a presentar una ley frumentaria pretendiendo distribuir trigo al precio de cinco sextos de as (*Cum Lucius Saturninus legem frumentariam de semissibus et trientibus laturus esset*).⁵¹⁹ Es entonces cuando Cepión, quien habría vuelto del exilio impuesto por Saturnino en su proceso del 103 a.C., se dirige al Senado para informar de que tal medida era inviable económicamente para el erario (*Q. Caepio, qui per id temporis quaestor urbanus erat, docuit senatum aerarium pati non posse largitionem tantam*). El Senado atiende a Cepión advirtiéndole ahora a Saturnino que de seguir adelante con su reforma frumentaria para

⁵¹⁵ Cicerón, *En defensa de Sestio*, 16.37; *Ibid.*, 47.101: *..de ciuitate maluit quam de sententia demoueri*.

⁵¹⁶ Livio, *Períocas*, 69.2: *Rhodum prefectus est*.

⁵¹⁷ *Ibid.*, 69.3

⁵¹⁸ Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.15.4

⁵¹⁹ Retórica a Erenio, 1.12.21

rebajar el precio del cereal, ello se consideraría como un acto contrario a los intereses del Estado (*..aduersus rem publicam*). Pero el tribuno desoye a los *patres* y decide llevar a votación la propuesta, a pesar aun de que algunos de sus colegas interpongan su *intercessio*. Al ver que Saturnino no respeta la misma, presentando una ley en contra de los intereses del Estado (*Caepio, ut illum, contra intercedentibus collegis, aduersus rem publicae uidit ferre*), Cepión promueve un tumulto con ciudadanos "honestos" y destruye las pasarelas de madera dispuestas para las votaciones y vuelca las urnas, impidiendo así la votación (*..cum uiris bonis impetum facit; pontes disturbat, cistas deicit, impedimento est, quo setius feratur*). Pero por ello el propio Cepión será ahora acusado de alta traición (*..arcessitur Caepio maiestatem*). Creemos que esta acusación, de producirse debió hacerlo en el año 100 a.C. En el 103 a.C. Cepión es procesado, como vimos, junto con Máximo por la derrota de Arausio, y sería posible que entonces sufriesen los dos un destierro temporal, volviendo a Roma por razones que desconocemos entre uno y otro tribunado de Saturnino. Lo más probable es que Saturnino acusase a Cepión de alta traición también en su último tribunado, cuando se radicaliza. No es descabellado pensar que la ley agraria presentada en el 100 a.C. se viese acompañada en el mismo tribunado por otras medidas de corte populista como lo es esta ley frumentaria a la que se opuso Cepión. Pero el caso es que no se hace mención a jueces o a algún tribunal especial creado al efecto, siendo la plebe protagonista de la votación, si bien las fuentes no desarrollan este punto de una forma muy clara.

Pudiéramos estar otra vez como en el 103 ante un proceso de *perduellio* simplemente. ¿Por qué habla entonces Livio de *maiestas*?. Recordemos que en el pseudo juicio de Cayo Flaminio a finales del s. III a.C., Cicerón dice, *arcessitur maiestas*, e inserta el término en un período en el que ni siquiera habría aparecido aún en los *foeda iniqua*. ¿Pretendemos decir con esto que lo único que habría hecho Saturnino es reformar el delito de *perduellio* y las fuentes transmitieron la información confundiendo este antiguo delito con la joven *maiestas*? No parece posible, pues como veremos en el proceso a Cayo Norbano, en el 95 a.C., allí se hace una mención parece que fidedigna a una *quaestio de maiestate* obra de Saturnino. ¿Y si dicha *quaestio* llegó a ser aprobada pero nunca llegó a conocer ilícito alguno? Eso sería más posible, o también pudiera ocurrir que de haberlo hecho, el proceso o procesos que bajo dicha *quaestio* se produjesen no hayan dejado rastro en las fuentes.

Hay gran confusión en torno al final de Cepión, como estamos comprobando. Así las cosas nosotros creemos que el desarrollo de los acontecimientos pudo ser el siguiente. A su llegada del exilio, Cepión vuelve a ser condenado, esta vez por intentar parar la *lex frumentaria* del tribuno. Respecto a su final hay dos versiones: Valerio Máximo afirma que fue sacado de prisión por el tribuno Regino, quien tenía con el reo una profunda amistad, partiendo ambos al exilio (*..ueteris artaeque amicitiae memor publica custodia liberauit nec hactenus amicum egisse contentus etiam fugae eius comes accesit*).⁵²⁰ Sin embargo, en otro escrito dice que Cepión morirá en la cárcel siendo

⁵²⁰Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.7.3

luego su cuerpo desmembrado (*..in publicis uinculis spiritum deposuit, curpusque eius funestis carnificis manibus laceratum in scalis Gemoniis iacens magno cum horrore totius fori Romani conspectum est*).⁵²¹

5.3 Caída de Saturnino

Tras provocar diferentes exilios, luego de matar a Gayo Memio, candidato al consulado y adversario en sus políticas, al Senado se le fue acabando la paciencia con Saturnino y decidió ir a por él: el tribuno morirá linchado por una turba que poco antes lo había aupado. Tras ello Metelo fue llamado del exilio con enorme entusiasmo de toda la ciudad (*Q. Caecilius Metellus ab exilio ingenti totius ciuitatis fauore reductus est*).⁵²² Será su hijo Quinto Metelo quien consiga por su piedad y con la autorización del Senado y el consentimiento del Estado, devolver a Roma al exiliado restituyéndole la ciudadanía (*Q. Metellus Numidici filius... quod solus in leges eius iurare noluerat, pietate sua, auctoritate senatus, consensu rei publicae restituit patrem*).⁵²³ Mario, quien se había opuesto por activa y por pasiva a la vuelta de Metelo, acaba desistiendo y dando un paso al lado marcha a Capadocia y Galacia.⁵²⁴ El repatriado morirá en Roma y su cuerpo será enterrado en un mausoleo en

⁵²¹ Ibid., 6.9.13

⁵²² Livio, *Períocas*, 69.6

⁵²³ Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.15.4

⁵²⁴ Plutarco, *Mario*, 31.1: *..δόγματος δ'ἐξέφερομένου .. Καππαδοκίαν καὶ Γαλατίαν.*

la vía Apia (*Sepultus est iuxta uiam Appiam ad quintum lepidem in monumento Q. Caecilii auunculi sui*).⁵²⁵

Metelo había sido procesado por Saturnino por no respetar la autoridad del tribunado materializada en su capacidad de promover leyes *pro populo*. Los asesinatos cometidos por el tribuno, su alianza truculenta con Mario, la forma en que se valió de la plebe para sus intereses, la humillación que impuso al Senado forzándolo a jurar su ley agraria empleando al pueblo como arma coactiva, significaba una fuerte extralimitación de Saturnino en su cargo y funciones, resultando que su última magistratura fuese realmente nociva para la estabilidad política y el orden social e institucional en Roma. En esta situación Saturnino logró concitar en torno a su figura el odio del Senado, del pueblo, y particularmente del propio Mario, quien ya veía todo menos ventajas en su alianza con el tribuno.

5.4 Represión de la herencia saturnina

La muerte de Saturnino, aplastado por tejas en el interior de la Curia víctima de una plebe airada, se produce a la vista complaciente de Mario -quien se deshacía de lo que ya era un cadáver político desde poco antes- y el Senado, que observaba tranquilo cómo las masas volvían a su ser, no de seguidismo prolongado de un caudillo, sino de elemento totalmente activo y autónomo de la esfera política romana que busca sólo una relación de apoyo y seguimiento con

⁵²⁵ Cornelio Nepote, *Sobre los hombres ilustres*, 22.4

personajes concretos y en periodos determinados, siendo motivado este apoyo por el puro interés en relación a su bienestar y supervivencia. Es un hecho curioso, pues las élites se proyectan hacia el pueblo con la misma actitud, aunque con más miedo y respeto, pues como venimos viendo en esta última etapa de Saturnino, quien acaba siempre imponiéndose terminando de aupar, las menos de las veces, o destruir, siendo esto lo más habitual, a los personajes prominentes de la política romana de cada momento y de forma muy significativa en esta fase final de la República romana es la plebe. La masa es el verdadero poder, y lo que hace el componente aristocrático es canalizar, de forma muy provisional y peligrosa para quien lo intenta, esa enorme fuerza popular en pro de sus intereses particulares. Creemos que el caso Saturnino es un ejemplo de ello, y también de cómo un delito de alta traición, que se viene reactualizando de forma seria por las instituciones romanas a través de procesos individuales a mandos nefastos y de forma colectiva por medio de tribunales especiales que buscan castigar a los responsables de empresas bélicas de embergadura llevadas a un estrepitoso fracaso -aquí la *quaestio Mamilia* es un hito clave- para luchar contra los peligros que la corrupción del espíritu romano está causando en la guerra exterior y la seguridad de Roma, termina configurándose como *crimen maiestatis*. Deformado y aprovechando su auge y carácter implacable Saturnino decide emplearlo como arma política para eliminar a sus adversarios. Por un tiempo el tribuno realizó una buena jugada, y con la "inestimable" ayuda del pueblo consiguió someter al Senado y a los individuos o grupos no afines, pero

finalmente la propia plebe por la que él tanto decía trabajar lo exterminó.

Las depuraciones políticas a través de procesos judiciales tras la muerte de Saturnino son claro ejemplo, no sólo de lo interesada, infiel, peligrosa y traicionera que resulta la plebe, sino también de que no existió con la legislación saturnina de *maiestas* una noción clara de que lo que se perseguía con esta novedosa figura delictiva era la protección del bien común, los intereses generales de la *ciuitas*. Así, no contentos con darle muerte muchos pretendieron acabar con todo partidario de las ideas del ya difunto. Ello se consiguió llevando al banquillo a sus más fieles correligionarios. Veamos quiénes y por qué motivos concretos acusan a estos individuos.

5.4.1 Proceso a Sexto Titio

Solo un año después de la muerte de Saturnino encontramos como tribuno en el 99 a.C. a Sexto Titio, que debió ser férreo discípulo de Saturnino, pues cuenta Cicerón que en su casa se encontró una efigie del denostado tribuno. Por ello, Titio fue llevado a juicio y juzgado por *equites*. Estos manifestaron que, *..illo iudicio improbam ciuem ese et non retinendum in ciuitate, qui hominis hostilem in modum seditiosi ingineaut mortem, eius honestaret, aut desideria imperatorum misericordia commoueret, aut suam significaret initandae improbitatis uoluntatem*:⁵²⁶ Es

⁵²⁶ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.24-25: “.. es un ciudadano dañino y que no debe ser mantenido en sus derechos cívicos quien valiéndose de la efigie de un elemento sedicioso de maneras de enemigo de guerra, o pretendiere honrar su muerte, o excitar por medio de la

interesante comprobar cómo la conducta del difunto Saturnino pasa a ser vista como sediciosa y se utiliza la expresión *homines hostilem* para referirse a su manera de actuar. Pero pongámonos ahora en el contexto de la fuente; Cicerón nos habla durante un discurso en defensa de Rabirio, personaje que como vimos estuvo acusado de participar en la muerte de Saturnino, siendo por ello acusado de *perduellio*. Durante la defensa el orador saca a relucir el asunto de la estatua porque al parecer Labieno, tribuno y acusador de Rabirio en el 63 a.C., tendría otra igual (*Itaque mihi mirum uidetur unde hanc tu Labiene, imagine quam habes inueneris; nam Sex. Titio damnato qui istam habere auderet inuentus est nemo*).⁵²⁷ Es posible pensar que encontrándose como lo hacía Cicerón defendiendo una acusación de alta traición, tratase entonces de verter los peores calificativos sobre Saturnino para así hacer más hiriente la comparación entre Titio y Labieno en relación a la dichosa estatua del tribuno. Es una posibilidad. Valerio Máximo completa la información: Sexto Titio vio caer sobre sí la fatalidad, pues habiéndose ganado las simpatías del pueblo por haber presentado una propuesta de ley agraria,⁵²⁸ sin embargo es condenado por unanimidad en la asamblea por conservar en su casa la estatua del tribuno (*Sex. quoque Titium similis casus prostrauit. Erat innocens, erat agraria lege lata graciosus apud populum: tamen, quod Saturninus imaginem domi habierat, suffragiis cun tota contio oppressit*).⁵²⁹

compasión la añoranza de los mal informados, o manifestare su voluntad de imitar la perversidad .., (trad. José María Requejo Prieto, 2011).

⁵²⁷ Ibid., 9.25

⁵²⁸ Para Cicerón dicha ley agraria careció de legitimidad (*Sobre las leyes*, 2.12.31

⁵²⁹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.3

Sexto Titio perdió la ciudadanía romana y se exilió. Habría sido llevado a juicio por *equites*, hecho este que, tras acabar el proceso en condena, deja claro que no podemos generalizar al afirmar que la constitución de tribunales de caballeros supuso de forma sistemática el abrir la veda al procesamiento de elementos *optimates*. Al contrario, este juicio es prueba de cómo no existió en el período una lucha constante y abierta entre *populares* y *optimates*, pues siendo Saturnino un gracano en toda regla, Sexto Titio sería por el estilo si tenía en su casa una estatua del tribuno (no lo odiaría precisamente). A lo que queremos llegar es a que un jurado de *equites* condenó a un partidario de la corriente popular. Ello nos hace reafirmarnos en la idea de desechar la teoría de facciones *populares* fuertemente unidas en el período. Como venimos sosteniendo, lo correcto es ver alianzas circunstanciales, también entre los *populares*, pero el caso de Titio muestra que ni muchísimo menos son un núcleo cerrado, perdurable y cohesionado.

En cuanto al proceso tenemos serias dudas de que Titio fuese llevado ante una *quaestio de maiestatis*, ni siquiera ante *quaestio* alguna. La mención a los *equites* podemos verla como a los acusadores que llevaron a Titio a juicio o refiriéndose a los tribunos presentes. Decimos esto porque Valerio Máximo recoge, *suffragiis cum tota contio oppressit*: Titio fue juzgado ante una *contio*, esto es, una asamblea, entendiendo entonces que necesariamente debemos estar frente a un *iudicium populi*. Seguimos sin tener rastro de una *quaestio Appuleia de maiestate*.

5.4.2 Proceso a Cayo Apuleyo Deciano

Otro supuesto seguidor de Saturnino fue Deciano, quien en torno al 98-97 a.C., cuando acusaba a Publio Furio, personaje de vida sumamente desenfrenada,⁵³⁰ en la tribuna del Foro (*pro rostris accusaret*), estando secundada la acusación con gran adhesión de toda la gente de orden (*..accusaret summo studio bonorum omnium*),⁵³¹ pues lo acusaba de gran infamia (*..cum hominem ominibus insignem notis turpitudinis*),⁵³² cometió en cambio la torpeza de quejarse de la muerte de Saturnino (*..queri est ausus in contione de morte Saturnini*).⁵³³ Ello no sólo le llevó al fracaso en su intento de condenar a Publio Furio, sino que el acusador sufrió la pena prevista para el reo (*..nec reum damnauit et insuper ei poenas addictas pependit*).⁵³⁴ Una vez más estamos ante un *iudicium populi*, y Cicerón lo confirma: *in contione*.

El destino de Deciano es otra muestra de cómo Saturnino había perdido el apoyo de la plebe hasta el punto de ser odiado por ésta incluso ya cadáver a través de sus seguidores. Deciano emprendió una acusación que tenía el favor general por lo evidente del supuesto delito del reo. Sin embargo, el mero hecho de recordar en el proceso la muerte del tribuno, lamentándola, le valió para caer de forma fulminante sufriendo incluso la pena prevista para el acusado. Es

⁵³⁰ Ibid., *..inquinatissimae uitae*.

⁵³¹ Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.24

⁵³² Ibid.

⁵³³ Ibid. En el mismo sentido Valerio Máximo (8.1. damn. 2): *quia quadam in parte actionis de morte L. Saturnini queri ausus fuerat*.

⁵³⁴ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1. damn. 2; Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.24: *queri est ausus in contione de morte Saturnini, condemnatus est*.

difícil creer que tal destino fuese fruto únicamente de las rivalidades y los personalismos, la lucha de facciones contrarias a Saturnino. Es evidente que tras la muerte de Saturnino, la plebe, como su asesina, decretó una *damnatio memoriae* sobre todo lo que tuviese que ver con el tribuno.

5.5 Proceso a Cayo Norbano, primera mención a la *lege Appuleia de maiestate*

Este es el primer juicio registrado en las fuentes en donde se emplea no solo el cargo de *maiestas* con "normalidad" (entenderán líneas abajo las comillas), sino en el que aparece por primera vez reflejada la ley que Apuleyo habría creado para castigar a quienes atentasen contra dicha *maiestas*.

El caso se desarrolla como sigue: Publio Sulpicio Rufo acusa a Cayo Norbano de *maiestatem minuere*.⁵³⁵ La defensa la lleva el gran abogado y orador Marco Antonio. Que sepamos fueron como testigos por parte de la defensa, Lucio Licinio Craso, y de la acusación, Marco Emilio Escauro y "otros". Cicerón recoge en *Sobre el orador* un escrito donde el propio Marco Antonio disecciona las partes y pormenores del juicio. Lo primero que hizo el abogado fue centrarse en demostrar que la acusación de Rufo respecto de que en los actos de Norbano había habido un menoscabo de la *maiestas* del pueblo romano, era falsa (*..ut mihi ipsi cum hoc Sulpicio fuit in Norbani causa summa contentio; plerauge enim de eis, quae ab isto*

⁵³⁵ Cicerón, *Sobre el orador*, 2.107

obiciebantur, cum confiterer, tamen ab illo maiestatem minutam negabat).⁵³⁶ De encontrar una definición creíble del término dependía la viabilidad de la causa, dice Marco Antonio, por lo que entendemos que el cargo de *maiestas* fue el elemento totalizador en la acusación. La afirmación *ex quo uerbo lege Appuleia tota illa causa pendebat*, nos confirma que Apuleyo fue creador de una *lex maiestatis*, pero curiosamente ni aquí ni en otro punto del relato se hará mención a juicio alguno llevado a cabo en virtud de esta ley. Esta referencia a la *lex* y el hecho de que el orador vea prioritario destruir el cargo de *maiestas* nos indican que muy probablemente estamos en el proceso a Norbano ante un tribunal especializado en *maiestas* para juzgar el caso, posiblemente ya por fin una *quaestio de maiestatis*. Tan joven e inmadura como la propia *lex* debió ser la noción del término, aún por desarrollar, pues a la hora de definirlo Marco Antonio tacha el propio intento de hacerlo de acto infantil (*..quod mihi quidem perquam puerile uideri solet*).⁵³⁷ La explicación es ésta: *..alia est enim cum inter doctos nomines de eis ipsis rebus, quae uersantur in artibus, disputatur, uerborum definitio, ut cum quaeritur, quid sit ars, quid sit lex, quid sit ciuitas, in quibus hoc praecipit ratio et doctrina, ut uis eius rei, quam definias, sic exprimatur, ut neque absit quicquam neque supersit*.⁵³⁸ En los inicios del siglo I a.C., lograr términos que definan el Arte, la Ley o el Estado es un hecho posible gracias a que el

⁵³⁶ Ibid.

⁵³⁷ Ibid., 2.108

⁵³⁸ Ibid., “.. pues cosa distinta es cuando entre varones entendidos se discute la definición de los términos que aparecen en las artes, como cuando nos preguntamos qué es el Arte, qué es la Ley, qué es el Estado, asuntos estos en los que el método científico establece que las virtualidades de la cosa a definir se han de formular de tal modo que no falte ni sobre nada”, (trad., José Javier Iso, 2002).

método científico aporta las virtudes de cada cual sin que sobre o falte nada. Pero en el caso de la *maiestas* parece imposible. Podríamos pensar que quien afirma esto es defensor de un *reo maiestatis* y en su situación podríamos preguntarnos quién estaría más interesado que él en sembrar humo en la acusación que pesa sobre su defendido. La cuestión está en que, siempre según lo que nos lega Marco Antonio, ni siquiera la acusación, Rufo, es capaz de dar una definición clara de la *maiestas* (*Quod quidem in illa causa neque ego facere conatus sum; nam quantum uterque nostrum potuit, omni copia dicendi dilatauit, quid esset in maiestatem minuere*).⁵³⁹ Es evidente que el juicio presenta muchas dificultades para ambas partes procesales, pero sobre todo para Rufo, quien como acusación no sabe administrar el cargo que pretende imputar a Norbano.

Nos ha llegado la intervención del testigo Craso, que adelantará en su breve intervención lo que va a ser el centro de la defensa llevada a cabo por Marco Antonio. El testigo se atreve a afirmar que los movimientos populares con frecuencia no solían ser injustos, por lo que a nadie podía culparse por ellos (*..multos saepe impetus populi non iniustos esse, quos praestare nemo posset*).⁵⁴⁰ Muchas sediciones habían ido en pro de los intereses públicos, caso de la expulsión de los reyes o la llegada de los tribunos. Es entonces cuando Craso nos da cuenta de por qué está sentado Norbano en el banquillo: habría organizado revueltas que el testigo justifica: *..illam Norbani seditionem*

⁵³⁹ Ibid., 2.109, "Cosa que naturalmente, ni Sulpicio ni yo intentamos hacer en esa causa. En efecto, uno y otro, en la medida en que pudimos, parafraseamos con toda nuestra facundia en qué consistía el menoscabo de la majestad", (trad., José Javier Iso, 2002).

⁵⁴⁰ Ibid., 2.124

ex luctu ciuium et ex Caepionis odio qui exercitum amiserat, neque reprimi potuisse et iure esse conflata?.⁵⁴¹ Consideramos asimismo muy importante que al referirse el motivo del juicio, los disturbios provocados por Norbano tras la fuerte derrota de Cepión en Arausio, no se ponga en cambio como ejemplo este proceso como una causa de *maiestatis*: creemos que queda fuera de toda duda que cuando Saturnino acusa a Cepión por estos hechos no lo hace ante su flamante *quaestio de maiestate*, y tenemos serias dudas ya de que este tribunal llegase a funcionar en algún momento, siendo más correcto pensar que se quedase en una simple ley que quizás llegase a ser propuesta pero nunca llevada a efecto.

No podemos asegurar que este sea el primer proceso de *maiestate*, pero sí en el que las fuentes lo recojan por vez primera como tal expresamente. Metelo y Cepión podrían haber sido procesados en el año 100 a.C. en virtud de la *lex Appuleia de maiestate*. Dos cuestiones reforzarían esta idea: es el segundo y último tribunado de Saturninio, donde sus acciones se radicalizan, y es además cuando Metelo y Cepión son los personajes que más activamente se posicionan en contra del tribuno; ¿qué mejor momento para inaugurar una *lex* para quitarlos de en medio? Pero las fuentes nada nos dicen de *quaestio* alguna creada al efecto. Puede ser posible que fruto de esta hostilidad a sus políticas, el tribuno, tras los procesos a Máximo y Cepión -que pudieron ser ante un *iudicium populi*- se decidiese a blindar su actividad con una *lex* como la que habría de ser la *Appuleia de maiestate*. Sin duda

⁵⁴¹ Ibid., “.. que la sedición de Norbano, provocada por el dolor de sus conciudadanos y el odio a Cepión, que había perdido el ejército, se había producido justamente y no debía ser castigada”, (trad., José Javier Iso, 2002).

Saturnino tuvo como novedoso el haber introducido al *crimen maiestatis* como delito, pero debió de hacerlo de forma muy burda y atropellada, sin argumentar bien el cargo y la conveniencia de su persecución penal, y prueba evidente de ello es este proceso a Norbano, donde el crimen parece presentarse casi como virgen. En estas circunstancias, el juicio a Norbano sienta un precedente en la historia procesal de este delito. El cargo es nuevo, lo que provoca que no se lo conozca apenas y se le trate con ambigüedad, teniendo aquí la oratoria que tapar los vacíos (*Potuit hic locus tam anceps, tam inauditus, tam lubricus, tam nouus sine quadam incredibili ui ac facultate dicendi tractari?*).⁵⁴²

Así todo, Marco Antonio se decide a dar una definición genérica de la *maiestas* y luego una inclusión concreta de la misma en el caso: *Si maiestas est amplitudo ad dignitas ciuitatis, is eam minuit, qui exercitum hostibus populi Romani tradidit, non qui eum, qui id focisset, populi Romani potestati tradidit.*⁵⁴³ De esta forma aquí el *reo maiestatis* no sería Norbano por haber organizado unas revueltas, sino Cepión, quien entregando un gran ejército a manos enemigas atentó contra la *maiestas* de Roma, que no sería otra cosa que la grandeza y dignidad de la comunidad romana, entendemos en su conjunto. Por esta época, 94 a.C., se habla de *maiestas* como *maiestas ciuitatis*, queriendo representar a la colectividad romana. Pero este enlace que hace el abogado respecto al cargo de *maiestas* con la derrota de Arausio y la responsabilidad de Cepión sobre la misma vemos que

⁵⁴² Ibid., 2.125

⁵⁴³ Ibid., 2.164-165

sale más "de rebote" del ingenio del orador como una estrategia en su discurso, y no como el propio recuerdo de un proceso que hubiese podido ser por *maiestas*. La propia argumentación tanto de la acusación como de la defensa, perdida en cuanto a lo que supone el cargo, contradice esta repentina lucidez de Marco Antonio al relacionar el cargo y uno de sus posibles supuestos con lo que para él habría sido un caso concreto, el de Cepión. Si ello hubiese sido así, Saturnino habría hecho bien las cosas, habría aprobado una ley de *maiestate* bastante clara y un ejemplo de ello habría sido su aplicación en el proceso a Cepión, pero lo cierto es que con la *maiestas*, tanto Rufo como Antonio caminan a ciegas...

El orador deja entrever la idea del especial respeto que se les debe tributar a los magistrados en tanto que servidores y representantes del pueblo (Norbano habría sido un gran servidor como tribuno). Un respeto que ha de ser mayor en el caso de los generales, los cuales velan con su valor y riesgo por el mantenimiento de la seguridad y dignidad del creciente territorio romano (*..certe in primis imperatores quorum consiliis, uirtute peniculis retinemus et nostran salutem et imperi dignitatem*):⁵⁴⁴ con esto Marco Antonio sólo busca degradar aún más a Cepión como general: en sus manos estaba la protección de la *maiestas* romana como máximo mando militar que era, y su actuación fue nefasta. Cepión atentó contra la majestad romana cuando él tenía que haber sido quien mejor habría de protegerla. No mentía el orador cuando decía que este tipo de juicios, novedosos, con un sendero aún por el que andar, iban a requerir de la

⁵⁴⁴ Ibid., 2.167

oratoria ¡y vaya que sí!. Asistiremos a cómo el abogado exprime su gran genio orador para dar cuerpo a lo que podría ser el *crimen maiestatis*, algo que hace además invirtiendo el cargo contra la propia acusación.⁵⁴⁵

Tras dar la vuelta a la *maiestas* como arma de incriminación de la acusación, Marco Antonio pasa a argumentar y apuntalar la defensa de Norbano a través de dos ejes: por un lado trata de justificar, naturalizar los desórdenes provocados por el acusado, que no niega, y para ello echa la vista atrás sobre otros movimientos populares violentos sucedidos a lo largo del período republicano, llegando a la conclusión de que, pese a ser todos ellos perjudiciales, *...iustas tamen fuisse non nullas et prope necesarias*.⁵⁴⁶ Sin estos tumultos, *...neque reges ex hac ciuitate exige neque tribunos plebis creari neque plebiscitis totiens consularem potestatem minui neque prouocationem, patronam illam ciuitatis ac uindicem libertatis, populo Romano clari sine nobilium dissensione potuisse*.⁵⁴⁷ El abogado considera que estas conquistas fueron fruto de sediciones y supusieron un aumento del bienestar general, y que se dieron porque en ocasiones se le permitió al pueblo manifestarse de forma violenta, y ninguna vez con más razón que en el caso de los disturbios de Norbano (*...nullam illa causa iustioem fuisse*). Por otro lado, fue también hilo argumental en la defensa la denostación de Cepión como

⁵⁴⁵ Marco Antonio ironiza cuando dice, *...uix satis honeste uiderer seditiosum ciuem et in hominis consularis calamitate crudelem posse defendere*, Cicerón, *Sobre el orador*, 2.197.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, 2.199

⁵⁴⁷ *Ibid.*, “.. ni los reyes hubiesen podido ser expulsados de esta ciudad ni establecerse los tribunales de la plebe, ni verse mermada tantas veces la potestad de los cónsules por los plebiscitos ni concedérsele al pueblo romano el derecho de apelación, ese auténtico defensor de la ciudadanía y garante de su libertad, sin la disensión de personajes famosos”, (trad. José Javier Iso, 2002).

figura: él había huído del campo de batalla en Arausio, siendo además responsable de la destrucción del ejército a su mando (*..et conuenti in increpandam Caepionis fugam in deplorandum interitum exercitus*).⁵⁴⁸ Marco Antonio busca con todo ello hacer partícipe de la sedición de Norbano al pueblo, además de conmover a la gran cantidad de familiares de los miles de soldados romanos muertos en Arausio por culpa del aciago general. Asimismo, el abogado intentó renovar el odio de los jueces equites hacia Cepión, quien se distanció de éstos como clase tras su recomposición de los tribunales (*..sic et eorum dolorem, qui lugebant suos, orationes refricabam et animos equitum Romanorum, apud quos tum iudices causa agebatur ad Q. Caepionis odium, a quo erant ipsi propter iudicia abalierati reneuabam*).⁵⁴⁹ En este punto, cuando Marco Antonio parece haberse ganado ya la voluntad de público y jueces, en una nueva vuelta de tuerca decide apelar al factor más emocional para terminar conquistando no ya la razón del público, pues esto ya lo ha conseguido, sino su corazón, apela ahora a la defensa no de un cliente, sino de un amigo (*Petebam a iudicibus ut illud aetati meae, ut honoribus, ut rebus gestis si iusto, si pio dolore me esse adfextum uiderent, concederent. Praesentim si in aliis causis intellexissent omnia me semper pro amicorum periculis, nihil cumquam pro me ipso deprecatum*).⁵⁵⁰ Gracias a una excepcional defensa, Norbano queda absuelto de toda acusación en este proceso (*ita magis adfectis animis*

⁵⁴⁸ Ibid.

⁵⁴⁹ Ibid.

⁵⁵⁰ Ibid., 2.201: "Solicitaba de los jueces que, si me veía embargado por el dolor que un amigo provoca, le concediesen eso a mis años, a mi carrera pública, a mi ejecutoria; especialmente si entendían que siempre en mis otras causas cualquier cosa que yo había pretendido evitar lo había sido en vista de los peligros de mis amigos, no de mis intereses", (trad. José Javier Iso, 2002).

iudquam doctis tua Sulpici, est a nobis tum accusatio uicta).

Durante el juicio Marco Antonio incide constantemente en lo ambiguo del cargo de *maiestate*, y al acabar de recoger lo acontecido vuelve a recordar que al referirse a la *lex Appuleia* o al intentar explicar en qué consiste el menoscabo de la majestad, pasó por el asunto muy por encima y brevemente (*Sic in liia omni defensione atque causa, quod esse in arte, positum uidebatur, ut de lege Appuleia dicerem, ut quid esse minuere maiestatem explicarem, perquam breuiter perstrinxi atque attigi*).⁵⁵¹ El orador dejó todo el peso de la defensa, más que en rebatir el cargo, que lo hizo, aunque muy de pasada y reinterpretándolo, en la acción de sus dotes retóricas.

Es lógico que Marco Antonio exponga como estrategia de defensa lo que él cree debe constituir la *maiestas*, poniendo el ejemplo del exquisito comportamiento que los magistrados han de tener como máximos representantes del pueblo, y cómo de no hacerlo pueden cometer un *crimen maiestatis*. Agradecemos incluso al orador que lo haga porque está transmitiendo lo que será el embrión de una parte del nuevo delito: la *maiestas* magistratual. Sin embargo, hay que tener presente que el hecho de que quiera denostar la *lege Appuleia de maiestate*, tachándola de confusa y vacía, y al mismo tiempo exponga un proceso, el de Cepión, que tendría lugar en el primer tribunado de Saturnino, y además lo haga casi tachándolo del modelo perfecto de proceso por *maiestas*. Hemos de leer

⁵⁵¹ Ibid.

con cuidado, por tanto, este discurso de Marco Antonio a la hora de estudiar el devenir de la *maiestas*, sobre todo en relación a una etapa tan sensible como la de Saturnino. Debemos interpretar la información en el contexto de un discurso forense. Queda claro que bajo su tribunado poco o nada se sacó de provecho de esta *lex*, siquiera su aprobación, y las menciones de Marco Antonio al proceso a Cepión no nos deben despistar y hemos de entenderlas como parte de la estrategia de este abogado en la causa que, coincidió, era por lesa majestad.

Marco Antonio, quien morirá poco después de esta causa, es uno de los más grandes oradores que tuvo Roma en su etapa republicana. Si Norbano ganó el caso bien pudo ser por su excelente defensa. No dejamos de preguntarnos cómo un orador que debió defender innumerables casos a lo largo de su vida, apenas se ve con armas para defender tal acusación, teniendo que recurrir, de manera brillante eso sí, a la invención retórica. La única respuesta posible es que nunca se ha enfrentado a acusación igual ni ha conocido otra que se produjera hasta el momento, esto es, estamos ante el primer juicio verdadero de *maiestas*. Podemos preguntarnos por qué no acudió a otros procesos precedentes de *maiestate* aparte del de Cepión -si bien en ningún momento habla expresamente de estar ante un juicio de esta naturaleza, sino le parece a él- pues a decir verdad, Marco Antonio no intenta buscar apoyo en su defensa en sentencias previas, al contrario de lo que por ejemplo hará luego Cicerón en el 63 a.C., cuando tenga que defender a Cayo Rabirio por un cargo de *perduellio* (entonces Cicerón recurrirá nada menos que al proceso de Horacio como arma para tumbar la

propia acusación). Como ya comentamos antes, es probable que la ley de Saturnino, si bien de *maiestate*, estuviese escasamente argumentada y lo mas creíble es que su configuración fuese fruto de la súbita deriva violenta y totalitaria del tribuno en su último consulado del año 100 a.C. Los antecedentes de los procesos a Carbo o nada menos que las persecuciones judiciales fruto de la *quaestio Mamilia*, donde las derrotas militares y la corrupción de los mandos habían puesto en serio peligro la seguridad de Roma y su empresa exterior, causando hondo rechazo a nivel general en la *ciuitas* hacia los comportamientos que habían llevado a los fracasos exteriores, a buen seguro motivaron a Saturnino para dar un paso más e instituir un tribunal permanente que juzgase los delitos graves cometidos contra la seguridad del Estado. Pero en una nueva vuelta de tuerca, el tribuno, acercando dichos tribunales a sus propios intereses políticos particulares, pretendió llevar el concepto de alta traición a un plano más interior, a la propia ciudad de Roma. Cepión y Metelo habían sido con sus acciones obstáculos a las políticas del tribuno y para que esto no volviese a suceder Saturnino crearía tras procesar a los dos individuos su famosa *lex maiestatis*: es posible que el tribuno hubiese querido hacer ver a la plebe que la hostilidad de Cepión y Metelo había atentado contra la majestad del pueblo al atacar a un tribuno de la plebe y a sus políticas, se supone, *pro populo*. Cepión y Metelo habrían obrado en contra del interes general del pueblo romano. La ley de Saturnino debió resultar nada creíble por el cambio que éste pretendió incluir en la alta traición: si la tónica en los años previos fue el

afloramiento de procesos por graves comportamientos militares en el exterior, constitutivos de actos de traición, el tribuno pretendió abrir el abanico de posibles delitos de traición a comportamientos domésticos con un cariz más político. Pero ley no cuajó tal como se la había maquinado, no sentando precedente, y todo ello por el interés personal manifiesto que Saturnino debió tener al concebirla, de lo que es prueba evidente el odio general que transmiten las fuentes hacia su figura teniendo como principal enemigo a la propia plebe, nada menos. Poco más se puede decir.

Es posible también que la ley no hubiese empleado aún específicamente el término *maiestas* y sí otros referidos a una idea que sí pareció establecerse entonces de forma más clara (así como interesada), la de la alta traición en su nueva remodelación más doméstica y con un carácter netamente político. En este sentido, si recordamos lo dicho por Salustio en relación al escándalo que producen en Roma las derrotas africanas de Aulo, el autor habla de que con tales actos se atentó contra la *gloria imperii* de Roma: este hecho refuerza para nosotros la idea de que ya por entonces se empezó a gestar la idea de la grandeza de Roma como un bien jurídico protegible y promotor de castigos para quienes atentasen contra él.

Pero volviendo al proceso de Norbano, está bastante claro que estamos ante una *quaestio*: Valerio Máximo nos dice, *iam C. Norbanum maiestatis crimine publicae quaestioni subiectum ex professo opprimere conatus est*.⁵⁵² El tribunal estaría presidido por

⁵⁵² Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.2

equites. Esta es la primera *quaestio maiestatis* atestiguada en las fuentes. Puede que este proceso llevase por primera vez a la práctica la *lex Appuleia* materializándose en su *quaestio* correspondiente, y ello junto con las lagunas que la ley traía, ejemplificadas en este proceso con claridad.

Un último apunte para mostrar cómo la *perduellio* con sus diferentes supuestos en los que se incluye la *seditio* se va integrando en el gestante *crimen maiestatis* lo recogemos de Apuleyo, quien afirma, *Neque autem gloriae causae me accusat, ut M. Antonius .. C. Norbanus*. En el proceso, la propia defensa se refirió a los actos de Norbano como sediciosos, y de sobra hemos visto en la causa contra Manlio Capitolino cómo se le acusa de sedición y se lo condena por ello por alta traición. Su juicio fue excepcional y su muerte también; cometió *seditio*, pero su causa no tuvo la brillante defensa de la que sí gozó en cambio Norbano. En aquel tiempo además primó el poder represor del Senado ante las voces discordantes, y es que la *seditio* depende de los ojos de quien la mire.

6. *Lex Uaria*

Dentro del seguimiento que venimos haciendo de la alta traición como delito y su evolución en el tiempo, encontramos necesario detenernos a estudiar la *lex Uaria*, la cual se ha visto como una continuación de los procesos por alta traición, si bien en un periodo excepcional. Nos recuerda en su génesis a la *quaestio*

Mamilia, aunque en su desarrollo habrá notables diferencias entre ambas.

En el 90 a.C. el tribuno de la plebe Quinto Vario Híbrida aprobó en algún momento de dicho año una *quaestio extraordinaria* que tenía como único objetivo enjuiciar a romanos que habían actuado como instigadores a la violencia de los aliados itálicos (*socii*). El grueso de información sobre dicha *quaestio* proviene de Apiano, quien recoge que ésta es creada a instancias de los *equites*, que verán en ella una forma de calumniar a sus enemigos (*καὶ οἱ ἵππεῖς ἐπίβασιν ἐς συκοφαντίαν τῶν ἐχθρῶν τὸ πολίτευμα αὐτοῦ τιθέμενοι*).⁵⁵³ Para tal fin se valdrán del tribuno Híbrida, personaje congraciado con la causa anti senatorial, quien deberá emprender entonces juicios contra quienes hubiesen colaborado en el grado que fuere con el enemigo itálico. Hemos de recordar que por esos momentos Roma se encuentra inmersa en una guerra con la práctica totalidad del territorio peninsular, que busca una equiparación de derechos con los romanos. Se daría una colaboración con el enemigo que será contraria a los intereses del Estado (*Κόιντον Ούράιον δήμαρχον ἔπεισαν εἰσηγήσασθαι κρίσεις εἶναι κατὰ τῶν τοῖς Ἰταλιώταις ἐπὶ τὰ κοινὰ φανερώς ἢ κρύφα βοηθούντων*). El objetivo de la persecución procesal sería encausar a personajes influyentes bajo una "acusación odiosa". De esta forma, Híbrida daría la señal de ataque al iniciar como tribuno las causas, mientras que los *equites* pasarían a ser los jueces en cada proceso. Para Apiano el objetivo último es el acrecentamiento del poder ecuestre (*..δυνατώτερον ἔτι*

⁵⁵³ Apiano, *Guerra Civil*, 1.37

τῆς πόλεως ἑπάξειν). Pero la votación no se vio libre de escollos, pues parte de los tribunos se opuso a la creación de la *quaestio Uaria*, hecho que motivó a los caballeros a forzar el sí por la fuerza (τὸν μὲν δὴ νόμον ἀπαγορευόντων τῶν ἑτέρων δημάρχων μὴ τίθεσθαι, περιστάντες οἱ ἱππεῖς σὺν ξιφιδίοις γυμνοῖς ἐκύρωσαν). Del relato se desprende que los perseguidos eran todos patricios, pues se habla de "los senadores más ilustres" (...βουλευτῶν ἐπεγράφοντο..).

Valerio Máximo afirma que la *quaestio* se crea para abrir pesquisas y luego procesar a quienes habían obligado a los *socii* a alzarse contra Roma, causando así un menoscabo a la República (...*quae iubebat quaeri quorum dolo malo socii ad arma ire coacti essent, magna cum clade rei publicae*).⁵⁵⁴ Sigue la línea de Apiano, si bien no explicita mala fe en la creación del tribunal, pero no creemos que haga falta pues Valerio Máximo no tiene precisamente buenas palabras para Híbrida, del que dice que recibió tal apodo por la manera un tanto oscura con que alcanzó la ciudadanía (*Q. autem Varius propter obscurum ius ciuitatis Hybrida cognominatus*), e igualmente recoge cómo el resto de tribunos se opuso a la nueva ley, algo que no paró la voluntad del tribuno (... *tribunus pl. legem aduersus intercessionem collegarum perrogauit*). Pero lo que más nos llama la atención de lo dicho por Máximo es que éste feche la *quaestio Uaria* antes del inicio de la Guerra Social: *Sociale enim prius deinde ciuile bellum excitauit*.

Cicerón también recogió datos sobre el tribunal Vario, del cual dice será el único que permanezca

⁵⁵⁴ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.6.4

operativo durante la guerra, e incluso afirma haber presenciado en persona algunos de sus juicios (*exercebatur una lege iudicium Uaria, ceteris propter bellum intermissis; quoi frequens aderam*).⁵⁵⁵ Asconio, recogiendo al orador, nos habla del contexto exacto en el que se crea la *quaestio* (*Italico bello exorto, cum ob sociis negatam ciuitatem nobilitas in inuidia esset*): la negación de la ciudadanía romana a los itálicos provocó la ira de éstos contra Roma, y es aquí interesante cómo Asconio ve en la colaboración de algunos distinguidos romanos con los *socii* el motivo de creación de la *quaestio*, pues afirma que Híbrida encausó a quienes bajo su consejo habían hecho que los itálicos se levantasen contra el pueblo romano (*Q. Varius tr. pl. legem tulit ut quereretur de iis quorum ope consilio socii contra populum Romanum arma sumpsissent*). Sin embargo, del proceso Vario que más sabemos, el de Marco Emilio Escauro, que veremos, la acusación se centra en el apoyo que éste habría recibido del rey Mitrídates, y para los demás procesados no tenemos por desgracia mención concreta en las fuentes del delito cometido.

Hoy día se discute si en la *quaestio Uaria* estamos ante una *quaestio de maiestate* o no. Gruen ve absurdo que, existiendo por entonces una *quaestio de maiestate*, en referencia a la *quaestio Appuleia*, se volviese a instaurar en cambio otra, por lo que para él la *quaestio Uaria* sustituye a la *quaestio Appuleia de maiestate*, hecho que respalda con el hecho de que posteriormente a la *quaestio Uaria* no se vuelven a registrar procesos en virtud de la *quaestio Appuleia*. El autor acabará matizando que la *quaestio Uaria*

⁵⁵⁵ Cicerón, *Bruto*, 89.304

perfeccionará la *quaestio Appuleia*, no usándose esta última por su ambigüedad.⁵⁵⁶ Badian, otro de los autores que mejor ha estudiado esta *quaestio*, cree que el único apoyo en favor de una hipotética *lex Uaria de maiestate* se encuentra en un dudoso pasaje de Cicerón.⁵⁵⁷ La *quaestio Uaria* nacerá con un fin específico, desapareciendo tras la Guerra Social, cuando se vuelve a instaurar la *quaestio Appuleia de*

⁵⁵⁶ GRUEN defiende que la visión de Apiano (*Guerras civiles*, 1.57) -quien sostiene que tras la muerte de M. Livio Druso, en el 91 a.C., los *equites* quisieron hacer de la política liberal del difunto hacia los itálicos un motivo de procesamiento malicioso de sus enemigos, induciendo con este fin a Híbrida a aprobar su *lex Uaria* para poder acusar a la oligarquía senatorial con el odioso cargo de simpatizar con los insurgentes itálicos, teniendo como contrapartida el afianzar el control ecuestre del Estado- es una teoría que en opinión del autor deja mucho que desear. GRUEN fecha la creación de la *lex* en los primeros meses del año 90 a.C. Respecto a si es o no una *lex de maiestate*, cree que si la *lex Appuleia de maiestate* ya contemplaba expresamente el cargo de *maiestas*, el crear luego un tribunal especial (*lex Uaria*) para un cargo ya cubierto por la legislación es algo inusual. La *lex Uaria* no habría sido una *quaestio perpetua* ni *extraordinaria*, sino una *lex* general de *maiestas* (no un proyecto de ley instituyendo una corte especial para un delito específico). Todo ello llevaría a concluir que la *lex Uaria* nada menos que reemplazó a la *lex* de Saturnino, hecho que GRUEN defiende con que, en adelante, no hay juicios sobre la *lex Appuleia*. Probablemente incorporaron los contenidos de la *lex Appuleia* y se añadió la disposición de que los responsables de la Guerra Social también serían objeto de la acusación de *maiestas* [GRUEN, *The lex Uaria*, cit., pp 59-61]. La *quaestio Appuleia de maiestate* estaría disponible pero no se habría querido recurrir a ella por su vaguedad. De esta manera, la *lex Uaria* sería aprobada en un contexto de redefinición de la *maiestas*, adoptando una cláusula explicitando los motivos de acusación: *...quorum ope consilio socii contra populum Romanum arma sumpsissent* (Asconio, 22). Híbrida habría sido sobornado para proponer la nueva legislación [GRUEN, *Roman politics*, cit., p 216].

⁵⁵⁷ Las fuentes directas para el estudio de la *lex Uaria* (Apiano, Cicerón y Asconio) no hacen ninguna mención a que la *lex Uaria* sea una *lex de maiestate*, y solo Cicerón afirma *Cn. Pompeium causam legem Uaria de maiestate dixisse* (Asconio, 79), pero en otro pasaje de Asconio, el arpinate dice de M. Escauro *Lege Uaria custos ille rei publicae prodicionis est in crimen uocatus*. La frase es similar en estructura a la anterior de Pompeyo: de esta forma, *causam dicere* se correspondería con *in crimen uocati*, y *de maiestate*, con *prodicionis* (correspondencia acreditada tanto en definiciones de leyes, tribunales, verbos de acusación..). La referencia a la *lex Uaria* es común. Perfectamente, ironiza BADIÁN, podríamos hablar de una *lex Uaria prodicionis*. Cuando encontramos referencias en las fuentes en torno a la *lex* de Saturnino, la *maiestas* es un elemento central en las mismas. La única razón para hablar de una *lex Uaria de maiestate* es una única frase de Cicerón que BADIÁN cree haber desechado como base de la teoría maiestática [BADIÁN, *Quaestiones Uariae*, cit., pp 448-449]. GIUFFRÈ equiparará la *lex Uaria* con la *lex Appuleia*, creyendo que ambas introdujeron la noción de este nuevo crimen (*crimen maiestatis*), diferente de la *perduellio* [GIUFFRÈ, *Il "diritto penale"*, cit., p 68]. Por su parte, THOMAS sostiene que Híbrida encargó la formación de un jurado dedicado a condenar a quienes habían incitado a los aliados itálicos a tomar las armas contra la dominación romana, acto cercano al antiguo delito romano registrado en las XII Tablas, que consiste en alzar a los enemigos del exterior (*hostem conditare*), que es una de las modalidades de la traición (*proditio*) [THOMAS, *L'Institution*, cit., p 365].

maiestate.⁵⁵⁸ Es muy probable que Valerio Máximo tenga razón al afirmar que la *quaestio* se constituye de manera previa a que se desate la guerra, y Cicerón no llega a descartar este punto, pues se centra en confirmar que las hostilidades y el tribunal convivieron. Podemos pensar que se pudiese haber dado algún tipo de contactos entre los romanos luego encausados y los *socii*, sobre los que no podemos especificar más por el silencio en la documentación, y que éstos provocasen revueltas entre los itálicos, quizás auspiciadas por algún tipo de promesa o aliento de parte romana. Tras ello, Híbrida pudo llevar a juicio a los responsables romanos de esos contactos, y durante el transcurso de los juicios bien pudo estallar la guerra en Italia.

Para intentar poner un poco de luz en opiniones tan encontradas (si bien básicamente hay dos posturas, Gruen y el resto), siguiendo la práctica que estamos aplicando, nos disponemos a analizar uno a uno los diferentes procesos que se dan cita en esta *quaestio Uaria*. Las fuentes nos hablan de un total de siete causas que se desarrollan en virtud de dicha *quaestio*. El orden de exposición de los juicios no responde a criterio específico alguno pues resulta prácticamente imposible por lo legado en la documentación establecer una cronología.

⁵⁵⁸ Secundando a GRUEN, BADIAN está de acuerdo en que es bastante inusual encontrar un tribunal especial creado para hacer frente a un delito para el que ya existía una *quaestio perpetua*: Híbrida buscaba equiparar un delito específico como era ayudar a los aliados *ope consilio*, con un delito de *maiestas* sancionando a los acusados con las penas previstas dentro de esta última, siendo procesados a la vez. Respecto a lo dicho por GRUEN, en cuanto a que no se celebran más juicios *lege Appuleia* mas allá del 90 a.C., para BADIAN es algo que no se sostiene, pues no recuerda ningún caso tras el 94 a.C. (la *lex Uaria* nace para un fin específico y se desvanece tras la Guerra Social, volviéndose a instaurar la *lex Appuleia*) [BADIAN, *Quaestiones*, cit., p 450-451]. En la misma línea, FERRARY cree que la idea de una pseudo ley de *maiestas* de inspiración popular es en realidad un tribunal de excepción mucho más cercano a la *quaestio Mamilia* en su ser que a la *quaestio Appuleia* [FERRARY, *Les origines*, cit., p 570].

6.1 Proceso de Marco Emilio Escauro

Recordemos cómo Escauro había sido instigador del enjuiciamiento de Norbano en el 94 a.C.. Aurelio Víctor, que tiene buenas palabras para el reo,⁵⁵⁹ tanto en el plano personal como en el público, ya sea como político o militar a lo largo de su vida, sostiene, sin embargo, que si bien siendo pretor fue contrario a Yugurta, en cambio se dejó vender por el dinero del rey (*..tamen eius pecunia uictus*). Lo cierto es que pese a participar en persona en las negociaciones con Yugurta, logró evitar ser procesado, pasando incluso a formar parte de la comisión que investigó el asunto mamilio.

Centrándonos en la acusación del 90, Escauro fue procesado por haber recibido dinero del rey Mitridates con el fin de traicionar la República (*..quí cum pro rostris accusaretur, quod ab rege Mitridate ob rem publicam prodendam, pecuniam accepisset*).⁵⁶⁰ El reo lo niega. Al hablar de traición Valerio Máximo emplea el término *proditio*, y lo vuelve a hacer poco después cuando escribe, *Uarius Seuerus Sucronensis Aemilium Scaurum regia mercede corruptum imperium populi Romani prodidisse ait, Aemilius Scaurus huic se adfinum esse culpae negat*.⁵⁶¹ Quintiliano habla igualmente de *proditio* para el caso (*Aemilium Scaurum rem publicam*

⁵⁵⁹ Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 72.11: *Marcus Aemilianus Scaurus nobilis, pauper.. Ipse primo dubitauit, honores peteret an argentariam faceret .. Primo in Hispania corniculum meruit sub Oreste in Sardinia stipendia fecit. Aedilis iuri reddendo magis quam muneri dando studuit. Cicerón (En defensa de Sestio, 101) ve en Escauro a un defensor de la República: Propugnatores autem rei publicae qui esset uoluerunt .. permanent illi soli atque omnia reu publicae causa perferunt qui sunt tales qualis pater tuus, M. Scauro, fuit ..*

⁵⁶⁰ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 3.7.8

⁵⁶¹ Ibid., “El sucense Vario Severo dice que Emilio Escauro, sobornado por el rey, ha traicionado al pueblo romano. Emilio Escauro declara que no tiene nada que ver con esa acusación”, (trad. Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trijillo, Joaquín Villalba Álvarez, 2003).

populi Romani prodidisse).⁵⁶² Lo cierto es que Escauro es acusado de connivencia con el enemigo en su lucha contra Roma, y así lo recoge también Aurelio Víctor (*Uarius Sucronensis Aemilianum Scaurum ait socios ad arma coegisse*),⁵⁶³ y, si bien sólo Valerio Máximo recoge el soborno de Escauro, todas las fuentes recogen esa grave relación con el enemigo. Los autores hablan acertadamente de *proditio* porque hay una colaboración con el enemigo al igual que la hubiera entre Tarpeya y los sabinos, por entonces enemigos de Roma: *Tarpeia Sabinos in arcem perduxit, ubi Tatiuss eam sutis obrui iussit: in sinistris enim scuta quoque habebant Sabini. sic impia proditio poena celerius uindicata est*.⁵⁶⁴ Los dos casos tienen en común, diferencias a parte, el trato con el enemigo por parte de un romano para causar daño a la *ciuitas*. Hemos visto cómo la *seditio*, la *adfectatio regni*, y también la *proditio*, son vistas todas y cada una de ellas por la comunidad romana en general como una muy seria y directa amenaza a su subsistencia. Son todos y cada uno de ellos casos de alta traición que aparecen, a veces, encuadrados en las fuentes dentro del "superdelito" que los abarca a todos, esto es, la *perduellio*. Los autores antiguos emplean los diferentes términos con cierta "libertad", pero una atención a los hechos constitutivos de delito en cada caso particular nos da una señal bastante certera respecto a cuándo estamos ante un caso de alta traición. De lo visto hasta ahora podemos apuntar que un factor aquí a tener en cuenta es el grado de indignación general que provoca este tipo de procesos.

⁵⁶² Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 5.12.10

⁵⁶³ Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 72.11

⁵⁶⁴ De uiris illustribus urbis Romae, 1.6

Es un malestar que se extiende por todas las capas sociales de Roma, lo que prueba que los delitos cometidos atentan contra toda la comunidad. En nuestra opinión, en el derecho penal romano, para el caso de la alta traición y por lo menos hasta el período que venimos viendo (los 90 a.C.), importa más que la ubicación del delito dentro de una terminología específica, su catalogación por el grado de peligrosidad, su juicio inmediato y la aplicación de las penas oportunas. Pongamos aquí un ejemplo práctico: en los procesos ya vistos en virtud de la *quaestio Mamilia*, cuando Cicerón habla del encausamiento a Galba dice, *...nam rogatione Mamilia, Iugurthinae coniurationis inuidia, cum pro sese ipse dixisset, oppressus est.*⁵⁶⁵ El arpinate recoge cómo el reo, ciudadano romano, es acusado de connivencia con el enemigo (vimos cómo la acusación que cubrió a la práctica totalidad de los procesados no fue otra que haberse dejado sobornar por el enemigo) pero no habla de *proditio*, *perduellio*, incluso *maiestas* con anacronismo de por medio siquiera, sino que se refiere a *coniurationis*. El hecho narrado es en sí muy grave⁵⁶⁶ y ha primado la descripción del mismo más que la aplicación de un término concreto que lo designe.

Sorprende que el resultado del juicio sea la absolución del reo al haber sido acusado éste de un cargo tan delicado. La causa, que se llevó a cabo en el Foro,⁵⁶⁷ finalizó por la presión que ejerció el pueblo sobre el tribunal (*...cuius admiratione populus commotus Varium ab illa dementissima actione pentinaci*

⁵⁶⁵ Cicerón, *Bruto*, 127

⁵⁶⁶ Asunto aparte es que Cicerón compartiese o no la acusación.

⁵⁶⁷ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 3.7.8

clamore depulit).⁵⁶⁸ Recordemos cómo en los juicios mamilius, donde se juzgaron conductas similares e igualmente graves, no se produjo ninguna absolución, si bien es cierto que alguno de los condenados pudo volver luego del exilio.

6.2 Procesos a Quinto Pompeyo Rufo y Cayo Escribonio Curio

Poco sabemos de ambos procedimientos. Respecto a Rufo, conocemos que éste se encargó de su propia defensa, a pesar de no ser un gran orador especialmente (*L. Memmius et Q. Pompeius, sed oratores tamen teste disertus*).⁵⁶⁹ Por ello suponemos que decidiese dejarse asesorar en la elaboración de sus discursos por un tal Lucio Elio.⁵⁷⁰ De Curio nos lega Asconio que de aquellos romanos que en la Guerra Social fueron en contra de la República, muchos de ellos fueron juzgados en virtud de la *lex Uaria*,⁵⁷¹ y entre ellos C. Sobre Escribonio Curio, *...superant autem ex eis qui illa iudicia metuerant uigens tum maxime C. Curio, pater Curionis adulescentis eius qui bello ciuili Caesaris fuit partium*).⁵⁷² Desconocemos la suerte que corrió Curio frente al tribunal.

⁵⁶⁸ Ibid. De lo dicho por Cicerón (*En defensa de Sestio*, 101) también se desprende que Escauro salió indemne del proceso: *permanent illi soli atque omnia rei publicae causa perferunt qui sunt tales qualis pater tuus, M. Scauri, fuit*.

⁵⁶⁹ Ibid., *Bruto*, 89.304

⁵⁷⁰ Ibid. 56.206: *...quamquam is etiam ipse scripsit eas quibus pro se est usus, sed non sine Aelio*.

⁵⁷¹ Asconio, 74: *Bello Italico quod fuit adulescentibus illis qui tum in re publica uigebant, cum multi Uaria lege inique damnarentur, quasi id bellum illis auctoribus conflatum esset, crebraeque defectiones Italiorum nuntierentur, nactus iustilli occasionem senatus decreuit ne iudicia, dum tumultus Italicus esset, exercerent: quod decretum eorum in contionibus populi saepe agitatum erat*.

⁵⁷² Ibid.

6.3 Proceso a Lucio Calpurnio Bestia

Cónsul en el 111 a.C., Bestia ya había sido procesado bajo la *quaestio Mamilia*,⁵⁷³ y al ser condenado hubo de partir al exilio. Su nuevo encausamiento confirma que pudo regresar luego a Roma. En esta ocasión Bestia ni tan siquiera decide presentarse al juicio por orgullo, pues no quiere caer en manos de sus enemigos, por lo que se exilia antes de que se pronuncie una sentencia (*καὶ Βησιτίας μὲν οὐδ' ὑπακούσας ἐκὼν ἔφευγεν ὥς οὐκ ἐκδώσων ἑαυτὸν εἰς χεῖρας ἐχθρῶν*).⁵⁷⁴ ¿Se produjo la acusación de Bestia por motivos de otra índole, no estrictamente relacionados con un caso de alta traición? Esto es algo difícil de saber, y queremos recoger aquí al respecto las palabras de Duplá: "Los motivos personales de los líderes populares son relativamente secundarios, a parte de difícilmente reconstruibles en la mayoría de los casos".⁵⁷⁵ Esta idea la venimos secundando con fuerza durante el estudio de todos los procesos de los que las fuentes nos informan en relación a la alta traición. Lo cierto es que, en muchos casos es difícil dilucidar cuál fue la verdadera causa de la acusación. Si bien, como ya hemos puesto de manifiesto, para el caso de los traidores, la propia flagrancia del delito eclipsa otros posibles motivos.

Dicho esto, y si bien encontramos semejanzas entre las *quaestiones Mamilia* y *Varia*, básicamente por

⁵⁷³ Cicerón, *Bruto*, 128

⁵⁷⁴ Apiano, *Guerras civiles*, 1.37

⁵⁷⁵ DUPLÁ, (1990), *Uideant consules*, Zaragoza p 69

ser éstas dos causas en las que están procesadas un número elevado de personas por un delito de connivencia con el enemigo, hemos de decir en cambio que, en relación a lo que llevamos viendo, no parece que exista una especial crispación general ante los reos y un apoyo expreso a la *quaestio* (en el caso de Escauro, es la propia plebe la que fuerza la absolución del reo), y si nos retrotraemos a la *quaestio Mamilia*, hay acuerdo general en las fuentes en mostrar la hostilidad del pueblo a los acusados además de su apoyo al tribunal.

Al mismo tiempo, es una realidad que Bestia ya estuvo implicado en una acusación similar en la *quaestio Mamilia*, siendo enjuiciado y condenado. Además, resulta difícil creer que en plena guerra itálica, cuando la emergencia de la situación es tal que llega a paralizar la actividad judicial, se decida en cambio y a contra corriente crear una comisión especial para juzgar a un número importante de notables romanos por un mero interés partidista o personalista. Reconocemos que por el momento no podemos posicionarnos al respecto a la espera de completar el análisis de todos los procesos varios, teniendo entonces, creemos, una visión más de conjunto.

6.4 Proceso a Aurelio Cota

Sabemos que Cota sí se presentó ante el tribunal y que incluso llevó su propia defensa (*καὶ Κόττας ἐπ' ἐκείνῳ παρῆλθε μὲν ἐς τὸ δικαστήριον, σεμνολογήσας δὲ*

ὑπὲρ ὧν ἐπεπολίτευτο, σεμνολογήσας δὲ ὑπὲρ ὧν ἐπεπολίτευτο).⁵⁷⁶ En su juventud había sido discípulo de Lucio Licinio Craso, el gran orador que actuara como testigo en favor de Norbano en el juicio en que este último fuera defendido de forma tan brillante por Marco Antonio. Cuenta Cicerón que pocos días después de la muerte de Craso, los adversarios de Cota lo expulsaron del tribunado (*ex quobus C. Cotta, quem ille florentem reliquerat, paucis diebus post mortem Crassi depulsus per inuidiam tribunatu est*).⁵⁷⁷ El discurso que llevará en su defensa estaba escrito por Elio (personaje que recordaremos pues lo mencionamos como el autor también del discurso de Rufo) y se titulaba , "Auto defensa contra la ley Varia" (*Cottae pro se lege Uaria quae inscribitur, eam L. Aelius scripsit Cottae rogatu*).⁵⁷⁸ Ello no es óbice para que, según Cicerón, el reo estuviese entre los mejores oradores del momento, por detrás claro de Antonio y Craso.⁵⁷⁹ Cota fue un *eques Romanus*,⁵⁸⁰ pero en el juicio vitupera públicamente al orden ecuestre, tras lo cual decide partir de Roma al exilio sin esperar siquiera el pronunciamiento de la sentencia (*καὶ λοιδορησάμενος τοῖς ἵππεῦσι φανερώς, ἐξήει τῆς πόλεως καὶ ὅδε πρὸ τῆς ψήφου*).⁵⁸¹

⁵⁷⁶ Apiano, *Guerras civiles*, 1.37

⁵⁷⁷ Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.11

⁵⁷⁸ Ibid., *Bruto*, 205. De Elio dice el orador maravillas, tanto a nivel cívico como intelectual: *fuit is omnino uir gregius et eques Romanus eum primis honestus idemque eruditissimus et Graecis litteris et Latinis ..* , si bien en *Bruto* 207 se extraña de que Cota haya tenido que echar mano de discursos tan flojos de Elio: *Cottam autem miror summum ipsum oratorem minimeque ineptum Aelianas leues oratiunculas uoluisse existimari suas*.

⁵⁷⁹ Ibid., 207: *Horum qui neutrum habebat, configiebat ad Philippum fere aut ad Caesarem; Cotta <tum et> Sulpicius expetebantur. Ita ab his sex patronis causae inlustres agebantur*.

⁵⁸⁰ Ibid.

⁵⁸¹ Apiano, *Guerras civiles*, 1.37. Otras fuentes nos hablan también de exilio, caso de Cicerón (*Bruto*, 305): *Sed me cupidissimum audiendi primus dolor percussit, Cotta cum est expulsus*; (Ibid., *Sobre el orador*, 3.11.3): *Non multus ab eo tempore mensibus eiectus est e ciuitate ..*

Llama la atención la frase de Cicerón, *Cotta pulsus, iudicia intermissa bello, nos in forum uenimus*:⁵⁸² el reo se exilia, los juicios se interrumpen y Cicerón empieza entonces a ir al Foro. El problema aquí es que el arpinate pisa la célebre plaza republicana por primera vez para presenciar algunos juicios varios (*exercebatur una lege iudicium Uaria, ceteris propter bellum intermissis; quoi frequens aderam*).⁵⁸³ ¿Querrá decir esto que Cota no es procesado en virtud de la *quaestio Uaria*, sino antes de que ésta se constituya? Contestamos con un no rotundo y el propio título del discurso del reo (*pro se lege Uaria*) lo deja bastante claro. Debemos entender en las palabras de Cicerón que son el resto de tribunales los que se cierran una vez está operativa la *quaestio Uaria*, esto es, podemos pensar que durante un breve período de tiempo pudo convivir el nuevo tribunal extraordinario con el resto existente entonces. Esta idea refuerza lo dicho por Valerio Máximo en relación a una *quaestio Uaria* que ya está vigente antes de empezar la guerra, encajando aquí perfectamente el hecho de que durante un tiempo breve coexistan el tribunal vario con el resto de cortes preexistentes. También podemos llegar a sostener que el proceso a Cota pudo ser el primero dentro de la nueva *quaestio*, pues si Cicerón dice que acudió a muchos de ellos, no lo hizo en el caso de Cota (*Sed me cupidissimum audiendi primus dolor percussit, Cotta cum est expulsus*).⁵⁸⁴ Pese a no haberlo colocado en primer lugar, este proceso bien pudo ser el que inaugurara el tribunal de Híbrida.

⁵⁸² Cicerón, *Bruto*, 303

⁵⁸³ *Ibid.*, 304

⁵⁸⁴ *Ibid.*, 305

6.5 Proceso a Quinto Servilio Cepión

Conocido como Cepión el Menor, es hijo del para nosotros bien conocido Cepión, quien fuera condenado primero por la derrota estruendosa en la batalla de Arausio y tiempo después por derribar unas urnas de votación. Cepión el Menor fue pretor en el 91 a.C. De su proceso bajo la *quaestio Uaria* apenas tenemos datos, tan sólo quien lo defendió, el ya conocido Elio (*Scribebat tamen orationes, quas alii dicerent; ut Q. Metello f., ut Q. Caepioni..*),⁵⁸⁵ y quien lo acusó, Titio Betucio Barro (*..cuius sunt aliquot orationes Asculi habitae; ita Romae contra Caepionem nobilis sane, quoi orationi Caepionis ore respondit Aelius*).⁵⁸⁶

6.6 Proceso a Marco Antonio

El célebre orador, a quien conocimos en la causa de Cayo Norbano, donde actuó como su defensa, también será enjuiciado *ex lege Uaria*. Muy posiblemente el juicio se llevó a cabo ya en el 89 a.C., pues dice Cicerón que en el primer año de la Guerra Social Marco Antonio estaba ausente (*..in bello primo anno .. aberat etiam M. Antonius*).⁵⁸⁷ La única mención expresa a su proceso nos la da el propio orador, limitándose a dar cuenta de cómo él mismo presencié la ardorosa defensa que hizo nuestro Antonio de sí mismo cuando fue acusado a instancias de la *lex Uaria* (*genu mehercule M. Antonium uidi, cum contente pro se ipse*

⁵⁸⁵ Ibid., 206

⁵⁸⁶ Ibid., 169

⁵⁸⁷ Ibid., 304

lege Uaria diceret, teman tangere).⁵⁸⁸ ¿Qué interés habría en acusar al célebre orador? Había defendido y conseguido ganar la causa de Norbano, quien recordémoslo, había sido acusado de conducta sediciosa tras el enjuiciamiento de Cepión padre, en época de Saturnino. Es llamativo que el hijo del último, Cepión el joven, a quien acabamos de ver, fuese encausado igualmente junto a Antonio en la *quaestio Uaria*. Pero Escauro, que escapó por poco de la *quaestio Mamilia*, sin embargo también es enjuiciado por el tribunal Vario. Y Escauro fue también quien acusó a Norbano en el proceso en que fue defendido por Antonio. Este hecho rompe una posible cadena de amistades e intereses comunes entre los acusados, la cual pudiese convertirlos en diana de algún tipo de ataque conjunto de parte de Híbrida y terceros.

Así todo, nos sigue sorprendiendo el apoyo popular a los reos, cuando se supone que deberían haber sido objeto de un odio equiparable cuanto menos al que sufrieran los encausados mamilios. Esto sólo nos puede llevar a una conclusión: Híbrida creó una *quaestio Uaria* con intereses espureos, hecho que debió ser de conocimiento público. El tribuno se nos parece cada vez más a Saturnino y su frustrada *quaestio Appuleia de maiestate*.

6.7 Proceso a Quinto Vario Híbrida

Efectivamente, al igual que Saturnino, Híbrida también caerá en desgracia víctima de su propia ley.

⁵⁸⁸ Ibid., *Disputaciones tusculanas*, 2.24.57

Acabará siendo procesado en el 89 a.C. bajo la ley que él mismo creó y aplicó (*iam consequente anno Q. Varius sua lege damnatus excesserat*).⁵⁸⁹ Dice Valerio Máximo que al comportarse como un tribuno pernicioso se buscó la perdición y fue depurado por su propia ley (*sed dum ante pestiferum tribunum pl. quam certum ciuem agit, sua lex eum domesticis legucis constrictum obsumpsit*).⁵⁹⁰ Cicerón lo tacha de indeseable (*homo importunissimus*).⁵⁹¹ En cuanto al resultado del proceso, mientras el arpinate alaba en un determinado momento cómo Híbrida murió entre la mayor de las torturas y los suplicios (*..summo cruciatu supplicioque*),⁵⁹² en otro menciona el exilio (*damnatus excesserat*).⁵⁹³ Es muy probable que cuando Cicerón se refiere al mayor de los suplicios y la mayor de las torturas lo haga señalando metafóricamente al exilio, por lo que creemos que es la misma pena mencionada de diferente forma en los dos testimonios. No tiene mucho sentido que una *quaestio* que se ha pretendido ver como de *maiestate* en la hipotética búsqueda de la defensa de los máximos intereses del Estado romano, creando así una legislación positiva para el común, viese inmediatamente después de su creación cómo quien la llevó adelante cae en desgracia víctima de ella. Parece que a Híbrida se le quiso devolver el daño hecho con su ley, siendo él mismo procesado en virtud de la misma.

⁵⁸⁹ Ibid., *Bruto*, 305

⁵⁹⁰ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.6.4

⁵⁹¹ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, 3.33.81

⁵⁹² Ibid.

⁵⁹³ Ibid., *Bruto*, 305

6.8 Proceso a Gneo Pomponio

Por desgracia sólo podemos apuntar a una fuente que se limita a mencionar su procesamiento *ex lege Uaria*: *Memoria teneo, cum primum senatores cum equitibus Romanis lege Plotia iudicarent, hominem dis ac nobilitati causam lege Uaria de maiestate dixisse.*⁵⁹⁴

Parece que Híbrida se valió de su poder como tribuno de forma arbitraria forzando la aprobación de una *lex* que, en nuestra opinión, pretendió copiar a la *lex Mamilia*. Intentó repetir el éxito de las acusaciones por connivencia con el enemigo, que conformaron el viejo tribunal especial, aprovechando además las crecientes tensiones entre los itálicos y Roma. Sabemos que antes de la Guerra Social había en la ciudad del Lacio partidarios de la causa itálica, siendo dicha ayuda romana, además de parcial, interesada, de carácter clientelar. Es posible que el tribuno intentase atacar a ciertos personajes por tener éstos algún tipo de relación con los *socii*, y cuando los últimos comenzaron a desarrollar una actitud violenta debió creer entonces que podría culpar a los contactos pro itálicos en Roma de haber incitado las hostilidades de los que de la noche a la mañana pasaban de vecinos a enemigos. Detrás de estos hechos debió estar la búsqueda del tribuno de una mayor autoridad y poder, y con el inicio de las tensiones en Italia encontró la oportunidad perfecta para comenzar a pescar en un río que estaba cada vez más revuelto.

⁵⁹⁴ Asconio, *Fragmentos*.

Es difícil proponer una explicación clara y firme a cuanto rodea a la *quaestio Uaria*, pero si bien en la virtualidad podemos estar ante un tribunal de alta traición, en la práctica no fue así, pues la plebe no se creyó a Híbrida, quien actuó de forma muy similar a Saturnino. Y si el difunto había logrado engañar al pueblo al menos durante un tiempo, Híbrida ni tan siquiera eso. La *quaestio Uaria* nace y muere con Híbrida, siendo una *quaestio extraordinaria* que pretendió ser una mala copia de la *quaestio Mamilia*, nada más.

7. Hasta Sila ¿espacio muerto?

Luego de la fallida *quaestio Uaria* se seguirán postulando procesos por alta traición una vez restituidos los tribunales en su normal funcionamiento tras el parón producido por la Guerra Social. Y es en el intervalo que va entre el tribunal de Híbrida y etapa de Sila en el que encontramos un proceso interesante.

7.1 Proceso a Quinto Lutacio Cátulo

En torno al año 87 a.C. el general Cátulo es llevado a juicio por haber cometido un hecho gravísimo. Es Alexander quien se pregunta si podemos

estar ante una acusación de *perduellio*;⁵⁹⁵ veamos el caso. En ese año 87 Mario ostenta por enésima vez el consulado. Pero para comprender cuanto acontecerá hay que viajar atrás en el tiempo. En el año 101 a.C., compartiendo el consulado con Mario y después de pasar aprietos con el enemigo, con la ayuda del veterano general Cátulo consigue una gran victoria sobre los cimbrios (*Utrum tandem beatior c. Marius, cum Cimbriae uictoriae gloriam cum collega Catulo communicauit*).⁵⁹⁶ Cátulo habría sido un personaje querido a nivel general (...ἀγαπώμενος δέ ὑπὸ τῶν πολιτῶν περιττότερον),⁵⁹⁷ y Cicerón lo califica de varón eminente, digno de elogio (*Tenemus enim memoria Q. Catulum, uirum omni laude praestantem, cum sibi non incolumem fortunam*).⁵⁹⁸ Es llevado a juicio por haber cometido crimen capital, siendo acusado de ello por un tribuno (...ὑπὸ τινος δημάρχου κατηγορίας ἐτύγχανεν ἐν τῷ δήμῳ θανάτου...)⁵⁹⁹ Apiano apunta que Cátulo había sido salvado por Mario en la guerra del 101 y aquél mostró entonces poca gratitud con el último, además de desarrollar un comportamiento hostil en el destierro de Mario (...περισωθέντι μὲν ἐκ Μαρίου πάλαι, ἀχαρίστῳ δ' ἐς αὐτόν καὶ πικροτάτῳ περὶ τὴν ἐξέλασιν γενομένῳ).⁶⁰⁰ La marcha del general no ha de ser otra que la que siguió a la muerte de Saturnino a raíz del *senatus*

⁵⁹⁵ ALEXANDER, (1990), *Trials in the late Roman republic: 149-50 a.C.*, Toronto p 60

⁵⁹⁶ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, 5.56. Otras fuentes, Velejo Patérculo, *Historia romana* (2.22.4): *Q. Catulus, et alianum uirtutum et belli Cimbrici gloria, quae illi eum Mario communis ferat*, Diodoro de Sicilia (*Biblioteca histórica*, 39.4.2): *Κάντος δέ Λουτάτιος ὁ Κάτλος, τεθριαμβευκῶς μὲν ἐπισήμως ἀπὸ Κίμβρων*, Valerio Máximo (*Hechos y dichos memorables*, 9.12.4): *Maiores aliquanto spiritus dux Q. Catulus, Cimbrici triumpho C. Mario particeps a senatu datus*, Plutarco (*Mario*, 44.8): *Κάτλος δέ Λουτάτιος Μαρίῳ συνάρξας καὶ συνθριαμβεύσας ἀπὸ Κίμβρων*.

⁵⁹⁷ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 39.4.2

⁵⁹⁸ Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.9

⁵⁹⁹ Ibid.

⁶⁰⁰ Apiano, *Guerras civiles*, 1.74

consultum decretado a tal fin. Pero es muy posible que Cátulo hubiese realizado un posicionamiento más pro silano que mariano, y con la vuelta del último a Roma en el 87, dentro de las proscripciones anti silanas que realiza Mario, probablemente incluyó a Cátulo. Mario tuvo que estar detrás de la acusación que realiza el tribuno, pues todas las fuentes remarcan cómo es voluntad del cónsul que el reo muera: al serle comunicada la acusación, Cátulo acude a Mario a implorar su amparo, según unas versiones, o envía a emisarios a que lo hagan, según otras, pero el caso es que éste responde con un rotundo "debe morir" (*..an cum ciuili bello uictor iratus necesariis Catuli deprecantibus non semel respondit, sed saepe: "moriatur"*).⁶⁰¹ Si bien habrían sido amigos en un principio, dejaron de serlo por las sospechas que Mario contrajo respecto a Cátulo (*..φοβούμενος δὲ τὸν ἐκ τῆς συκοφαντίας κίνδυνον ἦκεν εἰς τὸν Μάριον, δεόμενος τυχεῖν βοηθείας..*).⁶⁰² Por ello, la muerte de éste fue voluntad del cónsul, debiendo pedirle él mismo incluso que se quitase la vida (*ut uita se ipse priuaret*).⁶⁰³ Y así hará el reo encerrándose en una habitación, asfixiándose con el humo de un fuego: *..celeberrimus, cum ad mortem conquireretur, conclusit se loco nuper calce harenaque perpolito inlatoque igni, qui uim odoris excitaret, simul exitiali hausto*

⁶⁰¹ Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, 5.56; Plutarco, *Mario*, 44.8: *..ἐπεὶ πρὸς τοῖς δεομένοις ὑπὲρ αὐτοῦ καὶ παραιτούμενους ὁ Μάριος τοσοῦτον μόνον εἶπεν, 'ἀποθανεῖν δεῖ'.*

⁶⁰² Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 39.4.2

⁶⁰³ Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.9-10; *Ibid.*, *Sobre la naturaleza de los dioses*, *Ibid.*, 3.32.80: *..cur omnium perfidiosissimus C. Marius Q. Catulum praestantissima dignitate uirum mori potuit iubere?*; *Ibid.*, *Disputaciones tusculanas*, 5.56: *In quo beatior ille, qui huic nefariae uoci paruit, qua mis, qui tam scelerate imperauit*; Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 9.12.4: *namque ab hoc eodem Mario, postea propter ciuiles dissensione mori iussus.*

*spiritu, simul incluso suo mortem magis uoto quam arbitria inimicorum obiit.*⁶⁰⁴

Dice Cicerón que por estas fechas la normalidad judicial parece haber desaparecido de por vida (*sed tamen sublata iam esse in perpetuum ratio iudiciorum uidebatur*).⁶⁰⁵ Parece que Mario trató de dar a su consulado la apariencia de un gobierno legal, apunta Apiano, después de tantas muertes sin juicio (*..ἐπὶ δὲ τούτοις, ἐς ὑπόκρισιν ἀρχῆς ἐννόμου μετὰ τοσοῦδε φόνους ἀκρίτους*),⁶⁰⁶ con lo que deja entrever que el juicio de Cátulo fue una pantomima para la que se buscaron acusadores falsos por vía del soborno. Sin duda, no estamos ante un momento de normal funcionamiento judicial. El propio reo, lejos de poder exiliarse como habría pedido (*sed exsilium et fugam deprecaretur*),⁶⁰⁷ fue forzado a suicidarse, cuando hacía ya siglos que el *ius exilii* era perfectamente aplicable en las sentencias de muerte en Roma, y en causas tan serias como las de alta traición, que venimos analizando, vemos cómo se aplica con normalidad, no encontrando casos de suicidio, y mucho menos impuesto. Las tensiones políticas, en este caso entre silanos y marianos, son las que están deformando el sistema judicial hasta extremos no vistos.

⁶⁰⁴ Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.22.4: “Cuando lo buscaron para darle muerte, se encerró en un lugar que antes había enlucido de cal y arena y le prendió fuego para producir una humareda de fuerte olor, en cuanto aspiró aquel humo asfixiante, envenenado por él murió por decisión de sus enemigos, pero en la forma en que él deseaba”, (trad. Asunción Sánchez Manzano, 2001); Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 39.4.2: *..συγκλείσας ἑαυτὸν εἰς οἶκον νεόχριστον καὶ τὴν ἐκ τῆς κονίας ἀναφορὰν πυρὶ καὶ καπνῷ συναυξήσας τῇ τῆς ἀναπνοῆς φθορᾷ περιπνιγῆς γενόμενος μετέλλαξεν*; Plutaco, *Mario*, 44.8: *καὶ πολλοὺς ἄνθρακας ἐκζωπυρήσας ἀπεπνίγη*; Apiano, *Guerras civiles*, 1.74: *Κάτλος δ’ ἐν οἰκῇματι νεοχρίστῳ τε καὶ ἔτι ὑγρῷ καίων ἄνθρακας ἐκὼν ἀπεπνίγη*.

⁶⁰⁵ Cicerón, *Bruto*, 307

⁶⁰⁶ Apiano, *Guerras civiles*, 1.74

⁶⁰⁷ Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.9

Asimismo, parece que en el caso de Cátulo estamos ante un proceso comicial, y evidencias en este sentido son la formulación de la acusación hecha por un tribuno, o lo que Apiano nos dice respecto de que el reo debía ser citado a juicio en cuatro sesiones⁶⁰⁸ antes de ser detenido, esto es, tres reuniones previas donde se produce la recogida de pruebas y la arenga de las partes, la exposición por parte del magistrado de la acusación, la defensa del acusado, a través de su persona o de un abogado y donde se escuchan a los testigos, de cargo o descargo, y una cuarta y última sesión deliberativa, el propio juicio, en la que los ciudadanos votan en tablillas *libero* o *damno*. Pero como sabemos todo ello no hizo falta pues Cátulo se quitó la vida previamente.

El hecho de que la acusación, seguramente falsa y relacionada con algún tipo de acto sedicioso por parte de Cátulo hacia Mario, tan imaginario como imposible de demostrar, sea tildada de capital, así como el que sea un tribuno quien acuse al reo para ser llevado ante un comicio popular, parece mostrarnos que estamos ante un delito de *perduellio*, en este caso no flagrante, llevado así por la vía ordinaria, comicial. Más curioso es aún que viendo que podemos estar ante una causa por alta traición, estemos hablando de un *iudicium populi* y no de *quaestio de maiestate* alguna, como por ejemplo una *quaestio Appuleia* rescatada para el caso, o por mayor cercanía, una *quaestio Uaria*, como pretendido tribunal de alta traición. Si el proceso a Norbano, en el 95 a.C., fue clave para

⁶⁰⁸ Apiano, *Guerras civiles*, 1.74: ..οὔτοι μὲν δὴ φυλλασσόμενοι τε ἀφανῶς καὶ τῆς κυρίας ἡμέρας ἐτελθοῦσης ἐς τὴν δίκην ἀνακαλοῦμενοι ἑτεράκις δὲ ἐχρῆν κηρυττομένους ἐν ὤρισμένοις ὥρῳ διαστήμασιν ἀλῶναι.

nosotros a la hora de desmontar las supuestas "virtudes" de la *quaestio Appuleia*, encontrando que en los noventa no existe un concepto maduro de la *maiestas*, pues Saturnino no había trabajado en ese sentido, sino en otro más personalista y peligroso en su supuesta labor de persecución penal de la alta traición, el caso de Cátulo es en el mismo sentido esclarecedor, pero ahora con respecto a Híbrida y su *quaestio Uaria*, que no aparece por ningún sitio en este juicio: el proceso de Cátulo es muestra, no sólo de que el cargo de *perduellio* está aún vigente, al menos en los casos no flagrantes -pues la senda dejada por la *quaestio Mamilia*, que pretendió remozar el cargo de alta traición adaptándolo a los nuevos tipos delictivos graves para la *ciuitas*, no fue seguida realmente por las legislaciones de Saturnino e Híbrida, aunque sí se pretendió en apariencia por éstos-, sino también de que los intentos por renovarlo a través de un *crimen maiestatis* que lo englobe y amplíe el campo penal de la traición, como acabará ocurriendo, no han terminado de configurarse netamente aún. Esta tarea, iniciada por la *quaestio Mamilia*, será completada de forma definitiva por Sila, quien instituirá la primera *quaestio perpetua de maiestate* conocida en Roma. El tribunal mamilio, si bien temporal, inició el camino, y Sila lo retomará para acabar la obra y perpetuarla.

8. Sila, creador de una *quaestio perpetua* de *maiestate*

Lucio Cornelio Sila, dentro de su amplio programa de reformas a nivel político y social, en el ámbito jurídico creó varios tribunales permanentes, y entre ellos, uno referido a crímenes de lesa majestad. Pero antes de adentrarnos en este nuevo tribunal es interesante realizar algún apunte en relación a una figura tan apasionante como polémica.

8.1 La figura

Como personaje de primerísimo orden dentro de la escena política tardo republicana, Sila es un individuo en cierto modo indescifrable, al menos en cuanto a su carácter y su acción política. Ello ha generado aún hoy problemas a la hora de abordar un estudio del hombre y su obra. Testimonios como el de Plutarco contribuyen a la confusión: de ser un general bondadoso que además había pasado por una infancia llena de sensibilidad, Sila cambió radicalmente con su advenimiento a la dictadura,⁶⁰⁹ y como el propio autor

⁶⁰⁹ Plutarco, *Vidas paralelas. Sila*, 30.4-5: Μάριος μὲν οὖν ἀπ' ἀρχῆς χαλεπὸς ὧν ἐτέτεινεν, οὐ μετέβαλε τῇ ἐξουσίᾳ τὴν φύσιν Σύλλας δὲ μετρίως τὰ πρῶτα καὶ πολιτικῶς ἀμιλήσας τῇ τύχῃ καὶ δόξαν ἀριστοκρατικοῦ καὶ δημοφελοῦς ἡγεμόνος παρασχών, ἔτι δὲ καὶ φιλόγελως ἐκ νέου γενόμενος καὶ πρὸς οἶκτον ὑγρὸς, ὥστε ῥαδίως ἐπιδακρύειν, εἰκότως προσετρίψατο ταῖς μεγάλαις ἐξουσίαις διαβολὴν ὡς τὰ ἥθη μένειν οὐκ ἐώσας ἐπὶ τῶν ἐξ ἀρχῆς τρόπων, ἀλλ' ἔμπληκτα καὶ χαῖνα καὶ ἀπάνθρωπα ποιούσας. τοῦτο μὲν οὖν εἶπε κίνησις ἐστὶ καὶ μεταβολὴ φύσεως ὑπὸ τύχης, εἶπε μᾶλλον ὑποκειμένης ἀποκάλυψις ἐν ἐξουσίᾳ κακίας, ἑτέρα τις ὃν διορίσειε πραγματεία, "Mario, habiendo mostrado dureza desde el principio, con el poder la aumentó, pero no mudó de carácter, y Sila, que había empezado a usar suave y políticamente de su fortuna, ganando concepto de un general popular y benigno, y que era además divertido desde joven, y blando a la compasión, pues lloraba con mucha facilidad, se pudo sospechar que

griego afirma, intentar aventurar los motivos de tal cambio es harto difícil de explicar. El propio Séneca reconoce no poder profundizar en el personaje por las dudas que le asaltan sobre el mismo (*Sed istud inter res nondum iudicatas abeat qualis Sulla fuerit - etiam inimici fatebuntur bene illum arma sumpsisse, bene posuisse*).⁶¹⁰ De esta forma, las incógnitas que persisten respecto a Sila en la historiografía actual⁶¹¹ no son sino la traslación de la opinión unánime legada por los autores antiguos.

A la salida del consulado que había ejercido en el 88 a.C. junto con Quinto Pompeyo Rufo, Sila es asignado como gobernador a la provincia de Asia y desde entonces el general pasará nada menos que cuatro años guerreando con Mitrídates. Mientras tanto en Roma Mario, junto con Cina, se erigirá máximo representante de los *populares*, declarando al procónsul *hostis*. Pero cuando éste cree tener la situación controlada en su provincia, en torno al 85 a.C., decide entonces volver a Roma, muy lentamente, y tras desembarcar en Brundisium en el 83 a.C. comienza a conquistar Italia de las manos marianas territorio por territorio. Hechos como la muerte de Cina a manos de sus soldados, con la consiguiente disensión de los *populares*, sobre todo de sus cabezas más notables, Quinto Cecilio Metelo Pío y Gneo Pompeyo, allanarán el camino a Sila. A ello se le sumarán defecciones en el clan marianense

recibió aquella tan extraña mudanza de la misma grandeza de su poder, que no le dejó permanecer en sus antiguas costumbres, sino que las convirtió en feroces, soberbias e inhumanas. Mas si esto fue variación y mudanza causada en su índole por la fortuna, o más bien manifestación que hizo el poder de la perversidad que antes abrigaba en su corazón, sería de otra investigación el definirlo. (trad. Antonio Ranz Romanillos, 1932).

⁶¹⁰ Séneca, *Consolaciones a Marcial*, 12.6

⁶¹¹ El célebre biógrafo DRUMANN ha llegado a afirmar que Sila constituye todo un enigma en cualquier época: "Ein Rätsel für alle Zeiten" [GROEBE, (1902), *Geschichte Roms*, T. II, Leipzig p 422].

tan importantes como la de Cayo Verres, quien huyó al abrigo de Sila. En el mismo 83 el general derrota al ejército del cónsul Cayo Norbano, personaje que ya conocemos. El otro cónsul, Lucio Cornelio Escipión, es abandonado por su ejército en Teatum. La llegada del invierno permite a los marianistas resistir, pero ya por poco tiempo. Se nombran cónsules para el 82 a.C. a Gneo Papirio Carbo y a Cayo Mario, pero en noviembre del mismo año Sila derrota en la Puerta Colina a sus enemigos de forma aplastante y definitiva. El vencedor reúne entonces al Senado fuera del *pomerium* en el templo de Belona, diosa de la guerra, y lo conmina a nombrarlo dictador, sin éxito. Entonces recurre a la asamblea popular para legitimarse. A la muerte de Mario en Praeneste y de Carbo en Sicilia como cónsules se nombra un *interrex*,⁶¹² Lucio Valerio Flaco, quien presentará ante la asamblea una *lex Ualeria* por medio de la cual se pretende instaurar una dictadura. Tras ser aprobada la ley, Flaco anuncia que el dictador será Sila.

Sin embargo hoy Hurler cree que sobre lo narrado respecto a la dictadura, especialmente lo escrito por Apiano y Plutarco, hay que tener presente que los autores tratan el período mucho tiempo después de que éste tuviese lugar, y además, como griegos que fueron, lo hicieron manejando un concepto de la dictadura extraño para ellos, difícilmente comprensible. Si a ello le sumamos una política cesárea y augusta popular y muy antisilana, todo ello puede dar como suma el encontrarnos ante unas fuentes que de forma consciente realizan desde comienzos del Imperio una deformación

⁶¹² Cicerón (*Sobre las leyes*, 3.9) nos dice sobre esta figura de excepción: *Ast quando consules magisterque populi nec erunt, reliqui magistratus ne sunt, auspicia patrum sunt, ollique ex se produnt qui comitiatu creare consules rite possit.*

histórica sobre el período silano en su conjunto.⁶¹³ En cuanto al por qué se llegó a una dictadura, Carcopino ya apuntó a una tesis monárquica al buscar Sila la implantación en Italia de una monarquía oriental valiéndose para ello de los poderes extraordinarios de la dictadura.⁶¹⁴ Para Hurlet esta visión no es otra que la de una República oligárquica que trata de anular la mayor parte de las iniciativas de los *populares* llevadas a cabo por Graco.

Si bien desde el inicio de nuestra era contemporánea la dictadura como forma de gobierno comenzó a tener una connotación negativa, sobre todo a raíz de la Revolución Francesa, Hurlet ve un error creer que los romanos pensasen igual.⁶¹⁵ Nicolet ha estudiado la magistratura excepcional romana y nos recuerda que la misma gozó de gran crédito entre los romanos, al menos hasta el siglo I a.C., de tal modo que la define como "un pouvoir exceptionnel, mais régulier et quasi constitutionnel, déféré selon des formes précises à un magistrat ..dans des circonstances critiques pour faire face, au nom du salut public, à un état d'urgence extérieur on intérieur".⁶¹⁶ De esta forma, la dictadura así concebida fue empleada con profusión en los tres primeros siglos de la República, pero acabó cayendo en desuso tras el fin de la Segunda Guerra Púnica. En cuanto al por qué Sila la revive más de cien años

⁶¹³ HURLET, (1993), *La dictature de Sylla: monarchie ou magistrature republicaine?*, Bruselas p 8

⁶¹⁴ CARCOPINO, (1942), *Sulla en la monarchie* manquée, París, p 43. Esta idea ha venido primando hasta hoy traída de la mano de LANZANI [(1936), *Lucio Cornelio Silla dittatore. Storia di Roma negli anni 82-78 a.C.*, Milán] VANGIGLIO [(1956), *Silla e la crisi* republicana, Florencia. Más tarde GABBA [(1972), "Mario e Silla," *ANRW* I 1 pp 801-805], BADIAN [(1951), "Sulla Felix" *JRS* 41pp 1021-1022], NICOLET, (1982), *La dictature à Rome en Dictatures et légitimité*, París pp 75-78], KEAVENEY, [(1982), *Sulla, the last republican* Londres] o HINARD [(1985), *Sylla*, París].

⁶¹⁵ HURLET, *La dictature*, cit., p 18

⁶¹⁶ NICOLET, CL., *La dictature*, cit., p 69

después, las opiniones van hoy en dos sentidos: una corriente más "mal pensada" capitaneada por el citado Carcopino afirma que Sila buscaba emplear la prestigiosa institución de una forma tiránica y personalista, sosteniendo que su dictadura habría sido diferente a las anteriormente vistas en los primeros siglos republicanos, al no respetar legalidad alguna.⁶¹⁷ Por el contrario, otro grupo de autores ha seguido una línea que ha secundado mayor respaldo: ésta no es otra que ver en la dictadura de Sila simplemente la perfecta continuación de otras precedentes, tales como la de Cincinato, Camilo o Fabio Máximo. Sila se habría investido de los poderes extraordinarios al encontrarse Roma en situación de fuerte dificultad, y teniendo unos poderes que se limitaron en el tiempo el general trataría de reforzar el régimen republicano. Wilcken ha sido el iniciador en la defensa de esta teoría, seguido luego por otros muchos.⁶¹⁸

Pero ¿Cuál será la opinión de Cicerón, del que tanto hemos echado mano hasta ahora, de la dictadura de Sila? Afirma que los poderes extraordinarios de Sila no son, ni muchísimo menos, contrarios al derecho público romano, sino que estamos ante una tiranía legal: *Omnium legum iniquissimam dissimillimamque legis esse arbitror eam quam L. Flaccus interrex de*

⁶¹⁷ Carcopino, *Sylla*, cit., pp 39-43. Tras él, en el mismo sentido, NICOLET [*La dictatura*, cit., pp 76-77] cree que su régimen garantizó la oligarquía senatorial, pero su dictadura fue una monarquía e incluso una tiranía. Si bien se quiso dar a su poder cierta legalidad, esta fue una dictadura ciertamente diferente a las precedentes.

⁶¹⁸ WILCKEN, (1940), "Zur Entwicklung der römischen Diktatur" *APAW* 1 pp 7-12. Poco después, CASTELLO ha intentado demostrar la legitimidad de la *lex Ualeria* con la cual Sila llega a la dictadura [(1956), "Interno alla legittimità della lex Ualeria se Sulla dictatore," *Studi de Francisci III*, Milán pp 37-70]. De los últimos en pronunciarse, tanto KEAVENEY como HINARD han mantenido que la dictadura de Sila estuvo muy cerca de otras anteriores y que ésta respetó los principios fundamentales de dicha magistratura extraordinaria [KEAVENEY, (1983), "Studies in the Dominatio Sullae," *Klio* 65 pp 193-198; HINARD, *Sylla*, cit., pp 37-60].

*Sulla tulit, ut omnia quaecumque ille fecisset essent rata. nam cum ceteris in ciuitatibus tyrannis institutis leges omnes exstinguantur atque tollantur, hic rei publicae tyrannum lege constituit.*⁶¹⁹ Lo que indigna sin embargo al orador es que esto pudiese haber sucedido en el siglo I a.C., esto es, que se le hubiese concedido tal poder a un solo hombre a esas alturas.

Para Hurlet serán dos hechos políticos como son la victoria de César sobre Pompeyo y la posterior Guerra Civil entre Augusto y Antonio, los que consagren una visión hostil hacia la dictadura de Sila. Los autores imperiales (Séneca, Lucano y Tácito), influenciados por un relato propagandístico anti silano, verán a Sila como un tirano o un monárquico. Sin embargo, autores anteriores como Cicerón o Apiano, que muestran una dictadura más ajustada a los principios republicanos, parecen tener una visión más objetiva.⁶²⁰

8.2 Desarrollo silano de las *quaestiones perpetuae*

Si en las asambleas populares Sila amplía las competencias senatoriales en contra de los *equites*, otro tanto ocurrirá en la administración de justicia. Desde el 149 a.C. existían en Roma una serie de tribunales permanentes de los que ya hemos hecho referencia a lo largo de este segundo capítulo,

⁶¹⁹ Cicerón, *Sobre la ley agraria*, 3.5: "De todas las leyes, la más inicua y la que menos se parece a una ley, a mi juicio, es la que propuso, durante el interregno, Lucio Flaco en favor de Sila, legalizando todo lo que él había hecho. Porque, mientras en otras ciudades, cuando se establecen tiranos, se anulan y se suprimen todas las leyes, Flaco le da, por ley, un tirano a la república", (trad. Jesús Aspa Cereza, 1991).

⁶²⁰ HURLET, *La dictatorship*, cit., p 18

integrados únicamente por senadores, si bien luego Gayo Graco transfirió su composición a los *equites*.⁶²¹ Pero Sila cambió esto y volvió a entregar parte del poder a los senadores: la *lex Cornelia iudiciaria* aprobada en el 81 a.C. supuso la derogación de la *lex Plautia*, con la consiguiente restauración de la extracción senatorial de todos los tribunales (*Per idem tempus Cotta iudicandi munus, quod C. Gracchus ereptum senatui ad equites, Sulla ab illis ad senatum transtulerant*).⁶²² Tácito, en el mismo sentido: *..post lege Sullae uiginti creati supplendo senatui, cui iudicia tradiderat et quamquam equites iudicia reciperauissent, quaestura tamen ex dignitate candidatorum aut felicitate tribuentium gratuito concedebatur, donec sententia Dolabellae uel uenundaretur*.⁶²³ El cambio en la composición de los tribunales, sumado a que éstos aumentaron de número, obligó igualmente a que la cantidad de senadores también lo hiciera y, pese a que Apiano afirme que dicho incremento de cabezas senatoriales fue resultado del diezmo sufrido durante la guerra, ello no justifica un aumento en más de trescientos (*εἰ Εὐλλας αὐτήν, καθά νῦν ἐστίν, εἰς τὴν βουλὴν ἀπὸ τοῦ δήμου μετήνεγκεν. αὐτῇ δὲ τῇ βουλῇ διὰ τὰς στάσεις καὶ τοὺς πολέμους πάμπαν ὀλιγανδρούσῃ προσκατέλεξεν ἀμφὶ τοὺς τριακοσίους ἐκ τῶν ἀρίστων ἱππέων, ταῖς φυλαῖς ἀναδοῦς*

⁶²¹ CHRIST, (2006), *Sila*, [trad. Berret, H. R.], Barcelona p 111

⁶²² Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.32.3

⁶²³ Tácito, *Anales*, 11.22.6: "Después, por una ley de Sila, se crearon veinte para completar el Senado, al que él había atribuido la vista de los juicios, y aunque luego los caballeros recuperaron los juicios, la cuestura se concedía para la dignidad de los candidatos o por el favor de los electores y a título gratuito, hasta que con la moción de Dolabela quedó como sometida a subasta", (trad. José López Moralejo, 1980); Asconio, 89.12-13: *Equester ordo pro Cinnanis partibus contra Sullam steterat, multique pecunias abstulerant: ex quo saccularii erant appellati, atque ob eius rei inuidiam post Sullanam uictoriam erant interfecti*.

ψῆφον περὶ ἑκάστου),⁶²⁴ pues no sólo se habrían rellenado los vacíos entre los trescientos ya existentes, sino que se habrían sumado el doble, hasta seiscientos. La recomposición por motivo de guerra no justifica doblar la cantidad de *patres*, evidentemente. Si bien, de entre los nuevos senadores, Sila habría incorporado también a *equites* (*senatum ex equestri ordine suppleuit*),⁶²⁵ pues de otra forma no habría podido llegar a tal número. Parece que incluso hubo de recurrir a soldados (*Deinde multi memores Sullanae uictoriae, quod ex gregariis militibus alios senatores uidebant*).⁶²⁶ Santalucia sostiene que el número de senadores fue aparejado al ensanchamiento de su área de extracción.⁶²⁷

8.3 Consolidación y generalización de las *quaestiones*

En el marco de una política que tiende a recuperar el poder perdido por la oligarquía romana, entre otras actuaciones, Sila busca reestablecer el peso de los tribunales reforzando su carácter permanente⁶²⁸ en contraposición a las asambleas populares, las cuales, como vimos en el proceso a Cátulo, seguían teniendo actividad aún. Por medio de una reforma se reorganizan *quaestiones*⁶²⁹ existentes y

⁶²⁴ Apiano, *Guerras civiles*, 1.100: "Aumentó el número de senadores, que había quedado bastante menguado a causa de las luchas civiles y las guerras, con trescientos nuevos miembros reclutados entre los caballeros más destacados, concediendo a las tribus el voto sobre cada uno de ellos", (trad. Antonio Sáncho Royo, 1985).

⁶²⁵ Livio, *Períocas*, 89

⁶²⁶ Salustio, *Catilina*, 37.6

⁶²⁷ SANTALUCIA, *Derecho penal*, cit., p 83

⁶²⁸ Ibid., p 83

⁶²⁹ Varrón (*Sobre la lengua latina*, 6.79) nos da una definición de *quaestio*: *Adquirere est ab ad et quaerere ipsum quaerere ab eo quod quae res ut reciperetur, datur opera; a quaerendo*

se constituyen otras nuevas. De esta manera, durante la dictadura de Sila encontramos las siguientes:

-*quaestio de repetundis*: competente en delitos de extorsión de los magistrados, redujo al *simplum* la pena aplicable al acusado. La *quaestio* nace en el 149 a.C. para juzgar a Galba por haber actuado *contra interpositam fidem*⁶³⁰ respecto a los indígenas hispanos.

-*quaestio de ambitu*: persigue la corrupción electoral y sanciona con la inhabilitación magistratual por un período de diez años.

-*quaestio de falsis*: con jurisdicción en casos de falsificación (monedas y testamentos especialmente).

-*quaestio de peculatu*: juzga delitos de apropiación indebida de *pecunia sacra, religiosa* o *publica* por parte de un cargo público.

-*quaestio de sicariis et veneficiis*: conoce sobre varios tipos de homicidio para los que Sila decretó la *aqua et igni interdictio*, incluso en el grado de tentativa.⁶³¹

Dejamos para el último lugar la *quaestio Cornelia de maiestate*.

Dicho tribunal, permanente, nace fruto de una *lex Cornelia de maiestate*, que según es opinión general hoy, amplió y especificó los posibles delitos de alta

quaestio; *ab his conquaestor*, “*adquire* es *ad* hacia más *quaerere* buscar: *quaerere* mismo procede del hecho de que se atiende a que se recupere alguna cosa (*quae res*). De *quaerere* procede *quaestio* búsqueda; de estos términos, *conquaestor* inspector”, (trad. L. A. Hernández Miguel, 1998).

⁶³⁰ Cicerón, *Bruto*, 89

⁶³¹ Hoy se discute si fue o no una *quaestio perpetua* desde Sila: “Prior to Sulla there had been a permanent *quaestio de veneficiis* but not *de sicariis*, which had to come before a *quaestio extraordinaria*”, [KEAVENEY, *Sulla*, cit., p 146].

traición que apareciesen en la poco rigurosa *lex Appuleia*.⁶³² En nuestra opinión, la doctrina ha centrado excesivamente el foco en la legislación de Saturnino, dejando en el olvido a la *quaestio Mamilia*, que como venimos defendiendo es para nosotros un tribunal clave en la génesis del *crimen maiestatis*.

8.4 Procesos en virtud de la *lex Cornelia de maiestate*

Como viene siendo habitual en este ya largo estudio que venimos haciendo de la alta traición, nos detendremos a analizar las causas penales que, según las fuentes, se desarrollaron al amparo de la ley de Sila.

⁶³² La nueva *lex* no comprenderá la difamación, la calumnia y los vituperios, sino que su objetivo serían los gobernadores provinciales, la traición de la tropa o traficar con el enemigo [ROGERS, (1951), "Cicero, Ad Familiares 3.11.2 and the Lex Cornelia Maiestatis," *TAPA* 82 p 196]. Se esfuerza en precisar qué es el *crimen minutae maiestatis*. No trata de definir el delito, sino que tiende a enumerarlo. Alguno de sus cargos serán *exire de prouincia, educere exercitum, bellum sua ponte gerere, in regnum iniussu populi Romania ut senatus accedere* (Cicerón, *Contra Pisón*, 50); *de in quemuis impune declamare liceret* (A los familiares, 10.11.2) [GAUDEMET, *Maiestas*, cit., p 706]. Sila aplicaría la norma para quien ofendiese al magistrado, reclutase tropas, iniciase la guerra sin autorización del pueblo o el Senado romanos [GIOFFRED, *I principi*, cit., p 18]. Se habría ampliado y precisado el alcance de la *quaestio maiestatis* instituida por Apuleyo, prohibiendo bajo amenaza de pena capital diversas especies de atentado cometido por cualquiera contra la independencia, la seguridad, el prestigio del *populus Romanus* y de sus órganos fundamentales, incluyendo algunas violaciones contenidas en los términos de la antigua *perduellio* y de la misma *proditio* [SANTALUCIA, *Derecho penal*, cit., p 83]. La *lex Cornelia de maiestate* del 81 a.C. instituyó una *quaestio perpetua de maiestate* estableciendo la pena de muerte, la cual era casi siempre evitable con el exilio voluntario del reo (*ius exilii*) [GIUFFRÈ, *Il diritto penale*, cit., p 68-69]. Bajo la nueva ley se cubren un gran número de delitos cometidos en el ejercicio de los cargos, o delitos contra el poder que tradicionalmente cayeron en calificaciones separadas. El *crimen maiestatis* cubre en adelante la práctica totalidad del campo de la criminología política. Así, la *lex Cornelia* trabajó en cuatro áreas: 1ª, traición militar; 2ª, sedición popular; 3ª, administración fraudulenta de los asuntos públicos; 4ª, atentados (asesinato, insulto, violencia) contra los tribunales del poder [THOMAS, *L, Institution*, cit., p 366-368]. La *lex* podría haber reformado la anterior de Saturnino [SANTALUCIA, *Studi di diritto penale*, cit., p 197].

8.4.1 Proceso a Estayeno

Escasos son los datos que poseemos de un juicio que debió tener lugar entre el 74 y el 70 a.C.. Del individuo nos habla Cicerón, muy mal por cierto, pues al parecer Estayeno habría formado parte de un tribunal como uno de sus jueces donde se juzgaba a un tal Opiánico por un caso de corrupción, y precisamente durante el mismo proceso se produjo un caso de corrupción judicial entre una parte del jurado, el cual fue sobornado en favor del acusado, un hecho que un tal Canucio denunció en mitad del procedimiento, señalando al propio Estayeno (*In ea obscuritate ac dubitatione omnium Cannutio, perito homini, qui quodam odore suspicionis Staienum corruptum esse sensisset neque dum rem perfectam arbitraretur, placuit repente pronuntiare: "dixerunt"*).⁶³³ Sobre su papel en el juicio a nivel general Cicerón resume tristemente, *quod umquam huiusque modi monstrum aut prodigium audiuius aut uidimus, qui cum reo transigat, post cum accusatore decidat, honestos homines, qui causam norint, ableget a consilioque dimittat, ipse solus reum absolutum, a quo pecuniam acceperit condemnet pecuniaque non reddat? hunc hominem in iudicium numero habebimus?*⁶³⁴ Lo cierto es que al final Estayeno será condenado (*Staienus .. condemnatus est*),⁶³⁵ aunque no sabemos con qué pena. Sí parece que no debió ser en extremo dura pues tiempo después vuelve a sentarse en

⁶³³ Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 73

⁶³⁴ Ibid., *Verrinas*, 2.32.79: "¿Qué monstruo o prodigio oímos o vimos alguna vez que pacte con el acusado, se entienda después con el acusador, relegue y despache del consejo a hombres honestos, que conocen la causa, que él, por su parte, sólo condene a un reo absuelto, del que ha recibido dinero y que no se lo devuelva? ¿Tendremos a este hombre entre el grupo de los jueces?", (trad. Miguel Rodríguez- Pantoja Márquez, 1990).

⁶³⁵ Ibid., *En defensa de Cluentio*, 101

el banquillo, esta vez acusado de *maiestas*. El orador es quien nos vuelve a dar cuenta de los hechos, y dice, *..quid quod Staienus est condemnatus? non dico hoc tempore, iudices, id quod nescio an dici oporteat, illum maiestatis esse condemnatur*,⁶³⁶ hablando de una condena por alta traición. Fueron como testigos de la acusación hombres muy honorables que habían servido como lugartenientes, prefectos y tribunos militares a las órdenes de Mamerco Emilio (*Non recito testimonia hominum honestissimorum quae in Staienum sunt dicta ab eis qui Mam. Aemiliom clarissimo uiro, legati et praefecti et tribuni militares fuerunt*). Es entonces cuando nos informa de la causa del juicio, que no es otra que la sedición que Estayeno habría provocado entre el ejército siendo éste cuestor (*..quorum testimoniis planum factum est maxime eius opera, cum quaestor esset, in exercitu seditionem*).

El reo también es implicado en otro asunto de corrupción, sin especificar más las fuentes que el hecho de que cobrase setecientos mil sesteracios con motivo del proceso a Safinio, si bien en este caso tuvo el mismo fin que en el de Opiánico (*Ne illa quidem testimonia recito quae dicta sunt de HS dc quae ille, cum accepisset nomine iudici Safiniani, sicut in Oppianici iudicio postea, reticuit atque suppressit*).⁶³⁷

Estayeno será acusado de alta traición por haber cometido *seditio* habiendo intentado sublevar a la tropa. El reo tenía además un historial bastante lamentable al demostrarse por dos ocasiones que se había dejado corromper como miembro de un tribunal.

⁶³⁶ Ibid., 99

⁶³⁷ Ibid.

Por desgracia, pese a saber que fue también condenado por el cargo de lesa majestad, no sabemos si se exilió o no, aunque suponemos que así fue.

8.4.2 Proceso a Marco Atilio Bulbo

Como ocurriera con Elio Estayeno, a Bulbo también le precederá la mala fama (*Quem mihi tu Bulbum, quem Staienum?*).⁶³⁸ Y también será encausado en una fecha que no conocemos con precisión entre el 74 y el 70 a.C. Será condenado por un delito de lesa majestad (*..quod in M. Atilio, qui de maiestate damnatus est*).⁶³⁹ El motivo viene a ser el mismo que en el caso de Estayeno, esto es, *seditio*, al haber tratado de sublevar a la legión de Iliria, un hecho del que dieron fe numerosos testimonios (*..sed etiam legionem esse ab eo sollicitatam in Illyrico C. Cosconi litteris et multorum testimoniis planum factum est*). Bien es cierto que Bulbo parece haber sido acusado de más cargos, al menos de haber recibido dinero por prestar falso testimonio en un tribunal (*..hoc planum factum est, eos rem iudicandam accepisse..*).⁶⁴⁰ Sería la mala fama de la que hablábamos la que facilitase su condena ante el tribunal (*Ego enim sic arbitror, Bulbum, quod homo nequam, turpis improbus, multis flagitiis contaminatus in iudicium sit adductus, idcirco facilius esse damnatum*).⁶⁴¹ De gran importancia encontramos la afirmación que recoge cómo este caso de

⁶³⁸ Ibid. Verrinas, 2.79

⁶³⁹ Ibid., 1.39; *En defensa de Cluentio*, 97: *At enim etiam Bulbus est condemnatus adde maiestatis.*

⁶⁴⁰ Ibid., Verrinas, 1.39

⁶⁴¹ Ibid., *En defensa de Cluentio*, 97

maiestas fuese juzgado en un tribunal específico para este delito (*..quod crimen erat proprium illius quaestionis*), cayendo su jurisdicción bajo la ley de traición (*quae res lege maiestatis tenebatur*). Es la primera mención expresa que encontramos en las fuentes respecto a un tribunal específico encargado de conocer sobre delitos de alta traición, *quaestio Appuleia* mediante, con todo lo que la hemos criticado, claro. Y evidentemente estamos ante una *quaestio maiestatis*. La acusación de falso testimonio, que también cae sobre Bulbo, ya era duramente castigada en las XII Tablas,⁶⁴² y debió erigirse aún a finales de la República como un grave delito, pero de ahí a incluirlo como parte de la acusación de *maiestas*, es para nosotros algo difícil de dilucidar. Lo más probable es que el reo se viese sometido a un proceso por *crimen maiestatis* en una *quaestio de maiestate* bajo el delito de *seditio* como cargo principal, pero a su vez, la acusación de falso testimonio pudo presentarse oficiosamente como complementaria a la principal de *maiestas*, en este caso no como un delito a juzgar pues ya lo había sido, con condena, sino como una forma de desacreditar al reo y facilitar su condena. Recordemos cómo en el proceso a Rabirio, Cicerón habla de varios cargos, entre ellos *peculatus*, por ejemplo, como delitos de los que se acusa al reo, si bien el principal será la *perduellio*, como así lo reconoce el orador. Lo que queremos decir con esto es que no debemos pensar, cuando analizamos las *quaestiones*, que a ellas siempre acude un reo juzgado por un único delito, si bien

⁶⁴² Aulo Gelio, *Noches áticas*, 20.1.53: *An putas, fauorine, si non illa etiam ex duodecim tabulis de testimoniis falsis poena aboleuisset et si nunc quoque, ut antea, qui falsum testimonium dixisse conuictus esset, e saxo Tarpeio deiceretur, mentituros fuisse pro testimonia tam multos, quam uidemus?*.

habrá de haber uno de peso que se imponga sobre los demás para así poder llevar la causa a una *quaestio* específica. Pero luego todo es juzgable e interesa que lo sea, sobre todo a la acusación. El caso de Estayeno es otro ejemplo, pues como vimos, cuando éste es llevado a una *quaestio de maiestate*, además de juzgar su *seditio*, Cicerón nos contó cómo el resto de delitos en los que pareció haber estado implicado el reo, sumaron para su condena. También, al igual que Bulbo, Estayeno no había sido procesado y condenado, en este caso por cargos de corrupción judicial, pero en la arena del tribunal todo valía y recordar el historial penal de un reo era toda una delicia para sus acusadores. Estas "acusaciones grupales", si bien recordamos que siempre con una de mayor relevancia, que es la que conduce el proceso a determinado tribunal específico para ella prevista, podían darse o no, pues en el caso de Gabinio, por ejemplo, éste es juzgado primero por *maiestas* en un proceso, y luego por concusión en otro: con ello queremos decir que no intentamos defender que en una misma *quaestio* se juzgasen al mismo nivel dos delitos, o más incluso -no al menos de forma general, pues en el proceso a Rabirio sí se hace y Cicerón dedica tiempo en su discurso para la defensa frente a los cargos parejos a la *perduellio*- y menos en este caso de Gabinio donde ambos tienen una caracterización muy específica. Influirá en todo caso, si se han cometido varios delitos, la mayor cercanía o lejanía de unos y otros en el tiempo y, sobre todo, muy importante, quién sea o sean las víctimas. Si la víctima o víctimas son las mismas en uno o más delitos graves, es probable que lleven a quien delinque ante una *quaestio* que se

corresponda con el delito cometido por el reo que consideren como más grave, pero durante el juicio se pueden presentar como "delitos adjuntos" al principal los otros cometidos. Esta circunstancia se dio con Rabirio, pese a que al final fuese absuelto.

Queda claro por otra parte que en los procesos a Estayeno y Bulbo la *seditio* es claramente un crimen encuadrable en la nueva legislación silana de *maiestate*, como lo fuera también antes dentro del delito de *perduellio*, aunque ahí de forma más confusa.

8.4.3 Proceso a Cayo Licinio Verres

Conocido tristemente por su desastroso gobierno en Sicilia como pretor, del 73 al 70 a.C., Verres será procesado finalmente en el mismo 70, acusado por los propios provincianos sicilianos que acudirán a Roma a denunciar el enorme expolio y el maltrato al que se veían sometidos por su pretor. Cicerón acepta llevar la acusación y resumiendo su pretura dice de Verres, *..cuius proetura urbana aedium sacrarum fuit publicorumque operum depopulatio*,⁶⁴³ acusando así al pretor ya en su pretura urbana de *peculatus*. Lo acusa además de adjudicarse bienes para luego venderlos, yendo en contra de sus predecesores en el cargo (*..simul in iure dicundo bonorum possessionumque contra omnium instituta addictio et condenatio..*). Agradecemos aquí a Cicerón que nos haya venido a prestar con tanta celeridad un ejemplo de proceso como el que comentábamos, en el que se exponen una serie de

⁶⁴³ Cicerón, *Verrinas*, 1.12

delitos, entre los que está por ejemplo el *peculatus*, que tiene su correspondiente *quaestio* por cierto, pero sobre éstos hay uno que primará en la acusación. Es evidente que no son los provincianos quienes dan cuenta de estos delitos, sino el orador como buen abogado, con el objetivo de ir "abriendo boca" entre el tribunal. Dichos delitos, a pesar de ser graves, se verán ensombrecidos a posteriori cuando Verres desempeñe la propretura en la isla mediterránea: *Hoc praetore Siculi neque suas leges neque nostra senatus consulta neque communia iura tennerunt: tantum queque habet in Sicilia quantum hominis auerissimi et libidinosissimi aut imprudentian subterfugit aut satietati superfuit.*⁶⁴⁴

Una vez llegado a Roma, Verres será llevado ante una *quaestio de repetundis*. Entonces cabría preguntarnos por qué pararnos aquí a analizar un juicio que no será llevado ante *quaestio maiestatis* alguna. La respuesta está en que durante varios momentos del proceso Cicerón manifiesta la intención de acusar al reo también de alta traición.

Siendo propretor, el enjuiciado habría puesto en libertad a varios jefes piratas, enemigos acérrimos de Roma en los mares (*..meditetur de ducibus hostium quos accepta pecunia liberabit*).⁶⁴⁵ El proceso se caldeaba a cada palabra del orador y el público concitado mostraba una agresividad creciente hacia el reo (*..clamore populi Romani infesto atque inimico excitatum*). En ese clima tenso, Verres acabará

⁶⁴⁴ Ibid., 1.13: "Cuando ése hombre fue pretor, los sicilianos no tuvieron ni sus propias leyes ni nuestros senadoconsultos ni el derecho común a los romanos: cada cual tiene en Sicilia cuanto escapó al desconocimiento o sobrevivió a la saciedad de este hombre tan acaparador y desenfrenado", (trad. Miguel Rodríguez- Pantoja Márquez, 1990).

⁶⁴⁵ Ibid., 1.12

reconociendo que en vez de decapitar a los cabecillas piratas, los mantuvo a salvo en su casa y luego marchó a Roma (*..confessum esse duces praedonum a se securi non esse percussos.. se priuatum hominem praedonum duces uiuos atque incolumis domi suae, posteaquam Roman redierit*).⁶⁴⁶ A continuación Cicerón dice, *..hoc in illo maiestatis iudicio si lucuisse sibi ostenderit, ego oportunisse concedam*. Lo que no nos queda claro es si se refiere a un proceso de lesa majestad paralelo al que se está viendo sometido Verres, o quizás pretenda transmitir, teniendo perfectamente claro que se ha cometido un delito de *maiestas*, que el reo también tendrá que dar cuenta de él en un futuro inmediato. Creemos que la última posibilidad es la más creíble, si bien este hecho nunca se producirá al ser condenado Verres ya en la *quaestio de repetundis*, debiendo exiliarse. Pero, efectivamente, de ser hechos ciertos, esta ayuda y connivencia tan flagrantes con el enemigo constituyen sin lugar a dudas un caso de alta traición en toda regla.

Pero ¿por qué ese trato tan complaciente con el enemigo pirata de parte nada menos que de un promagistrado romano? Ello además cuando sabemos que una flota perfectamente armada y pertrechada estaba dispuesta por el propio Verres para hacer frente a la piratería.⁶⁴⁷ Este hecho tan extraño es sin embargo clave para Cicerón a la hora de comprender la traición: la construcción y mantenimiento de dicha flota formaba parte de la farsa por medio de la cual Verres se estaba lucrando económicamente (*Rem naualem*

⁶⁴⁶ Ibid.

⁶⁴⁷ Ibid., 5.42: *At uero contra bellum praedomino classem habuit ornatam diligentiaque in eo singularem, itaque ab isto praedare defensa prouincia est.*

primum ita dico esse administratam, non uti prouincia defenderetur, sed uti classis nomine pecunia quaereretur).⁶⁴⁸ Parece que lo único que buscó Verres con la construcción de los barcos fue el beneficio personal por encima de la seguridad de su provincia, un hecho del todo creíble al saber como él mismo reconoce que alojó como huéspedes en su casa a esos temibles enemigos contra los que la flota había sido construida. Todo parece indicar que existía un acuerdo de no agresión entre Verres y los piratas, hecho escandaloso que ambas partes taparían con "falsas hostilidades" que permitieran atemorizar a los sicilianos y así éstos pagasen más fácilmente al propretor impuestos para la construcción y mantenimiento de una flota tan "necesaria". En la cuestión pirata se incurre en alta traición y así se lo comunica Cicerón al tribunal: *Sic de bello praedonum, sic de classe Siciliensi, iudices, dicam ut hoc iam ante confirmun, in hoc, uno genere omnis inesse culpas istius maximus auaritiae, maiestatis, dementiae, libidinis, cridelitatis*.⁶⁴⁹ Las acusaciones de locura, desenfreno o crueldad quizás a poco podían llegar penalmente, pero lo importante de lo dicho aquí por Cicerón son las dos referencias a la avaricia primero (*repetundae*), y a la alta traición a continuación (*maiestas*), y parece que para el orador las acciones procesales hacia Verres debían ir en este doble sentido. En relación al expolio de la isla ya estaba siendo juzgado en ese mismo momento en el lugar

⁶⁴⁸ Ibid., 5.43: "Dije en primer lugar que los asuntos navales se administraron, no para que la provincia estuviese guarnecida, sino para procurarse dinero so pretexto de la flota", (José María Requejo Prieto, 1990).

⁶⁴⁹ Ibid., 5.42: "Hablaré de la guerra de los piratas en tales términos, de tal modo sobre la flota siciliana, jueces, que ya de antemano aseguro que en este sólo punto se hallan todas en ése las culpas más graves de avaricia, de alta traición, de locura, de desenfreno, de crueldad..", (trad. José María Requejo Prieto, 1990).

ante el que hablaba Cicerón, ante una *quaestio de repetundis*, pero para el orador el cargo de *maiestas* constituía la otra pata de banco del futuro penal del reo. Si bien tal proceso nunca se producirá pues en la presente causa de *repetundis*, con la condena del reo, éste tomará el camino del exilio.

Pero cuando Cicerón habla de *maiestas* ante los jueces, no será este asunto de los piratas al único al que se refiera. Dejará entrever que Verres incurrió en alta traición en dos ocasiones más. En la primera hay una estatua de por medio, la efigie de Mercurio. Cicerón acusa a Verres de haberla sustraído ilegalmente a los tindaritanos (*..a Tyndaritanis non eiusdem Scipionis beneficio positum simulacrum Mercuri pulcherrime factum sustulisti?*).⁶⁵⁰ Advierte que en el robo incurren varios delitos, tales como el peculado, la concusión y, más nos interesa, la alta traición. En el caso del último cargo, lo justifica al haber desmontado y transportado el reo un monumento al poder, gloria y gestas de Roma (*..est maiestas, quod imperi nostri, gloriae, rerum gestarum monumenta exerte atque asportare ausus est*).⁶⁵¹

Otro robo más lleva a que caiga sobre Verres una nueva acusación de alta traición, y si bien en este caso no se aplica la palabra *maiestas*, como veremos resulta del todo evidente que se produjo toda una provocación a un aliado de Roma y estamos efectivamente ante un acto perfectamente encuadrable dentro de la alta traición. Este robo pudo llegar a arruinar la fama y el prestigio del nombre del pueblo romano (*..existimatio atque auctoritas nominis populi*

⁶⁵⁰ Ibid., 4.84

⁶⁵¹ Ibid., 4.88

Romani imminuta)⁶⁵² e incluso expoliar y traicionar la hospitalidad a los reyes amigos de Roma, enemistándolos con ésta (*..hospitium spoliatum ac proditum, abalienti scelere, istius a nobis omnes reges amicissimi, nationesque quae in eorum regno ac ditione sunt*). Los príncipes de Siria, hijos del rey Antíoco, hicieron una visita a Roma de dos años nada menos,⁶⁵³ y de vuelta a Oriente uno de los aristócratas, Antíoco, quiso pasar por Sicilia.⁶⁵⁴ Verres se prestó rápidamente a ofrecerle una cena a su llegada para agasajarlo, luego de lo cual Antíoco correspondió de igual forma con el propretor.⁶⁵⁵ En la cena del príncipe, Verres quedó ensimismado con el riquísimo ajuar que traía el sirio, con lo que de vuelta a su casa el romano mandó un mensajero a Antíoco para que le permitiese llevar a casa del propretor tan ricos ajuares con la excusa de poder contemplarlos en su belleza uno a uno.⁶⁵⁶ El sirio accedió, pero como el tiempo pasaba y los bienes no volvían a sus manos de parte del romano, Antíoco los reclamó justamente a lo que Verres respondió expulsándolo fulminantemente de la isla, sin sus ajuares claro. Esta expulsión injusta y arbitraria del hijo de un gran y poderoso aliado de Roma es para Cicerón un hecho calamitoso: *Rex Antiochos qui Romae ante oculos omnium nostrum biennium fere comitiatu regio atque ornatu fuisset, is cum amicus et socius populi Romani esset, amicissimo patre, auo, maioribus antiquissimis et clarissimis máximo regno, praeceps*

⁶⁵² Ibid., 4.60

⁶⁵³ Ibid., 4.61: *Nam reges Syriae, regis Antiochi filios pueros, scili Romae nuper fuisse.*

⁶⁵⁴ Ibid., *Eorum alter, qui Antiochus uocatur, iter per Sicilian facere uoluit.*

⁶⁵⁵ Ibid., 4.62: *.. deinde ipsum regem ad cenam uocavit.. uocat ad cenam deinde ipse praetorem.*

⁶⁵⁶ Ibid., 4.63: *Mittit uogatum uasa ea quae pulcherrima apud eum uiderat: ait se suis caelatoribus.*

*prouincia populi Romani exturbatus est.*⁶⁵⁷ El pretor hizo una provocación grave a un amigo que además había sido acogido de forma muy hospitalaria. Con su acción no sólo fue en contra de la tradicional y sacrosanta hospitalidad del pueblo romano, sino que manchó su nombre al contrariar tal costumbre. Por ello, advierte Cicerón al tribunal, *..nomen uestrum populi que Romani odio atque acerbitati scitote nationibus exteris iudices..*; esta acción se ganaría el odio de los pueblos extranjeros hacia el romano si los primeros no veían que se hacía justicia a tamaño desaire y se castigaba con contundencia al gobernador.

Son constantes las alusiones que hace el orador al hablar de *maiestas* al menoscabo que se hace al pueblo romano. Es evidente que ya para los años setenta del siglo I a.C. hay una noción bastante clara de la alta traición entendida como un delito de *maiestas*, la *maiestas* del pueblo romano. El término se ha normalizado centrado en la protección del pueblo romano, y de ahí que se abra tanto el abanico de posibles ilícitos que pueden atentar contra éste: provocar una sedición que altere el normal funcionamiento de la *ciuitas*, huir frente al enemigo, poniendo en peligro la seguridad y el progreso expansionista de la comunidad romana, desarrollar una mala representación del pueblo a través de una magistratura, o dañar su imagen con una actitud anti hospitalaria, además de hacerlo con un amigo que puede convertirse con ello en potencial enemigo de Roma,

⁶⁵⁷ Ibid., 4.67: "El príncipe Antíoco, que había permanecido en Roma con todos nosotros durante casi dos años con comitiva y aparato de Rey, a pesar de ser amigo y aliado del pueblo romano, con un padre muy amigo, un abuelo y antepasados que eran reyes muy antiguos y esclarecidos, con un reino muy rico y extenso, fue violentamente expulsado de una provincia del pueblo romano", (trad. José María Requejo Prieto, 1990).

como es el caso aquí. El abanico es amplio cuando hablamos de atentado a la *maiestas populi Romani*. Sin duda es trabajo de Sila esta concreción en el pueblo como el bien jurídico protegible de la *maiestas*. La habíamos visto antes ya inserta en tratados de Roma con sus *dediticii*, pero en un plano "teórico". La *quaestio Mamilia* dio un paso clave en la protección efectiva de dicha *maiestas*, pero ni Saturnino primero ni Híbrida luego supieron darle forma de protección jurídica. Sila sí lo hizo, y un ejemplo es cómo en este proceso Cicerón no para de echar mano a diferentes supuestos delitos de alta traición cometidos por Verres. Tendremos tiempo para ver en otras causas, por otros intereses, al orador ver repentinamente en el cargo mucha confusión.

Puede entenderse, en consecuencia, por qué, pese a estar ante un proceso llevado frente a una *quaestio de repetundis*, la información que se nos da respecto al *crimen maiestatis* es muy valiosa. Y así hemos de concebir una *lex Cornelia de maiestate* sobre la que, pese a que no conocemos su articulado exacto, el estudio de este tipo de procesos nos ayudará a ir reconstruyendo.

Como ya hemos apuntado, ante la pregunta de por qué no se juzgó al reo en una *quaestio de maiestate*, la respuesta es evidente, pues si hubiera sido así, ello implicaría que ambos procesos, por *maiestas* y *repetundae*, se habrían desarrollado a la par, pues tras ser condenado por concusión Verres se exilia, y éste había llegado a Roma justo para iniciarse el proceso, no pudiendo aducir que a su llegada primero compareció ante el tribunal de *maiestas* para luego hacerlo ante otro de *repetundis*. No hubo, en

definitiva, espacio para un juicio de *maiestas*. Además en el relato que hace sobre los supuestos delitos de alta traición cometidos por el reo, Cicerón deja entrever en todo momento que deberá rendir cuentas por ellos, pero en absoluto habla de que haya sido juzgado por tales.

Entonces ¿primó el cargo de *repetundis* sobre el de *maiestas*? Parece muy probable. Resulta lógico pensar que los cargos de corrupción en la isla, célebres hoy incluso, fuesen tan flagrantes que la acusación de *maiestas* se volviese secundaria en el sentido de no resultar práctica al esperarse una condena segura y aplastante de Verres en un proceso por *repetundis*. Pero vemos que ello no fue óbice para que Cicerón sacase a colación cargos por *maiestas* en el proceso, así como de *peculatus*, por ejemplo, pues como hemos dicho páginas atrás, a veces en los juicios detrás de una acusación principal aparecían otras "complementarias"; no es algo que creamos, sino algo que vemos constatado en las fuentes. Observamos que el procedimiento de las *quaestiones* es bastante flexible en este sentido.

8.4.4 Procesos a Cayo Cornelio

Cayo Cornelio será encausado en dos ocasiones,⁶⁵⁸ en ambas por alta traición y bajo la *lex Cornelia de maiestate*, en el 66 y 65 a.C. respectivamente. Este es

⁶⁵⁸ Cicerón (*Sobre el orador*, 1.225) habla de la "Corneliana secunda": *Incisim autem et membratim tracta oratio in ueris causis plurimum ualet, maximeque iis locis, cum aut arqvas aut refellas, ut nos in Corneliana secunda: 'o callidos homines, o rem excogatam, o ingenia metuenda'.*

de esos procesos en los que, una vez más, no existe mucha información.

La primera acusación parece ser fruto de la conducta de Cornelio como tribuno en el 67 a.C. En un primer momento, el tribuno aprueba una ley para nombrar pretores con el fin de que éstos impartiesen justicia de acuerdo a sus propios edictos,⁶⁵⁹ un hecho que, aun no oponiéndose nadie abiertamente, fue en contra del parecer de sus colegas (*..etsi nemo repugnare ausus est, multis tamen inuitis tulit*).⁶⁶⁰ Pero no quedándose ahí, Cornelio emprendió una actividad legislativa mediante la que aprobó varias leyes a pesar de la *intercessio* de sus colegas, actitud que marcó la tónica del tribunado (*Alias quoque complures leges Cornelius promulgabit, equibus plerisque collegae intercesserunt: per quas contentiones totius tribunatus eius tempus peractum est*).⁶⁶¹ Asconio, quien nos cuenta los hechos basándose en Cicerón, apunta a continuación que al año siguiente, 66 a.C., siendo el orador pretor y estando en el consulado M. Lépido y L. Valcacio, los hermanos Cominius acusan a Cornelio bajo la *lex Cornelia de maiestate*, siendo Publio, uno de los dos hermanos, quien lo acusa formalmente, secundado por su hermano Gayo (*..reum Cornelium duo fratres Cominii lege Cornelia de maiestate fecerunt. De tulit nomen Publius, subscripsit Gaius*).⁶⁶² Entendemos que la acusación es debida por haber ejercido el tribunado del 67 a.C. de forma tiránica respecto a los demás

⁶⁵⁹ Asconio, 59: *Aliam deinde legem Cornelius.. ut praetores ex edictis suis perpetuis ius dicerent.*

⁶⁶⁰ Ibid.

⁶⁶¹ Ibid.

⁶⁶² Ibid.

tribunos. Pero llegado el día del juicio, presidiendo como pretor L. Casio, Cornelio no se presenta.⁶⁶³ Ese día, junto a los Cominius se sentaron en el juicio jefes de bandas mafiosas que incluso llegaron a amenazar a éstos de muerte si no desistían en su acusación a Cornelio (*..circumuenti sunt ante tribunal eius accusatores a notis operarum ducibus ita ut mors intentaretur, si mox non desisterent*). Es por ello que los dos hermanos acaban abandonando el juicio despavoridos, y lo consiguen gracias a la ayuda de los cónsules, que habían acudido al juicio a apoyar al reo (*..quam perniciem uix effugerunt interuentu consulum qui aduocati reo descenderant*).⁶⁶⁴

Tras la huída de la acusación, al día siguiente el pretor Casio casualmente sí se presenta en el tribunal y toma su asiento. Al reclamar éste a Publio y Gayo que comparecieran y no aparecer aquéllos por ninguna parte, provocó lo que muchos deseaban, que Cornelio fuese eliminado de la lista de procesados (*Posteo die, cum L. Cassius adsedisset et citati accusatores non adessent, exemptum nomen est de reis Corneli*).⁶⁶⁵ Pero por si esto fuera poco para la ahora fugada acusación, comenzó a circular sobre los hermanos Cominius el rumor de haber sido sobornados a cambio de su silencio (*Comimii autem magna infamia flagauerunt uendidisse silentium magna pecunia*).⁶⁶⁶

En el segundo proceso a Cornelio, también por *maiestas*, la causa está íntimamente relacionada con todo lo acontecido en el primer juicio. Cornelio es llamado al tribunal, esta vez en el 65 a.C., siendo

⁶⁶³ Asconio, 59: *Et cum P. Cassius praetor decimo die, ut mos est, adesse iussisset.*

⁶⁶⁴ Ibid., 60

⁶⁶⁵ Ibid., 60

⁶⁶⁶ Ibid., 60

cónsules L. Cota y L. Torcuato. Parece que los hermanos fugados, de vuelta ya a Roma, quisieron reemprender la acusación de *maiestas* sobre el reo, ahora más si cabe al haber caído bajo los mismos la sospecha de soborno (*..recreauit se Cominius, ut infamiam acceptae pecuniae tolleret, ac repetiit Cornelium lege maiestatis*).⁶⁶⁷ En esta ocasión Cornelio ya no contaba con la ayuda de las bandas, tan decisiva para un desenlace favorable a su causa en el primer juicio, y ha de limitarse a llevar algunos amigos al tribunal para que éstos creen un ambiente más a su favor.⁶⁶⁸ La acusación llevó como testigos a hombres prominentes, de los más importantes del Senado, como Q. Hortensio, Q. Catulo, Q. Metelo Pío, M. Lucio y M. Lépido.⁶⁶⁹ Éstos declararon, *..uidisse se cum Cornelium in tribunatum codicem pro rostris ipse recitaret, quod ante Cornelium nemo fecisse exitimaretur*.⁶⁷⁰ Los cinco hombres llegaron a pedir la muerte de Cornelio al considerar que su mera existencia era peligrosa para el bien de la República (*..quam non oneratum tantum modo testes salutatem, sed etiam negantes illo incolumi stare rem publicam posse, depoposcerunt*).⁶⁷¹ Los testigos creían que la conducta de Cornelio en los *rostra* con respecto al código era perfectamente encuadrable dentro del delito de menoscabo de la *maiestas* del tribuno, pues de generalizarse esta práctica ello acabaría con la posibilidad de veto tribunicio (*Uolebant uideri se iudicare eam rem magnopere ad crimen inminutae maiestatis tribuniciae*

⁶⁶⁷ Ibid., 60

⁶⁶⁸ Ibid., 60: *Paucos autem comites Cornelius Manili exitu in iudicium adhibuit, ut ne clamor quidem ullus ab aduocatis eius oriretur.*

⁶⁶⁹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.4: *..age, Q. Metellus Pius, L. et M. Luculli, Q. Hortensius, M. Lepidus, C. Corneli.*

⁶⁷⁰ Asconio, 60-61

⁶⁷¹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.4

pertinere et enim prope tollebatur intercessio, si id tribunis permitteretur).⁶⁷² Pero no se salieron con la suya porque en esta ocasión Cornelio también acabará siendo absuelto (*..quae decora ciuitatis, pudet referre, cumbone iudicioli repulsa sunt*).⁶⁷³ Al igual que hiciese Marco Antonio en el 95 a.C. en relación al proceso de Norbano, para el presente caso del año 65 a.C. Asconio vuelve a manifestar lo difícil que resulta manejarse con el cargo de *maiestas*, elogiando a Cicerón por haberlo hecho de una forma tan satisfactoria (*Quantaque moderatione rem tam difficilem aliis tractauerit lecho ipsa declarabit*).⁶⁷⁴ Cicerón llevará una segunda defensa de Cornelio. Debemos tomar esta reflexión de Asconio como eso, un mero alago al orador, pues el propio Cicerón, según le convenga en cada proceso, o incluso cuando recuerda otros en los que no es defensa ni acusación, tiene unas veces poco claro el cargo, y en cambio otras, caso del juicio a Verres, donde es acusación, le sobran cargos de *maiestas* con los que acusar al reo, no preguntándose en ningún momento sobre la supuesta ambigüedad del delito. No podemos dejar de pensar también que en las palabras de Asconio pueda haber cierto anacronismo, pues es un autor que nace en época imperial, directamente influenciado ya por un *crimen maiestatis* que por entones sí se ha convertido en un delito en extremo ambiguo.

El cargo, el haber tomado el código siendo tribuno, habría supuesto para la acusación incurrir en una grave falta formularia por parte de un tribuno (*..testes in Cornelium accusatur lecti a tribuno*

⁶⁷² Asconio, 61

⁶⁷³ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.4

⁶⁷⁴ Asconio, *Fragmentos*.

codicis pollicetur).⁶⁷⁵ El asunto del código es un aspecto en el que nos es difícil indagar, pero parece que en su tribunado, Cornelio, que como sabemos actuó de forma autoritaria pasando incluso por encima del veto de sus colegas, probablemente materializó este proceder tocando algún tipo de normativa, una especie de "constitución tribunicia" sacra con la cual formalizó su desprecio a la *intercessio*. Desconocemos si efectivamente la toma revistió tal gravedad, pero lo que es evidente es que detrás estaba la acusación de peso de no haber respetado el veto tribunicio, y digamos que "tocar el código" fue una formalización del mal comportamiento. Pero Cicerón resta gravedad al asunto, pues incluso dice que el propio reo reconoce los hechos sin temor alguno (*..facit hoc Cicero superuacuum, quia ipse fateatur*).⁶⁷⁶ Se ve tan confiado el arpinate que incluso él mismo toca el código durante el proceso (*..ut Cicero de Cornelio, codicem attigit; et protinus cum quadam defensione*).

La causa tuvo una clara justificación en la defensa que la acusación pretendió hacer de la *intercessio*, pieza nuclear dentro del rol tribunicio, y Cornelio la violó en repetidas ocasiones en el 67 a.C. Pero si al final el reo fue absuelto, ello fue más por las excelentes dotes oratorias de Cicerón.⁶⁷⁷ Además, el cargo de haber tocado el código debió parecer tan técnico y formalista a la plebe que Quintiliano advierte sobre cómo el público estuvo en todo momento muy perdido en las motivaciones y argumentaciones del proceso: *Atque ego illos credo qui*

⁶⁷⁵ Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 5.13.18

⁶⁷⁶ Ibid.

⁶⁷⁷ Ibid., 8.3.3: *sublimitas prefecto et magnificentia et nitor et auctoritas expressit illum fragorem*.

*aderant nec sponte iudicioque plausisse, sed uelut mente captos et quo essent in loco ignaros erupisse in hunc uoluptatis adfectum.*⁶⁷⁸

8.4.5 Proceso a Manilio

*Cum primum apperuisset Manilius qui iudicium per operarum duces turbauerat, deinde quod ex s.c. ambo consules praesidebant ei iudicio, non respondisset atque esset damnatus:*⁶⁷⁹ recordemos cómo en el primero de los dos procesos a Cornelio bandas mafiosas sabotearon el juicio y consiguieron tumbarlo. Ahora sabemos que Manilio estuvo detrás de éstas, siendo responsable de haberlas llevado a juicio. Este hecho le acabará valiendo a Manilio no solo una condena sino la destrucción política (*Manili exitu in iudicium*).

Cayo Manilio Crispo fue tribuno de la plebe en el 66 a.C., año en el que aprobó dos leyes polémicas (*Nam cu mis tr. Pl. duas leges in eo magistratu tulisset, unam perniciosam, alterem egregiam*);⁶⁸⁰ sin embargo, los daños que estas leyes pudiesen haber hecho al Estado fueron mínimos, pues según Cicerón fueron anuladas por el propio tribuno (*Quod summaerei p. nocuisse ab illo ipso tr. abiectum est*). Pero ¿sobre qué versaban dichas leyes? La primera era referente al derecho al voto de los libertos, y fue censurada por el Senado, y la segunda fue la que permitió nada menos

⁶⁷⁸ Ibid.: “Y aún me persuade que los que oyeron, ni ellos sabían lo que se hacían, ni estaba en su mano otra cosa, sino que sin reparar dónde estaban por quedar absortos de admiración, prorrumpieron en tales demostraciones”, (trad. Ignacio Rodríguez, Pedro Sandier, 1887).

⁶⁷⁹ Asconio, 60

⁶⁸⁰ Ibid., 65

que a Pompeyo Magno emprender la guerra mitridática en el exterior.⁶⁸¹

Así las cosas, quedando no más de dos o tres días para el final de su magistratura, se presentó ante Crispo un personaje acusándolo de malversación (ἔτι δ' ἡμέρας δύο ἢ τρεῖς ἔχοντι τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ προσήγ αγέτις Μανίλιον εὐθύνων κλοπῆς).⁶⁸² Pero parece que el motivo encubierto de la acusación habría sido, ..ὁ δὲ Μανίλιος οὗτος εὐνοϊανεῖχε καὶ σπουδὴν ὑπὸ τοῦ δήμου, δοκῶν ἐλαύνεσθαι δι' Ἀπομπήϊον: ἐκείνου γὰρ ἦν φίλος.⁶⁸³ Se le pide a Cicerón que lleve la defensa de Crispo y éste accede de buena gana, en consideración también a Pompeyo, hecho que incide en la idea de persecución indirecta a Pompeyo a través de Crispo como un aliado.⁶⁸⁴ No conocemos el resultado del proceso, si bien la causa debió encuadrarse en el *crimen repetundarum*, pero el reo no debió acabar muy mal parado, pues ya bien entrado el 65^a.C., y por desgracia para él, volverá a ser llamado ante los tribunales acusado esta vez por un delito de *maiestas*.

⁶⁸¹ Ibid.: *Quorum una de liberatorum sufragiis , quae cum s.c. damnata est ... altera de bello Mithridatico Cn. Pompeia extra ordinem mandando, ex qua lege tum Magnus Pompeius bellum gerebat.*

⁶⁸² Plutarco, *Cicerón*, 9.6.4

⁶⁸³ Ibid.: “ .. y es de advertir que ese Manilio gozaba del aprecio y valor del pueblo por creerse que en él se hacía tiro a Pompeyo”, (trad. Antonio Ránz Romanillos, 1821).

⁶⁸⁴ Ibid., 9.6.6: ὁ δ' ὑπέστη προθύμως, οὐχ ἥκιστα διὰ Πομπήϊον ἀπόντα: καὶ καταστὰς πάλιν ἐξ ὑπαρχῆς ἐδημηγόρησε, νεανικῶς τῶν ὀλιγαρχικῶν καὶ τῷ Πομπηίῳ φθονούντων καθαπτόμενος. Sin embargo, también sabemos que Cicerón, siendo pretor entonces, no dio más que un día al reo para preparar su defensa, cuando lo normal eran diez días, pero al propio arpinate le quedaban apenas dos días para que expirara su cargo, el 31 de diciembre, (Ibid., 9.6.4): αἰτουμένου δ' ἡμέρας αὐτοῦ μίαν ὁ Κικέρων μόνην τὴν ἐτιοῦσαν ἔδωκε: καὶ ὁ δῆμος ἡγανάκτησεν ἐπισμένων τῶν στρατηγῶν δέκα τοῦλάχιστον ἡμέρας διδόναι τοῖς κινδυνεύουσι, “Pedía término y Cicerón no le concedió más que el día siguiente, lo que llevó a mal el pueblo, porque acostumbraban los pretores a conceder diez días cuando menos a los que sufrían en juicio. Citábanle pues, para ante el pueblo los tribunos de la plebe, haciéndole recriminaciones y acusaciones”, (trad. Antonio Sanz Romanillos, 1821).

*Nam cum M. Manilius post annum tribunatus sui, quem turbulentissime gesserat, causam de maiestate dicturas esset acusante Cn. Minucio, ut per multitudinem conspiratam obsideret eundem Cn. Minucium accusatorem suam.*⁶⁸⁵ Gneo Minicio será acusador de Crispo por realizar éste actos turbulentos. Pero ¿qué clase de tumultos fueron esos? Sin duda los que provocaron la huída de los hermanos Cominius del juicio de Cornelio. El reo no supo justificar por qué llevó bandas mafiosas a dicho proceso y fue condenado por ello (*Cum primum apperuisset Mamilius qui iudicium per operarum duces turbauerat, deinde quod ex s.c. ambo consules praesidebant ei iudicio, non respondisset atque esset damnatus*).⁶⁸⁶ Sabemos que en este segundo juicio Cicerón se negó a defenderlo, puede que por cansancio. El orador apunta a que detrás de estas interrupciones violentas de los procesos estaban personajes poderosos que buscaban crear un precedente en la suspensión de procesos por esta vía (*Aliis ille in illum furorem magnis hominibus auctoribus impulsus est qui aliquod, institui exemplum disturbantium iudiciorum reip*).⁶⁸⁷ Cree Asconio que Cicerón está señalando indirectamente a Lucio Sergio Catilina y Gneo Calpurnio Pisón, para quienes el comentarista tiene horribles palabras.⁶⁸⁸

Se ha señalado cómo detras del procesamiento a Manilio estuvo el ataque a Pompeyo de parte de sus

⁶⁸⁵ Escuela bobesiana, 119 St.

⁶⁸⁶ Asconio, 60: "Después de aparecer en el juicio de Manilio y romperlo por medio de bandas, un juicio que estaba presidido bajo senado consulto por los cónsules, no pudo responder al por qué de los hechos y fue condenado", (trad. Autor, 2016).

⁶⁸⁷ Ibid., 66

⁶⁸⁸ Ibid.: *L. Catilinam et C. Pisonem uidetur significare fuit autem Catilinam patricius et eodem illo tempore erat reus repetundarum, cum prouinciam Africam obtinisset et consulatus candidatum se ostendisset ...Cn. quoque Piso, adulescens potens et turbulentus, familiaris erat Catilinae omniumque consiliorumque eius particeps et turbarum autor.*

enemigos. Queremos hacer en este punto un paralelismo con el caso de Cornelio, pues de aquél también se dijo que tuvo buenas relaciones con el general, de quien llegó a ser cuestor.⁶⁸⁹ Cornelio también era amigo de Manilio, y le causó honda preocupación su condena (*Paucos autem comites Cornelius perterritus Manili exitu in iudicium adhibuit*).⁶⁹⁰ Está claro que Pompeyo, Cornelio y Manilio eran aliados, y además, en el caso de este último, recordemos cómo una de sus dos polémicas leyes siendo tribuno fue darle carta blanca a Pompeyo para iniciar la guerra contra Mitrídates. Dicho esto, de ahí a querer justificar en su totalidad la acusación que pesó sobre los reos, resulta excesivo. En el caso de Cornelio ya dejamos claro el por qué. Respecto a Manilio, su actuación no tiene justificación alguna: llevó a una banda de matones al proceso de Cornelio y amenazó de muerte a la acusación, que salió naturalmente despavorida, reventando, de esta manera, el juicio. Manilio interrumpió el normal funcionamiento de la justicia. Y respecto al por qué de un cargo de *maiestas* aquí, es muy probable que este atentado flagrante a los tribunales fuese contemplado de alguna forma en la ley silana. Un correcto funcionamiento del derecho, al menos es sus formas, era necesario para mantener el orden en la *ciuitas*, por ello al atentar contra él se corta la circulación de la normalidad, causando perjuicio al Estado y por ende al pueblo romano. La *lex Cornelia de maiestate* debió proteger de alguna forma el normal funcionamiento de los tribunales y

⁶⁸⁹ Ibid., 61: *..quod Cornelius Pompeii Magni quaestor fuerat, apud duas decurias profuit equitum Romanorum et tribunorum aerarium et ex tertia quoque parte senatorum apud plerosque exceptis eis qui erant familiares principum ciuitatis.*

⁶⁹⁰ Ibid., 60

penar a aquéllos que atentasen contra éstos en el ejercicio de su actividad.

8.4.6 Proceso a Gayo Antonio

Cónsul en el 63 a.C. y gobernador de Macedonia en el trienio 62-60 a.C., Antonio es para Plutarco un personaje insulso, impropio para estar al frente de nada, ni bueno ni malo, pero advierte de que se volvería peligroso sirviendo como sostén a algún poder ajeno. Eso será precisamente lo que intente Catilina al querer valerse de Antonio para alcanzar el consulado en el año 63 a.C.⁶⁹¹ Además, dentro de una corriente auspiciada parece por el propio Pompeyo y que buscaba devolver el poder perdido por las magistraturas en época de Sila, al tribunado especialmente, se pretendió que éstos creasen decenviros con gobierno y autonomía plenas, haciéndose árbitros de Italia, Siria y todo lo conquistado por Pompeyo,⁶⁹² con objeto de vender terrenos públicos, disponer de plenos poderes judiciales, reintegrar a los desterrados, fundar nuevas colonias, tener pleno control del Tesoro público, así como poder reclutar tropas.⁶⁹³ Pero estas pretensiones serían

⁶⁹¹ Plutarco, *Cicerón*, 11: οὐ μὴν ἀλλὰ βουλόμενος ὁ Κατιλῖνας ἰσχυρόν τι προκαταλαβεῖν ὀρηγνῆριον ὑπατείαν μετῆλει· καὶ λαμπρὰς ἦν ταῖς ἐλπίσιν ὡς Γαῖῳ Ἀντωνίῳ συνυπατεύσων, ἀνδρὶ καθ' αὐτὸν μὲν οὔτε πρὸς τὸ βέλτιον οὔτε πρὸς τὸ χεῖρον ἡγεμονικῶ, προσθήκη δ' ἄγοντος ἐτέρου δυνάμεως ἔσομένῳ.

⁶⁹² De ahí que entendamos que el general estaba en perfecta sintonía con la reforma, pues sin su aprobación vemos difícil que se pudiese meter mano en ninguna de sus recientes conquistas, territorios sobre los que Pompeyo tenía un gran poder.

⁶⁹³ Plutarco, *Cicerón*, 12.1-8: καὶ τὰ μὲν περὶ Κατιλῖναν ἔμελλεν εἶτι τοὺς πολλοὺς λανθάνοντα, προάγωνες δὲ μεγάλοι τὴν Κικέρωνος ὑπατείαν ἐξεδέξαντο. τοῦτο μὲν γὰρ οἱ κεκωλυμένοι κατὰ τοὺς Σύλλα νόμους ἄρχειν, οὐτ' ἀσθενεῖς ὄντες οὐτ' ὀλίγοι, μετιόντες ἀρχὰς ἐδημαγώγουν, πολλὰ τῆς Σύλλα τυραννίδος ἀληθῆ μὲν καὶ δίκαια κατηγοροῦντες, οὐ μὴν ἐν

inconvenientes e inoportunas (...οὐ μὴν ἐν δέοντι τὴν πολιτείαν οὐδὲ σὺν καιρῷ..). A pesar de ello Antonio habría corrido de los primeros a secundar la empresa tribunicia y convertirse así en uno de los diez tribunos que la llevasen a cabo, y lo hace siendo ya cónsul con Cicerón (διὸ καὶ τῷ νόμῳ προσεῖχον ἄλλοι τε τῶν ἐπιφανῶν καὶ πρῶτος Ἀντώνιος ὁ τοῦ Κικέρωνος συνάρχων ὡς τῶν δέκα γεννησόμενος).⁶⁹⁴ Pero Cicerón, quien había oído las voces de alarma sobre un posible consulado entre Catilina y Antonio, siendo al menos esa la intención del primero, no sólo había accedido a presentarse al consulado junto a Antonio, sino que tras ganarlo estos dos se vio obligado a cortarle las alas a su colega en su idea de entrar en el tribunado. El orador sabía además que la mala situación económica por la que pasaba Antonio podía hacer que éste acabara acercándose peligrosamente a Catilina y sus continuas maquinaciones.⁶⁹⁵ Para ganarse a su colega, Cicerón renunciará a su provincia asignada, la Galia, y dejará que Antonio tenga todo el protagonismo consular con su nominación para procónsul de Macedonia. Con todo ello se busca apartar a Antonio de posibles tentaciones.⁶⁹⁶

Por entonces las relaciones entre Cicerón y Pompeyo, y su entonces aliado César, eran bastante

δέοντι τὴν πολιτείαν οὐδὲ σὺν καιρῷ κινουῦντες τοῦτο δὲ νόμους εἰσῆλθον οἱ δὴ μαρχοὶ πρὸς τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν, δεκαδάρχῃαν καθιστάντες αὐτοκρατόρων ἀνδρῶν, οἷς ἐφεῖτο πάσης μὲν Ἰταλίας, πάσης δὲ Συρίας, καὶ ὅσα διὰ Πομπηίου νεωστὶ προσώριστο κυρίους ὄντας πωλεῖν τὰ δημόσια, κρίνουν οὐκ ὁκοίη, φυγάδας ἐκβάλλειν, συνοικίζειν πόλεις, χρήματα λαμβάνειν ἐκ τοῦ ταμείου, στρατιώτας τρέφειν καὶ καταλέγειν ὅπως δέοντο.

⁶⁹⁴ Ibid., 12.3

⁶⁹⁵ Ibid.,: ἐδόκει δὲ καὶ τὸν Κατρίνα νεωτερισμὸν εἰδὼς οὐ δυσχεραίνειν ὑπὸ πλήθους δανείων: ὁ μάλιστα τοῖς ἀρίστοις φόβον παρεῖχε.

⁶⁹⁶ Ibid., 12.4: καὶ τοῦτον πρῶτον θεραπεύων ὁ Κικέρων ἐκείνῳ μὲν ἐψηφίσατο τῶν ἐπαρχιῶν Μακεδονίαν, αὐτῷ δὲ τὴν Γαλατίαν διδομένην παρητήσατο, καὶ κατειργάσατο τῇ χάριτι ταύτῃ τὸν Ἀντώνιον ὥστε ὑποκριτὴν ἔμμισθον αὐτῷ τὰ δεύτερα λέγειν ὑπὲρ τῆς πατρίδος, ὡς δ' οὗτος ἐαλῶκει καὶ χειροήτης ἐγενόνη, μᾶλλον ἤδη θαρρῶν ὁ Κικέρων ἐνίστατο πρὸς τοὺς καινοτομοῦντας.

tensas. Solo hay que recordar cómo el arpinate desbarata la entrada de Antonio a una empresa tribunicia que había contado con el beneplácito de Pompeyo. El mismo Cicerón tiempo después intentará conspirar de forma seria contra el gran general, siendo Lucio Vecio quien desbaratase al final los planes.⁶⁹⁷ Y si el propio Cicerón salvará el pellejo será gracias a la mediación de Bíbulo.⁶⁹⁸

Hemos querido resaltar estas fricciones porque, si bien es Dión Casio quien nos las cuenta, el propio Cicerón dice -entramos así en el proceso- que los portavoces de Pompeyo le comunicaron que era intención del general reemplazar a Antonio de su cargo provincial, entendemos, para poder llevarlo el pretor ante el pueblo (*Nam mihi Pompeiani prodomi nuntiant aperte Pompeium acturum Antonio succedi, oportere eodemque tempore aget praeta ad populum*).⁶⁹⁹ Cicerón actuará de abogado de Antonio,⁷⁰⁰ y hará responsable a César del procesamiento de su defendido,⁷⁰¹ aliado entonces de Pompeyo y seguro deseoso de guiarse por los intereses del general.

Pero ¿quiénes y por qué acusan oficialmente a Antonio? Que sepamos, fue llevado a juicio por Marco

⁶⁹⁷ Dión Casio, *Historia romana*, 38.9.3: *Κικέρων δὲ καὶ Λούκουλλος οὐκ ἀρεσκόμενοι τούτοις ἀποκτεῖναι τὸν τε Καίσαρα καὶ τὸν Πομπήιον διὰ Λουκίου τινὸς Οὐέπτιου ἐπεχείρησαν μὲν, οὐκ ἡδυνήθησαν δέ, ἀλλ' ὀλίγου καὶ αὐτοὶ προσαπώλοντο. προμηνυθεὶς γὰρ ἐκεῖνος καὶ συλληφθεὶς πρὶν τι δοῦναι, κατέπεν αὐτῶν.*

⁶⁹⁸ *Ibid.*: *καὶ εἶγε μὴ καὶ τὸν Βίβουλον ὡς καὶ συνεπιβουλεύοντά σφισιν ἐσηγγέλκει, πάντως ἂν τοῦ δεινὸν ἐτεπόνθεσαν.*

⁶⁹⁹ Cicerón, *Cartas a Ático*, 12.1.12

⁷⁰⁰ *Ibid.*, *Sobre la casa*, 41: *..cum Antonium, conlegam meum, defensorem..* ; *Cartas a Ático*, 1.12.2: *Antonium porro in cogendis pecuniis dictature partem mihi quaeri et a me custodem communis quaestus libertum esse missum.*

⁷⁰¹ Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.4: *καὶ ὁ μὲν οὕτως ἀπήλλαξεν, ὁ δὲ δὴ Κικέρων ὑπὲρ αὐτοῦ τότε, ὅτε καὶ συνάρξαντός οἱ, ὑπερδικῶν, πλείστην κατὰ τοῦ Καίσαρος ὡς καὶ ἀκτίου τῆς δίκης αὐτῷ γεγενημένου καταδρομὴν ἐποιήσατο, καὶ τινὰ αὐτὸν καὶ προσελιδόρησεν.*

Celio Rufo⁷⁰² y Lucio Caninio Galo.⁷⁰³ El pretor encargado de llevar el caso es Gneo Léntulo Clodiano.⁷⁰⁴ Cicerón reconoce a Ático por carta que el caso será difícil de defender decorosamente tanto frente a los "boni" como frente a los populares (*Res eius modi est ut ego nec per bonorum nec per popularem existimationem honeste passim hominem defendere*),⁷⁰⁵ e incluso que tiene pocas ganas de hacerlo (*..nec mihi libeat, quod uel maximum est*). Este hecho puede justificar que los dos únicos motivos para que lo defendiese finalmente fuesen el que ambos hubiesen sido colegas en el consulado y, sobre todo, el hacer frente a Pompeyo y César, quienes con el procesamiento a Antonio buscarían anular al que entonces aún era aliado de Cicerón. Lo cierto es que el propio Cicerón reconoce que el reo se hizo merecedor de "cierta infamia" (*..habuit quandam ille infamiam suam*),⁷⁰⁶ por lo que pese a que la acusación buscase otros objetivos distintos al mero castigo del acto o actos criminales, tuvo que valerse de una base para poder acusar en firme a Antonio, como de hecho hizo. Y este proceder es algo habitual como venimos viendo en el cargo de alta traición dentro de lo que será su génesis y desarrollo: por lo general el reo *maiestatis* objetivamente ha cometido actos criminales perfectamente encuadrables dentro del delito de *maiestas*, sobre todo tras la legislación silana al respecto, que parece dejó bastante claro frente al delito al que nos encontramos. Ello no evita,

⁷⁰² Cicerón, *En defensa de Celio*, 47: *An hic, si sese isti uitae dedidisset, consularem hominem admodum adulescens in iudicium uocauisset?*

⁷⁰³ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.2.6

⁷⁰⁴ Cicerón, *Contra Vatino*, 27: *..expectarisne dum C. Antonius reus fieret apud Cn. Lentulum Clodianum.*

⁷⁰⁵ *Ibid.*, *Cartas a Ático*, 1.12.1

⁷⁰⁶ *Ibid.*, *En defensa de Flaco*, 5.95

evidentemente, que posibles enemigos de los infractores puedan aprovechar la comisión del delito como una oportunidad de eliminar al adversario, como parece ser el caso aquí.

Entramos por fin en la acusación. A Antonio se le imputará el haber atentado contra la República (*Non enim potest, qui hominem consularem, cum ab eo rem publicam uiolatam esse diceret, in iudicium uocarit*).⁷⁰⁷ Jugó en su contra la "simple sospecha" de haber tramado una mala acción (*..hocuit opinio malefici cogitati*).⁷⁰⁸ Casio dice que en concreto se le acusó de haber participado en la conspiración de Catilina, si bien nada se pudo probar en este sentido, ocurriendo además algo paradójico, y es que Antonio acabaría siendo condenado, pero no por ello, sino por su nefasta actuación militar como general (*οὐ μέντοι καὶ ἐπὶ τούτοις αἰτίαν ἔσχεν, ἀλλ' ἐγράφη μὲν ἐπὶ τῇ τοῦ Κατιλίνου συνωμοσίᾳ, ἑάλω δὲ δι' ἐκεῖνα, καὶ συνέβη αὐτῷ, ὧν μὲν ἐκρίνετο, μὴ ἐλεγχθῆναι, ὧν δ' οὐκ ἠτιάζετο, κολασθῆναι..*).⁷⁰⁹

Detengámonos a conocer qué ocurrió durante la estancia de Antonio en Macedonia como gobernador, período éste en el que se producirían los desastres militares. Tras saquear los romanos territorios ocupados por los dardanios, así como también los de sus vecinos, éstos atacaron a las tropas romanas y no sólo hicieron que las mismas se retirasen en fuga, sino que se hicieron con el botín romano (*τάτε γὰρ*

⁷⁰⁷ Ibid., *En defensa de Celio*, 78

⁷⁰⁸ Ibid., 79

⁷⁰⁹ Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.3: "Estos asuntos no suscitaron ninguna acusación contra Antonio, pero cuando fue procesado por participar en la conjuración de Catilina le valieron la condena, aconteciéndole que ninguno de los cargos por los que se le juzgaba pudo probarse".

τῶν Δαρδάνων καὶ τὰ τῶν πλησιοχώρων σφίσι πορθήσας οὐκ ἐτόλμησεν ἐπιόντας αὐτοὺς ὑπομεῖναι, ἀλλ' ὥς καὶ ἐπ' ἄλλο τι μετὰ τῶν ἱππέων ὑποχωρήσας ἔφυγεν, καὶ οὕτω τοὺς πεζοὺς ἐκεῖνοι περισχόντες ἔκ τε τῆς χώρας βιαίως ἐξήλασαν καὶ τὴν λείαν προσαφείλοντο).⁷¹⁰ La huída del enemigo la recoge también Obsecuente (*..ibi a Dardanis oppressus amisso exercitu profugit*).⁷¹¹ Idéntica situación volvió a vivir Antonio, esta vez aun peor, pues fue frente a aliados de Roma. Ocurrió en Mesia, donde fue derrotado por los escitas bastarnas, quienes habían acudido en auxilio de los istrius, a quienes los romanos estaban atacando, y donde también el gobernador y su ejército acabarán dándose a la fuga (τὸ δ' αὐτὸ τοῦτο καὶ περὶ τοὺς συμμάχους τοὺς ἐν τῇ Μυσίᾳ ποιήσας ἡττήθη πρὸς τῇ τῶν Ἰστριανῶν πόλει πρὸς τῶν Σκυθῶν τῶν Βασταρνῶν, ἐπιβοηθησάν των αὐτοῖς, καὶ ἀπέδρα).⁷¹² En esta ocasión incluso el ejército de Antonio nada menos que llega a perder los estandartes militares, y años después, en su aún más trágica expedición militar por la zona, el rico Craso irá en busca de éstos (ὁ οὖν Κράσσος τὰ τε στόμια αὐτοῦ πάντα σκολιδά .. μη δὲν τῷ Δάπυγι προσηκόντων, ἀπέσχετο, ἀλλ' ἐπὶ Γένουκλα τὸ εὐεργέστατον τῆς Ζυράξου ἀρχῆς τεῖχος ἦλθεν, ὅτι τὰ σημεῖα, ἀπὸ τοῦ Ἀντωνίου τοῦ Γαίου οἱ Βαστάρναι πρὸς τῇ τῶν Ἰστριανῶν πόλει ἀφήρηντο, ἐνταῦθα ἦκουεν ὄντα..).⁷¹³

Es muy probable como apuntamos que Pompeyo estuviese detrás de la acusación que pesó sobre

⁷¹⁰ Ibid., 38.10.2

⁷¹¹ Obsecuente, 61 A

⁷¹² Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.3

⁷¹³ Ibid., 51.26.4-5

Antonio, pues éste pasó de dejarse embaucar por una propuesta de incremento de los poderes tribunicios que habría sido apadrinada por el gran general, a ser apartado por Cicerón de ésta y otras empresas, pasando desde entonces a estar a su lado. La acusación efectiva de haber estado detrás de la conjura de Catilina como uno de sus agentes activos pudo ponerse sobre la mesa como mera arma de peso en la acusación, si bien es difícil creer que este hecho se produjese, máxime cuando sabemos que incluso estando ya en Macedonia sirviendo como gobernador, Antonio luchó contra tropas catilinas, parece que con éxito (*C. Antonius procos. cum in agro Pistonensi Catilinam deucisset, laureatos fasces in provinciam tubet*).⁷¹⁴ Además Cicerón, la mayor de las víctimas que hubiese provocado el éxito del alzamiento catilinario, si bien reconoce no tener mucho interés en defender al reo, ni mucho menos se opone a hacerlo, y en varias ocasiones se refiere a Antonio como desdichado (*miser*).⁷¹⁵ Posiblemente los acusadores creyeron que, al haber existido como vimos la sospecha o más bien el miedo a que Antonio acabase sucumbiendo a Catilina, esta mancha pudiese ser aprovechada para ir contra el procónsul judicialmente, pero al ver que la acusación de conspiración no prosperaba decidieron ir sobre las dos derrotas militares con huída incluida frente al enemigo. Ciertamente gran parte del caso debió girar en torno a este último asunto y ello es algo que se denota de las palabras que ya hemos pronunciado de Cicerón: cuando éste habla de que el comportamiento del reo fue merecedor de "cierta infamia", o cuando

⁷¹⁴ Obsecuente, 61 A

⁷¹⁵ Cicerón, *Sobre la casa*, 41: *Quae mihi uisa sunt ad illius miseri causam pertinere*; *Ibid.*, *Contra Vatinius*, 27: *Ut homo consularis exclusus miser*..

dice de él que fue un desdichado, resulta harto complicado creer que con ello se esté refiriendo a sus presuntos actos sediciosos junto con Catilina, cuando éstos fueron un ataque directo también al propio Cicerón. Todo ello evidencia que son las actuaciones militares sobre las que se acaba poniendo el foco rápidamente y, siendo el reo colega y defendido de Cicerón, éste lo verá como un hecho castigable, pero restándole toda la crudeza que le sea posible.

Así todo Antonio acabará siendo condenado (*..oppressus est C. Antonius*)⁷¹⁶ y su exilio se da por hecho. Las menciones al pretor y jueces⁷¹⁷ solo nos pueden hablar de una *quaestio* como tribunal competente en el caso, evidentemente por la naturaleza grave de los cargos, que van por la vía criminal. Hemos de reconocer que nos causa extrañeza el hecho de que Cicerón no mencione en momento alguno a la *maiestas* como cargo o a una *quaestio maiestatis* como tribunal, cuando hemos visto además cómo en otros casos en los que el abogado interviene, ya sea de una u otra manera, éste está perfectamente familiarizado con el cargo y su tribunal, a pesar de que cuando le convenga recurra a la tan manida ambigüedad del delito. Podría argüirse como posible que el reo hubiese sido llevado ante una *quaestio de ui* por su supuesta participación en la conspiración, pero el hecho de que el proceso se centrara casi de inmediato en derrotas militares sólo nos puede llevar a hablar por lo ya visto hasta ahora en un terreno que está vedado en exclusiva para la *quaestio maiestatis*. El verdadero motivo del proceso, que además será fuente de su condena, los desastres

⁷¹⁶ Ibid., *En defensa de Flaco*, 5.95

⁷¹⁷ Ibid., *Cartas a Ático*, 22.3

militares en Macedonia, son hechos catalogables dentro de la alta traición. Y muy posiblemente, la argucia de la participación en la conspiración de Catilina pudo tomarse como *seditio* y ser llevada por ello a la *quaestio maiestatis* como tribunal competente, sabiendo que la carta escondida de la acusación, el asunto militar, solo se podía jugar en un tribunal de *maiestas*.

8.4.7 Proceso a Aulo Gabinio

Cónsul en el 58 a.C. junto a Lucio Calpurnio Pisón, Aulo Gabinio será encausado en el 54 a.C. en una *quaestio de maiestate*. Pero éste no será el único proceso en el que se verá envuelto.

Ya que las fuentes nos lo permiten, tratemos de dar a conocer un poco más de los antecedentes del reo, sabiendo que éstos pueden ayudarnos a comprender mejor el caso al que nos enfrentamos. Gabinio fue señalado en su momento como uno de los conspiradores en un supuesto intento de asesinato sobre Pompeyo en el Foro: Lucio Vetio habría confesado a Curio hijo su intención de masacrar junto con sus esclavos al general en la célebre plaza pública.⁷¹⁸ Tras la delación el asunto fue llevado al Senado, y a la vez que Vetio pedía su inmunidad, metía asimismo en el ajo a varios supuestos cómplices dentro de lo que sería

⁷¹⁸ Ibid., *Cartas a Atico*, 2.24.2: *Uettius ille, ille noster index.. Curio felius .. diceret sibi certum esse cum suis servis in Pompeium impetum facere aunque occidere*. Siendo Vetio quien destapara los planes conspiratorios de Cicerón, entendemos que el orador se acuerde de él como “soplón”.

una red de conspiración más amplia.⁷¹⁹ Ante el tribunal Curio reprobó a Vetio tales falsedades, las cuales nadie creyó, y también el haber manifestado que los gladiadores de Gabinio estarían dispuestos en el Foro para llevar a cabo el ataque a Pompeyo (*..ut in foro cum gladiatoribus Gabini Pompeium adorirentur*).⁷²⁰ Ciertamente es difícil creer que Gabinio quisiese conspirar tan abiertamente en la eliminación de un hombre que, como veremos, lo defenderá con firmeza (tanta como interés puramente estratégico) en las dos ocasiones en las que Gabinio se verá ante los tribunales.

En el año 57 a.C. a Gabinio se le asigna Siria como procónsul, y allí estará hasta el 54 a.C.. Es en dicha franja de gobierno provincial cuando Ptolomeo es repuesto en el trono de Egipto a instancias del propio Pompeyo, y a través de éste por medio de Gabinio, que condujo dos legiones al reino africano para tal efecto. Tanto a Pompeyo como a Gabinio les movían motivos personales nacidos de las prebendas que el monarca egipcio otorgó al primero con favores y al último con presentes recibidos.⁷²¹ Dichas acciones habrían ido en contra del Estado romano y los libros de la Sibila (*καὶ ἄκοντος αὐτὸν τοῦ κοινοῦ κατήγαγον μηδὲν μήτε ἐκείνου μήτε τῶν τῆς Σιβύλλης χρησμῶν φροντίσαντες*).⁷²²

⁷¹⁹ Ibid.: *Nam statim fidem publicam postulavit ... um ex posuit manum fuisse inuentutis duce Curione in qua Paulus imitio fuisset et Caepio hic Brutus et Lentulus, flaminis filius, conscio patre; postea C. Septimium scribam Bibuli pugione sibi a Bibulo attulisse.*

⁷²⁰ Ibid., 2.24.3

⁷²¹ Díon Casio, *Historia romana*, 39.55.2: *..ἔπραξαν δὲ τοῦτο ὃ τε Πομπήιος καὶ ὁ Γαβίνιος... ὥστε ἐπιστείλας μὲν ὁ Πομπήιος τῷ Γαβινίῳ τῆς Συρίας τότε ἄρχοντι, στρατεύσας δὲ ἐκεῖνος, ὁ μὲν τῇ χάριτι ὁ δὲ τῇ δωροληψίᾳ..*

⁷²² Ibid.

El curso de las acciones militares es el que sigue: parece que estando en su provincia Gabinio dio un trato bastante denigrante a los habitantes de la jurisdicción.⁷²³ Y es en ese mismo período cuando en un momento dado se le aparece en la región Ptolomeo con unas cartas de Pompeyo en las que éste mostraría su favor a lo que el monarca egipcio venía a pedir, que no era otra cosa que el apoyo de Gabinio para su restablecimiento como rey en Egipto a cambio de una importante suma de dinero, y parte de ella se la entregaría ya en el momento de la entrevista.⁷²⁴ Gabinio aceptó inmediatamente y se dispuso a marchar a África (τάτε τῶν Πάρθων εἶσσε καὶ ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον). Con su salida a Egipto estaría cometiendo varias ilegalidades, siendo la primera de ellas el abandono de la provincia asignada a su cargo y persona, así como también el hacerlo para iniciar una guerra en otro territorio sin consentimiento alguno de parte del pueblo y el Senado de Roma; asimismo, sus acciones irían en contra de los libros sibilinos: ἡπείχθη, καίπερ ἀπαγορεύοντος μὲν τοῦ νόμου μήτε ἐς τὴν ὑπερορίαν τοὺς ἄρχοντάς τινων ἀποδημεῖν μήτε πολέμους ἀφ' ἑαυτῶν ἀναιρεῖσθαι, ἀπειρηκότος δὲ καὶ τοῦ δήμου τῆς τε Σιβύλλης μὴ καταχθῆναι τὸν ἄνδρα.⁷²⁵ En Siria Gabinio dejó al mando a su hijo con escasa guarnición. Pero en la travesía a Egipto se produce un hecho curioso, y es que el romano para en Palestina para apresar a un agitador, Aristóbulo, a quien envía a

⁷²³ Ibid., 39.56.1

⁷²⁴ Ibid., 39.56.3: *ἐπεὶ μέντοι ὁ Πτολεμαῖος μετὰ τῶν τοῦ Πομπηίου γραμμάτων ἦλθε, καὶ πολλὰ μὲν αὐτῷ πολλὰ δὲ καὶ τῷ στρατῷ χρήματα τὰ μὲν ἤδη παρέξειν, τὰ δ' ἂν καταχθῆ δώσειν ὑπέσχετο.*

⁷²⁵ Ibid., 39.56.4

Pompeyo a Roma,⁷²⁶ un hecho que a nuestro entender prueba la perfecta coordinación entre el gobernador y el general en la empresa egipcia. Ya en África se enfrentó a los detractores de Ptolomeo y venciénolos consecutivamente por tierra y mar, se vio dueño de un país, entregándoselo inmediatamente como estaba previsto a Ptolomeo.⁷²⁷ El procónsul no mandó entre tanto información alguna a Roma relativa a las operaciones, algo que según Casio no hizo para no dar publicidad de sus propias ilegalidades (*..Γαβίνιος δὲ ἐκεῖνον μὲν οὕτω κατήγαγεν· οὐ μὲντοι καὶ οἴκαδε περὶ τῶνπραχθέντων ἐπέστειλεν, ἵνα μὴ καὶ αὐτάγγελός σφισιν ὧνπαρηνομήκει, γένηται*).⁷²⁸ Pero la fechoría llegó a Roma, y bien pudo ser de la mano de los propios provincianos de Siria, que con la partida del gobernador y sus tropas se vieron desprotegidos y fueron atacados severamente por los piratas, bien debido a los daños sufridos en los equipos de *publicani* encargados de la recaudación de impuestos, quienes también a raíz de la actividad de los piratas vieron paralizada su labor con grave perjuicio para su hacienda.⁷²⁹

Es en el año 55 a.C. cuando se intenta procesar a Gabinio por primera vez, pero en ese momento son cónsules Pompeyo y Craso y ambos rechazaban cualquier

⁷²⁶ Ibid., 39.56.6: *..αὐτὸς δὲ ἐξ τὴν Παλαιστίνην ἐλθὼν τὸν τε Ἀριστόβουλον διαδράς γὰρ ἐκ τῆς Ῥώμης ὑπετάραττε τί συνέλαβε καὶ τῷ Πομπηίῳ ἔπεμψε, καὶ φόρον τοῖς Ἰουδαίοις ἐπέταξε, καὶ μετὰ τοῦτο καὶ ἐξ τὴν Αἴγυπτον ἐνέβαλε.*

⁷²⁷ Ibid., 39.58.3: *νικήσας οὖν αὐτοὺς ὁ Γαβίνιος, καὶ ἄλλους τε πολλοὺς καὶ τὸν Ἀρχέλαον φονεύσας, ἐγκρατὴς τε τῆς Αἰγύπτου πάσης παραχρῆμα ἐγένετο καὶ τῷ Πτολεμαί αὐτὴν παρέδωκε.*

⁷²⁸ Ibid., 39.59.1

⁷²⁹ Ibid., 39.59.2: *..πολλὰ τοῦ Γαβινίου, ἄλλως τε καὶ ἐν τῇ ἀπουσίᾳ αὐτοῦ δεινῶς ὑπὸ τῶν ληστῶν κακωθέντες, κατεβόησαν, οἳ τε τελῶναι μὴ δυνηθέντες τὰ τέλη δι' αὐτοὺς ἐσπράξαι συχνὰ ἐπωφείλησαν, ὠργίζοντο καὶ γνώμας τε ἐποιοῦντο καὶ ἐτοίμως εἶχον καταψηφίσασθαι αὐτοῦ.*

tipo de encausamiento sobre éste por intereses personales.⁷³⁰ La situación cambia con la llegada de los dos nuevos cónsules, Lucio Domicio y Apio Claudio, favorables éstos a que Gabinio fuese procesado: a Domicio lo movía su enemistad con Pompeyo, y a Claudio, relegando su parentela con el general, parece que prefirió sacar algún tipo de rédito económico de Gabinio si éste era encausado.⁷³¹ El hecho que pondría más entre las cuerdas al gobernador, según Casio, sería el haber permanecido en su provincia más del tiempo asignado, aun cuando Craso, su sucesor, mandó emisarios para apremiar a Gabinio a abandonar la que ya no era su provincia, pues éste permaneció aún tiempo en la región sin permitir el transpaso de poderes (*καὶ αὐτὸν καὶ ἐκεῖνο δεινῶς ἐπίεσεν, ὅτι προπεμφθέντα τινὰ ὑπὸ τοῦ Κράσσου ὑποστράτηγον ἐπὶ τῇ τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ διαδοχῇ οὐκ ἐδέξατο, ἀλλ' ὥσπερ ἀθάνατον τὴν ἡγεμονίαν εἰληφῶς κατεῖχεν αὐτήν*).⁷³² Cicerón, que ya había pedido la lectura de los libros sibilinos durante el consulado de Pompeyo y Craso como parte de la acusación a Gabinio, lo volvió a solicitar ahora con los nuevos cónsules. Parece que los perseguidores del gobernador buscaban encontrar algún resquicio de condena a su comportamiento, y tanto Apiano⁷³³ como Casio⁷³⁴ hablan de que en ellos sí habría una sanción a

⁷³⁰ Ibid., 39.60.1: *Ὁ οὖν Πομπήιος ὅτε Κράσος ὑπάτευόν τε ἔτι καὶ ὁ μὲν ἑαυτῷ βοηθῶν, ὁ δὲ τὴν τε ἐκείνου χάριν, καὶ ἅμα καὶ χρήματα παρὰ τοῦ Γαβινίου πεμφθέντα οἱ λαβών, ἔκ τε τοῦ προφανοῦς ὑπὲρ αὐτοῦ διεδικαίουν.*

⁷³¹ Ibid., 39.60.2: *..ὥς μέντοι ἐκεῖνοί τε ἐκ τῆς ἀρχῆς ἀπηλλάγησαν καὶ αὐτοὺς ὁ τε Δομίτιος ὁ Λούκιος καὶ Ἄππιος Κλαύδιος διεδέξαντο, γινῶμαι αὐτῶν πολλὰ ἐλέχθησαν, καὶ κατὰ τοῦ Γαβινίου αἰπλείους ἐγένοντο.*

⁷³² Ibid., 39.60.4

⁷³³ Apiano, *Guerras civiles*, 2.24: *..ὅτι χωρὶς ψηφίσματος ἐς Αἴγυπτον μετὰ στρατιᾶς ἐσέβαλεν ἀπαγορευόντων τῶν Σιβυλλείων..*

⁷³⁴ Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.3-4: *..μηδὲν μήτε ἐκείνου μήτε τῶν τῆς Σιβύλλης χρησμῶν φροντίσαντες.*

la empresa egipcia. Así, la Sibila habría legado una prohibición a apoyar al monarca afriano, pues Casio, narrando más adelante los pormenores de la defensa, afirma que ésta argumentó que la Sibila se refería a otro tiempo y a otro monarca, por lo que los hechos narrados en los libros ni muchísimo menos podían relacionarse con lo que pretendía ser juzgado.⁷³⁵ El hecho es que los cargos concretos contra Gabinio fueron sus malas prácticas como gobernador, abandonando primero la provincia, para luego permanecer en el cargo más de lo previsto, y al mismo tiempo, haber iniciado una guerra en Egipto para aupar a un monarca extranjero. Apiano habla de una acusación simultánea por violación de la ley y por impiedad (*..καὶ Γαβίνιος παρανομίας ὁμοῦ καὶ ἀσεβείας..*),⁷³⁶ si bien creemos que aquí el autor se confunde y mezcla en un sólo proceso lo que en realidad fueron dos acusaciones separadas en sus dos respectivas causas. En la primera de ellas sí es preceptiva la acusación de haber violado la ley. Casio dice que Gabinio es procesado por haber restaurado a Ptolomeo en el trono, siendo ése el delito más grave cometido por el romano (*πρῶτον δ' οὖν περὶ τῆς τοῦ Πτολεμαίου καθόδου, ὅτε καὶ μεγίστου, ἐδικάσθη*);⁷³⁷ sin embargo pensamos que centrar el foco en el monarca quizás se deba a alguna alusión difusa e indirecta de los libros sagrados a cierto monarca, lo cual habría sido aprovechado por la acusación para producir más dramatismo en el cargo, convirtiéndolo en sacrílego. Ello es más probable que

⁷³⁵ Ibid., 39.62.3: *..λέγοντες ἄλλον τέ τινα καιρὸν καὶ ἄλλον βασιλέα πρὸς τῆς Σιβύλλης εἰρῆσθαι, καὶ τὸ μέγιστον ὅτι μηδεμία τῶν πραχθέντων τιμωρία ἐν τοῖς ἔτεσιν αὐτῆς ἐνεγέγραπτο.*

⁷³⁶ Apiano, *Guerras civiles*, 2.24

⁷³⁷ Dión Casio, *Historia romana*, 39.62.2

el hecho mismo de ver como grave delito el haber puesto a un monarca en el trono. Los verdaderos delitos fueron haber abandonado la provincia asignada, con la consiguiente desmilitarización del territorio a custodiar, y también el haberlo hecho para iniciar una guerra sin la autorización de los poderes competentes en Roma. El caso nos recuerda al de Aulo, hermano de Espurio, quien iniciara una guerra contra Yugurta sin autorización del Senado y el pueblo romanos: su hermano, que había abandonado África para presentarse a elecciones consulares, con el agravamiento de la situación en el continente se ve obligado a volver en auxilio de Aulo, pero antes de marchar trata de apaciguar a los poderes en Roma buscando cierta legitimación para las operaciones que su hermano ha emprendido por su cuenta contra el monarca africano, pero el Senado se distancia y es tajante al alertar a Espurio de que Aulo actúa sin consentimiento del Senado y el pueblo romanos, por lo que carece de total legitimidad, hecho que acabará provocando que Espurio, como responsable último de todo lo ocurrido -relatado todo en el apartado dedicado a la *quaestio Mamilia*- sea procesado y condenado.

En este primer proceso por *maiestas* Gabinio no estará aún en Roma, por lo que no está presente en el tribunal.⁷³⁸ Resulta llamativo conocer quién es uno de los acusadores, nada menos que Lucio Léntulo,⁷³⁹ el hijo de Lucio Vecio, a quien recordaremos como confesor de planes para asesinar a Pompeyo en el Foro, acusando de conspiradores en el juicio a Gabinio y otros. Su hijo vuelve a señalar a Gabinio, pero en

⁷³⁸ Apiano, *Guerras civiles*, 2.24: *καὶ πρῶτοι μὲν ἀπόντες ἐάλωσαν Μίλων τε ἐπὶ τῷ Κλωδίου φόνῳ καὶ Γαβίνιος παρανομίας ὁμοῦ καὶ ἀσεβείας..*

⁷³⁹ Cicerón, *Cartas a Ático*, 92.1: *L. Lentuli L. f.* .

esta ocasión por otro asunto. Es posible que tanto en el ataque del padre como ahora del hijo al gobernador, trasluzca un pulso velado a Pompeyo y sus partidarios, pues el general defenderá al reo con notable persistencia. Tal es así que según confiesa el propio Cicerón a Ático por carta, uno de los motivos por los que Gabinio saldrá absuelto finalmente será la extraordinaria influencia de Pompeyo (*..deinde Pompei mira contentio..*).⁷⁴⁰ Las otras dos causas serán la incompetencia oratoria de la acusación, esto es, de Lucio Léntulo (*..accusatorum incredibilis infantia, id est L. Lentuli L. f..*) y, muy importante, la corrupción de los jueces (*iudicum sordes*). Esta lectura de Cicerón choca con la que hace Apiano respecto de la actividad judicial en época pompeyana: afirma que el general puso en vigor la ley, activándose multitud de procesos de muy distinta índole, y para que los jueces actuasen con total independencia y seguridad Pompeyo les habría proporcionado escolta armada (*τοιαῦτα δ' εἰπὼν ἐκύρου τὸν νόμον, καὶ πλῆθος ἦν αὐτίκα δικάων ποικίλων. ἵνα τε μὴ δείσειαν οἱ δικάσταί, αὐτὸς αὐτοῦς ἐπώπτευε στρατιᾶν περιστησάμενος*).⁷⁴¹ La custodia pompeyana del poder judicial resulta controvertida. Es difícil saber si más que la independencia de los tribunales, buscaba más bien atemorizar a los mismos. Pompeyo era en esos momentos el político y militar más poderoso de Roma, y sus conquistas lo hacían más grande por momentos. Al mismo tiempo la oligarquía veía en él a un gran elefante blanco al que, si sabían contentar, podían tener como férreo guardian del orden vigente. El poder

⁷⁴⁰ Ibid.

⁷⁴¹ Apiano, *Guerras civiles*, 2.24

del general y el más que posible miedo que despertaba ante todos se ve reflejado en la relación que mantuvo con Gabinio, apoyándolo incluso en su empresa egipcia, tan criticada, y luego en Roma siendo su enérgico defensor públicamente ante los tribunales, y sin embargo sale indemne de todo ello, mientras que Gabinio caerá en la más absoluta desgracia. Tras todo esto el Senado no sólo concederá grandes elogios a Pompeyo, sino que le brindará dos legiones más para que continúe su empresa expansionista en Oriente.⁷⁴² Detrás de todo podría traslucir cierto respeto al menos.

Hemos de reconocer que si bien la figura de Pompeyo despertaría inquietud, en este proceso de *maiestas* los jueces parece que actuaron con libertad, pues el veredicto, por votación, estuvo muy reñido: treinta y dos magistrados votaron a favor de una condena, mientras que treinta y ocho lo hicieron en pro de la absolución (*..ac tamen XXXII condemnarunt XXXVIII absoluerunt*).⁷⁴³ Casio dice que Pompeyo desempató la situación a favor del reo sobornando a un grupo de jueces, afirmando que por esas fechas los tribunales estaban muy corrompidos (καὶ ἐκρίθη μὲν ὕστερον ἐπὶ τούτῳ ὁ Γαβίνιος, οὐχ ἑάλω δὲ διὰ τε τὸν Πομπήιον καὶ διὰ τὰ χρήματα: οὕτω γάρ που τὰ πράγματα τοῖς τότε Ῥωμαίοις συνεκέχυτο ὥστε ἀπὸ πολλῶν ὧν ἐδωροδόκησε μικρὰ ἄττα τῶν τε ἀρχόντων τινές καὶ τῶν δικαστῶν παρ' αὐτοῦ λαβόντες οὕτε τοῦ προσήκοντός τι προετίμησαν, καὶ προσέτι καὶ τοὺς ἄλλους κακουργεῖν ὑπὲρ χρημάτων ἐξεδίδαξαν ὥς καὶ τὴν τιμωρίαν ῥαδίως

⁷⁴² Ibid.: καὶ τάδε ἡ βουλὴ λαμπρῶς ἐταينوῦσα δύο τε ἄλλα τέλη καὶ χρόνον ἐς τὴν ἀρχὴν τῶν ἐθνῶν ἔτερον τῷ Πομπηίῳ προσηψήσαντο.

⁷⁴³ Cicerón, *Cartas a Ático*, 92.9

ἔξωνεῖσθαι δυναμένους).⁷⁴⁴ Al igual que Gabinio, Pompeyo tampoco estuvo presente en este proceso, pero se valió de sus amigos para hacerse notar.

Sabemos que la acusación la llevó Cicerón,⁷⁴⁵ y también que la plebe acudió al tribunal con deseos de despedazar al reo, todo motivado por un hecho curioso: en los días previos al juicio la ciudad vio cómo se elevaba peligrosamente el nivel del río sufriendo fuertes inundaciones, lo que provocó que muchos edificios contruidos con materiales pobres colapsaran y produjesen múltiples víctimas, perdiéndose también mucho ganado.⁷⁴⁶ El pueblo culpó entonces del desastre a Gabinio por el enfado que éste habría provocado en los dioses al restaurar a Ptolomeo en el trono,⁷⁴⁷ e incluso el Senado parece que se decidió a favorecer una condena firme del gobernador.⁷⁴⁸ Pero el dinero que Gabinio fue mandando antes del proceso fue "relajando" los ánimos de parte del tribunal y el reo acabó siendo absuelto, pudiendo incluso volver a Roma sin mayor

⁷⁴⁴ Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.4-5: "Y si posteriormente el asunto llevó a Gabinio ante los tribunales, Pompeyo y el dinero lo salvaron; porque hacia esas fechas imperaba en los asuntos públicos de Roma tamaño desorden que unos cuantos magistrados y jueces recibieron de Pompeyo algunas briznas de los muchos sobornos que aceptó y eso bastó para que pospusieran las obligaciones de su cargo e incluso para que ilustraran a todos sobre cómo incurrir en abusos a cambio de dinero, en tanto que el castigo lo podían permutar fácilmente a base de pago", (trad. José M^a Candau, M^a Luisa Puerta Castañes, 2004).

⁷⁴⁵ Ibid., 39.62.2: καὶ ὁ Κικέρων δεινότερα αὐτοῦ κατηγορήσεν.

⁷⁴⁶ Ibid., 39.61.1.3-4: ..τῶν μετεωροτέρων καταλαβεῖν. αἱ τε οὖν οἰκίαι ἐκ πλίνθων γὰρ συνωκοδομημέναι ἦσαν· διάβροχοί τε ἐγένοντο καὶ κατερράγησαν, καὶ τὰ ὑποζύγια πάντα ὑποβρύχια ἐφθάρη. τῶν τε ἀνθρώπων ὅσοι μὴ ἐφθίσαν πρὸς τὰ πάντα ὑψηλὰ ἀναφυγόντες, οἱ μὲν ἐν ταῖς τέγαις οἱ δὲ καὶ ἐν ὁδοῖς ἐγκαταληφθέντες ἐξώλοντο. καὶ γὰρ αἰλουπαὶ οἰκίαι, ὅτε ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας τοῦ δεινοῦ συμβάντος, σαθραὶ τε ἐγένοντο καὶ πολλοὶ τοῖς μὲν εὐθύς τοῖς δὲ μετὰ τοῦτ' ἐλυμήναντο.

⁷⁴⁷ Ibid., 39.61.3: οἱ οὖν Ῥωμαῖοι ἐπὶ τ' ἐκείνοις τοῖς παθήμασι λυπούμενοι, καὶ ἕτερα χαλεπώτερα ὥς καὶ διὰ τὴν τοῦ Πτολεμαίου κάθοδον ὀργὴν σφισι τοῦ δαιμονίου πεποιημένου προσδεχόμενοι, ἠπείγοντο καὶ ἀπόντα τὸν Γαβίνιον, ὥς καὶ ἥπτόν τι, ἂν φθάσωσιν αὐτὸν ἀπολέσαντες, κακωθησόμενοι, θανατῶσαι.

⁷⁴⁸ Ibid., 39.61.4: καὶ οὕτω γε ἐντόνως ἔσχον ὥστε, καίτοι μηδενὸς τοιούτου ἐν τοῖς Σιβυλλεῖσι χρησμοῖς εὐρεθέντος, ὅμως τὴν γερούσιαν πικρότατα καὶ τραχύτατα τοὺς τε ἄρχοντας καὶ τὸν δῆμον αὐτῶν χρήσασθαι προβουλεύσαι.

percance.⁷⁴⁹ Ello no evitó que por temor a la plebe entrase en la ciudad de noche y durante días permaneciese oculto al público.

Las terribles inundaciones se producirían muy cerca en el tiempo a la llegada de noticias de Oriente respecto a Gabinio, esto es, su abandono de la provincia y su entrada en Egipto para, tras un conflicto armado, restaurar en el trono a Ptolomeo. La gran proximidad entre ambos acontecimientos, la devastadora crecida del Tíber y la entrada en armas del gobernador romano en Egipto, a buen seguro fueron estrechamente relacionadas rápidamente por una plebe que era en extremo supersticiosa: ésta entendería que las inundaciones serían fruto de un aviso divino de malestar por lo acontecido en Egipto. Aunque puede que más que eso, sabiéndose como se sabía que Gabinio había cometido una ilegalidad al abandonar su provincia, y además lo había hecho para iniciar una guerra en otro territorio sin consentimiento institucional romano, muy posiblemente se encontrase algún texto en los libros sibilinos que pudiese ser relacionado con el hecho concreto de la restauración de Ptolomeo, pero ello no quiere decir que este fuese el mayor delito cometido por Gabinio, sino que la posibilidad de convertir el acto concreto de apoyar la causa Real en un sacrilegio armaba de un mayor peso y contundencia una acusación que era en sí de *maiestas* por lo que ya hemos comentado. La relación con los textos sibilinos, forzada, lo único que hacía era convertir las ilegalidades de Gabinio en sacrílegas, o al menos eso se pretendió.

⁷⁴⁹ Ibid., 39.62.1

Pero ¿por qué se acaba absolviendo al reo? La respuesta está en Pompeyo y en el dinero de Gabinio. Ya por entonces el gran general acumulaba un enorme peso militar y político, y parece que tenía lazos con el reo, una amistad con intereses políticos. Además, el dinero que Gabinio habría recibido por restaurar a Ptolomeo en el trono le valió para pagar a Pompeyo y éste a su vez a miembros del tribunal para que se produjese un desenlace favorable en la causa. Primó el dinero sobre la justicia. Había sobrados motivos para llevar a Gabinio ante una *quaestio de maiestate*, como así se hizo, y de no haberse producido soborno de por medio, a buen seguro que habríamos estado ante una condena y posterior exilio.

Estamos tan seguros de ello como que poco después de esta causa Gabinio vuelve a sentarse en el banquillo, pero esta vez ante una *quaestio de repetundis*, y aquí sí, sin dinero que lo evitase, nos encontramos con una condena aplastante: *iudicia reliqua impendent*, dice Cicerón al terminar de narrar el primer proceso por *maiestas*. El cargo por el que ha de responder ahora es el haber saqueado la provincia de Siria durante su cargo (τότε μὲν οὖν διὰ ταῦτα ἀφείθη, αὐθις δὲ ἐπὶ τε ἑτέροις τισί, καὶ ὅτι πλέον ἢ μυρίας ἐκ τῆς ἀρχῆς μυριάδας ἥρπασε, κριθείς ἑάλω).⁷⁵⁰ Si en la primera ocasión Pompeyo libró a Gabinio por medio del trabajo de intermediarios, no estando en el juicio, en esta ocasión ocurrirá otro tanto, solo que ahora el motivo de su no presencia será que, al ostentar el cargo de procónsul, tiene terminantemente prohibido entrar en el *pomerium* de Roma. Limitándose

⁷⁵⁰ Ibid., 39.55.5

entonces a lanzar mensajes en defensa de Gabinio arengando a la plebe, y llegando incluso a leer cartas de César, entonces en la Galia, en apoyo de éste hacia el reo.⁷⁵¹ Esta actitud de Pompeyo, y también de César, prueba que ambos se jugaban algo en el proceso. Se estaba acusando nuevamente a un aliado y estaban utilizando todos los medios a su alcance para defenderlo. Pero en esta ocasión parece que Gabinio subestimó el cargo que se le imputaba, al menos en relación con el precedente de *maiestas*, y el reo no se molestó en mover dinero para sobornar nuevamente a una parte suficiente del tribunal (οἱ γὰρ λαχόντες περὶ αὐτῶν κρῖναι, τό τε πλήθος ἄμα φοβηθέντες καὶ μηδὲν μέγα παρὰ τοῦ Γαβινίου εὐρόμενοι ὥς γὰρ ἐπὶ τε βραχυτέροις εὐθυνόμενος καὶ προσδοκῶν καὶ τότε κρατήσῃν οὐ πολλὰ ἐδαπάνησέ κατεψηφίσαντο αὐτοῦ..)⁷⁵² ¿Quiere decir Casio que el cargo por *repetundis*, con el que no tenemos duda se acusó a Gabinio en este segundo juicio, tenía menos entidad que el de *maiestas*? Es difícil responder a ello, sobre todo cuando en este caso pasa lo contrario a esa supuesta valoración, pues es este último juicio por *repetundis* el que produce la condena. Sea como fuere, sin saber verdaderamente los motivos que llevaron a Gabinio a ello, lo cierto es que bajó la guardia en este segundo proceso, y la conclusión de las dos causas es que si no se hubiese comprado a parte del primer tribunal Gabinio habría sido condenado como reo *maiestatis*, y

⁷⁵¹ Ibid., 39.55.6: καὶ ἐπὶ τούτοις δι' ἐκείνην ὅτι μάλιστα κατεδικάσθη καὶ τῷ Πομπηίῳ, ὅτι τὸ μὲν πρότερον, καίτοι πόρρω που ὦν, ἐφρύσατο τὸν Γαβίνιον διὰ τῶν ἐταίρων, τότε δὲ ἔν τε τῷ προαστείῳ ὦν καὶ τρόπον τινὰ καὶ ἐν τῷ δικαστηρίῳ αὐτῷ παρῶν οὐδὲν ἤνυσεν.

⁷⁵² Ibid., 39.63.2: “En efecto, quienes fueron designados para juzgarlo no recibieron de Gabinio nada sustancioso (porque, al ser menor la entidad del proceso, y bajo la creencia de que también ahora saldría indemne, no hizo grandes derroches...”, (trad. Jose M^a Candau Morón, Maria Luisa Puertas Castaños, 2004).

en el segundo proceso ocurrió lo que habría ocurrido en el primero en una situación de relativa normalidad en el funcionamiento de la justicia, y aquí el dinero no actuó esta vez como piedra en el camino. ¿Qué pasa con la influencia de Pompeyo? Parece que de poco valió en esta ocasión. Ello nos hace reflexionar y ver que su figura es respetada hasta cierto punto, no llegando a producir un verdadero miedo. Quizá también, el hecho de que no estuviese en la ciudad, sino a sus puertas, y hubiese pasado tiempo fuera, pudo favorecer la estrategia de sus enemigos, quienes a buen seguro estaban detrás de la causa a Gabinio, y éstos se habrían hecho valer en su ausencia para generar presión sobre el tribunal en su favor. Está claro también que el dinero jugaba un papel muy importante en la relación de Gabinio y Pompeyo, por lo que cuando se cierra su suministro no sólo se limitan las posibilidades de comprar al tribunal, sino que la intensidad de la amistad política entre los dos hombres decae y hace que para Pompeyo ya no tenga el mismo valor. Al mismo tiempo, Pompeyo y César poco más podrían hacer pues su estrategia era por entonces aparentar la salvaguarda de las formas constitucionales ante los recelos que empezaba a despertar su alianza. El juicio por *maiestas* ya había constituido toda una subversión del derecho penal republicano, y el intentar llevar a cabo ese proceder por segunda vez era todo un riesgo para la credibilidad política de ambos: pese a que no tenemos dudas respecto a que los acusadores de Gabinio querrían cargar indirectamente contra Pompeyo y César, no hemos de olvidar que el cargo de *maiestas*, a raíz de los delitos narrados, estaba más que justificado y

la condena habría sido un hecho natural. Más dudas tenemos del cargo de *repetundis*, pues podemos pensar que al quedar frustrado el intento de proceso por *maiestas*, los acusadores pudieron querer echar mano de una posible corrupción provincial. Pero si recordamos lo dicho por Apiano, hablando éste de una acusación simultánea por ilegalidad e impiedad,⁷⁵³ y habiendo dicho que creemos que el autor une erróneamente dos acusaciones diferenciadas en un mismo juicio, pensamos que efectivamente el cargo por impiedad bien pudo ser fruto de las malas prácticas de Gabinio en Siria, donde su mala gestión a buen seguro causó fuerte quebranto a la población. No olvidemos cómo, tras abandonar la provincia y marchar a Egipto, el gobernador lleva consigo a gran parte de la tropa y deja desprotegido el territorio, lo que acaba provocando la devastación del lugar por parte de los piratas. Pero parece que por encima de ello la acusación estuvo motivada por un ilícito concreto de rapiña de los bienes de la provincia, y estando ante una persona que abandona las funciones de su cargo para adentrarse en otro territorio a abrir una guerra civil, todo ello por una promesa económica, podemos pensar seriamente en la veracidad del cargo por *repetundis*. Igualmente, se nos habla del maltrato al que sometió a los provincianos.⁷⁵⁴

Como dato curioso encontramos que en el segundo proceso Cicerón pasa a ser defensor de Gabinio. Al parecer Pompeyo le habría convencido, no solo de desistir de la persecución procesal, sino de acabar defendiéndolo, hecho que le valió duras críticas al

⁷⁵³ Apiano, *Guerras civiles*, 2.24

⁷⁵⁴ Dión Casio, *Historia romana*, 39.56.1

orador.⁷⁵⁵ Pero de nada sirvió el viraje, pues Gabinio terminará exiliándose, si bien tiempo después César le permitirá volver a Roma.⁷⁵⁶

8.4.8 Proceso a Apio Claudio Pulcher

Pulcher fue cónsul en el 54 a.C. junto con Domicio Enobarbo, y entre el 53 y 52 a.C. le corresponderá ser gobernador de la provincia de Cilicia, en Asia Menor, para ser luego sustituido por Cicerón. Advertimos al lector que, si bien sabemos que Pulcher es acusado a su vuelta por *maiestas*, las fuentes, Cicerón principalmente, no llegan a especificar bien el por qué.

Es el orador quien escribe estando en un campamento junto al río Píramo en julio del 50 a.C. una carta en respuesta a las que le había mandado previamente el propio Pulcher comunicándole que había sido absuelto del cargo de *maiestas*: *Cum essem in castris ad fluuium Pyramum, redditare mihi sunt uno tempore a te epistulae duae... earum in altera dies erat ascripta Nonarum Aprilium.. respondebo igitur superiori prius in qua scribis ad me de absolute maiestatis.*⁷⁵⁷ Sabemos entonces que el proceso debió terminar entre el 51 y el 50, pues para abril del mismo 50 Pulcher ya comunica su absolució. Cicerón celebra la nueva y afirma que el caso, que él

⁷⁵⁵ Ibid., 39.63.5: ..τόν τε Κικέρωνα οὐχ ὅπως κατηγορεῖσθαι ἔτ' αὐτοῦ ἐκώλυσεν, ἀλλὰ καὶ ὑπερδικεῖσθαι ἔτεισεν, ὥστε καὶ ἐκ τούτου τὸ τοῦ αὐτομόλου ἔγκλημα καὶ ὄνομα ἐπὶ πλεῖον οἱ ἀύξηθῆναι.

⁷⁵⁶ Ibid.: οὐ μέντοι καὶ ἀφέλγσέ τι τὸν Γαβίνιον, ἀλλὰ τότε μὲν ἔφυγεν ἀλούς, ὥπερ εἶπον, ὕστερον δ' ὑπὸ τοῦ Καίσαρος κατήχθη.

⁷⁵⁷ Cicerón, *Familiares*, 3.11.1

defendió, fue muy seguido por la opinión pública. La postura del Senado, el pueblo y los jueces habría sido posicionarse en favor del reo (*..quae enim a cuncto populo, a senatu, a audicibus ingenio, industriae, uirtuti tribuuntur*).⁷⁵⁸ Pero además Pulcher se verá sometido a un proceso por corrupción electoral (*..de ambitu uero quid interest, inquies, an de maiestate? ad rem nihil; alterum enim non attigisti, alteram auxisti*): Cicerón trata de presentar al *crimen maiestatis* como un homólogo del delito de *ambitu*, del cual el reo aún no ha sido sentenciado en el momento de la redacción de la carta, abril del 50 a.C., con el mero fin de desacreditar esta última acusación. Aprovecha el arpinate en la misma carta en respuesta a Pulcher para incidir en lo ambiguo que resulta el cargo de *maiestas*, sosteniendo que, pese a que Sila intentó aplicarlo en un área delictiva clara y delimitada, no lo logró (*Uerum tamen est maiestas, etsi Sulla uolluit, ne in quemuis impune declamarit liceret*). Nosotros diferimos completamente con esta afirmación. Tenemos que poner la frase de Cicerón en contexto: habla como abogado defensor de un reo *maiestatis*, y como tal ejerce su trabajo a la perfección tratando de restar credibilidad al delito de *maiestas*. Pero si en esta ocasión a Cicerón le conviene incidir en el carácter ambiguo de la *maiestas*, en otros casos, como por ejemplo el proceso a Verres, casualmente no pronuncia palabra en relación a esa supuesta ambigüedad, sino que al contrario llega incluso a proponer varios delitos de *maiestas* en los que está convencido ha incurrido Verres siendo gobernador en Sicilia. Por entonces parece claro que

⁷⁵⁸ Ibid., 3.11.2

sí conoce bien el delito y cuáles pueden ser algunos de sus supuestos. Lo que en realidad está haciendo en el proceso a Verres es aplicar de forma correcta y objetiva acusaciones de *maiestas*, y ello es así gracias a Sila. Diferimos por ello doblemente en la afirmación de Cicerón, pues al decir que Sila intentó organizar el crimen sin éxito, no está siendo sincero. El hecho de que hable de un "intento" evidencia que el orador no puede negar la voluntad de Sila de replantear correctamente y de buena fe el crimen, algo que hizo, pues en su dictadura no sólo clarificó el área conceptual y delictiva del *crimen maiestatis*, con el único objetivo de preservar el orden constitucional republicano vigente y con él la seguridad del Estado, sino que instituyó como vimos una *quaestio perpetua de maiestate* en la que, en adelante, serán juzgados personajes ya vistos, y también Pulcher lógicamente.

Si en el segundo proceso a Gabinio Cicerón ya se había alineado polémicamente con Pompeyo, en este caso, siendo Pulcher familiar del gran general, qué mayor razón para defenderlo,⁷⁵⁹ pues como ya hemos apuntado, y es una obviedad, el propio orador reconoce el poder del general sobre todos los personajes romanos pretéritos y presentes (*..tum alterius omnium saeculorum et Gentium principis*).

En relación al cargo, pese a no estar registrado de forma textual, entendemos que éste estuvo relacionado con la actividad de Pulcher como gobernador en Cilicia, pues Cicerón habla de la presencia de testigos sobornados, a los que como

⁷⁵⁹ Ibid., 3.11.3: *..quod Pompei et Bruti fidem denevolentamque mirifice laudas. Laetor uirtute et officio quem tuorum necessariorum, meorum amicissimorum*. Parece que Pompeyo quiso incluso enviar a Roma a uno de sus hijos para estar presente en el juicio a Pulcher (*Pompeius dicitur ualde pro Appio laberare, ut etiam putent alterum utrum de fillis ad te missurum*).

castigo por ello habría de mandarse a sus respectivas ciudades para ser juzgados (*De mercennariis testibus a suis ciuitatibus notandis nisi iam factum aliquid est per Flaccum*).⁷⁶⁰ Sin duda se está hablando de testigos provinciales. Esto se confirma cuando afirma que, al estar él mismo en Asia, de vuelta ya de su cargo como gobernador, promete a Pulcher que intentará pasar por las ciudades de donde provienen los falsos testigos para ocuparse personalmente del cumplimiento de su persecución penal (*...fiet a me, cum per Asiam decedam*). Pero detrás de estos testigos estarían como verdaderos acusadores enemigos encubiertos de Pulcher (*...sed tam prauam inimicorum tuorum mentem fuisse mirabar*).⁷⁶¹ Dolabela estará a la cabeza de la acusación, y cuando éste estaba exponiendo aún el caso al tribunal, Pulcher, de vuelta ya de Cilicia, entra apresuradamente en Roma, perdiendo opción así a la obtención de un triunfo por haber derrotado a los habitantes de Amanus.⁷⁶² Lo cierto es que ocupando ya Cicerón el cargo de gobernador en Cilicia, en el 51 a.C., Pulcher está a la espera de veredicto por su cargo de *maiestas*. El reo habría llegado a la provincia fruto de un decreto senatorial (*...se, quoniam ex senatus consulto prouinciam haberet*).⁷⁶³ Pero a su vuelta, cuando es sustituido por el orador, este último al hacer una crítica a lo que encuentra en el lugar tras el paso de Pulcher, nos da los motivos exactos del procesamiento del ex gobernador: *...sic Appius, cum ex aphaireseos prouinciam curarit,*

⁷⁶⁰ Ibid.

⁷⁶¹ Ibid., 3.11.2

⁷⁶² Ibid., 1.8.1: *Non dubito quim perlatum ad te sit Appium a Dolabella reum factum sane quam non ea qua existimauerunt inuidia; neque enim stulte, Appius, qui, simul atque Dolabella accessit ad tribunal, introierat in urbem triumphisque postulationem abiecerat.*

⁷⁶³ Ibid., 1.9.25

*sanguinem miserit, quicquid potuit detraxerit, mihi tradiderit enectam prosancte phomenem eam a me non libenter uidet sed modo suscenset, modo gratias agit.*⁷⁶⁴ No tenemos por qué poner en duda estas afirmaciones, aunque antes hubiese sido abogado del reo, pues lo que parece probar esto es que si aceptó la defensa de Pulcher fue porque éste guardaba lazos familiares con Pompeyo, pero, como comenta el orador, su propio nombramiento como gobernador tras Pulcher no sentó nada bien al último, y, además, los cambios que Cicerón hizo en la provincia fueron tomados por el primero como un desaire. El hecho es que una vez en Cilicia el arpinate habla de un saqueo en toda regla de la provincia por parte de Pulcher: *..quid enim potest esse tam dissimile quam illo imperante exhaustam esse sumptibus et iacturis prouinciam, nobis eam obtinentibus nummum nullum esse erogatum nec priuatum nec publice? quid dicam de illius praefectis, comitibus, legatis etiam? De rapinis, de libidinibus, de contumeliis? nunc autem domus me Hercule nulla tanto consilio aut tanta disciplina gubernatura ut tam modesta est quam nostra tota prouincia.*⁷⁶⁵ Pero ¿no parece éste, más que un delito de *maiestas*, un delito de *repetundis*? Es posible que fruto de la reforma de Sila, la cual pudo dar mayor poder a este tipo de magistraturas en detrimento de otras como el tribunado, se hubiese exigido a las mismas una praxis

⁷⁶⁴ Ibid., 1.6.1: "... así Apio, después de haber tratado la provincia 'mediate extirpaciones', haberla sangrado, haberle quitado cuanto pudo y habérmela entregado en las últimas, no ve con buenos ojos que sea 'robustecida de nuevo' por mí, sino que ora se enfada, ora me da las gracias." (trad. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, 1996).

⁷⁶⁵ Ibid.: "¿Qué puede haber tan distinto como el hecho de que bajo su gobierno la provincia haya sido arruinada por gastos y dispendios mientras que durante mi mandato no ha habido ni una moneda de gasto particular u oficial? Y ¿qué diré de sus prefectos, acompañantes y legados?, ¿y de los robos, los caprichos, los insultos? Por Hércules que hoy ninguna cosa es gobernada con tanta previsión o tanta disciplina ni está tan tranquila como mi provincia entera." (trad. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, 1996).

mucho más estricta, o al menos se hubiese intentado velar por el correcto cumplimiento de sus funciones. Posiblemente el límite entre lo que es *repetundis* y lo que es *maiestas* estuviese marcado por la intensidad del delito: un acto de corrupción provincial llevado al extremo, hasta el punto de poner en peligro la viabilidad, seguridad, estabilidad y normal funcionamiento de una provincia romana podría acarrear daños mayores a la propia Roma. Una revuelta provincial, su empobrecimiento, con la consiguiente disminución de ingresos de parte del territorio ocupado, la pérdida de seguridad en el territorio, e incluso, la pérdida de la propia provincia, son los resultados que se podrían derivar de una muy nefasta gestión de un gobernador provincial. No sabemos si en el caso de Pulcher el saqueo provincial fue efectivamente tan severo, pero si hacemos caso a Cicerón, este tipo de comportamientos serían perfectamente encuadrable dentro de una acusación por *crimen maiestatis*. Pero así todo, finalmente Pulcher acabará siendo absuelto, y no dudamos que la sombra de Pompeyo estuvo tras el tribunal vigilante para que este desenlace se produjese.

En cuanto a la acusación por *ambitu*, simplemente podemos apuntar como posible motivo de acusación a una ley que Pulcher pretendió aprobar siendo cónsul en el 54 a.C. No sabemos si incurrió en alguna irregularidad durante su proposición, pero lo cierto es que ésta finalmente no salió aprobada, y eso que de haberlo

hecho Pulcher había prometido sacar su provincia asignada a sorteo.⁷⁶⁶

9. Conclusiones

De poco sirve tratar de buscar una definición de la *maiestas* estática en el tiempo, y mucho menos hacerlo yendo a fuentes que en su mayoría pertenecen ya al siglo I d.C. y en adelante, cuando el concepto ha sido ya muy adulterado por la *maiestas Principis*, que viene a eclipsar otras antiguas acepciones para el término. Sí parece claro que cuando hablamos de *maiestas* nos estamos refiriendo a la grandeza, pero del pueblo romano. Es Roma quien bautiza el término, primero para dejar claro a los pueblos que va sometiendo quién mandará sobre éstos a partir de entonces, y también por qué motivo. Los tratados con los sometidos plasman la idea de que Roma es una comunidad superior a cualquier otra en el orbe.

Esta primera fase política del término es interesante, pero la que en verdad nos ocupa a nosotros es una segunda, en la que el concepto adquiere un carácter plenamente jurídico, convirtiéndose en un bien protegible. Nos equivocamos si creemos que esta nueva noción nace con la misma rapidez que la anterior, la de carácter político; estamos ante un proceso de gestación muy lento que tiene su origen a finales del siglo II a.C. y que no

⁷⁶⁶ Ibid., 1.9.25: *Appius in sermonibus antea dictitabat, postea dixit etiam in senatu palam sese, si licitum esset legem curiatam ferre, sortitutum esse cum conlega prouinciam.*

llega a consolidarse definitivamente hasta el segundo tercio del siglo I a.C.

El detonante de todo es la incipiente expansión romana por el Mediterráneo: los conflictos se multiplican, y las derrotas y la mala *praxis* militar, también. La *quaestio Mamilia*, que nace para procesar a notables romanos que no sólo han sido derrotados por el enemigo africano, sino que se han dejado corromper por él, es claro ejemplo de los intentos de conquista romana de nuevos continentes, pero también de lo mal que se está sabiendo gestionar esa nueva realidad. El proceso muestra muy claramente que los hechos enjuiciados son de extrema gravedad, pues se ha atentado contra el Estado y las fuentes nos muestran con unanimidad la hostilidad general (sobre todo de parte de la plebe) hacia los reos. Salustio lo explica muy bien al decir que con su comportamiento los acusados han atentado contra la *gloria imperii* de Roma. Como hemos dicho, el concepto de *maiestas* está aún en un período gestante, pero lo importante es que los romanos tienen muy clara la idea de la "marca Roma", de su importancia como empresa común de la que todos se benefician. Es desde entonces sólo cuestión de tiempo que se vaya desarrollando en el plano jurídico un delito que proteja a la colectividad de ilícitos como los juzgados por la *quaestio Mamilia*, que atentan contra el común.

Las derrotas y defecciones militares continúan tras el proceso mamilio y llegan a ser escandalosas, pero todos estos casos serán llevados ante los comicios populares bajo el cargo de *perduellio*, como es costumbre para casos de alta traición. La *quaestio Mamilia*, como tribunal extraordinario, había nacido

para hacer más versátil el proceso, pero los *iudicia populi* siguen teniendo protagonismo, por el momento.

El éxito de la *quaestio Mamilia*, tanto a nivel penal como sobre todo popular, fue tal que encontraremos dos claros intentos de seguir su senda, pero en este caso con un resultado más bien desastroso para sus promotores, si bien es cierto que dudamos de la fecha y autoría del primer intento, la supuesta *quaestio Appuleia de maiestate*. Su autor, Saturnino, en sendos tribunados, a cada cual más represivo, trató no sólo de blindar su figura, sino su permanencia en el poder; pero no creemos, sin embargo, que los individuos procesados bajo su autoridad lo fuesen por *maiestas*, sino por *perduellio*. Defendemos esto porque es poco creíble que un individuo que legisla para proteger al Estado de la alta traición, tenga en cambio tal fin, masacrado por plebe, políticos y Senado. La *quaestio Mamilia* sí se centró en la protección de Roma como comunidad de graves actos de traición, y la tónica general fue el apoyo entusiasta a su actividad, pero en el caso de una supuesta *quaestio Appuleia* para similares fines, las diferencias de apoyo popular entre uno y otro caso nos hacen dudar del último. Lo más probable es que Saturnino intentase crear una ley de *maiestas* con el único objetivo de reforzar su posición política, pero desarrollando escasamente su fundamentación jurídica, hecho que se evidencia cuando en algún proceso inmediatamente posterior a su muerte se trata el cargo de una forma tan torpe y atropellada que sólo nos puede llevar a pensar que si existió tal ley ésta hubo de tener notables deficiencias en su argumentación y contenido.

Un segundo intento de emulación de la *quaestio Mamilia* vendrá de la mano de otro tribuno, Híbrida, y si en este caso las acusaciones de connivencia con el enemigo sí se acercan más al caso mamilio, otra vez la fuerte hostilidad popular, en este caso primero en apoyo de los reos, y luego para perseguir al tribuno por haber llevado a cabo tal *quaestio*, no nos llevan a ver buenas intenciones en el tribuno, e, igual que en el caso de Saturnino, dudamos que su *quaestio* buscase servir a los intereses de Estado y sí a los del propio promotor.

Lo que encontramos hasta ahora es un *crimen maiestatis* que intenta buscar su sitio dentro del derecho penal romano, sustituyendo progresivamente a la *perduellio*, pero que sin embargo es contemplado también por ciertos políticos como un delito que está muy mal visto socialmente y que, por tanto, si se logra monopolizar su gestión puede dar réditos personales muy sustanciosos.

Pero dentro de la inestabilidad que vive un delito tan importante, que pretende absorber a la *perduellio* y ampliar el campo de ilícitos de alta traición para integrarlos dentro de sí, será clave la llegada de Sila. Antes de que el general se ponga a legislar al respecto, encontramos las *quaestiones* que hemos visto, las cuales son *extraordinariae* y se dedican a perseguir casos de alta traición cometidos por varios romanos, y de ahí que en cada uno de los tribunales se juzguen a gran número de personas. Dichas *quaestiones* tratan acusaciones que son novedosas, no por los ilícitos a juzgar, sino porque éstos son cometidos por más individuos, con una mayor intensidad y, además, con una mayor cercanía en el

tiempo entre los diferentes casos: lo cierto es que sólo la *quaestio Mamilia* nos puede dar total credibilidad en cuanto a la veracidad de lo juzgado, pues hay un claro contexto bélico donde se produce la alta traición de manera colectiva. Dicho escenario de guerra aparecería también en una *quaestio Appuleia*, y de forma más clara en la *quaestio Uaria*, pero, en cambio, en estos casos parece que sólo se aprovecha la circunstancia, pues los fines de los procesamientos aquí no irían relacionados con la guerra y la traición.

Es pues Sila quien por primera vez se sienta y, echando la vista atrás a toda la legislación al respecto, decide elaborar y publicar una ley sobre la alta traición en Roma, sobre el delito de *maiestas*, el atentado contra la comunidad romana. El estudio de los procesos que en virtud de su ley se pusieron en práctica nos muestra que la propia noción de *maiestas* tenía un campo de protección muy amplio dentro del ámbito institucional romano. Se persiguió la *seditio*, un delito que ni muchísimo menos era nuevo por entonces, y para prueba el juicio a Manlio, quien acusado por el mismo cargo fue condenado por un caso de *perduellio* flagrante. La misma *lex Cornelia de maiestate* actuó sobre quienes atentasen sobre la *intercessio* tribunicia, y aquí tampoco estamos ante algo nuevo pues hemos visto algún que otro proceso de *perduellio* no flagrante anterior en el tiempo donde se procesa a individuos que no han respetado el veto tribunicio. Con la *seditio* y el veto a la *intercessio* estamos ante dos claros ejemplos de cómo la *perduellio*, con sus variantes delictivas, se integra perfectamente dentro del "súper delito" de *maiestas*.

Otros comportamientos, como el trato con el enemigo, provocar a naciones extranjeras que están en paz con Roma o huir del combate, también fueron actos tenidos por ilícitos y perseguidos bajo la *lex Cornelia*. Asimismo ocurrió en el caso de iniciar una guerra sin consentimiento del Senado y el pueblo, abandonar una provincia asignada o estar en ella más del tiempo formalmente previsto; también en el caso de una suspensión violenta de los juicios.

Si somos objetivos, encontraremos que muchos de estos delitos perfectamente pudieron ser perseguidos con anterioridad dentro de la *perduellio*. La diferencia está en que, como dijimos, el inicio del imperialismo romano lo intensificó todo, y, así, los romanos se expusieron a un mayor número de situaciones complejas que en muchos casos no supieron controlar, cayendo en actos que llegaron a poner en peligro la viabilidad de la empresa expansionista romana y por ende la propia perdurabilidad del Estado. Por ello, así como surgirían tribunales como el de *repetundis* por los incipientes casos de corrupción nacidos al amparo de la expansión, otro tanto fue necesario hacer con respecto a los cada vez más numerosos casos de alta traición en el exterior, aunque el camino para la constitución de un tribunal y una ley permanentes fue tedioso hasta Sila.

Esto en una perspectiva más exterior, pero en el ámbito interior la legislación silana muestra también una preocupación, no ya por cambiar nada, sino por proteger los pilares constitucionales romanos, como las magistraturas o la actividad judicial.

VI. CONCLUSIONES GENERALES

La *perduellio* es de los más graves y antiguos delitos del sistema penal romano, surgiendo primero en una etapa consuetudinaria, para mantenerse luego con la codificación. Como mínimo fechamos su aparición en la Monarquía. Sólo podía cometer *perduellio* un romano, y ello contra otros romanos. Pero no estamos ante un ilícito con una casuística, ni concreta, ni inmutable. Va evolucionando continuamente al albor del propio desarrollo sociopolítico de Roma. El delito vivirá dos fases muy marcadas y en cierto modo diferenciadas; una primera, en la que tendrá un fuerte componente sacral -hablamos de la etapa monárquica-, buscando salvaguardar la *pax deorum*; y un segundo y último período que se extenderá a lo largo de la República, decayendo en su último tercio, en el cual la sacralidad se ve sustituida por una laicidad creciente.

Es entonces cuando el bien jurídico protegible por la *perduellio* pasa a ser la propia *pax inter romanos*, a través de la cual tiene viabilidad el Estado. Así, toda acción que resultase susceptible de ser lesiva a los intereses de la *ciuitas* pasará a ser perseguida como un delito de *perduellio* por atentar contra la propia comunidad romana. Es la preeminencia creciente de lo civil sobre lo religioso dentro del derecho penal romano la que hará desaparecer un procedimiento para la *perduellio* que en época monárquica, con un fuerte componente religioso, buscaba la ejecución sumaria del reo. En la República se imponen encausamientos llevados ante la justicia

ordinaria, pero no perdiendo por ello la naturaleza de ilícitos especialmente graves, ahora con la salvedad de poder gozar el reo de un proceso en el que podrá ejercer su defensa, llegar a ser absuelto o, en caso contrario, evitar la ejecución con un exilio voluntario.

Actos como la *seditio*, tanto en el plano civil como militar, la huida frente al enemigo, la provocación de una estruendosa derrota fruto de una mala praxis militar, el ataque al sistema constitucional a través de acciones como pueda ser la hostilidad a la actividad tribunicia, entre otras, son ilícitos que persiguió la *perduellio* ya en su madurez como delito.

Pero llegado el momento se producirá la entrada progresiva del delito de *maiestas* en el escenario legal romano -lo cual tiene lugar en la última etapa de la República- y ésta irá absorbiendo a la *perduellio*. De esta forma encontraremos que el *crimen maiestatis* no será sino la actualización de la *perduellio*, su puesta al día en un mundo romano que se ha globalizado fruto de su imperialismo, y donde las amenazas a la seguridad del ahora incipiente Imperio se han acrecentado. La *maiestas*, que tiene como origen, fruto del contacto romano con los nuevos pueblos sometidos, la imposición al vencido de la idea de Roma como poder supremo y dominador, va ampliando ese carácter político con el que nace a otro campo, en este caso jurídico. Así, lo que hace es conectarse con la *perduellio*. Las diferencias con el antiguo delito son básicamente la magnitud de los ilícitos: con la *maiestas* se siguen persiguiendo los actos de alta traición, al igual que hiciera la *perduellio*, pero en

este caso los delitos son de mayor envergadura. Si, por ejemplo, la *perduellio* condenaba las actuaciones militares nefastas, con la incipiente *maiestas* también se hará, pero ahora las proporciones de los daños son mayores y los agentes implicados en ellas también. Ello propiciará la creación de un nuevo sistema procesal que no sólo va sustituyendo a la *perduellio* como delito de alta traición, sino también a los tribunales ordinarios encargados de enjuiciar dicho delito. Este cambio no es exclusivo del delito de alta traición, sino que es una constante en todo el sistema penal romano. Nacerán *quaestiones*, primero *extraordinariae* y luego *perpetuae*, para un cierto número de delitos que afloran fruto de la mundialización de Roma. Pero, en el caso de una *quaestio de maiestate*, no tenemos una fecha clara para su nacimiento, aunque sí podemos decir hoy con miedo a no estar muy equivocados que el surgimiento de la *quaestio Mamilia* supuso un antes y un después en el nacimiento de la *maiestas* como bien jurídico protegible que va a sustituir a la *perduellio*, incorporando a esta última como uno de sus supuestos delictivos la persecución de los ilícitos cometidos por los recién creados gobernadores provinciales. La creación de la *quaestio Mamilia* es el resultado de querer dar respuesta a una nueva realidad, que no es otra que las peligrosas derrotas militares que está sufriendo Roma en el exterior en su empresa expansionista, en este caso fruto del trato desleal e ineficaz de algunos de los propios romanos con el enemigo africano. La *perduellio* venía persiguiendo estos hechos, pero un sistema anquilosado y lento como eran los *iudicia populi* ya no era capaz de dar

respuesta a la nueva realidad delictiva, más intensificada y frecuente.

Después de la *quaestio Mamilia*, y el éxito y prestigio de su actividad, asistimos al intento por parte de los tribunos Saturnino e Híbrida de monopolizar la administración de un delito de *maiestas* que aún se está conformando, pero que por eso mismo y por ver la buena acogida general que tiene pretenden modelarlo y monopolizarlo con un único fin de lucro personal. Por ello, ambos individuos son eliminados con una fuerte contestación popular. Es precisamente esta etapa manipuladora de los tribunos el contrapunto que ensalza y afianza a la *quaestio Mamilia* como auténtico punto de partida del surgimiento de la *maiestas* como súper delito de alta traición. En dicha *quaestio* se mostró el verdadero ser de lo que debía suponer este delito, que no es otra cosa que la persecución de aquellos individuos romanos que menoscabasen el poder y por tanto la viabilidad de Roma como empresa, esto es, que pusiesen en juego su supervivencia. La opinión pública siguió con interés los procesos y vitoreó las condenas de los reos mamilios, pues sabía que se estaba haciendo lo correcto, se estaba castigando a traidores. En cambio, la plebe olió inmediatamente las manipulaciones espurias que dos desgraciados tribunos estaban intentando hacer de algo tan serio como era la política de seguridad de toda la comunidad.

Así todo, tendremos que esperar hasta Sila para encontrar una primera codificación permanente de los diferentes supuestos del delito de *maiestas*, a través de la *lex Cornelia de maiestate*. Al analizar los diferentes procedimientos en virtud de la ley silana

comprobamos que, efectivamente, la *maiestas* no es sino una *perduellio* ampliada, pero que conserva la esencia de perseguir a todo individuo romano que intente ir contra los intereses de la colectividad. La *maiestas* es una puesta al día, una modernización de la *perduellio*. Con el nuevo texto Sila pretende apuntalar el andamiaje constitucional romano. Por todo ello, no podemos ver ni en el caso de la *perduellio*, ni en la *maiestas*, delitos de carácter político. El estudio pormenorizado de los diferentes procesos celebrados en virtud de sendos delitos nos muestra con claridad, a nivel general, que la persecución penal tanto de los reos de *perduellio* primero, como de los reos de *maiestas* luego, estuvo fundada en la acción verdadera de haber puesto en peligro a la comunidad. Caso diferente es que algunas acusaciones fuesen promovidas por otras motivación extrañas a la comisión del propio delito de traición, viéndose dicha acusación como una oportunidad de daño y siendo verdadera causa promotora de ciertos procesos, pero esa es otra cuestión, más propia de la "convivencia" humana y la lucha política que de un ámbito estrictamente jurídico.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, M.C., (1990), *Trials in the Late Roman Republic*, Toronto.
- ARANGIO-RUIZ, V., (1957), *Storia del diritto romano*, Nápoles.
- BADIAN, E., (1969), "Quaestiones Variae," *Historia* 18 pp. 447-491
- BALSDON, J.P.V.D., (1951), "Sulla Felix," *JRS* 41 pp. 1-10
- BAUMAN, R.A., (1960) *The Duumviri in the Roman Criminal Law and in the Horatius Legend*, Nieshaden.
- (1967), *The Crimen Maiestatis in the Roman Republic and Augustan Principate*, Johannesburgo.
- BELLINI, F., (2012) *Delicta e criminal nel Sistema quiritario*, Padua.
- BELOCH, K.J., (1926), *Römische Geschichte bis zum Beginn der Punischen Kriege*, Berlín.
- BLEICKEN, J., (1955), *Volkstribunat der Klassischen Republik*, Munich.
- (1959), "Ursprung und Bedeutung der Provocation," *ZRG* 76 pp. 324-377
- BOËLS-JANSSEN, N., (2008), "Maiestas Matronarum," *Latomus* 67 pp. 37-55
- BOULANGER, A., (1932), *Cicerón, Discours*. París.
- (1960), *Cicéron; Discours IX. Sur la loi agraire; Pour C. Rabirius*, París.
- BRECHT, C.H., (1938) *Perduellio*, Munich.

-BRIQUEL, D., (1980), "Sur le mode d'exécution en cas de parricide et de perduellio", *MEFRA* 93 pp. 87-107

-BROUGHTON, T.R.S., (1951), *The magistrates of the Roman republic I*, Nueva York.

-(1986), *The Magistrates of the Roman Republic I*, 509-100 a.C., Atlanta.

-BURCK, E., (1992), *Die Geschichttswerk des T. Livius*, Heidelberg.

-CANTARELLA, E., *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*; trad. Marie-Pierre Bouysspon Cheval (1996), Madrid.

-CARAFA, P., (2006), "I Lupercali," en: *La legenda di Roma, I; Dalla Nascita dei Gemelli alla Fondazione della Città*, Milán, pp. 477-493

-CARCOPINO, J., (1942), *Sulla en la monarchie manquée*, París.

-(1968), *Jules César*, París.

-CASTELLO, C., (1956), "Intorno alla legittimità della lex Valeria de Sulla dictator," en: *SPF III*, Milán pp. 37-60

-CHRIST, K., (2006), *Sila* [trad. Berret, H.R-J.,] Barcelona.

-CORNELL, T.J., (1999), *Los orígenes de Roma, del año 1000 al 264 a.C.* [trad. De Lozoya, T.,] Barcelona.

-COSTA, E., (1921) *Crimini e pene da Romulo a Giustiniano*, Bolonia.

-D'AJOLA, Ch., (2011), *Sensi e attribuzioni del concetto di maiestas*, Lecce.

-DAUBE, D., (1941), "Brecht. H., Zur Abgrenzung des Begriffes Perduellio von den Verwandten

Verbrechensbegriffen Im Römischen Strafrecht Bis Zum Ausgang Der Republik. (Diss. Iur. München) Munich. *JRS* 31 pp. 180-184

-DRUMANN, W-GROEBE, P., (1902), *Geschichte Roms II*, Leipzig.

-DUBOURDIEU, A., (1986), "Cinctus Gabinus," *Latomus* 45 pp. 3-20

-DUMÉZIL, G., (1942), *Horace et les Curiaces*, París.

-(1952), "Maiestas et Gravitas: De quelques différences entre les romains et les austronésiens," *Revue de Philologie (RPh.)* 26 pp. 7-21

-DUPLÁ, A., (1990), *Videant Consules; las medidas de excepción en la crisis de la República romana*, Zaragoza.

-FERNÁNDEZ, G., (2003), "El estallido y primera fase de la guerra de Yugurta y su incidencia en la política interior romana," *Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia* 25 pp. 469-474

-FERRARY, J-L., (1983), "Les origines de la loi de majesté à Rome," *AIBL* 127 pp. 556-572

-(2009), "Lois et procès de maiestate dans la Rome republicaine," en: Santalucia, B., (coord.) *Larepression criminale nella Roma republican fra norma e persuasione*, Pavía.

-FRÉZOULS, E., (1992), "De la maiestas populi Romani à la majesté impériale," en: Jackson, R.A., (coord.) *European Monarchy: Its Evolution and Practice from Roman Antiquity to Modern Times*, Stuttgart.

-GABBA, E., (1972), "Manlio e Silla," *ANRW* 1 pp. 765-805

-GAGÉ, J., (1977), "Enquêtes sur les structures sociales et religieuses de la Rome Primitive," en: *Archives de sciences sociales des religions*, 44/2, 1977. pp. 236-238.

- GAGÉ, J., (1977), "Enquêtes sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive," *Latomus* 152
- GAROFALO, L., (1997) *Appunti sul diritto criminale nella Roma monarchica e republican*, Padua.
- GAUDEMET, J., (1964), "Maiestas Populi Romani," *Synteleia*.
- GERNET, L., (1968), *Anthropologie de la Grèce Antique*, París.
- GIOFFREDI, C., (1970), *Il principi del Diritto penale romano*, Torino.
- GIUFFRÉ, V., (1989), *Il "diritto penale" nell'espeinza romana*, Nápoles.
- GREENIDGE, J.A.H., (1901), *The Legal Procedure of Cicero's Time*, Oxford.
- GRIMAL, P., (2004), *Diccionario de Mitología Griega y Romana* [trad. Payarois, V.] Barcelona.
- GROSSO, G., (1960) "Provocatio per la perduellio. Provocatio, sacramento e ordalía", *BIDR* 2 pp. 213-220
- GRUEN, E., (1965), "The lex Varia," *JRS* 55 pp. 59-73
- (1968), *Roman Politics and the Criminal Courts 149-78 B.C.*, Harvard.
- GUARINO, A., (1973), *Leorigini quiritarie; Racolta de scritti romanistici*, Nápoles.
- (1975) "La perduellio e la plebe", *Labeo* 21 pp. 73-77
- GUNDEL, H.G., (1963), "Der Begriff Maiestas in politischen Denken der römischen Republik," *Historia* 12 pp. 283-320
- HARDY, E.G., (1924), *Some Problems in Roman History*, Oxford.

-HEURGON, J., (1964), "L. Cincius et la loi du clavus ancilis," *Athenaeum* 42 pp. 432-437

-HINARD, Fr., (1985), *Sylla*, París.

-(1987), "Spectacle des exécutions et espace urbain," en: *L'Urbs: espace urbain et histoire (1er siècle av. J.-C. -III e siècle ap. J.-C.)*. Actes du colloque international de Rome (8-12 mayo 1985), Roma, *EFR* pp. 111-125

-HINOJO ANDRÉS, G., (1997-1998), "El léxico político romano: spiciosa verba," *Voces* 8-9 pp. 191-206

-HITZIG, H.F., (1899), "Carnifex," *RE* 3 pp. 1599-1600

-HUNKEL, W., (1962), *Untersuchungen zur Entwicklung des römischen Kriminalverfahrens in vorsullarischer seit*, Munich.

-HURLET, F., (1993), *La dictature de Sylla: monarchie ou magistrature republicaine?*, Bruselas.

-HUVELIN, P., (1915), *Études sur le furtum dans le tres ancient droit romain*. Edición anastática I, París.

-JEAN-MICHEL, D., (9-11 noviembre 1982), "Du Comitium à la roche Tarpeienne. Sur certains rituels d'exécution capitale sous la Réoublique, les règnes d'Auguste et de Tibère," en: *Du châtiment dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde Antique*. Table ronde de Rome, *EFR*, Roma.

-JOLOWICZ, H.F., (1973) *Historical Introduction to the Study of Roman Law*, Cambridge.

-KASER, M., (1949) *Das altrömische Ius*, Göttingen.

-KEAVENEY, A., (1982), *Sulla, the last Republican*. Londres.

-(1983), "Studies in the dominatio Sullae," *Klio* 65 pp. 185-208

- KLUBER, B., (1928), "Maiestas," *RE* 14 pp. 542-559
 - (1938), "Auspicio, imperio, ductu felicitate," *RIL* 71
- LANZANI, C., (1936), *Lucio Cornelio Silla dittatore. Storia di Roma negli anni 82-78 a.C.*, Milán.
- LATTE, K., (1936) "The origin of the Roman Quaestorship", *TAPA* 67 pp. 24-33
 - (1940), "Todesstrafe," *RE* 7 pp. 1599-1619
- LEAR, F.S., (1965) *Treason in Roman and Germanic law. Collected papers.* Austin.
- LENGLE, J., (1931), "Die Verurteilung der römischen Feldherm vom Arausio," *Hermes* 66 pp. 302-316
 - (1933), "Die Stadtsrechtliche Form der Klage gegen C. Rabirius," *Hermes* 68 pp. 328-340
- LEVI, M.A., (1969), "Maiestas e crimen maiestatis," *PP* 24 pp. 81-96
- LIOU-GILLE, B., (1994) "La perduellio: les procès d'Horace et de Rabirius", *Latomus* 53 pp. 3-38
- LÓPEZ CRUZ, P., (2014), "La seditio Manliana: un exemplum ficticio; Livio VI.11 y 14-20," *Nova Tellus* 32 pp. 121-135
- LOVISI, C., (1998), "Vestale, incestus et jurisdiction pontificale sous la République romaine," *MEFRA* 110 pp. 699-735
- LÜBTON (1995), *Das römische Volk und sein Recht*, Frankfurt.
- LUQUE MORENO, J., (2009), "Impotens: ¿impotente o prepotente (valde potens: Non., p. 187,6 L.)?," *REL (Revista de Estudios Latinos)* 9 pp. 47-81

-MAGDELAINE, A., (1969), "Praetor Maximus et Comitatus Maximus." *IURA* 20 pp. 257-285

-(1973) "Remarques sur la perduellio", *Historia* 22 pp. 499-518

-MEYER, E., (1922), *Caesars MONARCHIE und das Principat des Pompejus* (3ª ED.) Stuttgart.

-MOMMSEN, Th., (1964), *Römische Forschungen I*, Berlín.

-*Derecho penal romano*; trad. P. Dorado (1990), Bogotá.

- *Histoire Romaine*, (ed. 1960) París.

-MUÑOZ COELLO, J., (1989), "Empleados y subalternos de la Administración romana, III. Los lictores," *SH (Historia Antigua)* 7 pp. 133-152

-MÜNZER, F., (1913), "Horatii," *RE* 8 pp. 2322-2327

-(1928), "Manlius," *RE* 14 pp. 1167-1174

-MÜNZER, F., (1953), "Postumius," *RE* 22 pp. 891-893

-NICOLET, Cl., (1976), *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, París.

-(1982), "La dictature à Rome," en: Duverger, M., (ed.) *Dictatures et légitimité*. París, pp. 69-82

-NIEBUHR, B.G., (1811), *Römische Geschichte I*, Berlín.

-NOVISIMO DIGESTO ITALIANO (1968-1975), Torino.

-OGILVIE, R.M., (1965) *A Commentary of Livi (Books I-V)*, Oxford.

-OLDFATHER, W.A., (1908) "Livy 1.26 and the Su'licium de More Maiorum", *TAPA* 39 pp. 49-72

-ORTEGA CARRILLO, A., (1988) *De los mitos y las sanciones en las XII Tablas*, Málaga.

- PAIS, E., (1928), *Storia di Roma IV*, Roma.
- PALMER, R.E.A., (1969). "The King and the Comitium: A Study of Rome's Oldest Public Document," *Historia* 11 Wiesbaden pp. 1-53
- PIGANIOL, A., (1917), *Essai sur les origines de Rome*, París.
- PINA POLO, F., (2006), "El tirano debe morir: el tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano," *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval (AIHAM)* 2 pp. 1-24
- PINA POLO, F-MARCO SIMÓN, F., (2000), "Concordia y libertas como polos de referencia religiosa en la lucha política de la República Tardía," *Gerión* 18 pp. 261-292
- PLAGIARO, A., (1961), "La formula `parricidas esto', en: *SLCII*, Florencia. Pp. 669-731
- RADKE, G., (1970), "Sprachliche und historische Beobachtungen zu den Leges XII tabularum," en: *Sein und Werden in Recht. Festgabe für Ulrich von Lübtow*, Berlín, pp. 223-246
- RASCÓN GARCÍA, C.,-GONZÁLEZ,J.M., (2011), *Ley de las XII Tablas* (4ª ED.) Madrid.
- ROBERTS, W.R., (1901), *Dionysius of Halicarnassus: The Three Literary Letters*, Cambridge.
- RODRÍGUEZ HORILLO, M.A., (2010), "La leyenda de los Horacios", *Habis* 41 pp. 65-83
- RODRÍGUEZ-ENNES, L., (2004), "Verdad y leyenda de la seditio manliana," *Dereito* 13 pp. 91-110

-(2012), "Algunas cuestiones en torno a la verberatio," *RIDA* 59 pp. 177-195

-ROGERS, R.S., (1951), "Cicero, Ad Familiares 3.11.2 and the Lex Cornelia Maiestatis," *TAPA* 82 pp. 196-199

-ROLDÁN HERVÁS, J.M., (1981), *Historia de Roma I*, Madrid.

-SANCTIS, G., (1960), *Storia dei Romani II*, Florencia.

-SANTALUCIA, B., (1981) "Osservazioni sulla repressione criminale romana in età regia", *Le délit religieux dans la citè*, Roma, pp. 39-49

-(1981), "Osservazioni sulla repressione criminale romana in età regia," *EFR* 48 pp. 39-49

-(1989) *Diritto e processo penale nell' antica Roma*, Milán.

-(1990), *Derecho Penal Romano* [trad. Javier Paricio] Madrid.

-(1994), *Studi di diritto penale romano*, Roma.

-SBRICCOLI, M., (1974), *Crimen Laesae Maiestatis*, Milán.

-SCOTT RYBERG, I., (1949), "The Procecion of the Ara Pacis", *MAAR* 19 pp. 77-101

-SHERWIN-WHITE, A.N., (1969), "The Crimen Maiestatis in the Roman Republic and Augustan Principate, by Richard A. Bauman," *Gnomon* 41 pp. 288-293

-SIBER, H., (1952), *Römisches Verfassungsrsecht in gestichtlicher Entwicklung*. Lahr.

-SOLIDORO, L., (2002) *Profili storici del delitto político*, Nápoles.

-SOLODOW, J.B., (1979), "Livy and the Story of Horatius, 1.24-26," *TAPA* 109 pp. 251-268

-STRACHAN-DAVIDSON, J-L., (1912), *Problems of the Roman Criminal Law I*, Oxford.

-THEMANN-STEINKE, A., (2008), "Valerius Maximus. Ein Kommentar zum zweiten Buch der *Facta et dicta memorabilia*", en: *Bochumer Altertumswissenschaftliches Colloquium* 77, Trier.

-THOMAS, Y., (1991), "L'Institution de la Majesté," *RS* 4 pp. 331-386

-TYRREL, B., (1970), *Biography of Titus Labienus, Caesar's Lieutenant in Gaul*, Michigan.

-(1974) "The Duumviri in the Trials of Horatius, Manlius and Rabirius", *SZ* 91 pp. 106-125

-VALVO, A., (1983), "La sedizione di Manlio Capitolino in Tito Livio," *Mem. Inst. Lomb.* 38 pp. 1-64

-VANGIGLIO, E., (1956), *Silla e la crisi repubblicana*, Florencia.

-VOISIN, J.L., (1979), "Pendus, crucifiés, `oscilá` dans la Rome païenne," *Latomus* 38 pp. 422-450

-WATSON, A., (1979) "The death of Horatia", *CQ* 29 pp 436-447

-WILCKEN, U., (1940), "Zur Entwicklung der römischen Diktatur", *APAW* 1 Berlín.

-WISSOWA, G., (1912), *Religion und Kultus der Römer*," Munich.

-ZUMPT, A.W., (1865), *Das Criminalrecht der römischen Republik. Erster Band, die Beamten-und Volksgerichte*, Berlín.

-*Das Criminalrecht der Römischen* (ED. 1969).

VIII. ÍNDICE DE FUENTES

- Afranio, *Suspecta*, 326, 142
Amiano Marcelino, *Historias*, 15.7.4, 40
Apiano, *Guerra Civil*, 1.37, 233
Apiano, *Guerras civiles*, 1.100, 263
Apiano, *Guerras civiles*, 1.37, 242, 244
Apiano, *Guerras civiles*, 1.4.32, 93
Apiano, *Guerras civiles*, 1.57, 236
Apiano, *Guerras civiles*, 1.74, 251, 253, 254
Apiano, *Guerras civiles*, 2.24, 301, 303, 304, 311
Apiano, *Italia*, 2.9, 73
Asconio, 22, 236
Asconio, 59, 280, 281
Asconio, 60, 281, 285, 287, 288
Asconio, 60-61, 282
Asconio, 61, 283, 288
Asconio, 65, 285
Asconio, 66, 287
Asconio, 74, 241
Asconio, 79, 236
Asconio, 89.12-13, 262
Asconio, *Fragmentos*, 249, 283
Asconio, *Pisón*, 17, 176
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 10.6.2, 158
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 10.6.3, 159
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 15.27.5, 97
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.2.14, 73
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.21.24, 78, 86
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 20.1.53, 269
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 12.3.1-4, 36
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.21.24, 73
Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 4.8, 51, 58
Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 72.11, 238, 239
Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 73, 94, 96
Aurelio Víctor, *Sobre los hombres ilustres*, 24.4, 72
Ausonio, *Cupido*, 59, 40
Carisio, *Arte gramática*, 1.211.18, 97
Carisio, *Arte gramática*, 5.211.18, 18
César, *Guerra civil*, 1.5, 92
Cicerón, *Sobre la República*, 2.35, 122
Cicerón *En defensa de Rabirio*, 15, 100
Cicerón, *Bruto* 207, 244
Cicerón, *Bruto*, 127, 174, 175, 240
Cicerón, *Bruto*, 128, 174, 181, 182, 242
Cicerón, *Bruto*, 169, 246

Cicerón, *Bruto*, 205, 244
 Cicerón, *Bruto*, 206, 246
 Cicerón, *Bruto*, 303, 245
 Cicerón, *Bruto*, 304, 245, 246
 Cicerón, *Bruto*, 305, 244, 245, 248
 Cicerón, *Bruto*, 307, 253
 Cicerón, *Bruto*, 35.135, 200
 Cicerón, *Bruto*, 56.206, 241
 Cicerón, *Bruto*, 89, 264
 Cicerón, *Bruto*, 89.304, 235, 241
 Cicerón, *Cartas a Ático*, 1.12.1, 292
 Cicerón, *Cartas a Ático*, 1.12.2, 291
 Cicerón, *Cartas a Ático*, 12.1.12, 291
 Cicerón, *Cartas a Ático*, 2.24.3, 298
 Cicerón, *Cartas a Ático*, 92.1, 303
 Cicerón, *Cartas a Atico*, 2.24.2, 297
 Cicerón, *Cartas aÁtico*, 22.3, 296
 Cicerón, *Cartas aÁtico*, 92.9, 305
 Cicerón, *Catilinarias*, 2.11, 149
 Cicerón, *Contra Pisón*, 4, 97
 Cicerón, *Contra Vatinio*, 27, 292, 295
 Cicerón, *ContraPisón*, 50, 265
 Cicerón, *ContraPisón*, 95, 176

Cicerón, *De los fines de los bienes y los males*, 1.23, 192
 Cicerón, *De los fines de los bienes y los males*, 6.53, 192
 Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, 2.24.57, 247
 Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, 5.56, 251, 252
 Cicerón, *En defensa de Celio*, 47, 292
 Cicerón, *En defensa de Celio*, 78, 293
 Cicerón, *En defensa de Celio*, 79, 293
 Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 35.95, 205
 Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 99, 267
 Cicerón, *En defensa de Flaco*, 5.95, 292
 Cicerón, *En defensa de Milón*, 7, 64
 Cicerón, *En defensa de Milón*, 7, 56
 Cicerón, *En defensa de Murena*, 2.25, 109
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 10, 111
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 12, 104, 106
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 12.35, 100
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 13, 38
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 2.7, 98
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3, 98
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10, 25, 34, 39, 98

Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.7-8-9, 101
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.8, 98
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 4.12, 99
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 4.13, 110
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 5.15, 99, 109
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 5.17, 109
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 6, 101
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 8.22, 100
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9, 101
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.25, 217
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 13, 44
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 3.10, 20
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 4.13, 56
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 5.15, 20, 25
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 101, 238, 241
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 140, 176
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 16.37, 207, 210
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 47.101, 205, 210
 Cicerón, *En defensa de Balbo*, 28, 182, 200, 201
 Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 101, 266
 Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 73, 266
 Cicerón, *En defensa de Cluentio*, 97, 268

Cicerón, *En defensa de Flaco*, 5.95, 296
 Cicerón, *En defensa de Plancio*, 70, 176
 Cicerón, *En defensa de Plancio*, 89, 208, 209
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.24, 219
 Cicerón, *En defensa de Rabirio*, 9.24-25, 216
 Cicerón, *En defensa de Roscio*, 131, 192
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 140, 179
 Cicerón, *En defensa de Sestio*, 37, 209
 Cicerón, *Familiares*, 1.6.1, 316
 Cicerón, *Familiares*, 1.8.1, 315
 Cicerón, *Familiares*, 1.9.25, 315, 318
 Cicerón, *Familiares*, 3.11.1, 312
 Cicerón, *Familiares*, 3.11.2, 313, 315
 Cicerón, *Familiares*, 3.11.3, 314
 Cicerón, *Filípicas*, 6.19, 149
 Cicerón, *Sobre el orador*, 1.225, 279
 Cicerón, *Sobre el orador*, 102, 97
 Cicerón, *Sobre el orador*, 156, 31
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.107, 220
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.108, 221
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.108-109, 137
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.109, 222
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.124, 222

Cicerón, *Sobre el orador*, 2.125, 224
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.164, 136
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.164-165, 224
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.167, 225
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.197, 226
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.199, 226
 Cicerón, *Sobre el orador*, 2.201, 227
 Cicerón, *Sobre el orador*, 3.11.3, 244
 Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.11, 244
 Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.9, 251, 253
 Cicerón, *Sobre el orador*, 3.3.9-10, 252
 Cicerón, *Sobre el orador*, 3.32.80, 252
 Cicerón, *Sobre la adivinación*, 1.38.82, 139
 Cicerón, *Sobre la amistad*, 37, 105
 Cicerón, *Sobre la amistad*, 39, 182
 Cicerón, *Sobre la casa*, 101, 72
 Cicerón, *Sobre la casa*, 31.82, 204, 205
 Cicerón, *Sobre la casa*, 41, 291, 295
 Cicerón, *Sobre la casa*, 90, 149
 Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 1.38, 140
 Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.21.7-8, 160

Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.24.72-73, 196
 Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.24.73, 197
 Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.34, 176
 Cicerón, *Sobre la invención retórica*, 2.52, 160
 Cicerón, *Sobre la invención*, 2.78, 56
 Cicerón, *Sobre la invención*, 2.79, 56
 Cicerón, *Sobre la ley agraria*, 2.7.17, 149
 Cicerón, *Sobre la ley agraria*, 3.5, 261
 Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, 3.33.81, 248
 Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, 77, 139
 Cicerón, *Sobre la oratoria*, 1.239, 175
 Cicerón, *Sobre la oratoria*, 2.25, 177
 Cicerón, *Sobre la oratoria*, 2.283, 180
 Cicerón, *Sobre la República*, 2.35, 117
 Cicerón, *Sobre la República*, 2.54, 67
 Cicerón, *Sobre la República*, 60, 32
 Cicerón, *Sobre la República*, 2.54, 66
 Cicerón, *Sobre la República*, 35.60, 89
 Cicerón, *Sobre la vejez*, 42, 162
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 2.12.31, 217

Cicerón, *Sobre las leyes*, 2.14, 202
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.11, 67
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.11.26, 208
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.16.36, 197
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 3.9, 258
 Cicerón, *Sobre las leyes*, 2.31.54, 66
 Cicerón, *Sobre los deberes*, 1.37, 18
 Cicerón, *Verrinas*, 1.12, 271, 272
 Cicerón, *Verrinas*, 1.13, 272
 Cicerón, *Verrinas*, 1.39, 268
 Cicerón, *Verrinas*, 169, 41
 Cicerón, *Verrinas*, 2.32.79, 266
 Cicerón, *Verrinas*, 2.79, 268
 Cicerón, *Verrinas*, 4.60, 276
 Cicerón, *Verrinas*, 4.61, 276
 Cicerón, *Verrinas*, 4.62, 276
 Cicerón, *Verrinas*, 4.63, 276
 Cicerón, *Verrinas*, 4.67, 277
 Cicerón, *Verrinas*, 4.84, 275
 Cicerón, *Verrinas*, 4.88, 275
 Cicerón, *Verrinas*, 5.42, 273, 274
 Cicerón, *Verrinas*, 5.43, 274
 Cicerón, *Verrinas*, 3.57, 40

Cornelio Nepote, *Sobre los hombres ilustres*, 22.4, 214
 Digesto 49.6.3.17, 191
 Digesto, 1.13.1, 31
 Digesto, 1.2.2.16, 67
 Digesto, 1.2.2.23, 32
 Digesto, 11.7.35, 62
 Digesto, 2.13.1, 59
 Digesto, 3.2.11.3, 62
 Digesto, 48.4.11, 114
 Digesto, 48.4.4, 169
 Digesto, 49.6.3-4, 191, 194
 Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 11.37.7, 89
 Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 15.35.3, 87
 Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, 39.4.2, 251, 252, 253
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.26, 96
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.26.1, 102
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.27, 96
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.1-2, 96, 101
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.2, 17, 28, 30, 96, 101
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.27.3, 97, 100, 104
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.28.1-4, 97
 Dión Casio, *Historia romana*, 37.28.4, 97, 101
 Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.2, 294

Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.3, 293, 294
 Dión Casio, *Historia romana*, 38.10.4, 291
 Dión Casio, *Historia romana*, 38.9.3, 291
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.2, 298
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.3-4, 301
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.4-5, 306
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.5, 308
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.55.6, 309
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.56.1, 299, 311
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.56.3, 299
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.56.4, 299
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.56.6, 300
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.58.3, 300
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.59.1, 300
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.59.2, 300
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.60.1, 301
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.60.2, 301
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.60.4, 301
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.61.1.3-4, 306
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.61.3, 306
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.61.4, 306

Dión Casio, *Historia romana*, 39.62.1, 307
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.62.2, 302, 306
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.62.3, 302
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.63.2, 309
 Dión Casio, *Historia romana*, 39.63.5, 312
 Dión Casio, *Historia romana*, 51.26.4-5, 294
 Dión Casio, *Historia romana*, 53.17.9, 66
 Dión Casio, *Historia romana*, 7.25.26, 78
 Dión Casio, *Historia romana*, 7.26.2, 84
 Dión Casio, *Historia romana*, 7.26.3, 87
 Dión Casio, *Historia romana*, 9.40, 44
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 3.22.4, 54
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 1.78.5, 43
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 10.31.3, 90
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 14.4, 78, 87
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, 14.4, 72
 Dionisio de Halicarnaso, *Historia*

antigua de Roma,
 14.4.1, 85
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 2.10.3, 34, 46
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 2.26.4, 161
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 2.26.5, 162
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 2.67.3, 43
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 3.22.3, 23, 24, 51, 54,
 63
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 3.22.6, 27, 56
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma, 3.61-
 62, 36
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 5.19.4, 67
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma, 7.35,
 66
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 7.35.3, 89
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia

antigua de Roma, 8.70,
 89
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma, 8.77,
 88, 115
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.77.1, 118
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.77.2, 116
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.77.3, 116
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.78.2, 117
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.78.3, 118
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.78.4, 119
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.78.5, 88
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma, 8.79,
 89
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.79.1, 122
 Dionisio de
Halicarnaso, Historia
antigua de Roma,
 8.79.1-2, 89

Escuela bobesiana, 119,
 287
 Estrabón, *Geografía*,
 4.13, 200
 Estrabón, *Geografía*,
 5.2.2, 36
 Eutropio, *Breviario*,
 4.26, 181
 Festo 106 M, 44
 Festo 241 M, 44
 Festo 380 L, 57
 Festo 424 L, 33
 Festo 56 L, 106
 Festo, *Epítome*, 380 L,
 51
 Festo, *Epítome*, 424, 46
 Festo, *Epítome*, 58 L,
 17
 Floro, *Epítome*, 1.17,
 73
 Floro, *Epítome*, 1.3,
 51, 57
 Floro, *Epítome*, 1.3.6,
 65
 Floro, *Epítome*, 1.36.9,
 187
 Floro, *Epítome*, 1.5,
 144
 Floro, *Epítome*, 1.5.6,
 36
 Floro, *Epítome*, 2.13-
 2.83, 92
 Floro, *Epítome*, 2.4.1,
 204, 205
 Floro, *Epítome*, 2.4.16,
 93
 Floro, *Epítome*, 2.4.2,
 206
 Floro, *Epítome*, 3.4.1,
 205
 Floro, *Epítome*, 1.3.5,
 65
 Heródoto, *Historia*,
 3.125.3, 41
 Heródoto, *Historia*,
 4.202, 42

Heródoto, *Historia*,
 7.33, 42
 Heródoto, *Historia*,
 9.120.4, 42
 Horacio, *Oda*, 3.6.5-6,
 139
 Isidoro,
 Orígenes, 5.27.14, 43
 Jenofonte de Éfeso,
Efesíaca, 4.2.3, 41
 Juvenal, *Sátiras*,
 8.175, 106
 Livio, *Epítome*, 60, 176
 Livio, *Epítome*, 61, 177
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.11, 166
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26, 23
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.12, 53, 64
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.2, 56
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.2-4, 52
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.3-11, 53
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.5, 24, 27,
 52, 56
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.5-12, 66
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.6, 34, 38,
 66
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.7-8, 52
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.8, 68, 69
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.26.9, 52, 56
 Livio, *Historia de*
Roma, 1.8.3, 36
 Livio, *Historia de*
Roma, 10.9.3-6, 67
 Livio, *Historia de*
Roma, 10.9.4, 105

Livio, *Historia de Roma*, 10.9.5, 67
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41, 115, 116
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.10, 122
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.11, 32, 33, 89, 119
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.2, 116
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.3, 117, 120
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.4, 118
 Livio, *Historia de Roma*, 2.41.9, 118
 Livio, *Historia de Roma*, 2.57.3, 44
 Livio, *Historia de Roma*, 2.7.7, 146
 Livio, *Historia de Roma*, 2.8.1, 67
 Livio, *Historia de Roma*, 20.23.2, 42
 Livio, *Historia de Roma*, 23.8.2-3, 143
 Livio, *Historia de Roma*, 26.2.11-12, 123
 Livio, *Historia de Roma*, 26.2.13, 123
 Livio, *Historia de Roma*, 26.2.15, 123
 Livio, *Historia de Roma*, 26.3.1-3, 123
 Livio, *Historia de Roma*, 26.3.7, 33
 Livio, *Historia de Roma*, 26.7, 123
 Livio, *Historia de Roma*, 27.8.8-9, 109
 Livio, *Historia de Roma*, 28.28.3, 49
 Livio, *Historia de Roma*, 28.35.5-6, 141

Livio, *Historia de Roma*, 3.24.9, 145
 Livio, *Historia de Roma*, 3.55.4-5, 67
 Livio, *Historia de Roma*, 30.43.13, 42
 Livio, *Historia de Roma*, 38.11, 152
 Livio, *Historia de Roma*, 38.7.9, 40
 Livio, *Historia de Roma*, 39.15.11, 97
 Livio, *Historia de Roma*, 39.42, 163
 Livio, *Historia de Roma*, 39.43, 163
 Livio, *Historia de Roma*, 4.12.11, 45
 Livio, *Historia de Roma*, 4.45.8, 143
 Livio, *Historia de Roma*, 43.16.10, 126
 Livio, *Historia de Roma*, 43.16.11, 126
 Livio, *Historia de Roma*, 43.16.12-13, 126
 Livio, *Historia de Roma*, 43.16.8-9, 125
 Livio, *Historia de Roma*, 5.31.2, 72
 Livio, *Historia de Roma*, 5.41.7-8, 140
 Livio, *Historia de Roma*, 5.50.4, 72
 Livio, *Historia de Roma*, 6.11, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.11.6-7, 74
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.10-11, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.11, 76, 80
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.1-2, 74
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.13, 76

Livio, *Historia de Roma*, 6.14.3-6, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.4, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.8, 25
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14.9, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.14-29, 75
 Livio, *Historia de Roma*, 6.15.5-6, 76
 Livio, *Historia de Roma*, 6.16.1, 77
 Livio, *Historia de Roma*, 6.16.4, 77
 Livio, *Historia de Roma*, 6.17.6, 77, 86
 Livio, *Historia de Roma*, 6.18.10, 78
 Livio, *Historia de Roma*, 6.18.14, 78
 Livio, *Historia de Roma*, 6.18.16, 78
 Livio, *Historia de Roma*, 6.19.6, 79
 Livio, *Historia de Roma*, 6.19.6-7, 29
 Livio, *Historia de Roma*, 6.19.7, 79
 Livio, *Historia de Roma*, 6.2.3, 73
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20, 82, 100
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.10, 81, 82
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.11, 80, 82
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.11-12, 83
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.12, 28, 29, 83
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.12-13, 87

Livio, *Historia de Roma*, 6.20.13, 72
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.4, 25, 80
 Livio, *Historia de Roma*, 6.20.9, 81
 Livio, *Historia de Roma*, 8.18.11-12, 109
 Livio, *Historia de Roma*, 8.28.4, 43
 Livio, *Historia de Roma*, 8.33.7-8, 70
 Livio, *Historia de Roma*, 8.7.15-17, 144
 Livio, *Períocas*, 64, 180
 Livio, *Períocas*, 67.1, 200
 Livio, *Períocas*, 67.2, 199
 Livio, *Períocas*, 67.3, 201
 Livio, *Períocas*, 69, 204
 Livio, *Períocas*, 69.2, 209, 210
 Livio, *Períocas*, 69.3, 210
 Livio, *Períocas*, 69.4, 205
 Livio, *Períocas*, 69.6, 213
 Livio, *Períocas*, 89, 263
 Livio, *Prefacio*, 10, 75
 Lucio Accio, *Tereus*, 647-648, 142
 Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, 1136, 145
 Macrobio, *Saturnales*, 3.7.5-7, 33
 Macrobio, *Saturnales*, 3.20.3, 48
 Macrobio, *Saturnalia*, 3.7.5-7, 46

Obsecuente, 61 A, 294,
 295
 Orosio, *Historias*,
 5.15.23-24, 196
 Orosio, *Historias*,
 5.15.24, 197
 Orosio, *Historias*,
 5.15.6, 185
 Orosio,
Historias, 5.15.6, 184
 Ovidio, *Cartas*
pónticas, 4.8.51-56,
 138
 Ovidio, *Fastos*, 1.223-
 224, 138
 Ovidio, *Metamorfosis*,
 8.846-851, 139
 Ovidio, *Pónticas*,
 4.8.55-56, 140
 Plauto, *El aparecido*,
 5.2.45, 43
 Plauto, *El persa*,
 2.3.17, 43
 Plinio, *Historia*
natural, 16.30.75, 36
 Plinio, *Historia*
natural, 4.11.9, 106
 Plinio, *Historia*
natural, 7.143, 66, 90
 Plinio, *Historia*
natural, 7.28-29, 73
 Plinio, *Historia*
natural, 16.108, 48
 Plinio, *Historia*
natural, 28.46, 41
 Plutarco, *Camilo*, 36,
 85
 Plutarco, *Camilo*, 36.2,
 73, 78
 Plutarco, *Camilo*, 36.2-
 3, 74
 Plutarco, *Camilo*, 36.6-
 7, 82
 Plutarco, *Camilo*, 36.7,
 87

Plutarco, *Cayo*
Graco, 4.2, 105
 Plutarco, *Cicerón*, 11,
 289
 Plutarco, *Cicerón*,
 12.1-8, 289
 Plutarco, *Cicerón*,
 12.3, 290
 Plutarco, *Cicerón*,
 12.4, 290
 Plutarco, *Cicerón*,
 9.6.4, 286
 Plutarco, *Cicerón*,
 9.6.6, 286
 Plutarco, *Flaminio*,
 9.3, 42
 Plutarco, *Graco*, 18.1,
 178
 Plutarco, *Mario*, 29,
 205
 Plutarco, *Mario*, 29.4,
 206
 Plutarco, *Mario*, 29.5,
 207
 Plutarco, *Mario*, 29.6,
 207
 Plutarco, *Mario*, 29.7,
 209
 Plutarco, *Mario*, 31.1,
 213
 Plutarco, *Mario*, 44.8,
 252
 Plutarco, *Numa*, 10, 44
 Plutarco, *Numa*, 10.3,
 106
 Plutarco, *Publicola*,
 11, 67
 Plutarco, *Rómulo*, 18.1,
 87
 Plutarco, *Rómulo*, 26,
 36
 Plutarco, *Sila*, 30.4-5,
 256
 Plutarco, *Tiberio*
Graco, 2.4, 105

Plutraco, *Mario*, 44.8, 253
 Polibio, *Historias*, 1.7.12, 49
 Polibio, *Historias*, 2.21.7-8, 160
 Polibio, *Historias*, 21.32.2-14, 151
 Polibio, *Historias*, 6.14.6, 54
 Polibio, *Historias*, 9.33.8, 42
 Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 12.10.9, 141
 Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 12.11.29-30, 144
 Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 5.12.10, 239
 Quintiliano, *Instituciones oratorias*, 5.13.18, 284
 Quintiliano, *Sobre la enseñanza oratoria*, 2.7, 139
 Retórica a Erenio, 4.10, 17
 Retórica a Erenio, 1.12.21, 210
 Retórica a Erenio, 1.14.24, 200
 Retórica a Erenio, 1.15, 196
 Retórica a Erenio, 1.15.25, 197
 Retórica a Erenio, 2.17, 136
 Retórica a Erenio, 4.25.35, 136
 Retórica a Erenio, 4.34, 196
 Salustio, *Catilina*, 37.6, 263
 Salustio, *Catilina*, 51.21-22, 105
 Salustio, *Catilina*, 51.22-25, 44
 Salustio, *Catilina*, 51.39, 44
 Salustio, *Yugurta*, 14.7, 146
 Salustio, *Yugurta*, 31.25-34, 166
 Salustio, *Yugurta*, 31.7, 105
 Salustio, *Yugurta*, 32.1, 167
 Salustio, *Yugurta*, 32.2-3, 168
 Salustio, *Yugurta*, 32.3, 168
 Salustio, *Yugurta*, 33-34, 170
 Salustio, *Yugurta*, 36.1, 183
 Salustio, *Yugurta*, 36.2, 183
 Salustio, *Yugurta*, 36.3, 183
 Salustio, *Yugurta*, 37.1-2, 183
 Salustio, *Yugurta*, 37.3, 184
 Salustio, *Yugurta*, 37.4, 185
 Salustio, *Yugurta*, 38.2, 184
 Salustio, *Yugurta*, 38.3, 185
 Salustio, *Yugurta*, 38.5, 186
 Salustio, *Yugurta*, 38.6, 186
 Salustio, *Yugurta*, 38.9, 186

Salustio, *Yugurta*,
 39.1, 187
 Salustio, *Yugurta*,
 39.3, 188
 Salustio, *Yugurta*,
 39.4, 188
 Salustio, *Yugurta*, 40,
 80
 Salustio, *Yugurta*,
 40.1, 175
 Salustio, *Yugurta*,
 40.5, 181
 Salustio, *Yugurta*,
 44.1, 190
 Salustio, *Yugurta*,
 44.5, 188
 Salustio, *Yugurta*, 49,
 75
 Salustio, *Yugurta*,
 49.1, 192
 Salustio, *Yugurta*,
 65.6, 192
 Salustio, *Yugurta*, 7.7,
 192
 Salustio, *Yugurta*, 31,
 146
 Séneca, *Carta a Lucio*,
 95.50, 138
 Séneca, *Consolaciones a*
Marcial, 12.6, 257
 Séneca, *Controversias*,
 8.2.1, 141
 Séneca, *Controversias*,
 9.14, 164
 Séneca, *Controversias*,
 9.2, 163
 Séneca, *Controversias*,
 9.28, 164
 Séneca, *Cuestiones*
naturales, 7.30.4, 138
 Séneca, *Epístolas*,
 108.31, 66
 Suetonio, *César*, 12,
 25, 95, 104
 Suetonio, *César*, 12,
 101, 102
 Suetonio, *Claudio*, 34,
 112
 Suetonio, *Domiciano*,
 11.2.3, 113
 Suetonio, *Domiciano*, 8,
 44
 Suetonio, *Nerón*, 49,
 113
 Suetonio, *Tiberio*, 2.3,
 159, 164
 Suetonio, *Tiberio*, 61,
 61
 Tácito, *Anales*, 11.22,
 31
 Tácito, *Anales*,
 11.22.6, 262
 Tácito, *Anales*, 16.11,
 113
 Tácito, *Anales*, 2.32,
 113
 Tácito, *Anales*, 21.357,
 145
 Tácito, *Anales*, 4.30.1,
 113
 Tácito, *Anales*, 6.153,
 145
 Tácito, *Germania*, 12,
 44
 Tucídides, *Guerra del*
Peloponeso, 3.62.3, 153
 Tucídides, *Guerra del*
Peloponeso, 7.66.3, 153
 Valerio Máximo, *Hechos*
y dichos memorables,
 2.1.6, 142
 Valerio Máximo, *Hechos*
y dichos memorables,
 2.9.3, 163
 Valerio Máximo, *Hechos*
y dichos memorables,
 3.4.6, 145
 Valerio Máximo, *Hechos*
y dichos memorables,
 3.7.8, 240

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.2.6, 292
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.7.1, 105
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4.7.3, 200, 212
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 6.3.6, 51, 57, 65
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 6.9.13, 213
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.1, 51, 57
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.2, 219
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.3, 217
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.1.4, 158
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.2, 231
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.5.4, 282, 283
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 8.6.4, 234, 248
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 9.12.4, 251, 252
 Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 3.7.8, 238
 Varrón, *Sobre la lengua latina*, 5.3, 17, 26
 Varrón, *Sobre la lengua latina*, 5.41, 87
 Varrón, *Sobre la lengua latina*, 6.79, 263
 Varrón, *Sobre la lengua latina*, 7.49, 18
 Varrón, *Sobre la lengua latina*, 5.155, 82
 Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.15.4, 210, 213
 Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.22.4, 251, 253
 Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.24.2, 66, 90
 Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.32.3, 262
 Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.7.3, 105, 177
 Virgilio, *Eneida*, 8.190, 40
 Virgilio, *Eneida*, 5.147, 43
 XII Tablas (tab. 8.10), 43
 XII Tablas (tab. 8.14), 43, 90
 XII Tablas (tab. 8.23), 90
 XII Tablas (tab. 8.9), 44
 XII Tablas (tab. 9), 54
 XII Tablas (tab. 9.6), 168
 XII Tablas (tab. 9.6), 166
 Zonaras, 7.8, 44